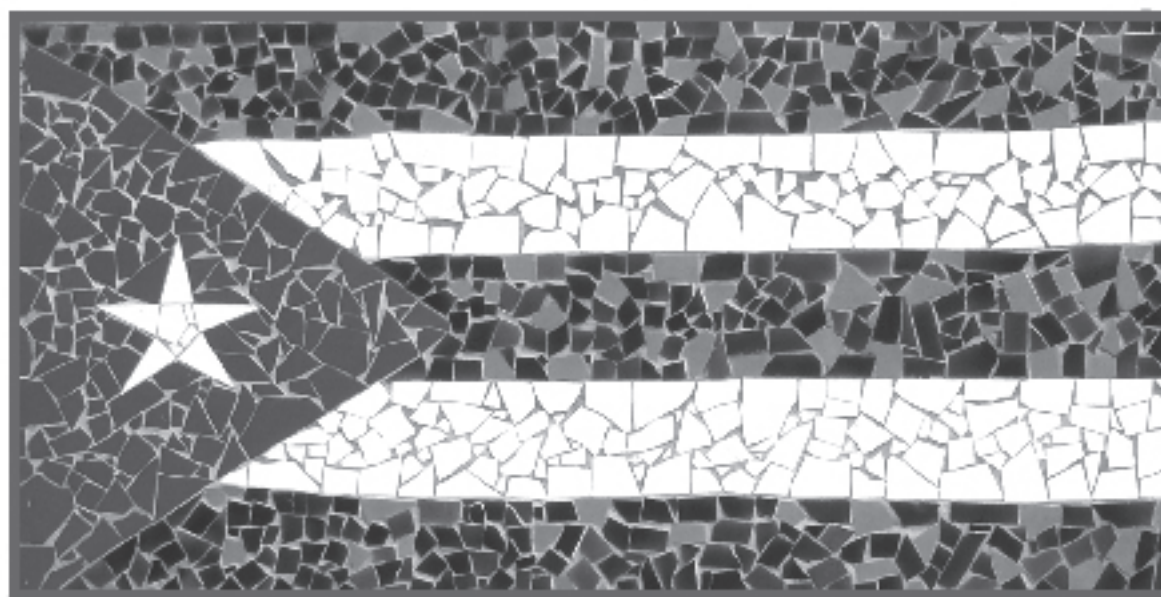
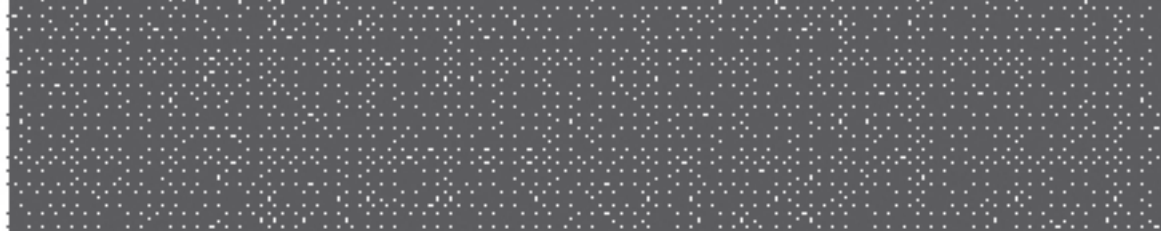


FOR
KING

Armando Hart Dávalos (1930). Doctor en Derecho por la Universidad de La Habana. Fue el Ministro de Educación del primer gabinete del Gobierno Revolucionario (1959-1965), y desde ese cargo, auspició las radicales transformaciones que tuvieron lugar en el campo de la educación en Cuba. Como Ministro de Cultura (1976-1997), contribuyó de manera definitiva a la defensa de nuestros valores autóctonos, promovió el desarrollo de las más diversas manifestaciones artísticas en nuestro país y brindó un espacio a los jóvenes creadores, a la vez que favoreció y posibilitó el encuentro con la cultura latinoamericana y universal. Actualmente es Presidente de la Oficina del Programa Martiano y de la Sociedad Cultural José Martí. Ha recibido galardones, órdenes y títulos honoríficos tanto cubanos como de distintas instituciones, y gobiernos de varios países.

Eloísa Carreras Varona (1961). Máster en Ciencias Filosóficas en la Universidad Estatal de Moscú Lomonosov. Ha sido profesora de Historia de la Revolución Cubana, Filosofía y Estética; es asesora del doctor Hart para el trabajo académico, investigativo y editorial. Autora de varios libros, es una de las fundadoras de la “Asociación Hermanos Saíz”, investigadora de la vida y obra de Armando Hart durante más de dos décadas, en el Departamento de Investigaciones Bibliotecológicas e Histórico Culturales de la Biblioteca Nacional José Martí. Creó el Proyecto que atesora los documentos del Archivo Personal del doctor Hart; y en el mismo ejerce las funciones de archivera y bibliotecaria. Fue merecedora del Premio Iberoamericano de Ética en 2008, en el marco del Certamen “Elena Gil”, con la biografía titulada *Armando Hart Dávalos. Un revolucionario cubano. Apuntes para un esbozo biográfico, tomo 1 (1930 -1965)*.



POPOR



Eloísa Carreras Varona . Armando Hurt Dávalos

ESINO

Edición: ANNALIEN RUIZ REY

Diseño: RANFIS SUÁREZ RAMOS • NORELYS CORREA MÉNDEZ

Corrección: BELÉN MARLÉN SARDIÑAS ÁLVAREZ

Corrección de estilo: MARÍA VICTORIA DÁVALOS • JOSÉ MAYOZ • MARTA TERRY

Realización: ACELA PEÑA QUINTANA

La imagen de la cubierta corresponde a un fragmento del mural realizado por el artista de la plástica José A. Rodríguez Fuster en la fachada del proyecto $\langle \mathbb{R} \cup \mathbb{A} \rangle$, Siboney, Playa.

Los autores agradecemos la ayuda y la cooperación brindada para la realización de este libro y de nuestras labores a: Colina, Niurka, Chela, Lolita, Lazcano, Sarita Gurdián, Enrique, Tony, Tomasito, Chile, Fuster, Kagita Xiulian Chen (Kachita), Grabiél Navarrete, Fernando y Vicente Rodríguez.

© Sobre la presente edición: Ediciones Abril, 2013

© Eloísa Carreras Varona y Armando Hart Dávalos

ISBN: 978-959-210-826-4

Casa Editora Abril

Prado no. 553 entre Dragones y Teniente Rey,

Habana Vieja, La Habana, Cuba. CP 10 200

Email: editora@editoraabril.co.cu

Internet: <http://www.editoraabril.cu>

A René, Antonio, Ramón, Fernando y Gerardo,
*Héroes de la República de Cuba, presos injustamente
en las cárceles del imperio, ejemplos de virtud martiana.*

A los niños y jóvenes cubanos,
que son la esperanza de la patria.

A Florecita y Marinita,
por todas las razones.

“Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación”.

JOSÉ MARTÍ
Nuestra América,
Centro de Estudios Martianos,
La Habana, 2005, p. 24.

“A mí una de las cosas que más me gusta es trabajar en la política y con las ideas, y eso es lo que me hace más dichoso. Quien ha escrito estos textos es un político que se siente muy honrado de ejercer este oficio, que lo entiende al modo revolucionario, y se orienta por la tradición de José Martí y Fidel Castro”.

ARMANDO HART
Cubanos en Primer Plano, 2005.

ÍNDICE

Presentación • **XI**

Prólogo • **XIII**

Crónicas. El Archivo del doctor Hart.

Liminares para una introducción necesaria • **29**

Mensaje en el 50 aniversario de la UJC • **37**

Cuba: Historia y Revolución, Próceres y Pensadores

PARTE I. HASTA 1900

La realidad cubana hasta las postrimerías del siglo XVIII, breve esbozo • **49**

José Agustín Caballero y Rodríguez de la Barrera.

Iniciador de la Reforma filosófica en Cuba • **56**

El padre Félix Varela • **61**

José Antonio Saco. El ilustre patriota bayamés • **72**

José de la Luz y Caballero. “El silencioso fundador” • **81**
Carlos Manuel de Céspedes, *el Padre de la Patria* • **89**
Mariana Grajales. Símbolo genuino de las mujeres cubanas • **98**
Ignacio Agramonte y Loynaz, *el Mayor* • **101**
Vicente García. El bravo caudillo de Las Tunas • **104**
Antonio Maceo y Grajales. La fuerza en el brazo y en la mente • **118**
Máximo Gómez, *el Generalísimo* • **124**
Dos fechas insignes de la patria:
el 24 de febrero y 25 de marzo de 1895 • **129**
José Martí. Apóstol de nuestra América. • **133**

PARTE II. A PARTIR DE 1900

Contexto histórico cubano

hasta la primera mitad del siglo xx, breve aproximación • **167**
Trascendencia de las Reformas de Córdoba de 1918 • **173**
Julio Antonio Mella. Patrón y adalid de la juventud cubana • **177**
Raúl Roa. El inolvidable Canciller de los cubanos • **181**
“Vergüenza contra dinero” • **188**
Luis M. Buch Rodríguez. Lección de historia viva • **190**
Aida Pelayo. Digna representante
del Frente Cívico de Mujeres Martianas • **193**
La Universidad de La Habana • **195**
La defensa de Rafael García Bárcena en 1953 • **200**
El 26 de julio en nuestra sagrada memoria, cuando me hice fidelista • **207**
Mis más cercanos recuerdos de los moncadistas y la amnistía • **212**
El sagrado ejemplo de Abel Santamaría Cuadrado,
paradigma de nuestra generación • **216**
Haydée Santamaría Cuadrado (Yeye).
La Heroína del Moncada, la Sierra y el Llano • **223**
Ernesto Che Guevara • **226**
Mis recuerdos del acto del Muelle de Luz
el 19 de noviembre de 1955 • **230**

- La fuga de Armando Hart de la Audiencia de La Habana • **234**
José Antonio Echevarría.
Líder indiscutible de los estudiantes cubanos • **239**
La entrevista de Matthews con Fidel en febrero de 1957 • **244**
Celia Sánchez Manduley. La más autóctona flor de la Revolución • **249**
Jesús Montané Oropesa (Chucho). Un cubano bueno • **257**
Mi hermano Enrique • **261**
¿Quién era Frank País? Un cubano de la estirpe de Mella,
Martínez Villena y Guiteras • **268**
Mis recuerdos de la masacre de la prisión del Castillo del Príncipe • **272**
René Ramos Latour (Daniel)
Combatiente de primera línea por la libertad de Cuba • **274**
Faustino Pérez Hernández. Genuino político martiano • **279**
José Enrique Mendoza. La voz de Radio Rebelde • **281**
Vilma Espín Guillois. La más extraordinaria flor santiaguera • **284**
1958, de la cárcel al triunfo de Enero de 1959 • **287**

Educación

- La Reforma General de la Enseñanza,
inicio de la Revolución Educacional en 1959 • **311**
Razón y necesidad de la Reforma Universitaria • **317**
La Revolución Cubana convirtió los cuarteles y las fortalezas militares
en centros escolares • **320**
En el 50 aniversario de la Campaña de Alfabetización, el homenaje al Museo
Nacional de la Alfabetización y a Eduardo Saborit. • **326**

Carta a modo de epílogo
por Fina García Marruz • **341**

PRESENTACIÓN

Una ventana por donde mirar al futuro

“Mi deber está en hablarles a ustedes”, así resume Armando Hart la razón de este libro, que él y Eloísa Carreras han querido dedicar a los niños y jóvenes cubanos en el año del aniversario 50 de la creación de la organización de vanguardia de nuestra juventud.

Con prosa sencilla, como la de los sabios antiguos, se cuentan aquí anécdotas, se perfilan personalidades, se definen hechos imprescindibles de nuestra historia patria, se relatan momentos actuales de la cultura y la política. Son crónicas que, como ellos han dicho, fueron escritas para otro público, sin embargo, pareciera que están contadas, narradas por vez primera para nosotros, los más jóvenes, porque tienen el encanto de acercarnos a personas esenciales en la construcción de nuestra nacionalidad, y la virtud de no olvidar ningún pasaje decisivo de la vida de este país.

Hace unos años escuché por vez primera hablar a Armando Hart de la necesidad de un diálogo de generaciones entre los que, como él, han vivido intensamente el siglo pasado, y los que, como nosotros, hemos de vivir dignamente este siglo, también por respeto a quienes nos han legado una patria libre. Este volumen es una contribución

decisiva a esa idea, que se ha convertido, para bien, en urgencia suya y de su generación.

Con la autoridad que otorga el haber protagonizado algunos de los más relevantes sucesos de los últimos cincuenta años de la Cuba revolucionaria, Hart reflexiona y acota, devela secretos, invita a razonar. Como en la vida, Eloísa lo acompaña en este libro. Sus escritos completan, matizan, ofrecen una (otra) mirada a partir de su experiencia vital, como mujer de la cultura, quien ha tenido el privilegio de conservar, compilar y publicar la obra del compañero que admira.

Eloísa Carreras y Armando Hart, martianos convencidos, viajan en el bando de los que aman y fundan, por ello, nos entregan este libro que invita a las nuevas generaciones a amar lo nuestro, y a seguir el camino de fundación, que por vocación revolucionaria y fidelista, ellos transitan. Ambos ofrecen a los jóvenes una ventana por donde mirar al futuro, desde el compromiso con lo mejor de nuestro pasado.

LUIS MORLOTE RIVAS
Presidente de la Asociación Hermanos Saíz
Septiembre de 2012

PRÓLOGO

El presente libro está especialmente dedicado a los niños y jóvenes cubanos. Ha sido este el deseo expreso de sus autores, quienes en esta ocasión, unidos por la complicidad del amor y el trabajo intelectual, han aunado sus esfuerzos para brindarles, sobre todo a las nuevas generaciones, un texto que permite incursionar en nuestra historia y en nuestra cultura, desde sus orígenes hasta nuestros días, a través de un conjunto de artículos y ensayos, que a modo de pequeñas reseñas o perfiles, nos permiten aproximarnos de manera breve, amena y directa al conocimiento de los hechos y personalidades más sobresalientes, que a lo largo del decursar histórico han ido conformando nuestra nación y nuestra nacionalidad. Y digo de manera directa, porque muchos perfiles de grandes personalidades de nuestra historia, educación y cultura, han sido dibujados por la pluma del doctor Armando Hart, como fruto de sus vivencias personales y con el carácter testimonial que ello le otorga.

En este libro, los lectores encontrarán compiladas bellas y atractivas páginas rebosantes de cubanía, ordenadas según su temática esencial. A través de ellas, se podrán conocer sucesos y hechos relevantes de nuestra historia, cultura, derecho, educación, ética, filosofía, política y otras importantes disciplinas. Del mismo modo, los lectores

podrán disfrutar de bellos perfiles sobre destacadas figuras y personalidades cubanas y latinoamericanas.

Muchos de los artículos que conforman este libro, aparecieron publicados en el primer semestre del año 2008, y a partir de mayo de 2011, en las planas del diario yucateco *Por Esto!*, en la columna “Correo desde la Isla de la Dignidad”.

A través de ellas, dialogaron los autores de este libro con el público mexicano y del mundo, sobre algunos importantes temas y fechas de la historia, la educación y la cultura de nuestra patria.

Resulta un hecho indiscutible, que ante las circunstancias que caracterizan los inicios del siglo XXI, época de peligro inminente incluso para la supervivencia de la especie humana, uno de los interrogantes que debemos hacernos es el siguiente: ¿Qué papel deben desempeñar la educación y la cultura en nuestro tiempo y, particularmente, en nuestra sociedad?

Como bien se expresa en las palabras liminares a este libro, solo la educación y la cultura nos permitirán prepararnos ideológicamente para luchar contra esos inmensos peligros que enfrenta la humanidad toda. Sobre este tema, si bien se ha escrito profusamente, aún queda mucho por decir.

A lo largo de la historia del pensamiento humano, filósofos y hombres ilustres en los más variados campos han incursionado sobre tan importante temática. Ya en la antigüedad, los grandes filósofos, conscientes de la importancia de la educación y la cultura, reflexionaron sobre su significado social.

Resulta incontestable la importancia que reviste el conocimiento de las fuentes originales del pensamiento griego antiguo, para justipreciar sus significativos aportes al pensamiento filosófico universal e incluso, para constatar la vigencia de algunos de sus planteamientos.

En el campo que nos ocupa, muchos serían los ejemplos que pudieran citarse. Por solo mencionar algunos, podrían relacionarse, las preocupaciones de Demócrito sobre la educación de la juventud, la importancia del método socrático en el ámbito de la pedagogía, el planteamiento de Platón acerca de la importancia que reviste la educación del ciudadano para el Estado y el ideario ético de Aristóteles.

En época tan temprana como el siglo V a.n.e. —conocido como el Siglo de Oro de la cultura griega—, Demócrito, el gran atomista, expresó: “Lo peor de lo peor es la ligereza en la educación de la juventud; porque de la ligereza se engendran ciertos gustos de los que, a su vez, se engendra la maldad”.¹

Por su parte, Sócrates, maestro de maestros, dedicó su vida a educar a los jóvenes atenienses, y otorgaba el más alto valor al bien y a la virtud, como valores éticos.

Asimismo, advertía sobre la diferencia esencial entre “educar” al hombre para la vida, e instruir o transmitir conocimientos.

La máxima socrática: “Conócete a ti mismo”, de inspiración délfica, expresaba la necesidad de practicar la introspección como vía de autoconocimiento y la Mayéutica como método para llegar a la verdad. Así, la denominó como el arte de hacer parir ideas al alma humana, expresión del método que aplicaba el maestro, a través del diálogo directo y oral con el discípulo. A su vez, la llamada ironía socrática, invitaba al autoreconocimiento de la ignorancia, expresable mediante la frase: “Solo sé que no sé nada”, estado preliminar, que aunque doloroso, resultaba necesario e imprescindible para que el discípulo, ya despojado del falso conocimiento o la aparente sabiduría que poseía, estuviera en disposición de buscar y alcanzar la verdad y la virtud o verdadera sabiduría.

Sobre este importante filósofo, el investigador alemán Werner Jaeger, reconocido especialista en la cultura griega y autor de la obra Paideia.² Los ideales de la cultura griega, texto que ha devenido un clásico para los estudiosos de la antigüedad, ofrece su apreciación de la manera siguiente:

Sócrates es una de esas figuras imperecederas de la historia que se han convertido en símbolos [...]. Sócrates se convierte en guía de toda la Ilustración y la Filosofía modernas, en el apóstol de la libertad moral, sustraído a todo dogma y a toda tradición, sin más gobierno que el de su propia persona y obediente solo a los dictados de la voz interior de su conciencia; es el evangelista de la nueva religión terrenal y de un concepto de la bienaventuranza asequible en esta vida por obra de la fuerza interior del hombre y no basada en la gracia, sino en la tendencia incesante hacia el perfeccionamiento de nuestro propio ser [...]. Sócrates es el fenómeno pedagógico más formidable en la historia del Occidente.³

El nuevo enfoque del filosofar y del papel del maestro de filosofía en Sócrates, entre otros factores, conducirán al pensamiento antiguo hacia los grandes sistemas idealistas de Platón y Aristóteles y a la creación de las grandes escuelas filosóficas fundadas por ellos, La Academia y El Liceo, respectivamente.

La condena a muerte de Sócrates por un tribunal democrático ateniense, fue un hecho que conmocionó a Platón y determinó de manera definitiva su orientación filosófica hacia la priorización del ideario educativo y ético-político en su sistema, por una parte y, por otra, hacia la elaboración de una vasta literatura filosófica,

compuesta fundamentalmente por diálogos, en los cuales intentó perpetuar la memoria del maestro y rendirle singular tributo, lo que explica que en su inmensa mayoría, Sócrates aparezca en estos como el principal interlocutor y expositor de su propia teoría y de la filosofía platónica, cuestión que en no pocas ocasiones ha traído dificultades a doxógrafos y estudiosos del pensamiento platónico, a la hora de establecer un ordenamiento o clasificación de sus obras.

La orientación eminentemente ética del pensamiento socrático, tras la muerte del maestro, sería continuada y defendida por sus discípulos, y especialmente por Platón, el más destacado de todos.

En el sistema platónico, la política ocupará un lugar de primer orden y ella se encuentra en estrecho vínculo con sus concepciones éticas y educativas. Platón le otorgó gran importancia al problema del Estado y construyó su ideal a partir del concepto de justicia. En su filosofía, destacó la interrelación que existe entre el Estado y los ciudadanos que lo conforman y llegó a manifestar que un Estado es justo, solo cuando quienes lo integran practican la justicia en el alma, a nivel individual.

En su conocido diálogo La República, expresó:

[...] lo último que se percibe, aunque ya difícilmente, en el mundo inteligible es la idea del bien, idea que, una vez percibida, da pie para afirmar que es la causa de todas las cosas. En el mundo visible ha producido la luz y el astro señor de esta, y en el inteligible, la verdad y el puro conocimiento. Conviene, pues, que tenga los ojos fijos en ella quien quiera proceder sensatamente tanto en su vida pública como privada.⁴

Si bien su filosofía asumió la postura del idealismo filosófico al plantear la existencia de un mundo ideal suprasensible, en el que existen objetivamente las ideas como entes eternos e inmutables que constituyen los arquetipos o modelos de todo cuanto existe en la realidad sensible, sus planteamientos sobre la importancia de la educación de los ciudadanos en el Estado y el significado de primer orden que le otorga al bien y a la virtud en sus concepciones éticas, entre otros aspectos, lo convierten en un clásico de obligada referencia.

También Aristóteles, quien ha sido denominado “la mente más universal entre los griegos” se pronunció sobre la temática que nos ocupa. Su sistema filosófico constituye la síntesis del saber acumulado durante varios siglos en la antigüedad. Fue un gran naturalista y su obra escrita es monumental, pues incursionó en los

más variados campos del saber. Su filosofía aún causa asombro y provoca nuevas lecturas e interpretaciones.

Para algunos fue “el gran moralista”, pues vivió en los inicios del helenismo y elaboró una clasificación de las ciencias, en la cual otorgó a la ética, al igual que a la política, un lugar especial, entre las que denominó ciencias prácticas, por depender de la acción del hombre.

En su conocida obra *Ética a Nicómaco*, dedicada a su hijo, expresó que “la verdadera felicidad consiste en hacer el bien, y que un hombre bueno es un hombre virtuoso”. También ha sido denominado el filósofo del término medio, por cuanto en sus concepciones éticas, definió la virtud como el justo medio entre dos extremos. Así, Aristóteles definió la virtud como:

*Una disposición voluntaria adquirida, que consiste en un término medio en relación con nosotros mismos, definida por la razón y de conformidad con la conducta de un hombre consciente. Y ocupa el término medio entre dos extremos malos, el uno por exceso y el otro por defecto.*⁵

La virtud para Aristóteles consiste en lo que él denomina la prudencia-sabiduría, que implica y abarca las demás virtudes. Ninguna de las virtudes éticas se encuentra en los hombres de modo natural. Antes bien, la virtud nace de un hábito o costumbre. Por eso expresó, que la excelencia moral es el resultado del hábito. Es decir, nos volvemos justos realizando actos de justicia; templados, realizando actos de templanza; valientes, realizando actos de valentía.

Para Aristóteles la moral es, una técnica, un arte, un quehacer práctico. Y de hecho, constituye una parte integrante de la política, por cuanto es base y principio de esta. Por tal razón, la educación que recibe el hombre reviste un especial significado, en tanto repercute en su comportamiento moral.

Como ciencia de las acciones morales del individuo, la ética estará orientada a la felicidad, como el bien supremo de la vida humana y se presenta en tres niveles: 1) ciencia que orienta las acciones humanas individuales al bien (Ética); 2) ciencia que orienta la organización familiar al bien (Economía) y 3) ciencia que orienta la organización estatal al bien (Política). Estos tres niveles se complementan como un todo orgánico, por cuanto para Aristóteles el hombre es un animal político, con una tendencia natural a vivir en colectividad.

El conocimiento de las fuentes originales del pensamiento griego antiguo a partir de una perspectiva crítico-valorativa, reviste gran importancia en nuestros días, por cuanto nos permite por una parte, justipreciarlo, señalando sus aportes significativos al pensamiento filosófico universal, así como sus limitaciones, y por otra, constatar la vigencia de algunos de sus planteamientos.

Grande en sus vuelos y en sus caídas, en sus glorias y en sus miserias, fue Grecia. Ningún otro pueblo del pasado se atrevió a ser lo que era con tal juvenil denuedo. Justificado está, por eso, que se acerque uno a Grecia con amoroso impulso. Y, justificado también que un profundo rencor nos recorra el cordaje de la sensibilidad al penetrar en su pensamiento, en su arte, en su agonía; pero lo que ya no puede admitirse, en puro rigor científico, es verla como no fue ni investirla de atributos que no tuvo, ni ofuscarse con el fulgir de sus irradiaciones, como un colegial embelesado con los ojos de su novia.⁶

Así expresaba Roa en 1949 su crítica a la visión idílica sobre la cultura griega que había prevalecido en la historiografía especializada hasta la primera mitad del siglo xx y hacía un llamado a colocar tan importante tema sobre bases objetivas y científicas.

*De modo similar, reconocía con especial respeto los aportes que en tal sentido había hecho Werner Jaeger con su *Paideia...*, texto que por su visión profunda y transdisciplinaria, así como por su amplio enfoque cultural y objetivo, resultaba en aquellos días, y aún en los nuestros, un libro que no ha sido superado, a pesar de su larga vida.*

Hoy, lo expresado por Roa sobre la importancia de Grecia para la cultura universal, con palabras que conservan a más de seis décadas, además de total vigencia, cobra singular importancia:

Resulta hoy sobremanera fácil advertir la trayectoria solar del proceso histórico hacia una síntesis dialéctica de todos sus aportes. Jorge Guillermo Federico Hegel, en soberano arranque, lo intuyó hace un siglo. En ese sinfónico desfile de pueblos y culturas, Grecia constituye el primer centro universal del espíritu europeo, convirtiéndose en punto de partida de toda evolución espiritual ulterior. La importancia y el interés que tiene para nosotros la antigüedad griega radica, justamente, en esta vinculación suya al devenir de la cultura

occidental, a la que lega un profuso semillero de conquistas y un horizonte en perpetuo renuevo.

Como escribiera nuestro José Martí, según Roa, nada sospechoso de grecofilia:

Muerta es la vieja Grecia y todavía colora nuestros sueños juveniles, calienta nuestra literatura, y nos cría a sus pechos, madre inmensa, la hermosa Grecia artística. Con la miel de aquella vida nos unguimos los labios aún todos los hombres.⁷

Esto es muy cierto. Aunque la vieja Grecia quedó atrás, el estudio sobre su historia y sus manifestaciones espirituales y materiales suscita un interés permanente a nivel universal. Y nada mejor para saciar nuestra sed de conocimientos sobre la antigüedad griega, que la lectura de un buen libro como es la Paideia... En sus páginas encontraremos si no todas, casi todas las respuestas que anhelamos tener sobre Grecia, desde una perspectiva historicista y cultural. He aquí el acierto de Werner Jaeger en su afamado libro y lo que lo ha convertido desde su primera edición en la década de 1930, en un clásico de obligada referencia para todo investigador de la historia de las ideas, de la filosofía, de la educación, de las doctrinas sociales y de la cultura en la Grecia antigua.

A partir del siglo I, desde los orígenes del cristianismo y durante un largo período de catorce centurias, la Iglesia cristiana de occidente fue apropiándose de la enseñanza y la cultura, en la misma medida en que se institucionalizaba, hasta que en el marco de la Escolástica (siglos IX al XIV) logró monopolizarlas de manera total, dedicándolas exclusivamente al servicio de la Teología.

Ya en el Renacimiento, durante los siglos XV y XVI, el tema de la educación y la cultura continuó siendo objeto de atención priorizada. Así lo demuestran las obras de los grandes humanistas de aquella época, como Erasmo de Rotterdam, Miguel de Montaigne y Juan Luis Vives.

El surgimiento de la cultura burguesa, definida como humanista, fue la expresión del espíritu capitalista naciente y como tal, proyectaba sus inquietudes hacia las más diversas manifestaciones de las formas de la conciencia social. Las nuevas concepciones educativas, culturales, éticas, filosóficas, políticas, religiosas, científicas, sociales, artísticas, etcétera respondían al reconocimiento de las infinitas posibilidades que tenía el hombre de conocer la realidad.

Cabe destacar en esta época, el importante papel desempeñado por las ciencias particulares, que en su sentido moderno, surgen en esta importante etapa. Debido a su estrecho vínculo con la producción, la ciencia en el Renacimiento se concentrará en dar respuesta a las necesidades prácticas de la producción capitalista, lo que generó la apertura de una época plagada de invenciones técnicas y descubrimientos científicos (la imprenta, la pólvora, la brújula, etcétera) y de hecho, la primera revolución científica global en la historia de la humanidad.

La naturaleza comenzó a comprenderse desde nuevas perspectivas, ya no como el producto imperfecto de la “creación divina”, sino como conjunto de fenómenos, cuyo funcionamiento se explica a partir de leyes propias y universales que la rigen; es decir, como colección de seres y objetos cuantitativamente mensurables; en fin, como unidad orgánica.

Por otra parte, la labor filológica de rescate, amplio y profundo, del legado espiritual de la antigüedad, y su utilización como instrumento teórico-filosófico en la lucha contra la vieja cultura teológico-feudal del Medioevo, contribuyó definitivamente al desarrollo acelerado de la nueva cultura burguesa.

A partir del siglo XVII, la modernidad continuará resaltando la importancia de la educación y la cultura para el desarrollo de la sociedad.

El “racionalismo moderno” que, como corriente filosófica, nace en Francia con Renato Descartes y su Discurso sobre el método de 1637, se difunde por Europa, a veces en franca oposición al empirismo, y sostiene que el punto de partida del conocimiento no son los datos de los sentidos, sino las ideas propias del espíritu humano o la razón. Surge como reacción a la orientación filosófica medieval puesta en crisis por las nuevas ideas del Renacimiento, que entre otras cosas, renueva el escepticismo de los antiguos, el espíritu de la Reforma protestante que mina el principio de autoridad doctrinal, y es heredera de los éxitos del método científico impulsado por la revolución renacentista. La confianza en la razón y el reconocimiento de sus posibilidades ilimitadas, constituirá el sello distintivo de esta corriente y generará nuevas posiciones en el campo de la educación.

El siglo XVIII, denominado Siglo del Iluminismo estará signado por la Ilustración, como movimiento ideológico y cultural de carácter heterogéneo que abarcó a los principales países de Europa occidental. No obstante, tuvo una mayor resonancia en Francia, por constituirse en el marco de la preparación ideológica de la revolución francesa, alcanzando en ese país matices particularmente radicales.

Los ilustrados, en general, partían de un presupuesto teórico esencial. Para ellos, la raíz de todos los males que padece el hombre y la sociedad, hay que buscarla en la ignorancia o la falta de conocimiento de los hombres sobre la naturaleza, las ciencias y la sociedad. Por tal motivo, se propusieron como tarea de primer orden renovar los viejos métodos educativos y lograr avances notables en la cultura.

Así, señalaron como tarea primordial de la filosofía, “iluminar” las conciencias de los hombres. Esto sugería la necesidad de divulgar los avances de las ciencias, las artes y los oficios, a través de la Enciclopedia, obra monumental escrita por los ilustrados. Fue este un período en el que proliferaron los publicistas, panfletistas y escritores, que estuvo marcado además, por una aguda crítica a la Escolástica y a su método silogístico y verbalista de discusión, que había prevalecido durante siglos en la filosofía.

Entre los ilustrados más representativos, se destacan los nombres de Diderot, Montesquieu, Voltaire, Condillac y Rousseau.

Todos ellos abogaron por un nuevo concepto de “educación”, pero particularmente este último, se ocupó de manera específica, de esta temática. En su obra Emilio o La Educación, editada en 1762, expresaba:

Nacemos débiles y necesitamos fuerzas; desprovistos nacemos de todo y necesitamos asistencia; nacemos sin luces y necesitamos de inteligencia. Todo cuanto nos falta al nacer, y cuanto necesitamos siendo adultos, se nos da por la “educación”.

Quien se quiera formar idea de la educación pública, lea La República de Platón, que no es una obra de política, como piensan los que solo por los títulos juzgan de los libros, sino el más excelente tratado de educación que se haya escrito.⁸

En la contemporaneidad, durante los siglos XIX y XX fueron muchos los problemas de la educación no resueltos a escala global. En octubre de 1999, coincidiendo con los albores del siglo XXI, el entonces director general de la Unesco, expresaba en el Prefacio al libro de Edgar Morin, Los 7 saberes necesarios para la educación del futuro:

Cuando miramos hacia el futuro, vemos numerosas incertidumbres sobre lo que será el mundo de nuestros hijos, de nuestros nietos y de los hijos de nuestros nietos. Pero al menos, de algo podemos estar seguros: si queremos que la Tierra pueda satisfacer las necesidades de los seres humanos que la

*habitan, entonces la sociedad humana deberá transformarse. Así, el mundo de mañana deberá ser fundamentalmente diferente del que conocemos hoy, en el crepúsculo del siglo xx y del milenio. Debemos, por consiguiente, trabajar para construir un “futuro viable”. [...] En esta evolución hacia los cambios fundamentales de nuestros estilos de vida y nuestros comportamientos, la educación —en su sentido más amplio— juega un papel preponderante. La educación es “la fuerza del futuro”, porque ella constituye uno de los instrumentos más poderosos para realizar el cambio. Uno de los desafíos más difíciles será el de modificar nuestro pensamiento de manera que enfrente la complejidad creciente, la rapidez de los cambios y lo imprevisible que caracteriza nuestro mundo.*⁹

En el citado texto de Edgar Morin, se analizan los siete saberes fundamentales, que a juicio de este autor, la educación del futuro debería tratar en cualquier sociedad y en cualquier cultura sin excepción alguna, ni rechazo según los usos y las reglas propias de cada sociedad y de cada cultura.

En nuestro país, desde los orígenes de nuestra cultura, la educación ha constituido objeto de preocupación de las mentes más preclaras.

Así surgió, en las postrimerías del siglo xviii la propuesta de aplicar el método electivo en el filosofar, elaborada por el padre José Agustín Caballero y Rodríguez de la Barrera (1762-1835), en sus lecciones de Filosofía Electiva, que comenzó a impartir a sus alumnos del Seminario de San Carlos y San Ambrosio en 1797.

Esa obra, compuesta con fines docentes, que permaneció inédita en forma de manuscrito hasta 1944, es una joya de nuestra literatura, por cuanto constituye la primera obra filosófica, escrita por el filósofo cubano, quien asestó los primeros golpes al método escolástico que se practicaba a usanza, y sus páginas son testigos de la importante y trascendental reforma filosófica que acometió el presbítero, convirtiéndose en el iniciador de la tradición electiva en el pensamiento cubano.

Sobre el significado de la enseñanza de Caballero en esa institución, Martí escribiría, a propósito de rememorar la figura de Antonio Bachiller y Morales:

*Estudió en el Colegio de San Carlos [...] cuando el sublime Caballero, padre de los pobres y de nuestra filosofía, había declarado, más por consejo de su mente que por el ejemplo de los enciclopedistas, campo propio y cimiento de la ciencia del mundo el estudio de las leyes naturales; cuando salidos de sus manos, fuertes para fundar, descubría Varela, tundía Saco y la Luz arrebataba.*¹⁰

Sus eminentes discípulos Félix Varela, José Antonio Saco y José de la Luz, se encargarían durante el siglo XIX, de continuar y enriquecer de modo consecuente la línea del electivismo trazada por su maestro de Filosofía, y contribuirían de manera definitiva a profundizar la reforma educativa que Caballero había iniciado.

Martí, nuestro apóstol, fue heredero indiscutible de los elementos aportados por esa rica tradición filosófica y ética que va desde Caballero hasta Luz, los cuales aparecen de manera enriquecida en la ética martiana, como expresión del carácter integrador de su cosmovisión.

Heredero además, de la tradición filosófica universal y de los aportes de sus figuras paradigmáticas, entre las cuales destaca en sus apuntes filosóficos a Heráclito, Empédocles, Sócrates, Platón, Aristóteles, Bacon, Descartes, Leibniz, Condillac, Kant, Hegel y muchos otros, supo beber en la obra de los clásicos de la filosofía y asimilar con criterio propio y espíritu electivista sus más destacados aportes, a la vez que supo señalar sus limitaciones fundamentales.

En la segunda mitad del siglo XIX, cuando en Cuba y en América Latina la filosofía positivista con su crítica a la metafísica resultaba lo suficientemente atractiva y novedosa como para imperar casi por completo en nuestro continente, Martí asume y reivindica el electivismo cubano, enarbolándolo frente a la filosofía de Comte y Spencer, y advirtiendo sobre los peligros que el positivismo entrañaba como postura filosófica preponderante en América.

De este modo, los padres fundadores de nuestra nación y de nuestra nacionalidad, supieron nutrirse de lo mejor del pensamiento universal, y elegir lo mejor de todos los sistemas, para conformar un pensamiento propio y creativo, que diera respuesta a nuestras necesidades y urgencias como nación.

Ya José de la Luz, en frase memorable, resaltaba el trascendente significado que el pensamiento cubano otorgaba a la eticidad y al sentimiento de justicia, cuando expresó:

Antes quisiera, no digo yo que se desplomaran las instituciones de los hombres —reyes y emperadores—, los astros mismos del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de justicia, ese sol del mundo moral.

Cintio Vitier, martiano profundo, heredero de esa eticidad, supo captar magistralmente la esencia de nuestro pensamiento, cuando expresó en su bello libro Ese sol del mundo moral:

De lo que se trata aquí es solo de señalar aquellos momentos claves en el proceso de forja de la nacionalidad que denotan un fundamento y una

continuidad ética, es decir, una creciente, dramática y dialéctica toma de conciencia. En el punto focal de ese proceso —que desde luego, si no es toda la historia, es su porción más lúcida y edificante— se sitúa la figura de José Martí, uno de aquellos hombres acumulados y sumos, como él llamó a otros, que llevan en sí la agónica rectoría moral de sus pueblos. En su discurso con motivo del vigésimo aniversario del asalto al Cuartel Moncada, Fidel Castro dijo de Martí: “En su prédica revolucionaria estaba el fundamento moral y la legitimidad histórica de nuestra acción armada. Por eso dijimos que él fue el autor intelectual del 26 de Julio”. Es ese fundamento moral, con sus antecedentes premartianos y sus vicisitudes hasta nuestros días, lo que va a constituir el centro y el norte de nuestra pesquisa”.

Conocer a Cuba y a su Revolución es imposible sin conocer a fondo a quien pudo decir de sí mismo con verdad: “Yo me llamo conciencia”, máxima encarnación de la eticidad revolucionaria cubana, coronador de nuestras tradiciones y anunciador de nuestros mejores futuros. Su mirada hacia el pasado de la Isla será por eso nuestra guía para entenderlo del modo más vivo y creador, así como su exigente proyección hacia el porvenir de Cuba y de América nos acompañará en la valoración de los pasos —tantas veces convulsos y ensangrentados— que a través de la República frustrada condujeron al triunfo de la Revolución. Tendremos entonces así por lo menos el esbozo de lo que pudiera llamarse una historia moral de Cuba, que esperamos sea útil, no solo a los interesados en nuestra cultura, sino también, por sus lecciones objetivas, para la formación revolucionaria de las nuevas generaciones americanas.

Hoy más que nunca, la educación y la cultura reclaman nuestros desvelos y preocupaciones sobre la formación inmediata y futura de las nuevas generaciones, a quienes especialmente va dirigido este libro. Así lo han expresado los autores en sus palabras introductorias. Por demás, creo que los mismos no necesitan presentación.

Armando Hart Dávalos, constituye uno de los principales protagonistas del triunfo revolucionario el Primero de Enero de 1959. Destacado intelectual, abogado, político, martiano profundo y consecuente, hombre de ideas y de acción; indeclinable en sus convicciones y principios, a la vez que afable y sencillo en su trato, figura entrañablemente querida por el pueblo cubano, ha sabido conjugar como pocos, a lo largo de su vida, su palabra y su praxis política.

Desde su infancia, en el seno del hogar se formó en los más puros ideales de la justicia social, y en la más consecuente eticidad que ha guiado su pensamiento y acción hasta el presente.

Amante de la niñez y la juventud, ha sido figura clave en la formación de las nuevas generaciones de nuestra patria, que podrán conocer y apreciar en este libro las virtudes de este hombre que atesora en su corazón un inmenso caudal de amor a la justicia y al bien común.

Como él mismo ha reconocido, fue y es heredero de la más auténtica tradición del pensamiento cubano electivo, asumida por quienes fueron nuestros más grandes filósofos y educadores, a la vez que padres fundadores de la nación cubana, quienes desde las postrimerías del siglo XVIII clamaron por un nuevo concepto de educación, que ante todo significaba “formar hombres íntegros, para la vida y para la patria”. Me refero a José Agustín Caballero; Félix Varela; José Antonio Saco, José de la Luz y José Martí, entre otros.

Entre las importantes responsabilidades que ha desempeñado desde el triunfo revolucionario, se destacan las de ministro de Educación, ministro de Cultura y presidente de la Oficina del Programa Martiano, desplegando en todas estas esferas una labor encomiable y de máxima trascendencia social.

Particularmente, como ministro de Educación, en los primeros años de la Revolución contribuyó de manera definitiva a transformar el sistema educativo cubano, en un sistema integral, novedoso y acorde con las profundas transformaciones que requería el proceso revolucionario cubano en su primer período, en el cual se lograron cambios esenciales, sobre todo en la formación de valores éticos y humanistas. Desde ese cargo, auspició y posibilitó radicales transformaciones en el campo de la educación, sin precedentes en nuestra patria, tales como la Campaña de Alfabetización.

De modo similar, en el ámbito de la cultura contribuyó de manera definitiva a la defensa de nuestros valores autóctonos, promovió el desarrollo de las más diversas manifestaciones artísticas en nuestro país y brindó un espacio a los jóvenes creadores, a la vez que favoreció y posibilitó el encuentro con la cultura latinoamericana y universal.

Actualmente es presidente de la Oficina del Programa Martiano; a través de sus escritos y proyectos socioculturales, ha contribuido esencialmente con su personalidad y su obra, al conocimiento profundo del pensamiento y la actuación revolucionaria del apóstol de Cuba y de Nuestra América, no solo en nuestro país, sino en Latinoamérica y en el mundo, así como a la difusión de las Obras completas de José Martí, a través de la Edición Crítica de las mismas.

Eloísa Carreras Varona, autora de varios libros, fundadora de la Asociación Hermanos Saíz, acuciosa investigadora de la vida y obra de Armando Hart durante más de dos décadas. Actualmente es directora del Proyecto <MRO^IKAS>, que atesora

los documentos del Archivo Personal del doctor Hart desde hace más de cincuenta años, para lo cual se ha preparado y ejerce asimismo, las funciones de archivera y bibliotecaria; aspirante al grado científico de doctora en Ciencias Filosóficas, con el tema: “Presencia de la tradición filosófica electiva cubana en las concepciones filosófico-educativas de Armando Hart Dávalos 1959-65”. Fue merecedora del Premio Iberoamericano de Ética en el año 2008, en el marco del Certamen “Elena Gil”, con la excelente biografía intitulada “Armando Hart Dávalos. Un revolucionario cubano. Apuntes para un esbozo biográfico. Tomo 1 (1930–1965)”, obra premiada debido a su importancia e impacto en la formación de valores éticos y humanistas de las nuevas generaciones. En sus páginas se recorren los años de infancia, adolescencia y primera juventud de Armando Hart; su participación en la lucha insurreccional contra la tiranía, primero como estudiante de Derecho en la colina universitaria, y más tarde, como miembro del Movimiento Nacional Revolucionario y como uno de los fundadores del Movimiento 26 de Julio en 1955, cuyas misiones y actividades fueron decisivas para el logro del triunfo revolucionario. También se describen de manera elocuente, los primeros momentos tras la victoria y el enfrentamiento de la entonces joven revolución ante la “reacción”, en el escenario del Ministerio de Educación, y se develan todos los esfuerzos que habrían de realizarse para llevar a vías de hecho la Reforma General en la Enseñanza y aplicar la Nueva Política Educacional. En ella, la autora nos muestra la vida de Armando Hart, desde su niñez, hasta los treinta y cinco años de edad.

El libro *Por Esto* que se presenta ante el lector en su primera edición cubana, es una suerte de antología que reúne en una sola obra más de cien artículos, reseñas y perfiles sobre los más diversos acontecimientos y personalidades que han desfilado por nuestra historia, los cuales han sido clasificados a partir de la temática fundamental que los engarza. En ellos el lector encontrará muchas respuestas a sus interrogantes y dudas sobre los más variados temas que han sido y continúan siendo objeto de preocupaciones sociales. Por ello, esta obra supera con creces las proyecciones y expectativas que tradicionalmente suele alcanzar este género literario antológico.

Por demás, se incluyen elementos que apoyan al lector en el conocimiento de nuestras raíces e historia, entre los que podrían citarse: el excelente marco histórico de la época, el profuso aparato referencial bibliográfico, así como los testimonios fotográficos que ilustran el texto.

Este libro, a la vez que brinda información sobre los más variados sucesos histórico-sociales, ideológicos, educativos, jurídicos, biográficos y culturales que han repercutido en el proceso de nacimiento, formación y desarrollo de la nación cubana hasta nuestros días, transmite las emociones y sentimientos experimentados por uno de sus autores, que se nos presenta a la vez como un protagonista principal de nuestra historia revolucionaria, por lo cual de hecho, se describe el proceso de su propia maduración intelectual y política, desde una perspectiva testimonial, lo que otorga al libro un valor adicional a los ya enumerados. Esto permitirá que muchos lectores que han vivido la época, se sientan identificados en gran medida con aquellos hechos trascendentales que han acontecido a lo largo de los más de cincuenta años de Revolución, los cuales a la luz de las narraciones y vivencias, reverdecen en su memoria y harán aflorar recuerdos de aquellos primeros años de revolución, en los que sin apenas recursos, una tarea, por inmensa que fuera, o casi imposible de lograr por su magnitud, siempre se hacía realidad, con el esfuerzo y el ímpetu del pueblo, y especialmente de la juventud cubana.

Especialmente importante resulta en este libro el mensaje que transmiten sus autores a nuestra juventud, sobre el amor a la justicia y el sentido de eticidad que ha guiado a nuestros padres fundadores, a los próceres de nuestra independencia y a nuestros héroes y mártires en su lucha, a lo largo de nuestra historia. En tal sentido, esta obra constituye un aporte esencial al proyecto que el propio Armando Hart ha denominado "Grandes próceres y pensadores de Cuba y América", y responde al llamado que ha hecho reiteradamente a estudiar las ideas de esa amplia representación de los hombres que construyeron y sostuvieron un pensamiento revolucionario para una sociedad cubana de plena justicia social.

RITA M. BUCH SÁNCHEZ
Doctora en Ciencias y en Filosofía,
Profesora Titular de Historia de la Filosofía
en la Universidad de La Habana.

Notas

- ¹ Demócrito: “Fragmentos”, en Juan David García Bacca: *Los Presocráticos*, fragmento 178, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 2002, pp. 357-371.
- ² *Paideia*: Término de origen griego asociado a la cultura clásica.
- ³ Werner Jaeger: *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, tomo I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971, p. 389.
- ⁴ Platón: *La República*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, pp. 207-208.
- ⁵ Aristóteles: “Ética Nicomaquea”, libro II, cap. 6, en *Obras*, Editorial Aguilar, Madrid, 1973, p. 1190.
- ⁶ Raúl Roa: *Historia de las doctrinas sociales*, Ediciones Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2001, p. 52.
- ⁷ Citado por Raúl Roa, en *Historias de las doctrinas sociales*, Ediciones Memorias, centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2001, p. 52.
- ⁸ Juan Jacobo Rousseau: *Emilio o La educación*, libro primero. Todos los subrayados son de la autora.
- ⁹ Edgar Morin: *Los 7 saberes necesarios para la educación del futuro*. Por su importancia, ante los desafíos de la educación a escala global en los albores del siglo XXI, ese libro fue publicado en octubre de 1999, por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco).
- ¹⁰ José Martí: “Antonio Bachiller y Morales”, *Obras completas*, t. 5, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pp. 143-153.

CRONICAS

El archivo del doctor Hart

Liminares para una introducción necesaria

Estimados lectores de *Por Esto*:

Con la publicación de este libro, el doctor Hart y la autora de estas palabras saludan el 50 aniversario de la Unión de Jóvenes Comunistas,¹ el 51 de la Organización de Pioneros José Martí, y el 40 del Seminario Juvenil de Estudios Martianos; con la satisfacción de que ha comenzado a dar sus frutos el trabajo conjunto iniciado en el mes de octubre de 2011, entre la UJC, la Asociación Hermanos Saíz, y el Proyecto CRONICAS² de la Sociedad Cultural José Martí. Momento a partir del cual, CRONICAS comenzó a tener entre sus principales objetivos y funciones y como cuestión de primera importancia en sus labores cotidianas, la interacción educativa, académica y cultural, con las citadas organizaciones juveniles. Es por ello que no podíamos dejar de mencionar y agradecer a la dirección de la UJC del municipio Playa —lugar en el que está ubicado territorialmente CRONICAS—, por la intensa colaboración y el trabajo conjunto

realizado con el que se le rindió tributo de recordación a dos grandes figuras de nuestra historia: Julio Antonio Mella y José Martí.

Nos honramos en trabajar en este texto para los niños y jóvenes cubanos, y agradecemos a la Dirección Nacional de la UJC, así como a la Editorial Abril, que hayan convocado al doctor Hart, para que este fuera su regalo en el marco de las celebraciones por el 50 aniversario de esa importante organización juvenil; porque trabajar para los niños y jóvenes ha sido siempre uno de sus principales anhelos.

Para la realización de este texto, la idea y el proyecto de libro en el que trabajamos, fue la compilación de las páginas correspondientes a Cubanía, Historia, Cultura, Derecho, Educación, Ética, Filosofía, Política, Perfiles cubanos y latinoamericanos, que aparecieron publicadas en el primer semestre del año 2008, y a partir de mayo de 2011, en las planas del prestigioso diario yucateco *Por Esto!*, en la columna “Correo desde la Isla de la Dignidad” —suscrita por los autores de este libro. Dichas páginas fueron redactadas para dialogar con el público mexicano y del mundo, sobre algunos importantes temas y fechas de nuestra patria.

Cuando comenzamos las labores de compilación y edición de las crónicas publicadas en *Por Esto!*, pensamos que era necesario en beneficio de un mayor alcance de su contenido, que les sumáramos algunas materias aparecidas en otros textos y documentos escritos por los autores; aunque la naturaleza, enfoque, y hasta el estilo de cada uno de los ciento cuatro trabajos que fueron finalmente compilados para *Por Esto*, por razones obvias, son diferentes.

Aunque no hay dudas de que ello contribuyó a que lográramos reunir en un solo texto y pudiéramos dar a conocer la visión que sobre la cultura y la sociedad compartimos los autores; y se pudiera, asimismo, dar una idea más acabada del devenir histórico del pueblo cubano; el número de páginas al que arribamos impidió que el texto fuese publicado en un volumen único. Es por ello que el resultado final, este que usted tiene en las manos lector(a), es un libro, en el que bajo el título de *Por Esto*, solo hemos podido incluir los trabajos dedicados a la Historia y a la Educación. Y los contenidos que abarcan los temas referidos al Derecho, la Ética, la Filosofía y la Cultura aparecerán en el año 2013 con el título de ΚΡΟΝΙΚΑΣ, por esta misma casa editorial.

Debemos explicar asimismo, que para los autores resulta muy importante que desde estas páginas podamos saludar y agradecer a Mario Menéndez,

director de *Por Esto!*; a su distinguida compañera y esposa, Alicia Figueroa, y a todo el colectivo del periódico, por habernos permitido publicar, sistemáticamente en sus planas, la realidad de nuestra patria, y de esta forma dialogar casi día a día con los lectores no solo de Yucatán, y México, sino de todo el mundo, pues estos artículos han sido publicados asimismo en la versión online de *Por Esto!* en Internet.

Reiteramos a *Por Esto!* nuestro agradecimiento, porque frente a tantas mentiras, calumnias y falsedades de cualquier género sobre la Revolución Cubana, publicadas en ríos de tinta y papel; *Por Esto!* ha sido, es y seguirá siendo uno de los periódicos que fuera de nuestra patria, le da voz a la realidad de todo lo bueno que acontece en nuestro país, y lo exhibe con orgullo por el mundo.

Pero de igual modo, con este volumen, los niños y jóvenes podrán comprender cómo los cubanos marchamos de lo nuestro nacional a lo nuestro latinoamericano y caribeño y a lo nuestro universal. Y que solo la educación y la cultura nos permitirán prepararnos para luchar contra esos inmensos peligros que enfrenta la humanidad toda. Ante estas circunstancias una de las importantes preguntas que tenemos que hacernos es: ¿Cuál es el papel de la educación y la cultura en el momento presente? Para darle respuesta a este interrogante, les sugiero tener en cuenta la siguiente afirmación del propio doctor Hart: “La educación y la cultura, están en todo, porque donde no están la educación y la cultura, está el camino a la barbarie”,³ y eso es lo que nosotros no podemos aceptar que suceda. Tenemos que tomar conciencia, y actuar para enfrentar los problemas cardinales que tiene ante sí la humanidad, porque estos asuntos son de vida o muerte para todos, como bien nos advirtió Fidel, desde aquella intervención que realizó en la Cumbre de la Tierra, en Río de Janeiro, en el año 1992, cuando dijo: “Una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre. [...] Cesen los egoísmos, cesen los hegemonismos, cesen la insensibilidad, la irresponsabilidad y el engaño. Mañana será demasiado tarde para hacer lo que debimos haber hecho hace mucho tiempo.

Queridos niños y jóvenes:

En esta ocasión tan especial deseamos darles a conocer, el proyecto $\langle \text{URORAKA} \rangle$. Historia y memoria de la Revolución Cubana en la voz de uno de sus protagonistas, que tiene como objetivo principal: preservar, estudiar y promover por distintas vías y medios, el pensamiento y la historia cubana, desde

la visión de Armando Hart. Por lo que <WRORIKAS> es asimismo, un proyecto de preservación patrimonial, gestión documental, editorial, investigativa, académica y de promoción sociocultural. Pero una parte sustancial de las labores de investigación que en <WRORIKAS> se ejecutan, están dedicadas a la gestión documental, archivológica y biobibliográfica de la vida y obra del doctor Hart. Su misión fundamental es facilitar el estudio, las tareas académicas y de investigación de su formador; pero de igual modo, el patrimonio atesorado en <WRORIKAS>, se encuentra al servicio de la historia, la cultura y la propia Revolución.

El Fondo Personal del Archivo del doctor Hart, es el sistema nervioso central de <WRORIKAS>, y forma parte de la Red Nacional de Archivos Cubanos. El trabajo científico-técnico que en <WRORIKAS> se realiza, es regido metodológicamente por el Archivo Nacional de Cuba y la Biblioteca Nacional José Martí, acorde con las tendencias más actuales de investigación archivológica y bibliotecológica.

Es cierto que:

Las bibliografías —ordenadas y dirigidas a un público especializado— suelen resultar realizaciones desprovistas de los atractivos de otras investigaciones. [...] Es por ello que la importancia de los repertorios bibliográficos suele subestimarse; porque es cierto que carecen del glamour de las obras de ficción, pero cuando las modas literarias, las formas de hacer literatura y sus escuelas pasan, la necesidad de compilar, ordenar, y hacer accesible los contenidos para la investigación hace que perdure la relevancia de estos. Creo, que en ningún otro sitio como en los repertorios está la caracterización más exacta de una época, de un creador, y por eso quien desee homenajearlos para siempre, ha de compilarlos.⁴

Este Fondo documental se creó desde 1959, cuando su formador fue nombrado ministro de Educación del primer gabinete del Gobierno Revolucionario de Cuba. Desde entonces y hasta el presente, Graciela Rodríguez (Chela), su histórica jefa de despacho, prestó un preciado servicio, pues ella salvaguardó no solo los documentos que se encontraban en papel en el archivo administrativo y de gestión en cada una de las oficinas en las que Hart ha laborado, sino también el resto de los objetos personales y documentos en otros soportes. Es por ello que en <WRORIKAS>, atesoramos y preservamos el conjunto orgánico de las

expresiones materiales y espirituales de Hart desde 1930, año de su nacimiento, y aun antes, hasta la actualidad; en cualquier formato o soporte material, producidas por el formador del Fondo y reunidas por las personas que han trabajado junto a él durante su fecunda vida, en el desarrollo de su actividad revolucionaria, política, administrativa, académica, investigativa, cultural y privada.

El trabajo realizado por <WRUAKAS> ha contribuido a la divulgación oportuna y necesaria, aunque discreta, de la obra intelectual y revolucionaria de Armando Hart, quien, como bien se conoce, es una de las leyendas vivas que formó parte de la vanguardia de la Generación del Centenario, que le ha aportado a nuestro pueblo no solo su destacadísima actuación, sino también su pensamiento a lo largo de todo el proceso revolucionario.

En la actualidad, cuando hablamos de <WRUAKAS>, nos estamos refiriendo al resultado científico que se logró del esfuerzo acometido en la identificación, preservación y la organización científica de este Fondo; lo que es fruto de toda la labor biobibliográfica previa y una preparación teórico-metodológica en materia de gestión documental, que hicieron posible encontrar las zonas de confluencia adecuadas entre la bibliografía y la archivología que tanto favorecieron las labores del Fondo y permitieron la realización de las tareas precisas que había que efectuar como: recoger, registrar, organizar y procesar, para conservar todos los documentos contenidos en este, lo cual se logró materializar con éxito.

El inmueble que ocupa el depósito del Fondo fue remodelado en su totalidad, logrando dotar a este espacio arquitectónico de las condiciones idóneas, modernas y funcionales, adecuadas a las importantísimas funciones de conservación y preservación del patrimonio que atesora.

En <WRUAKAS> nos regocijamos, de que la fachada principal y sus muros exteriores, estén engalanados con la obra de José A. Rodríguez Fuster, ese artista que es un ejemplo de los grandes intelectuales de nuestra Tierra —de los que se habla en las páginas de este libro—, que han tenido una vocación profundamente revolucionaria al servicio de su pueblo. Fuster realizó especialmente para <WRUAKAS> un inmenso mural que incluye a nuestra bandera y la palma real. Esta nueva creación de Fuster, viene a ser el resultado y continuación —en el reparto Siboney—, de la obra artístico-social-comunitaria que, desde hace varios años, realiza en su querido pueblo costero de Jaimanitas.

Una vez más Fuster nos ha cautivado con esta propuesta convertida en un regalo para nuestros sentidos. Pues ese nuestro mural es exuberante por su rica

diversidad temática y profuso lenguaje expresivo de formas, colores y texturas; marcado por su estilo y sello singular. Nos encontramos aquí, con su universo y cosmos propio: original, simbólico, mezclado y mestizo, desbordado de fantasía, belleza, color, pero, y sobre todo, desbordado de alegría y espiritualidad.

Resulta loable destacar que mediante las investigaciones y las publicaciones que en <WROR^iKAS> se realizan, se hace una importante contribución al desarrollo de la investigación cultural e histórica de la nación en general; y se promueve el estudio de la historia y la obra de la Revolución en particular. Esto se ha materializado en varios títulos publicados ya, por varias casas editoriales dentro y fuera de nuestro país, tales como: *Aldabonazo en la clandestinidad revolucionaria cubana 1952-58*; *Perfiles. Grandes figuras cubanas de los siglos XIX y XX*; *Marx, Engels y la condición humana. Una visión desde Latinoamérica*; *Biobibliografía de Armando Hart 1990-2000*; *Sin permiso de la OEA*; *José Martí. Apóstol de nuestra América*; *Armando Hart, un revolucionario cubano. Apuntes para un breve esbozo biográfico*; entre otros títulos que actualmente están en proceso de edición, los que han surgido y que seguirán surgiendo de esa inmensa papelería.

Este Fondo de documentos de un hombre de pensamiento y de ideas, de una figura de la política con una fecunda producción intelectual; activo protagonista de los principales sucesos revolucionarios e históricos acontecidos en nuestro país hasta la actualidad:

Permitirá reconstruir en un futuro no lejano las huellas de la evolución revolucionaria de ese mismo pensamiento, y podrá también hacerse una especie de cartografía de las ideas de Cuba y del mundo a partir de su estudio. Hart es una figura central para entender la Revolución Cubana, [...] por eso el sentido del trabajo que se realiza en <WROR^iKAS>, no es para ocultar la historia, sino que su propósito es ordenarla para el futuro; porque las revoluciones, las que han pasado, las que están ocurriendo y las que vendrán, son consustanciales a las ideas, y esas ideas tienen que estar a disposición de los hombres de buena voluntad del planeta.⁵

No hay duda de que estamos felices porque a partir de hoy Armando Hart, tendrá nuevos y más amplios públicos con los cuales dialogará de las razones por las que se hizo fidelista y asumió la Revolución Cubana como la causa de su vida. Todo ello nos ayudará a comprender e interpretar mejor nuestro pasado y

MENSAJE

en el 50 aniversario de la UJC

Agradezco la oportunidad y el honor inmenso que me brinda la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), de poder dirigirme a ustedes cuando celebramos el 50 aniversario de esta decisiva organización de nuestra patria, y deseo hacerlo mostrándoles algunos de los más entrañables recuerdos de mi vida revolucionaria: los papeles que descansan en mi Fondo de Archivo; y cuyo principal valor está en haber asumido las ideas de Martí y de Fidel, y estar hasta hoy comprometido raigalmente con sus obras y pensamientos.

Pueblo, juventud, revolución y patria, no son tan solo palabras para nosotros —los martianos—, son conceptos teóricos, son guías para la práctica y son también bellos sentimientos. Lo más dinámico y preciado de un pueblo son sus niños y sus jóvenes, porque ellos simbolizan el futuro y el presente.

Recuerden que inclinar la cabeza ante los libros de estudio es la mejor forma de levantarla ante el porvenir; no olviden que del trabajo cotidiano y útil nace la virtud más duradera; ejerciten las armas en las tareas de la defensa sabiendo,

como Martí, que “es un soldado todo ciudadano, y el que no sepa combatir no es ciudadano”. Conjugar todas esas facetas solo se logra con la Revolución que es, en definitiva, el arte de hacer feliz al pueblo. Por eso cuando la juventud de hoy continúa proclamando “todo por la Revolución”, ratifica que une su convicción al más universal de los cubanos, y también a su más destacado discípulo y continuador, nuestro invencible Fidel.

Si me tocó el privilegio y la felicidad de vivir y colaborar modestamente junto a él, y pude asumir como propio el conjunto de ideas y aspiraciones presentes en su corazón; considero que mi deber está en hablarles a ustedes sobre la singular historia cubana; en la cual se sintetiza y recrea el mejor pensamiento europeo, latinoamericano y caribeño, es decir, el ideal socialista y el latinoamericano, porque Cuba encarna y proyecta esa síntesis universal. Los jóvenes están en el deber de tratar de descubrir, estudiar y profundizar ese aporte singular de Cuba y América a la historia de las ideas en el mundo.

Sin desconocer el interés práctico que en lo inmediato puede tener un diseño económico-político acertado para orientar las acciones humanas, les recomiendo no atarse filosóficamente a modelo alguno, sino seguir principios y valores éticos sin los cuales andarían desorientados por el mundo y acabarían siendo infelices.

Mi hermano Enrique solía decir que ninguna revolución podía ser preconcebida en sus detalles. Él era apasionadamente racional y sentía, incluso antes que Fidel y el Moncada se nos presentaran como la gran revelación, que algo grande se gestaba en Cuba a partir del 10 de marzo de 1952. Los jóvenes que estuvimos tras los muros de las cárceles cubanas, los que peleamos en el Llano y en la Sierra, teníamos sentimientos e ideas morales nutridas de aspiraciones redentoras venidas de una larguísima historia. No existe hoy cuestión más importante y vital que la cuestión ética que aprendimos nosotros desde la infancia y en especial cuando desde mediados de los años cuarenta y principios de los cincuenta alzamos aquel lema inmortal: Vergüenza contra Dinero.

La moral se ha convertido hoy en una exigencia política y económica de primer orden. Esto históricamente no se ha entendido en el mundo en toda su profundidad, sin embargo, se puede probar que la cultura es el factor más dinámico y enriquecedor de la economía y en ella la ética desempeña un papel decisivo. Precisamente el principal error de las izquierdas en el siglo xx consistió en trazar un abismo entre cultura y política.

Por tierras del Caribe se inició la modernidad y fue también aquí donde se produjo esa advertencia o aldabonazo que constituye la victoria revolucionaria de 1959. Que el llamado no fuera tomado en cuenta con suficiente conciencia, y que los cambios en América y el mundo, no se pudieran alcanzar en el siglo xx, no significa ni mucho menos, que todo esto pueda ser ignorado en el presente siglo xxi. Solo representa que América Latina tiene una revolución en el vientre, y sabemos que los procesos de gestación en la historia humana no se miden por meses, ni se conoce por anticipado la forma en que van a ocurrir. Estamos en la frontera entre lo que Martí llamó las dos secciones adversas del continente. Aquí se iniciaron las dos revoluciones más decisivas del hemisferio occidental, la de México, en 1910 y la de Cuba, en 1959.

Es cierto que la situación internacional se ha ido agravando día tras día, porque la crisis económica del sistema capitalista hace sentir sus efectos sobre la economía mundial y, de manera muy especial, sobre los países subdesarrollados. Si le sumamos la política injerencista, irresponsable y guerrerista de cada una de las administraciones norteamericanas de turno, las cuales hablan exclusivamente el lenguaje de las armas, del terror y la muerte; comprendamos pues que tenemos que permanecer vigilantes dada la creciente beligerancia y hostilidad contra nuestro país.

Lo cierto es que Cuba sin la Revolución no es Cuba, y como ya se ha dicho, la Revolución nacida el 10 de Octubre de 1868, fue la que creó a la nación cubana. En otras partes han existido naciones que hicieron revoluciones, aquí fue la Revolución la que contribuyó a forjar una nación. Así, se identifican nación y revolución sobre el fundamento del más absoluto respeto al inmenso abanico de ideas, emociones y sentimientos que ofrece lo que Fernando Ortiz llamó el “ajiaco”, que caracteriza la cultura nacional. Somos un ajiaco con sabor a justicia. Y esa cultura emergió con dos principios en sus esencias: la independencia total del país y la liberación social. Sin estos valores no hay Cuba; esta identidad nacional tiene carácter y vocación universales en tanto fue síntesis de los mejores valores espirituales forjados en nuestra patria en más de quinientos años de historia.

En los tiempos del Moncada en 1953, cuando “parecía que el Apóstol iba a morir” fue la Generación del Centenario la que asumió a plenitud la fuerza espiritual del pueblo cubano, y lo tuvo que hacer porque ninguna institución del país, mucho menos las de carácter político, estaban en condiciones

de desempeñar esta responsabilidad. La corrupción y el entreguismo al imperialismo dominaban el ambiente social, político y cultural de la nación, y los sentimientos e ideas genuinamente cubanos estaban amenazados con ser aplastados para siempre.

El sistema pluripartidista y las organizaciones fundamentales de la llamada Sociedad Civil neocolonial, eran impotentes e incapaces para este propósito, porque tenían su destino indisolublemente unido a los intereses imperialistas, y se sumaron al golpe o lo combatieron verbalmente, sin poder ofrecer respuesta adecuada.

Los imperialistas, en la década del cincuenta, solo disponían de la ilegalidad y el crimen y de su alianza con la peor escoria que representaban los violadores de la ley, es decir, los mandos militares integrados en su mayoría por asesinos y criminales de la peor especie. Los estudiantes y trabajadores, interpretando un sentimiento nacional, rechazaron el régimen ilegal mientras que las instituciones políticas y sociales de la sociedad neocolonial, por venalidad y entreguismo, resultaron impotentes para enfrentar la nueva situación creada.

Desde los tiempos de gestación de la nación, en los finales del siglo XVIII y, sobre todo, a partir del alumbramiento de la nación el 10 de Octubre de 1868, hasta el presente; la cohesión y unidad del pueblo cubano constituyen una constante en nuestro devenir histórico.

En la década del cincuenta del siglo XX, la Revolución fue retomada en sus inicios como un enfrentamiento a los que violentaron la legalidad constitucional del país. Los revolucionarios fuimos los que asumimos la defensa de la legalidad, que había sido violada por el golpe de Estado, y este principio de respeto a la ley, se ha mantenido vivo en estas más de cinco décadas, pues tiene, además, una enorme tradición.

En el contexto político en que se forjó la Generación del Centenario, como ya he señalado, hay que exaltar que aquella lucha comenzó defendiendo la cultura jurídica y el sistema de derecho que se había dado en el país en los años que van de 1940 a 1952. Hoy, cuando defendemos el régimen jurídico creado por la Revolución, estamos hablando de una de las claves maestras de la cultura política y social de nuestra nación.

En Cuba, entre 1902 y 1959 hubo gobiernos corrompidos; todos ellos, desde luego, se movían dentro del marco de violaciones a la ley y de entrega a los intereses norteamericanos, a la corrupción y el crimen. Pero hubo, en especial,

dos regímenes políticos abierta y cínicamente ilegales como los de Machado y Batista, y ambos acabaron generando una revolución social, fundamentados en la lucha en favor de la legalidad. Es decir, los dos momentos de ascenso revolucionario en la república neocolonial, el de los finales de la década del veinte y principios de los años treinta, y el de la década del cincuenta, están muy relacionados con la violación flagrante y escandalosa de la ley por los regímenes despóticos. Por esto, nadie puede venir a darle lecciones al pueblo cubano en este tema, pues contamos con una larga vocación jurídica. El Derecho en Cuba ha sido siempre bandera de los revolucionarios, y han sido invariablemente los enemigos de la Revolución quienes han apelado a la ilegalidad.

Una vez recordaba en la Asamblea Nacional, cómo el primer elemento movilizador de la conciencia popular a partir del 10 de marzo de 1952, estuvo referido a la defensa que hicimos de la Constitución de 1940, que había sido derrocada violentamente por el golpe de Estado. Señalaba también cómo uno de los primeros actos de Fidel contra el cuartelazo, fue denunciar ante los tribunales a los violadores del orden jurídico e incluso solicitar las sanciones penales que les correspondían de acuerdo con las leyes vigentes. Obviamente, esto no iba a tener consecuencias legales, pero sí resultaba de gran interés y repercusión política y moral.

Denunciar el crimen y la ilegalidad se convirtió en uno de nuestros puntos de partida en la lucha que desarrolló la Generación del Centenario. Los estudiantes, en especial la Federación Estudiantil Universitaria, iniciaron un amplio movimiento de protesta ciudadana exhortando al pueblo a jurar públicamente la Constitución ultrajada. En 1953, Fidel y los moncadistas proclamaron los principios jurídicos de la nación y denunciaron a quienes quebrantaban el sistema legal vigente. *La historia me absolverá* contiene elementos substanciales de esta cultura jurídica.

Mucho se ha hablado de ideología y de política. Pienso que para hacerlo con rigor hay que partir de dos temas claves que están perfectamente interrelacionados: la cultura ética y la cultura jurídica. Ambos componentes están en la sustancia más profunda de la historia de la Revolución Cubana. Pero esto es así porque desde el Moncada se relacionaron las cuestiones morales con las necesidades y aspiraciones sociales de las masas trabajadoras.

Siempre se levantó por los reaccionarios la divisa “divide y vencerás”, presente en la esencia del hacer político desde la antigua Roma hasta la Norteamérica de

hoy. Pero en Martí y en Fidel existe otra divisa bien distinta, la de “unir para vencer”.

En fin, en Cuba sucedió a la inversa de otros países, las ideas socialistas se insertaron en la historia del pensamiento nacional e integraron una identidad que hay que respetar. Los cubanos llegamos al socialismo por vías originales, salvando obstáculos que muchos consideraban insuperables, y llegamos para no regresar jamás al pasado. Fue la Revolución triunfante la que representó la diversidad y la identidad vivas en la cubanía. Fue en medio de esas circunstancias que asumí el socialismo como la causa de mi vida y el valor de esta experiencia personal está en que muchos otros compañeros del Movimiento 26 de Julio recorrieron un camino parecido al mío.

La sabia conducción de Fidel contribuyó decisivamente a forjar la unidad de nuestro pueblo dentro de la rica diversidad que se expresa en la Revolución Cubana. El estudio de los procesos políticos y sociales que tuvieron lugar en la Cuba neocolonial permitirá también comprender cómo surgieron y fortalecieron en nuestra generación las ideas socialistas y que obstáculos tuvieron que enfrentar en un mundo que, como ha dicho Fidel en ocasión del 50 aniversario de su ingreso a la Universidad de La Habana: “Nosotros no lo escogimos”. Un mayor conocimiento de los orígenes de la Generación del Centenario podrá servir, en los tiempos que vivimos, para una comprensión superior de los auténticos orígenes y la tradición de la Revolución Cubana. Quienes no conozcan esta historia y no extraigan por consiguiente consecuencias de la misma no podrán entender a Cuba jamás.

En el proceso forjador de nuestra Revolución no quedó en pie ninguna autoridad institucional que tuviera influencia en la sociedad civil cubana de la república neocolonial. El proceso de mediación que intentó hacer en 1955 llamada Sociedad de Amigos de la República, al frente de la cual estaba el veterano de la Guerra de Independencia de Cuba, Cosme de la Torriente, ilustra a las claras el fracaso del intento de los sectores burgueses y de los partidos de la oposición de buscar una salida pacífica a la crisis generada por el golpe de Estado de Batista. El pluripartidismo de la república neocolonial tenía ligado su destino al de la tiranía y esta dependía de los grandes monopolios extranjeros. Era un régimen militarista compuesto por la escoria de la población, ignorantes y asesinos que representaban los intereses del imperio.

Al triunfo de la Revolución la única autoridad política y espiritual para representar los ideales de la patria y de la nación estaba en las organizaciones que se habían opuesto consecuentemente a la dictadura, y en especial el Ejército Rebelde y el Movimiento 26 de Julio, liderados por Fidel.

Solo quienes tomaron las ideas revolucionarias y antiimperialistas como propias pudieron representar a la nación que asumió la tradición de 1868, de 1895, de 1925, de 1930 y de 1933, para coronar la victoria del pensamiento de José Martí en 1959; y lo hicimos sobre los escombros del viejo orden.

En la médula de nuestras aspiraciones de hace más de cincuenta años estaban, en primer lugar, la esencia de nuestra génesis histórica desde el padre José Agustín Caballero y aun antes, las ideas más radicales y populares de la Revolución Mexicana, las ideas redentoras de los independentistas puertorriqueños, las reformas de Córdoba, las batallas heroicas de Sandino en Nicaragua, los combates de los republicanos españoles en los finales de los años treinta, las batallas democráticas y antiimperialistas de los patriotas de América Latina contra las tiranías sostenidas por el imperio yanqui, el Bogotazo, las denuncias contra la ocupación del istmo de Panamá en el corazón de América y las ideas de la revolución de Lenin. Sobre este fondo se fue tejiendo nuestro pensar socialista, a partir de la inmensa cultura universal que había ido llegando a nuestro país, y de los problemas y tragedias reales que sufría nuestro pueblo. Ellas nos permitieron entender mejor la historia de Cuba y extraerle todas sus consecuencias.

Cuando asumí el Ministerio de Educación en 1959 me sentí con el deber de representar y desarrollar el pensamiento político, filosófico y social cubano y latinoamericano que tenía raíces en nuestro glorioso siglo XIX. Pero recordemos que está todavía por divulgar en el mundo el pensamiento cubano de aquella centuria, que poseía una escala superior a la de la España de su tiempo y a la de los Estados Unidos de entonces, y se situó en la cumbre más alta de la cultura occidental.

Para preservar y enriquecer la vida espiritual de nuestra patria hay que fundamentarse en esa tradición revolucionaria cubana. Léanse en especial los ensayos martianos sobre lo que el Apóstol denominaba: Ciencias del espíritu y hechos espirituales, y podrán nutrirse de un sentido profundamente humanista y revolucionario acerca de los temas claves del hombre.

Estamos en un momento excepcional de la historia humana, es más, de la larga evolución natural de nuestra especie y, desde luego, estamos en un momento especial de la excepcional historia del pueblo cubano. Esto no es una exageración, y Fidel lo ha expresado de manera dramática: “O cambia el curso de los acontecimientos o no podría sobrevivir nuestra especie”.

Los cubanos no nos engañamos, porque estamos seguros de que para todos los sectores de la vida nacional la situación seguirá siendo difícil. Pero continuaremos cada segundo luchando por defender las conquistas que nos trajo la Revolución desde aquel glorioso Primero de Enero de 1959; y para ello contamos con ustedes los valiosos niños y jóvenes cubanos.

En nuestra tradición existe una clarísima vocación hacia la acción social y política y hacia la búsqueda de la práctica como principio esencial de su ideario. La cubanía está marcada por un interés hacia la unión entre la idea y los hechos y hacia las realizaciones concretas de transformación social y política y de liberación humana.

Queridos niños y jóvenes cubanos:

Aquí están las ideas y sentimientos de un modesto miembro de la Generación del Centenario, las ideas y sentimientos de un hombre que se adscribió al pensamiento y a la generación de Fidel, tal como vio y apreció desde que se involucró en la lucha contra la dictadura tras el golpe de Estado de Batista.

Aspiro asimismo a que conozcan estos trabajos, de modo que estas experiencias se transmitan a las nuevas generaciones. Pero estúdienlos, valórenlos, y comprueben su validez a partir de la experiencia vivida por ustedes mismos, porque la enseñanza más necesaria está en comprender que resulta necesario un diálogo de generaciones, un diálogo entre los que vivimos muy intensamente el siglo XX, y los que vivirán bien entrado el siglo XXI.

Les ruego, del mismo modo, que contribuyan a que el conocimiento de toda esta información llegue al mayor número de niños y jóvenes, y a todos los que quieran conocer la historia de la Revolución Cubana, a través de alguien que modestamente viene sirviéndola desde hace más de cincuenta años, y lo hará hasta el último aliento de su vida.

Todo lo que he expresado hasta aquí, ha sido para responder a situaciones políticas muy concretas, pero fundamentadas en la mejor tradición cultural cubana y latinoamericana, lo que más me emociona es la vigencia que tiene lo que se dijo entonces con lo de hoy.

Los papeles aquí compilados fueron redactados en el transcurso de todos estos años, y en ellos se recoge lo que constituye mi experiencia vivida. Por eso mucho agradezco a quienes colaboraron en el empeño de conservarlos y mantenerlos hasta nuestros días, especialmente a Chela, mi secretaria, que ha llegado a ser parte esencial de la historia de algunos de estos documentos y, desde luego, en especial a Eloísa Carreras, mi compañera y esposa, mi editora, quien supo someterlos al análisis preciso y darles el ordenamiento más provechoso para que pudieran rendir los frutos deseados.

Ha llegado el momento de que más allá de bizantinos debates ideológicos y políticos, y por encima de intereses particulares le pongamos fin a la destrucción de la humanidad. ¡La humanidad no debe suicidarse! Hacemos un llamado a todos los hombres y mujeres del mundo sobre este drama, que puede ser el verdadero final de toda la historia social y natural del hombre y su entorno. La inmensa sabiduría de José Martí, de Fidel Castro, y de toda una legión de sabios y humanistas de la historia universal, nos deben ayudar a encontrar la luz para enfrentar estos desafíos, luchemos por ello.

A continuar trabajando unidos por nuestra querida Revolución.

ARMANDO HART DÁVALOS
Abril de 2012

Cuba: Historia y Revolución

Próceres y Pensadores

PARTE I

• HASTA 1900 •

LA REALIDAD CUBANA HASTA LAS POSTRIMERÍAS DEL SIGLO XVIII, BREVE ESBOZO • JOSÉ AGUSTÍN CABALLERO Y RODRÍGUEZ DE LA BARRERA. INICIADOR DE LA REFORMA FILOSÓFICA EN CUBA • EL PADRE FÉLIX VARELA • JOSÉ ANTONIO SACO. EL ILUSTRE PATRIOTA BAYAMÉS • JOSÉ DE LA LUZ Y CABALLERO. “EL SILENCIOSO FUNDADOR” • CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES, EL PADRE DE LA PATRIA • MARIANA GRAJALES. SÍMBOLO GENUINO DE LAS MUJERES CUBANAS • IGNACIO AGRAMONTE Y LOYNAZ, EL MAYOR • VICENTE GARCÍA. EL BRAVO CAUDILLO DE LAS TUNAS • ANTONIO MACEO Y GRAJALES. LA FUERZA EN EL BRAZO Y EN LA MENTE • MÁXIMO GÓMEZ, EL GENERALÍSIMO • DOS FECHAS INSIGNES DE LA PATRIA: 24 DE FEBRERO Y 25 DE MARZO DE 1895 • JOSÉ MARTÍ. APÓSTOL DE NUESTRA AMÉRICA.

LA REALIDAD CUBANA HASTA LAS POSTRIMERÍAS DEL SIGLO XVIII, BREVE ESBOZO.¹

Más de ciento cincuenta años marcados por hechos y hombres con su carga de heroísmo, sacrificio y enseñanzas forjaron la nación cubana. A lo largo de todo ese tiempo y hasta la segunda mitad del siglo xx, fuerzas económicas hostiles a nuestro país, se han expresado en diversas corrientes políticas, sociales y culturales. En la batalla contra adversarios y enemigos y en la lucha por la utopía universal del hombre, nació, creció y se fortaleció este país. Conciencia de nación que se arraiga en un patriotismo ineludible, amor sin límite a la libertad, fortalecido más tarde en el combate y en la guerra, sed de conocimientos y cultura, afirmados en una nítida visión universal, comenzaron a gestarse en el alma cubana desde finales del siglo xviii y principios del xix.

Los enormes obstáculos que Cuba encontró en su camino hacia un desarrollo libre de injerencias extranjeras, exigieron desde la época de la colonia una gran firmeza en defensa de la independencia nacional. El extraordinario poderío económico del colonialismo español, primero, y del imperialismo yanqui, después, tenía como último recurso para mantener su predominio en el país, el aparato de violencia representado por los ejércitos profesionales de la metrópoli y de la oligarquía cubana.

Como afirma Isabel Monal, en su texto *Breve bosquejo de la filosofía en Cuba hasta el advenimiento de la República*, la Escolástica² era la filosofía imperante en la España que realizó la conquista y colonización de América y, por supuesto, que son esas las ideas que llegaron al Nuevo Mundo con los conquistadores:

El escolasticismo vino a personificar en el plano de las ideas, el poder colonial dominante. Los rasgos de la Escolástica no se diferenciaron en Cuba en lo esencial, de su modelo europeo [...].

[...] La Escolástica propugnaba, y lograba, una visión rígida y estática del mundo, a la vez que preconizaba el sometimiento a la autoridad y alentaba a la lealtad a las supuestas verdades eternas e inmovibles de la iglesia y sus dogmas.

Por su propia armazón era, en el plano filosófico, la expresión del poder colonial, a cuya imagen también se avenía el mundo conceptual de los

escolásticos. La filosofía venía así, a justificar, teóricamente, el estado real de explotación y sometimiento económico, social y político al que la metrópoli había reducido a su colonia. De ahí que esta doctrina, de rancio sabor medieval, pudiese representar, en aquellos momentos en Cuba, la ideología del poder colonial dominante.³

También es importante destacar la salvedad que en ese sentido hacen Isabel Monal y Olivia Miranda, en su valioso texto compilatorio *Pensamiento cubano siglo XIX*, en cuanto a que la filosofía escolástica que existía en España para el momento de la conquista, era un tipo de escolástica renovada, muy próxima a las ideas de un Luis Vives⁴ o un Erasmo de Rotterdam.⁵ Ello se debe a las razones de la necesaria adaptación que tuvo que realizar ese país ante el movimiento de la Reforma y las ideas del Renacimiento que ya imperaban en Europa, aunque, como bien subrayan ambas: “de la corriente renacentista no existió el menor trazo de su presencia en Cuba”,⁶ pues a la metrópoli no le importaba en lo absoluto el desarrollo, progreso o bienestar de ninguna de las colonias de ultramar.

Asimismo, Isabel Monal continúa recordándonos que al momento de la llegada de Colón, el grado de desarrollo existente entre los pobladores de la isla y las distintas civilizaciones precolombinas del Nuevo Mundo,⁷ era completamente desigual. Esas culturas habían alcanzado un nivel de pensamiento más desarrollado al punto que se puede considerar prefilosófico. En Cuba, por el contrario, no existió el antecedente al que se ha hecho referencia, por ello pudo afirmar esta autora que: “la Filosofía no entró, en esta isla del Caribe, hasta el arribo a sus playas de las órdenes religiosas —franciscanos, dominicos y jesuitas—, venidas de España”.⁸ Por supuesto, que es la escolástica la concepción teórica que llegó a Cuba, pues esas órdenes venían en primer término a realizar su misión evangelizadora de prédica de la fe cristiana, y esa fue la concepción que les sirvió de fundamento teórico. Estas razones permiten comprender que naturalmente durante varias décadas, los conquistadores no enfocaran su atención en la isla, y sí lo hicieran, sobre todo, en aquellos territorios del Nuevo Mundo que tenían mayores riquezas que ofrecerles.

El ascenso de los Borbones franceses al trono español y el empleo del Despotismo Ilustrado⁹ por parte de esta casa real en la isla, lo que incluyó la aplicación de una política más liberal en este lado del mundo, durante el siglo,

favoreció el auge productivo en el país, con el consecuente aumento de sus riquezas. Esta situación sumada a otras importantes causas internas y externas, propiciaron la mejoría de las condiciones de vida de la colonia y sus habitantes, hacia la primera mitad del siglo XVIII. De igual modo, y a pesar de que la monarquía española se encontraba para ese tiempo aplicando la llamada *práctica ilustrada del poder* con sus *ilustradas* medidas de tipo reformistas —lo que sin duda supuso un adelanto en el país—, el panorama imperante a lo largo y ancho de la isla, seguía siendo de férreo sometimiento colonial, en el que no podía ser otra que la filosofía escolástica “tradicionalista y estereotipada, que caracterizó la segunda etapa de la segunda escolástica ibérica o escolástica del barroco”,¹⁰ la que continuó predominando.

La metrópoli dejó a Cuba relegada en todos los órdenes, y como consecuencia el país sufrió a lo largo del tiempo una colosal indigencia educativa, que incluyó también un notable retraso en la introducción de los estudios filosóficos; baste recordar que fue solo en 1647, cuando apareció la primera Cátedra de Filosofía¹¹ en el convento de San Francisco. Pero ya en la primera mitad del siglo XVIII se fundaron varias instituciones educacionales tales como: el Seminario de San Basilio el Magno, en Santiago de Cuba, en 1722; el Colegio de San Ignacio de Loyola, en 1724, y la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo, en 1728, en La Habana. Las que contribuyeron al progreso de la isla en general, y de la filosofía en particular, pues a partir de ese momento “la filosofía saltó fuera de los muros de los conventos, donde había estado confinada desde el principio y, por lo general, solo como introducción a los estudios teológicos”.¹²

A mediados del siglo XVIII, las contradicciones entre la clase emergente en el país y la metrópoli, ya eran notorias y palpables. Los criollos pujaban por “la introducción de medidas económicas, políticas y sociales más acordes con los tiempos que corrían, y para los que la vieja estructura colonial significaba un obstáculo”.¹³ El nacimiento y la consolidación de esa nueva clase —la de los hacendados y terratenientes criollos—, se dio, nítidamente, a finales del XVIII y en los primeros años del XIX, momento en que ese grupo se afianzó como un sector social específico con un perfil propio. Ese es el momento en que también comienza a surgir la nacionalidad cubana, y aparece en el terreno de las ideas el movimiento que se conoce como Reformismo Filosófico;¹⁴ el cual se expresó sobre todo como un descontento de los criollos contra las exigencias de la metrópoli, a la que le solicitaban cambios económicos y políticos, pero sin llegar a renunciar de manera radical con el estado de cosas imperantes.

El 27 de marzo de 1767, Carlos III decretó la expulsión de los Jesuitas¹⁵ de los territorios de ultramar. Tras consumarse este hecho se creó en la isla, el Real y Conciliar Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio en 1773, una de las mejores instituciones de su tipo en América Latina.¹⁶ Acerca del cual nos recuerda Emilio Roig de Leuchsenring: “el Seminario de San Carlos, a pesar de haber sido fundado con posterioridad a la Universidad, fue por muchos años el centro principal del saber en Cuba, el más docto, a la vez que el más progresista, por la excelencia y novedad de sus enseñanzas, como por los maestros que en él profesaron”. Esta institución tuvo una decisiva responsabilidad en el progreso cultural del país, al punto de que ha sido catalogada por los especialistas en el tema, como la institución “promotora de la entrada y ulterior desarrollo de la modernidad filosófica en Cuba”.¹⁷ En sus aulas fue naciendo en los criollos, un preclaro interés a fin de que se brindara una educación más acorde con los nuevos tiempos, lo que quedó plasmado en los estatutos del Seminario, redactados por el obispo Santiago José de Hechavarría¹⁸ en 1769. Las citadas disposiciones, a pesar de encontrarse, aún, en el estrecho marco de la escolástica, tienen un “tono liberalizador, cercano a la modernidad [...] que trajo como resultado un cierto socavamiento del principio escolástico de autoridad”.¹⁹

Dentro de los muros del seminario, comenzaron a formarse las nuevas generaciones de jóvenes cultos, imbuidos del pensamiento liberal y democrático de los enciclopedistas franceses,²⁰ lo que contribuyó a que el escolasticismo medieval, tuviera una resistencia intelectual, política y educativa. Estos hombres iniciaron asimismo la interpretación del ideal moral del cristianismo como aspiración de redención del hombre en la tierra; sus ideas fertilizaron el amor sin límite a la libertad, la igualdad, la fraternidad, la verdad, la justicia, el compromiso de realizar un servicio en favor de los hombres, y la vocación de universalidad de los cubanos. La conjugación de lo más depurado del pensamiento cristiano se articuló en este país, con los postulados democráticos del ideario de la Revolución de las Trece Colonias de Norteamérica de 1783, y de la Revolución Francesa de 1789. En resumen, podemos afirmar que a partir del siglo XVIII, los pobladores nacidos en la isla comenzaron a experimentar de manera sutil el sentimiento de lo cubano en contraposición a los intereses de los nativos de la península.

Pero ya entre 1860 y 1868, existían las condiciones para un estallido revolucionario. Estas se apreciaron con mayor evidencia durante la crisis de 1866,

con el fracaso de la Junta de Información,²¹ y cuando se tuvo noticia de que se mantendría la esclavitud y se establecería un impuesto del 10% sobre las rentas y utilidades, en lugar del 6% que había sido prometido a los cubanos. En 1868, el detonador de la lucha surgió en las capas cultas procedentes de la clase terrateniente criolla, especialmente del oriente del país, las que estaban más afectadas por el proteccionismo y control del comercio por parte de la metrópoli, lo que frenó su desarrollo. En general la isla llegó a estar sumida en una deplorable situación económica ocasionada por las causas citadas y el declive del precio del azúcar. La pésima situación en que se encontraba el país no solo afectó a la gran masa de esclavos y campesinos, sino hasta los propios terratenientes.

Aunque la isla entera era un hervidero de efervescencia en la que crecía el movimiento conspirativo, el inicio de la lucha requería de un acto de audacia. Y este fue el que protagonizó Carlos Manuel de Céspedes el 10 de Octubre de 1868 —aquel glorioso día—, cuando tomó la histórica decisión de desencadenar la insurrección armada. A pesar de las dificultades existentes en aquellos instantes, él fue capaz de interpretar y vislumbrar las posibilidades que se abrían a la naciente revolución. Este valiente acto de comenzar la guerra en la fecha citada, se consideró en los primeros momentos por algunos patriotas como precipitado. Sin embargo, ya desde los meses iniciales de aquella epopeya, y debido en especial a la fuerza que alcanzó en la zona oriental de Cuba, se comprendió que aquel hecho había sido no solo un extraordinario acontecimiento histórico, sino un decisivo suceso que cambiaría para siempre la historia cubana.

No obstante las divisiones internas de los patriotas, el movimiento armado encabezado por Céspedes mantuvo en jaque al ejército español durante toda una década, y marcó los límites de dos grandes épocas. Antes del inicio de la contienda, Reformismo, Anexionismo y Abolicionismo, eran las corrientes políticas predominantes. Después de la guerra, el Anexionismo naufragó históricamente ya que por definición, negaba la posibilidad de que Cuba fuera una nación y echaba su suerte a la incorporación del país a la unión norteamericana; el Reformismo que había pasado por distintas etapas, devino una postura cada vez más reaccionaria, porque trataron de promover una evolución política que nos trajera gradualmente la independencia, y el sistema dominante en la metrópoli, no poseía la cultura necesaria para entender, ni mucho menos asumir,

a los reformistas cubanos. En España no había tenido lugar ni una profunda revolución burguesa ni un ascenso del capitalismo que le permitiera comprender el significado de las ideas reformistas e insertarlas en su propio desarrollo. Un país que no gozaba de libertad no podía brindársela a otro. Los reformistas con sus sentimientos patrióticos y su enorme erudición no pudieron asumir la transformación que estaba por gestarse; y por razones obvias, el Autonomismo se incrementó paralelamente en *contrapunteo*²² al Independentismo; que fue la corriente que se impuso dentro de las diversas concepciones de lucha en el país. Resulta necesario recordar que la caracterización de las corrientes políticas del siglo XIX estuvo dada por la forma y el sentido con que se interpretaron la esclavitud y el objetivo independentista.

Para entender cada uno de los actos de Céspedes, e incluso los métodos y formas que concibió para dirigir la guerra, hay que partir del hecho de que, en el momento que esta se inició en su ingenio azucarero la Demajagua, liberó a sus esclavos y los abrazó como hermanos para con ellos emprender la lucha armada al proclamar el rompimiento con la metrópoli por la libertad de Cuba. Asimismo, dio a conocer la “Declaración de independencia. Manifiesto de la Junta Revolucionaria de Cuba”,²³ donde estableció las causas y objetivos de la insurrección, considerada por él como la única vía posible para lograr la abolición de la esclavitud y la independencia de la patria.

Resulta de gran valor en ese sentido rememorar el conocido texto de Martí, “Céspedes y Agramonte”, que apareció en *El Avisador Cubano*, donde dice:

De Céspedes el ímpetu [...] es como el volcán, que viene, tremendo e imperfecto, de las entrañas de la tierra [...]. De Céspedes el arrebato [...] desafía con autoridad como de rey [...]. Las palabras pomposas son innecesarias para hablar de los hombres sublimes [...]. Y no fue más grande cuando proclamó a su patria libre, sino cuando reunió a sus siervos, y los llamó a sus brazos como hermanos.²⁴

En la Demajagua y Guáimaro, el ideal democrático que había llegado por vías culturales se articuló con la abolición de la esclavitud, dándole desde entonces un carácter eminentemente social al ideario nacional cubano. A partir del revés del Zanjón,²⁵ este proceso adquirió un contenido aún más radical con la Protesta de Baraguá.

Debemos subrayar que los cubanos se levantaron en armas junto a Céspedes e iniciaron la guerra no solo contra el colonialismo español, sino también contra la oprobiosa institución de la esclavitud y por el establecimiento de una república democrática. Esta larga guerra estuvo influida de igual modo por la lucha contra las pretensiones expansionistas de los Estados Unidos.

Luego, Martí, la Tregua Fecunda,²⁶ el Partido Revolucionario Cubano, Baire y el restablecimiento del Ejército Libertador, marcaron para siempre, con el sello de los intereses de las masas explotadas, la identidad nacional cubana. El carácter singular de la Revolución, nacida el 10 de Octubre de 1868, se encuentra en la síntesis lograda entre política, ética y cultura.

Si se aprecia en toda su magnitud la conflagración que se libró en nuestra patria, esta abarcó un período de más de treinta años de lucha y comprendió en sí misma tres conflictos bélicos perfectamente definidos: la primera etapa fue la Guerra de los Diez Años o la Guerra Grande (1868-1878), que finalizó con la paz sin independencia firmada en el Zanjón, la cual no obtuvo el consenso de las fuerzas mambisas y en particular fue rechazada por el general Antonio Maceo en la histórica Protesta de Baraguá, el 15 de marzo de 1878; la Guerra Chiquita, en 1879;²⁷ y la última etapa denominada, la Guerra del 95, que se inició ese mismo año hasta 1898,²⁸ calificada por José Martí como la Guerra Necesaria por la Independencia de Cuba. No cabe duda de que se trató del impulso final de la contienda libertaria, estalló con el Grito de Baire el 24 de febrero de 1895, bajo las órdenes del Apóstol, su guía e inspirador principal, y culminó finalmente frustrada por la intervención oportunista de los Estados Unidos en el conflicto, en 1898, cuando los cubanos ya lo tenían prácticamente ganado, transformándose a partir de ese momento en la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana.

Estas prolongadas y cruentas batallas forjaron sentimientos que sirvieron de catalizador a la primera y más importante manifestación de solidaridad: la identificación entre blancos y negros, y entre criollos y emigrantes como componentes de la nación, lo que fue punto de apoyo para lograr la unidad del país.

Cuba fue el último territorio en liberarse del yugo colonial español; con la Guerra del 95 llegó el final de la etapa de dominación de España en América. Pero el país, que por tantos años había luchado por su liberación, resultó desviado de su desarrollo, limitado en su libertad y cercenado en su soberanía por

la intervención militar y política de los Estados Unidos al final de la contienda. A partir de aquí, se inicia un período en el que Cuba, al decir del Generalísimo Máximo Gómez, no fue “ni libre ni independiente todavía”.

Es conocido que el mérito de un gran maestro se fundamenta en la calidad moral de sus discípulos y continuadores, y en la influencia de sus enseñanzas y mensajes. El maestro José Agustín Caballero, fue piedra angular en la fragua y desarrollo del pensamiento y la cultura de la nación. En aquellos tiempos precursores e inspirados en su ilustre magisterio, se forjaron figuras de la talla del sacerdote católico Félix Varela, padre del independentismo cubano; José de la Luz y Caballero, considerado el iniciador de la Escuela Cubana, y Carlos Manuel de Céspedes, *el Padre de la Patria*.

La prédica fundacional de estos grandes hombres alcanzó su máxima expresión a finales del siglo XIX, en José Martí, el Apóstol de nuestra independencia, quien está situado junto a Simón Bolívar,²⁹ en la cumbre más alta de la utopía libertaria del Nuevo Mundo. Y a mediados del siglo XX, tuvo a sus más dignos continuadores en la Generación del Centenario,³⁰ la que, protagonizó, llevó adelante e hizo triunfar la Revolución Cubana. En ese sentido resulta válido destacar que, por fortuna, en este país las ideas socialistas de esa generación se nutrieron del acervo histórico, político y filosófico, intelectual y moral que le aportaron tanto los protagonistas, como los precursores de nuestras guerras de independencia.

JOSÉ AGUSTÍN CABALLERO Y RODRÍGUEZ DE LA BARRERA. INICIADOR DE LA REFORMA FILOSÓFICA EN CUBA³¹

Caballero nació en La Habana el 28 de agosto de 1762, y falleció en esta misma ciudad, el 6 de abril de 1835. Tal como han explicado los estudiosos de su vida y obra: “fue el séptimo hijo de un matrimonio constituido por criollos de abolengo”.³²

A la edad de doce años comenzó sus estudios en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio, institución a la que prácticamente estuvo ligada toda su vida a partir de ese momento. Allí cursó los estudios de Filosofía, y se graduó de bachiller en Artes y en Teología en 1785. Terminó con premios en todas las

asignaturas y recibió los hábitos sacerdotales en 1781. Sobre su etapa de estudiante refiere la doctora Rita Buch:

En 1781 manifestó al Rector de la Universidad de La Habana su deseo de recibir el grado de bachiller, avalando su petición con certificaciones que acreditaban su carácter como colegial del Seminario y el haber cursado Lógica con Anselmo de la Luz en dicha institución. Vencido el examen, se le otorga el grado menor de bachiller en Artes. Posteriormente, para aspirar al grado de bachiller, presentó certificaciones de haber cursado las cátedras de Melchor Cano (1782); de Escritura y Moral (1782-1783), del doctor Angélico (1783-1784); de Historia Eclesiástica y Liturgia (1784), y la de Maestro de las Sentencias (1785).

En 1785, cuando solo contaba con 23 años, quedó vacante en el Seminario la Cátedra de Filosofía y fue cubierta interinamente por el padre Agustín durante nueve meses, hasta obtenerla en propiedad. Desde entonces, continuaría viviendo y desempeñando funciones como catedrático en esa institución, primero de Filosofía y posteriormente, de Teología.

El 21 de febrero de 1787 recibe por Orden Real su nombramiento y obtiene el título de bachiller en Sagrada Teología, otorgado por la Real y Pontificia Universidad de La Habana. En 1788 abre expediente para aspirar a grados mayores y después de vencer los exámenes correspondientes, le confiere el Rector universitario los títulos de Licenciado y Doctor en Sagrada Teología.³³

En esa casa de estudios obtuvo la Cátedra de Filosofía, la que ganó por oposición e impartió a lo largo de veinte años, desde el 28 de febrero de 1785. Durante el prolongado espacio de tiempo en que estuvo al frente de la misma, realizó una labor encomiable como profesor de Filosofía y prestó un servicio indiscutible a su patria, al transmitir a sus alumnos “un nuevo método de pensar, que enseñó sobre todo verbalmente”.³⁴ Caballero fue un *maestro de maestros*; entre sus discípulos y alumnos se cuentan algunas de las más eminentes y egregias figuras cubanas de aquel tiempo.

En 1793, ingresó como miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País,³⁵ y le fue encomendada la redacción del *Papel Periódico de La Havana*,³⁶ con el que colaboró asiduamente. En relación con el indudable rol jugado por Caballero en esta importantísima publicación periódica enfatiza la doctora Rita Buch:

En la historia del *Papel Periódico* se distinguen cuatro etapas que reflejan su evolución. A través de todas ellas, el periódico cumplió una función socio-cultural de gran importancia, al tratar y divulgar los más variados temas, tales como las costumbres de la sociedad criolla; el tratamiento a los esclavos; el amor y el matrimonio; las mujeres y su educación; las modas; el lujo; el juego y otros vicios; la ciencia y la cultura en general.

En el tratamiento de estos temas, la pluma de José Agustín Caballero ocupó un lugar excepcional, a través de múltiples artículos en los cuales denunció los vicios de la sociedad de entonces, el maltrato a los esclavos, el atraso de la filosofía, la necesidad de reformar la educación y muchos otros temas, de vital importancia en su época.

La actividad de Caballero en el *Papel Periódico* fue verdaderamente encomiable. Sus artículos denotan claridad de pensamiento, intención de ruptura, conciencia de la necesidad de avance, crítica y denuncia social. Sirvan como ejemplo, los titulados: “Discurso sobre la Física” (1791); “En defensa del esclavo” (1791) y “Discurso filosófico” (1798).³⁷

Otras fuentes consultadas apuntan a que el padre Caballero también escribió para el *Diario de La Habana* (1808-1812), *El Lince* (1811), *El Observador Habanero* (1820-1824). Se distinguió asimismo “como crítico literario y de costumbres, fue un notable latinista y orador”; traductor al español de distintas obras del latín, inglés, y francés. En varias de sus publicaciones utilizó los siguientes seudónimos: El amigo de los esclavos, El amigo de los encarcelados, El amante del periódico, y El redactor.

Para Luz, el Padre Caballero —su tío—, fue el que descargó los primeros golpes contra el escolasticismo, y uno de los pioneros en fomentar el desarrollo de las letras y el patriotismo en el país.

La doctora Rita Buch fundamenta en su valioso libro *José Agustín Caballero, iniciador de la Reforma filosófica en Cuba*, las razones por las que lo considera “el introductor de la modernidad y el precursor del iluminismo y sus presupuestos de partida en el pensamiento filosófico cubano”.³⁸ El padre Caballero fue en definitiva, el primer intelectual que postuló y sentó las bases de un pensamiento racional y antidogmático, al lograr introducir métodos más modernos en la enseñanza.

En toda su obra se observa una permanente preocupación por sacar el país del tremendo atraso en el que estaba inmerso en materia educativa. Asimismo, luchó por llevar adelante reformas y libertades en la enseñanza en la isla, así como por la impartición de la lengua materna. A Caballero, según la doctora Buch, se deben las siguientes reformas filosófico-educativas, inspiradas en el más puro espíritu ilustrado:

Confirió a la educación un rol de primer orden para la ilustración de las mentes y la transformación de la realidad, denunciando abiertamente la caducidad del sistema de la enseñanza pública de la época y el estorbo que ello constituía para el desarrollo de las artes y las ciencias; señaló la necesidad de ampliar las potestades de los maestros y la libertad de elección de estos sobre cómo instruir a la juventud y qué conocimientos transmitirles; introdujo en la pedagogía filosófica el conocimiento del pensamiento moderno europeo experimentalista y racionalista con sus nuevas propuestas de método; solicitó al trono español la inclusión de la cátedra de Gramática Castellana; reclamó, en fin, una reforma radical en el campo de la enseñanza, que estuviese a la altura del Siglo de las Luces, de la patria y la juventud cubana.³⁹

Por todos estos elementos, es reconocido como uno de los más importantes representantes de la Ilustración Reformista Criolla, que da inicio al Reformismo de los estudios filosóficos. Este gran maestro abogó y trabajó por la superación del escolasticismo medieval e incentivó la observación de la naturaleza mediante “el abandono de la tendencia a la repetición mecánica, y la defensa del método de la experimentación en la Física, la Química y todas las Ciencias Naturales”. Insertó de lleno no solo en sus lecciones de Filosofía, sino también en el panorama que le tocó vivir, las doctrinas de John Locke; Étienne Bonnot

(el abate de Condillac), Francis Bacon y distintos aspectos de la Física de Isaac Newton, “así como el espíritu del examen crítico y la Física Experimental”. Fue en fin, la “figura clave de transición para comprender el pensamiento filosófico y social que se produjo en Cuba durante la primera mitad del siglo XIX”.⁴⁰ Sus ideas fertilizaron el camino al desarrollo de las ciencias naturales. En las aulas del padre Caballero los alumnos conocieron las más modernas doctrinas filosóficas, así como el estudio de la Física Experimental. En el ensayo titulado “Memorias sobre la necesidad de reformar los estudios universitarios”, planteó la urgencia de la transformación universitaria, al criticar el espíritu escolástico que en ella imperaba.

En su artículo “De Caballero a Martí. Trayectoria de la filosofía cubana electiva en el siglo XIX”, la doctora Buch asegura con toda razón, que *Philosophia electiva* (1797), texto manuscrito y original del padre Caballero, escrito con el fin de impartir un curso de Filosofía totalmente nuevo, se convirtió de hecho en uno de los primeros empeños por sistematizar los conocimientos filosóficos en la isla. Y es como bien alega la autora, “la primera obra filosófica cubana, compuesta con fines docentes e inconclusa, de acuerdo al proyecto expresado por su autor”.⁴¹ Pero, ella explica igualmente que como la primera edición de este libro vio la luz en 1944, este hecho nos permite entender las razones por las que Caballero “ha sido omitido o subvalorado en más de una de nuestras historias de la filosofía”,⁴² y no ha llegado a ser considerado el primer filósofo cubano, reservándosele este papel al Padre Varela.

También es válido subrayar que el término *electivismo* o el *principio electivo*, presente en el pensamiento cubano, se empleará a lo largo de este texto tal cual lo ha definido la citada especialista en sus trabajos sobre el padre Caballero, porque como bien ella precisa: “no debe confundirse el término electivismo con el de eclecticismo. Su uso indistinto en la bibliografía tradicional sobre el tema, ha generado confusiones e incluso, errores conceptuales”.⁴³ Y en ese sentido la autora hace énfasis en lo siguiente:

Debe establecerse con total precisión, la diferencia entre *electivismo* y *eclecticismo* en la filosofía cubana. El electivismo se refiere al nuevo método de pensar y hacer filosofía cubana, cuyo pionero sin precedentes fue José Agustín Caballero, a partir de las Lecciones de Filosofía Electiva, que impartió a sus discípulos del Seminario de San Carlos y San

Ambrosio a partir del curso inaugurado el 14 de septiembre de 1797. En su *Philosophia Electiva*, el propio Caballero insistía en que esa era la actitud que mejor se ajustaba a su afán de escoger lo mejor de todos los sistemas, sin adscribirse a ninguno de ellos, lo que en su lucha contra el método escolástico, de corte aristotélico-tomista, condujo al primer filósofo cubano a escoger lo mejor del pensamiento moderno europeo, que resultó ser por una parte, la idea de Francis Bacon sobre la necesidad de la experimentación para el avance de la ciencia y el dominio de la naturaleza, y por otra, la duda y el método cartesiano, como arma indiscutible contra la Escolástica. Esta línea de pensamiento fundada por Caballero, iniciaría una tradición electiva en la filosofía cubana, que se extendería a lo largo del desarrollo de las ideas en Cuba, encontrando sus más altos exponentes durante el siglo XIX en Varela, Luz y Martí.⁴⁴

De igual modo recordemos con justicia que Caballero fue una figura de transición, a la que no se le puede pedir lo que no podía dar por las limitaciones propias de su formación y de la época en que le tocó vivir; pero como bien afirma la doctora Buch, a pesar de estas limitaciones, logró dotar a la filosofía cubana de la *alternativa electiva* que tanto se necesitaba en contraposición al método escolástico como el *único* y el *adecuado* para comprender la realidad de su tiempo.

Por su parte la doctora Isabel Monal, en su artículo “Tres filósofos del Centenario”, destaca el gran mérito que le atribuye a la labor reformadora en la filosofía del padre Caballero, cuando alega que aunque es cierto que la modernidad solo entró al país con las ideas del padre Varela; ello fue posible “gracias a las reformas de su maestro Caballero, y a la gestión científica de Tomás Romay”.⁴⁵

EL PADRE FÉLIX VARELA

Su intensa y fructífera existencia⁴⁶

Félix Francisco José María de la Concepción Varela y Morales, nació el 20 de noviembre⁴⁷ de 1788, en la casa de sus padres —el español don Francisco Varela, teniente del Regimiento de Infantería de La Habana, y la santiaguera doña Josefa Morales—, en la calle Obispo, entre Villegas y Aguacate, en La Habana.

Con solo tres años quedó huérfano de madre, por esa razón permaneció al cuidado y bajo la tutela de su abuelo materno y padrino de bautismo, el coronel don Bartolomé Morales —también miembro del citado Regimiento de La Habana—, quien fue trasladado por razones de trabajo como militar a San Agustín de la Florida, en los Estados Unidos.⁴⁸ Lugar donde inició sus estudios primarios, así como las clases de violín, Gramática, Latinidad y Humanidades con el padre Miguel O'Reilly.⁴⁹

En 1801 regresó a La Habana para empezar la secundaria. Aunque la aspiración de su abuelo era que Varela cursara la carrera militar, y con ello diera continuidad a la tradición familiar; él logró inscribirse en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio, tal como había sido su deseo. Estudió Gramática Latina, Filosofía, Lógica Mayor y Teología; y también Súmulas, Lógica y Metafísica, con el distinguido sacerdote y maestro José Agustín Caballero, por el que sintió profunda admiración, respeto y afecto.

En 1804, matriculó en la Universidad de La Habana, y simultaneó estos estudios con los del Seminario. Logró el grado de bachiller en Filosofía o Artes y el de bachiller en Teología, y con posterioridad, el de licenciado en Filosofía. A partir de los diecinueve años empezó a heredar las cátedras de sus profesores. Del mismo modo, debemos destacar que su carrera eclesiástica fue muy notable. En ese mismo año, bajo dispensa de edad canónica, recibió la primera tonsura⁵⁰ de manos del obispo Espada,⁵¹ en la Catedral de La Habana.

A finales de 1807 comenzó su servicio religioso en el Monasterio de Santa Catalina; en 1809 obtuvo las cuatro órdenes menores y el subdiaconado; en diciembre de 1810 alcanzó el diaconado⁵² —nuevamente con dispensa de edad canónica—; y ya en 1811 —con solo veintitrés años—, fue ordenado presbítero.⁵³

En el tiempo en que fue profesor en el Seminario realizó otras actividades para el fomento de la cultura en el país, entre las que podemos citar su participación en la fundación de la primera Sociedad Filarmónica de La Habana. Recordemos que fue un virtuoso instrumentista, y un gran aficionado a la música. Asimismo, el 24 de enero de 1817, fue admitido como socio de número en la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de la que con posterioridad fue nombrado Socio de Mérito.

En 1821, con motivo de su partida hacia España para cumplir su misión como diputado ante las cortes españolas, se despidió del país a través de un

artículo publicado en la prensa. El 28 de abril embarcó hacia el puerto de Cádiz, en la fragata *La Purísima Concepción*, pero su elección fue invalidada por el poder colonial, y tuvo que esperar por otro nombramiento a Cortes. El despojo de su condición de diputado, le permitió comprender que los cambios políticos y económicos del país no serían alcanzables si dependían de las decisiones de la metrópoli; por lo que se planteó desde entonces la abolición de la esclavitud y la independencia nacional por vías más radicales. De nuevo fue electo diputado al año siguiente, por lo que el 3 de octubre de 1822 prestó juramento ante el parlamento español.

En 1823, se produjo la caída del régimen constitucional, causado por la traición del rey Fernando VII y la restauración del absolutismo. Varela, tras conocer que debido a sus intransigentes posiciones independentistas se había decretado su condena a muerte, tuvo que refugiarse en Gibraltar. Y desde allí partió a su obligado destierro a los Estados Unidos (no pudo volver a ver su tierra natal). Cuando llegó a Nueva York se reunió con sus discípulos liberales y antiabsolutistas, entre ellos se encontraba el ilustre José Antonio Saco.

En Nueva York, el obispo Connolly le concedió autorización para desempeñar el ministerio sacerdotal. En esa ciudad realizó labores humanitarias que siempre serán recordadas; porque colaboró en la asistencia con los numerosos enfermos de cólera que allí existían, a consecuencia de la terrible epidemia que había azotado a esa población; también abrió varias escuelas para niños; fundó una creche para huérfanos de madre, realizó labores de reeducación con las prostitutas; y abogó por la educación de la mujer.

De igual modo, desplegó una intensa labor religiosa que le granjeó mucho prestigio. Entre otras tareas podemos anotar que fue pastor⁵⁴ de la Iglesia de Cristo de esa ciudad, donde con posterioridad, en 1837, fue nombrado vicario general.⁵⁵ Representó a su diócesis⁵⁶ en el Primer Concilio Provincial de Baltimore.

También fue declarado divinity doctor por el Saint Mary's Seminary. Representó a la diócesis de Nueva York y asistió como teólogo al Tercer Concilio Provincial Católico de los Estados Unidos, celebrado en Boston. El Colegio Seminario Santa María de Baltimore, le confirió el grado de doctor en Teología.

En 1833, la corona española le otorgó el perdón que le permitía regresar a la patria. Pero Varela lo rechazó por considerar que no había nada que perdonarle, porque toda su obra y sus acciones habían sido de amor a Cuba, absolutamente constitucionales y no criminales.

El clima y el trabajo en los Estados Unidos hicieron que su salud se quebrantara. Retornó a San Agustín de la Florida ya con sesentiún años, enfermo y en la miseria; murió en febrero de 1853.⁵⁷ Los cubanos de la isla trataron —desde entonces, insistentemente y por todas las vías—, de conseguir su traslado a la patria; incluso es conocido que en 1891 una nueva misión en la que se hallaba Enrique José Varona, se esforzó por realizar la gestión infructuosamente. Solo después de instaurada la república, luego de un sinnúmero de trámites y gestiones que se llevaron a cabo por el interés y el deseo mantenido de su pueblo, se logró la exhumación de los restos, para el regreso definitivo a su ciudad natal. Estos fueron depositados en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 19 de noviembre de 1911; y el 22 de agosto de 1912, se colocaron de manera definitiva en la urna funeraria de mármol blanco, en la que descansa desde entonces y en la que puede leerse una inscripción escrita en latín que dice: “Aquí descansa Félix Varela, sacerdote sin tacha, eximio filósofo, egregio educador de la juventud, progenitor y defensor de la libertad cubana, quien viviendo honró a la patria y a quien muerto sus conciudadanos honran en esta Alma Universitaria en el día 19 de noviembre del año 1911. La Juventud Estudiantil en memoria de tan gran hombre”.

Principales aportes del padre Varela a la Reforma filosófica.

Trascendencia de su vida y obra para el pueblo cubano

Los revolucionarios cubanos de la Generación del Centenario estuvieron influidos por la escuela del padre Varela, tal como la reveló José de la Luz y Caballero, y la exaltó, a las cumbres más altas, José Martí. Ellos fueron pilares de la educación de este país; figuras cuyas vidas y pensamientos deben inspirar las más profundas reflexiones patrióticas, filosóficas y pedagógicas de los cubanos. De sus ideas este pueblo aprendió el amor a la libertad, la igualdad, la verdad, la justicia, y el compromiso de realizar un servicio en favor de los hombres.

A finales de la segunda década del XVIII y principios del XIX, se inició un nuevo proceso de transformación y cambio en el marco de las relaciones económicas y políticas con la metrópoli, en las cuales se va instaurando un deterioro progresivo de estas, sobre todo a partir del año 1825, con el establecimiento de las Facultades Omnímodas;⁵⁸ cuando España comenzó a asumir posiciones

completamente inflexibles y renunció a consentir cualquier reforma que viniera del lado de los criollos, lo que propició que en la isla se produjera “un proceso de radicalización del pensamiento filosófico que se prolongó, aproximadamente, hasta los umbrales del alzamiento independentista de 1868 [...] y trajo aparejado, a su vez, el recrudescimiento de la confrontación ideológica, de lo que no escapó, naturalmente, la filosofía”.⁵⁹

El doctor Eduardo Torres Cuevas, en su libro *Félix Varela, los orígenes de la ciencia y conciencia cubanas* afirmó lo siguiente: “Si en un hombre puede personificarse lo universal de una época y lo singular-autóctono de su medio específico, ese es Félix Francisco José María de la Concepción Varela y Morales”.⁶⁰ Y es que estamos en presencia del más destacado discípulo y continuador de la Reforma filosófica en Cuba iniciada a finales del siglo XVIII —como ya se ha explicado en estas páginas—, por el padre José Agustín Caballero en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio.

Varela fue protagonista de excepción en la vida intelectual, política y religiosa de Cuba en la primera mitad del siglo XIX. Destacado sacerdote, escritor, filósofo, político, orador sin igual, educador que poseía una profunda sensibilidad, humanismo, ternura y respeto a la dignidad del hombre; fue el primer pensador en nuestra patria que llegó a comprender y asumir una posición radical contra el colonialismo y a favor de la independencia del país, como el único camino posible a transitar por los cubanos. Es considerado, con razón, uno de los forjadores de la nación. En ese sentido subraya la doctora Isabel Monal:

La radicalización del pensamiento filosófico entre 1820 y 1860, expresó el proceso de radicalización política real que se iba operando, paulatinamente, entre la vanguardia del grupo de criollos. Las dos figuras representativas de las nuevas concepciones fueron el presbítero Félix Varela y don José de la Luz y Caballero.

En estas cuatro décadas se logró el tránsito a la modernidad filosófica; mérito este que le corresponde, sobre todo, a Varela, ya que fue él quien debió desempeñar el papel de pionero en esta cruzada. Con el tránsito a la modernidad fueron barridos los remanentes del escolasticismo que la moderación reformista no se había atrevido eliminar.⁶¹

El padre Varela tenía un pensamiento democrático, antiescolástico y científico. Deseaba hacer de Cuba una república soberana. Para ello logró reunir a un notable grupo de intelectuales, con los que trabajó por los objetivos de crear una ciencia y cultura cubanas, enriqueciendo así la firmeza de nuestros sentimientos independentistas; les enseñó sobre todo los modos de fortalecer el carácter; y los estimuló a la investigación. En su doctrina se rechazaba la esclavitud y se proclamaba la libertad. Abrazó, de manera consecuente, las ideas más progresistas del mundo que le tocó vivir, las interpretó y analizó en función de su realidad, sin hacer una copia mecánica de estas.

La Europa de la época en que Varela comenzó a exponer sus ideales, era la de Napoleón, convertido ya en conservador, y la del regreso de Francia a la monarquía. España se hallaba desgajada de la ola revolucionaria de la burguesía europea, luego de las revueltas contra la dominación napoleónica, las cuales afirmaron, por una parte, la hispanidad, mientras que por otra reinstalaron el viejo orden.

Félix Varela —a quien más tarde Martí llamó “el santo cubano”—, asumió las ideas de la revolución liberal y democrática a plenitud. Pero, a su vez, representó la ruptura con el despotismo ilustrado que, como una máscara sobre el rostro de Carlos III, pretendió hacer ver modernizada a la España monárquica y feudal.

Varela exaltó los sentimientos más puros del cristianismo, a partir de sus raíces en los pueblos colonizados y esclavizados de la Roma antigua y, a la vez, rechazó toda la tradición conservadora y reaccionaria que se había introducido en Europa durante más de mil quinientos años. Con certeza podemos afirmar que la vocación cristiana que lo inspiraba, estaba permeada de los nuevos aires del pensamiento progresista europeo.

Aunque dominó el latín como su propia lengua, utilizó el español en sus clases, lo que implicó una gran renovación en la enseñanza de la época. Prestó mucha atención a que sus discípulos aprendieran a pensar y a razonar por sí mismos. Sostenía que en el proceso de instrucción y aprendizaje se debía ir de lo general a lo particular. En el concepto vareliano de la enseñanza encontramos la aplicación del método científico y la experimentación.

En el Seminario de San Carlos, también fue preceptor de latinidad, y con solo veinticuatro años, el obispo Espada lo nombró profesor de Filosofía, Ética, y Física. Preparó hasta lograr poner en funcionamiento, el primer laboratorio de Física y Química, que tuvo el país para introducir la enseñanza de las ciencias mediante

la experimentación, fue un ferviente defensor del experimento en la docencia, y también se le considera el primer autor de un texto de Física en Cuba.

Se conoce que aplicó en su práctica docente los métodos pedagógicos más avanzados, así como que abandonó el escolasticismo imperante por la filosofía electiva. Por ello pudo afirmar la doctora Rita Buch, que Varela refutó:

La falta de doctrina y el método verbalista de la Escolástica y aplicó en la enseñanza el método explicativo [...] las Lecciones de Filosofía, constituyen la mejor muestra de lo que en originalidad y modernidad logró la filosofía cubana a principios del siglo XIX. En el campo de la pedagogía filosófica supo segregar definitivamente la Filosofía de la Teología, la razón de la fe, colocando la investigación filosófica en un plano de total independencia y autoridad racional.

En 1821 obtuvo por oposición la Cátedra de Constitución —la que resultó ser la primera Cátedra de Derecho Constitucional en la América hispana, en la que se cultivó la simiente de la independencia y la dignidad de los cubanos, pues fue allí donde defendió el derecho de nuestro pueblo a la libertad y la soberanía. Aunque solo pudo ejercer la cátedra por un breve espacio de tiempo, su labor en la misma, y su aporte al Derecho Constitucional fueron notables.

En las mañanas impartía las clases de Filosofía, y por las tardes, las de Constitución. Logró encaminar, plasmar y desarrollar allí, lo mejor de su pensamiento político, y esa Cátedra de Constitución llegó a considerarla como “la cátedra de la libertad, de los derechos del hombre, de las garantías nacionales”, “la fuente de las Virtudes Cívicas y la base del gran edificio de nuestra felicidad”. Con razón se afirma que continuó la labor reformadora del padre Caballero, en la de Filosofía que ocupó durante diez años en el Seminario, y “en la de Derecho Político o Constitución, en la cual dejó una estela brillante y de incalculable valor en la formación de la conciencia cubana”.

También se destacó en la lucha frente al despotismo con que la metrópoli sometía a la isla; lo que le permitió conquistar las simpatías de los reformistas constitucionalistas que lo nombraron diputado a las Cortes españolas. En el texto con el que se despidió del país a través de la prensa dijo ser “un hijo de la libertad, un alma americana”, frase que ya encerraba su proyección política en defensa de la cubanía, en el contexto emancipador americano ante

el parlamento español, porque muy tempranamente pudo comprender que los cambios políticos y económicos que necesitaba el país no serían alcanzables mientras permaneciera la dominación colonial en la isla.

Se puede afirmar que esos dos grandes planos del pensar: el filosófico y el político, surgieron en aquella academia vareliana, con sus sueños de gloria y sus empeños de trascendencia histórica. Hay que pensar lo que significó para aquel momento histórico el contenido revolucionario de sus principales propuestas independentistas a las Cortes de Madrid tales como: los proyectos sobre la emancipación de América; el de un gobierno autonómico en lo económico y lo político para las provincias de ultramar, que después superó con la idea de “ver a Cuba tan isla en lo político como lo es en la naturaleza”; y elaboró un proyecto de decreto sobre la abolición de la esclavitud, aunque no pudo llegar a presentarlo.

En la Sociedad Económica de Amigos del País se incorporó a la Sección de Educación, en la que expuso sus novedosas ideas pedagógicas. Su discurso de ingreso se tituló “Influencia de la ideología en la sociedad y medios de rectificar este ramo”. Varela sentenció la necesidad de la educación para todos cuando dijo: “La necesidad de instruir a un pueblo es como la de darle de comer, que no admite demora [...]. Quién puede negar que es más ilustrado un pueblo en el que todos saben leer y escribir”.

Su prédica moral y humanista era destacada en los sermones que pronunció en varias iglesias, en las que ofició, entre otras: la Catedral de La Habana, Santa Catalina, Santa Teresa, San Agustín, la parroquial de La Salud y la de Santo Cristo del Buen Viaje.

De igual modo, su erudita, extensa y brillante obra literaria comenzó en fecha tan temprana como el 1807, cuando escribió el drama de esencia moralizante *El desafío*. Sus primeros trabajos filosóficos: *Varias proposiciones para ejercicios de los bisoños*; *Elencos para los exámenes generales de fin de curso* y los tomos 1 y 2 de *Instituciones de filosofía ecléctica*, fueron publicados en latín. Pero en 1813, cuando editó el tomo 3 de *Instituciones de filosofía ecléctica*, ya lo hizo en español. Ello provocó una verdadera revolución en el terreno intelectual en este lado del mundo. Y como ya se apuntó con anterioridad, a partir de ese momento, el español es el idioma que utilizó para escribir y desarrollar la docencia.

En 1814 apareció el tomo 4 de *Instituciones de filosofía ecléctica*, al que le incluyó nociones de matemáticas, tan necesarias para estudiar física, y el *Resumen*

de las doctrinas metafísicas y morales enseñadas en el Seminario. También escribió *Máximas morales y sociales para el uso de las escuelas y del pueblo*; entre otros textos. En 1819, imprimió la primera edición de su obra *Miscelánea filosófica* y los tomos 2, 3 y 4 de *Lecciones de filosofía*. En la Catedral de La Habana hizo el *Elogio de Carlos IV*; y redactó el trabajo titulado *Observaciones sobre la Constitución política de la monarquía española*.

En Filadelfia en 1824, inició la publicación del periódico independentista *El Habanero*;⁶² en 1828 junto a Saco fundó *El Mensajero Semanal*. Cuando en 1832, el propio Saco asumió la dirección de la *Revista Bimestre Cubana*,⁶³ inició su colaboración con el envío de su trabajo sobre la *Gramática* de Vicente Salvá.⁶⁴

Publicó en 1835, sus trascendentales *Cartas a Elpidio sobre la impiedad, la superstición y el fanatismo*, en sus relaciones con la sociedad, con el objetivo de llevar los temas éticos y patrióticos a la juventud cubana. Estas cartas son el fruto de la madurez de su talento, en ellas nos muestra sus esperanzas como precursor de nuestra nacionalidad; también podemos conocer todo el desconsuelo que nace en el ser humano cuando tiene que vivir lejos de su país natal. Para 1840, participó con tres cartas en las polémicas filosóficas⁶⁵ que se efectuaron por esa época en Cuba.

Desarrolló la labor antiescolástica utilizando la razón como método y el tino cauteloso de la enseñanza desde la cátedra. En su ideario pedagógico quedaron expuestas las concepciones filosóficas y la proyección político social que profesó.

En Varela se puede hablar de ciencia y conciencia. La vocación cristiana que lo inspiraba estaba permeada de los nuevos aires del pensamiento progresista europeo y de la valoración de su realidad inmediata. Él reunió un notable grupo de intelectuales, con los que trabajó por los objetivos de crear una ciencia y una cultura cubanas, y enriqueció la firmeza de los sentimientos independentistas que se habían venido forjando en la conciencia criolla.

Su saber filosófico relacionado con su profunda sensibilidad, concepción científica pedagógica, e ideas liberales, lo colocaron como uno de los pilares del pensamiento político separatista, abolicionista, radical e independentista. Nadie duda que nos enseñó a sentir como país independiente y que superó el nudo anexionismo-esclavitud-colonialismo, rebelándose contra el signo de aquella cadena. El mérito de Varela está, desde luego, en que esbozó estas

ideas desde las primeras décadas del siglo XIX. En él la bondad y la inteligencia estaban vivas y actuantes en la conciencia humana, y a partir de ellas desarrolló todas sus concepciones y enseñanzas. Fue un hombre de excepción, esencialmente cristiano; tenía un arraigado espíritu de justicia y una actitud crítica ante las ideas y problemas de su tiempo.

El principio de autoridad político moral sobre el fundamento de una sólida cultura, estuvo en el centro de lo mejor de su sacerdocio. Las aspiraciones de Varela con relación a la liberación de Cuba y la abolición de la esclavitud tienen profundos fundamentos éticos. Alcanzó gran prestigio por su labor humanitaria. Introdujo en su escuela forjadora los métodos y principios científicos de la modernidad europea.

Para determinar el valor revolucionario del pensamiento independentista que nace con Varela, basta compararlo con el ideario de los autonomistas y los reformistas. En realidad, en la Cuba del siglo XIX, se enfrentaron dos proyectos de nacionalidad: el de Varela y Martí por un lado; y el Reformista y el Autonomista por el otro. Hay que decir que estos últimos aportaron niveles de información y conocimiento de una gran importancia, pero, sin embargo, no cuajaron como el proyecto de la nación cubana, porque les faltó lo principal, un enfrentamiento radical al sistema socioeconómico prevaleciente.

Solo podían concebir la patria cubana, quienes asumieran la libertad, y una visión ecuménica, sensibilidad e imaginación como la del padre Varela, quien representa la más pura tradición cultural cristiana porque asumió la aspiración de salvación del hombre en la tierra a partir de esa cultura.

El Independentismo en Varela de raíz y fundamentos éticos, adquiere una fuerza y una coherencia mayor, cuando se comprende que él se ha convencido de la incapacidad de la concepción reformista para resolver los problemas del país. Varela sistematizó, como antes no se había logrado, las nuevas ideas independentistas, ellas fueron la base de los propósitos que, años después, se enarbolaron para la conquista de la libertad de Cuba. Su talento y su pluma se pusieron así al servicio de una causa no solo de carácter político sino también social.

Su obra caló muy hondo en las verdaderas transformaciones que había que operar en la realidad cubana; y le dieron a este empeño un fundamento de carácter moral cuando afirmó: “el hombre tiene contraída una obligación estrecha con su patria; y debe sostener sus derechos y defenderla”. Su ética influyó

definitivamente en la Escuela Cubana de la primera mitad del siglo XIX, este legado y esta convicción sirvieron de antecedentes necesarios a los combatientes por la independencia. Ellos recogieron su apostolado y lo elevaron a planos más altos.

Fue un pensador original, y como tal no es correcto adscribirlo a una u otra tendencia filosófica específica de las diversas corrientes europeas; porque de todas ellas conoció y extrajo enseñanzas para asumirlas con espíritu creativo. En nuestro criterio antes de hacer la Historia de la Filosofía en América, debemos estudiar las vidas y los actos ejemplares de estos hombres, solo así llegaremos a entender y a descifrar el entretejido de sus ideas.⁶⁶

En los orígenes mismos de la Escuela Cubana encontramos enraizado el pensamiento cristiano y una profunda vocación científica; esa conjugación tal como se expresó en Varela, produjo —a partir del combate contra las injusticias, ejemplificados en la esclavitud y en la explotación colonial—, una cultura a la que le era extraño el dogmatismo y se exaltaba el humanismo. Esto, lo pudieron hacer quienes tuvieron una visión ecuménica, una sensibilidad y una imaginación como la de Varela, quien representó la más pura tradición cultural cristiana, porque asumió la aspiración de la salvación del hombre en la tierra a partir de esa cultura.

No hubo en ese pensamiento cubano intolerancia, hubo fraternidad y amor en su sentido más puro. Su espíritu generoso estuvo marcado por su humildad genuina y un talento excepcional. Por eso, él vive entre nosotros y dejó una huella con tal fuerza que año a año, década a década, siglo a siglo, confirma la sentencia de su mejor discípulo, José de la Luz y Caballero, cuando afirmó que “mientras se piense en la tierra de Cuba, se pensará en quien nos enseñó primero en pensar”.

Evocar la estatura histórica de Félix Varela, equivale a iluminar el origen de la firmeza de los sentimientos patrióticos e independentistas, y la irrevocable vocación de universalidad del pueblo cubano. La nación brotó de aquellas semillas sembradas por él, y por quienes le sucedieron. Su legado es parte consustancial de nuestra memoria histórica, y nos sirve para explicarle al mundo lo que somos.

JOSÉ ANTONIO SACO.

EL ILUSTRE PATRIOTA BAYAMÉS⁶⁷

El recorrido de su vida nos permite desentrañar las contradicciones cargadas de dramáticas encrucijadas, presentes en la gestación de la nación, y extraer lecciones para entender mejor la historia de las ideas cubanas y poder asumir los retos de hoy; porque Saco es un germen vital en el embarazo forjador de la nación. Y nuestra cultura no puede comprenderse en su esencia más profunda sin estudiar su pensamiento.

En el ilustre y culto patriota bayamés estuvieron presentes, acaso más que en nadie, los fundamentos de un hecho esencial, en Cuba nunca pudo cristalizar una burguesía capaz de representar el ideal cubano de patria y, sin embargo, emergió diáfananamente una nación. Ahí está la raíz de la tragedia presente en este eminente discípulo del padre Varela. Quedó como parte de nuestra gran historia y sagrada memoria; su limitación de fondo fue carecer de la visión ecuménica de su maestro. La única validez de un pensamiento liberal-burgués cubano concluyó con él, a partir de ahí empezó un proceso degenerativo.

Nació el 7 de mayo de 1797, en la villa de Bayamo.⁶⁸ En 1806 quedó huérfano de madre y en 1811 falleció su padre. Por espacio de tres años, tuvo que pelear muy duro por el patrimonio que su padre le había dejado y del que recibió solo una pequeña cantidad, después de enfrentar a quienes se presentaron como amigos de sus progenitores, y lo que hicieron fue tratar de sustraerle para manejar a su antojo, los bienes, haciendas y esclavos, heredados por él y sus hermanos menores.

Aquella zona del oriente del país colonial, esclavista y patriarcal, donde nació, no le ofreció al joven Saco las posibilidades de desarrollar estudios que alimentaran su talento excepcional. Por ello se trasladó a Santiago de Cuba en 1814, e inició el aprendizaje de Filosofía, en el Colegio Seminario de San Basilio el Magno.⁶⁹ En 1815, luego de abandonar los estudios de Filosofía, comenzó los de Derecho. Halló la clave maestra de su vida, cuando un amigo le sugirió que si deseaba ilustrarse en las ideas modernas se trasladara a La Habana donde un joven clérigo enseñaba lo más adelantado de las disciplinas en las que él se interesaba; se trataba, nada menos, que del padre Félix Varela.

Marchó a la capital del país, y en 1816 ingresó en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio de La Habana, e inició los estudios de Derecho Civil, para

graduarse de bachiller en esta materia en el año 1819. Ganó un premio con el trabajo de temática jurídica: *La declaración y prodigalidad y sus efectos jurídicos sobre la capacidad del pródigo para contraer matrimonio, para testar, y efectos de la mutación de la conducta del pródigo en su interdicción*; este artículo se convirtió asimismo, en el primero de sus textos publicados.

El año 1820 fue decisivo para él, pues comenzó a estudiar Filosofía con el padre Varela; a partir de ese momento se convirtió junto a su amigo Luz y Caballero, en uno de los discípulos más connotados del maestro. La formación e información adquiridas en esos años, ampliadas más tarde en Norteamérica y Europa, nos permiten aquilatar su vasta cultura.

Publicó en el *Diario del Gobierno Constitucional de La Habana* su primer artículo de carácter político. A pesar de que aún no estaba graduado, a petición del padre Varela lo sustituyó en la Cátedra de Filosofía en 1821; en esa época, comenzó a adquirir reputación de liberal.

Realizó decisivos viajes a los Estados Unidos, y allí permaneció durante varios años. En ese tiempo estudió sus instituciones, costumbres y sistema de gobierno; recuérdese que fundó y redactó con el padre Varela *El Mensajero Semanal*, consagrado a temas económicos y políticos sobre Cuba y el resto de América Latina. Desarrolló una estrecha amistad con José de la Luz y Caballero y con José Luis Alfonso (quien llegó a ser uno de los más poderosos hacendados azucareros cubanos).

En 1829, escribió su notable *Memoria sobre caminos en la isla de Cuba*, que fue premiada en el concurso público de la Sociedad Económica de Amigos del País, de la que fue nombrado Socio de Mérito. Un año más tarde escribió una de sus obras más conocidas y notables: *Memoria sobre la vagancia en la isla de Cuba*, que también fue premiada, y por ello fue nombrado Socio de Mérito por segunda vez.

A su regreso a Cuba en 1832, asumió la dirección de la *Revista Bimestre Cubana*, la que se convirtió durante su dirección en un órgano que representó los intereses de la naciente nacionalidad y las nuevas corrientes de pensamiento.

En 1833, junto a José de la Luz y Caballero, Domingo del Monte,⁷⁰ Felipe Poey⁷¹ y otras destacadas figuras de la época, ganó la batalla por la creación de la Academia Cubana de Literatura, al ser aprobada por el gobierno español y establecida en 1834. Pero esta nueva institución fue impugnada por varios miembros de la Sociedad Económica de Amigos del País, a los cuales Saco

refutó destacándose, así, como el más notable polemista de la juventud ilustrada de entonces. En ese mismo año fue expulsado de la mentada Sociedad. Se encontraba en clases cuando recibió la notificación con la orden del capitán general Miguel Tacón,⁷² de abandonar La Habana e ir a residir a Trinidad, bajo la acusación de subversivo.

En 1834 comenzó su expatriación a Europa, por un período que se extendió por veintiséis largos y duros años, desde que embarcó en la goleta inglesa *Pandora*. El 10 de octubre de ese mismo año llegó a Falmouth, Inglaterra, viajó dos meses por ese país y Francia, luego se dirigió a Cataluña; en 1835 llegó a Madrid, donde escribió su notable artículo “Carta de un patriota o sea clamor de los cubanos dirigido a sus procuradores a Cortes”, pero quedó prohibida su publicación. En el mes de noviembre regresó a París, debido al aviso que le había enviado Luz y Caballero de que no debía permanecer en España. En carta al capitán general con motivo de su arbitraria deportación le decía: “Todo joven ilustrado de nuestros tiempos es forzosamente liberal. Jamás he entendido por liberalismo sino el sinónimo de ilustración”.

Fue electo diputado a las Cortes españolas en tres oportunidades, pero arbitrariamente una y otra vez, le impidieron ocupar su lugar. En 1837 escribió su *Reclamación del diputado a Cortes por la provincia de Cuba acerca de la aprobación o desaprobación de sus poderes*, y firmó también la *Protesta de los diputados electos por la isla de Cuba a las Cortes Generales de la nación*. De igual modo publicó otros trabajos tales como: *Examen analítico del Informe de la Comisión Especial nombrada por las Cortes sobre la exclusión de los actuales y futuros diputados de Ultramar, y sobre la necesidad de regir aquellos países por leyes especiales*”; *Mi primera pregunta: ¿La abolición del comercio de esclavos africanos arruinará o atrasará la agricultura? Dédicala a los hacendados de la isla de Cuba su compatriota José Antonio Saco*; y el conocido como *Paralelo entre la isla de Cuba y algunas colonias inglesas*.

En 1838, realizó viajes por varios países de Europa; y en 1839 cuando, procedente de Roma, se encontraba en Nápoles recibió una carta en la que le informaban que el gobierno colonial no le permitiría regresar a Cuba. Pero en mayo de 1842 recibió la información de que las autoridades españolas ya le permitirían volver al país, con la condición de que no podía residir en La Habana. Indignado rechazó este ultrajante permiso.

Continuó viajando entre Francia y España, y en 1845 publicó en París, a instancias de Domingo del Monte, una versión de *Mi primera pregunta...* con el título *La supresión del tráfico de esclavos en la isla de Cuba examinada con relación a su agricultura y a su seguridad*.

Fue asediado permanentemente por los anexionistas que trataron a toda costa de incorporarlo a su lucha. En 1848, cuando se encontraba en París, recibió la propuesta de dirigir un periódico anexionista que se editaría en Nueva York. Declinó la oferta en una histórica misiva en la que expuso su credo antianexionista, porque ya conocía las ideas del grupo al que pertenecía el autor de la carta. Al publicar su trabajo *Ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos*; recibe otra misiva en 1849, en la que le dicen que su trabajo ha sido el paso más impolítico que ha dado él en toda su vida. Y Saco les responde que contestará con claridad, porque su réplica, al paso que es réplica, es también su testamento político. Y en 1850 publica en Madrid su *Réplica de don José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos*.

Para explicar las raíces históricas del rechazo de los cubanos a la expansión yanqui, hay que estudiar el pensamiento de Saco a profundidad, y este nos confirmará que la cubanía se forjó en oposición vertical a las intenciones hegemónicas de las oligarquías norteamericanas sobre nuestro país.

Saco ante la historia

Por su formación y lealtad a la cultura hispánica, Saco fue un decidido enemigo de la anexión de Cuba a los Estados Unidos. A partir de allí propuso soluciones que se movieron en el plano político, expresando de esta forma en sus ideas el reformismo liberal. Su pensamiento conservador no encontró más remedio que promover un proceso gradual en favor de la libertad y la independencia bajo la tutela de Iberia. Pero ni España la quería, ni los estadounidenses la admitían, ni los esclavistas la hubieran permitido, y esa era, sin embargo, la única salida que la inteligencia y la cultura de Saco podían concebir como la mejor solución.

Hay en él un pensamiento racional y científico elevado a las más altas escalas de la cultura occidental que la historia mostró como irrealizable, porque no logró salir del círculo vicioso que significaban los gigantescos e insalvables

problemas que tenía ante sí la nación. La esclavitud necesitaba ser abolida para garantizar la soberanía y producir, como en efecto ocurrió, la integración nacional; pero existía el temor justificado de que ello pudiera provocar revueltas y luchas cruentas que le abrieran a los Estados Unidos el camino para intervenir y apoderarse del país, de sus riquezas y frustrar así el ideal de nación. Estos temores estaban, pues, justificados, porque el único remedio era realizar una revolución independentista y abolicionista verdadera.

El análisis de tales contradicciones nos hace evocar el opúsculo que José Martí publicó, con solo veinte años, titulado: *La república española ante la revolución cubana*. No aprendió la España del siglo XIX las lecciones de los reveses que tuvo en Hispanoamérica, por el contrario, recrudesció en Cuba y Puerto Rico la ferocidad de su dominación colonial hasta que ocurrió lo que había advertido con gran sabiduría José Antonio Saco en 1852, “o España concede a Cuba derechos políticos o Cuba se pierde para España”, y agregaba que, “Dios nunca permita que cuando se quiera aplicar remedio a los graves males de Cuba, sea demasiado tarde”; esta expresión es estremecedora si se tiene en cuenta que, a última hora, la metrópoli proclamó el régimen de autonomía. Decía también que: “Una de las grandes desgracias de nuestras naciones (se refería a España), es que pocas veces hemos sabido llegar a tiempo”.

Para 1857, Saco continuaba en Europa, había estado enfermo varias veces y trabajaba en la preparación de su famosa *Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la isla de Cuba, ya publicados, ya inéditos*. Regresó a La Habana en 1860, por un corto período de tiempo, y en 1861 ya estaba de vuelta en París.

Rechazó, asimismo, la petición que le formularon de que participara en la Junta de Información convocada para 1865; pero salió electo por veintisiete votos contra dieciocho, por Santiago de Cuba, y finalmente decide participar en la Junta después de las insistentes cartas que le enviaron los reformistas. Llegó a Madrid cuando ya habían comenzado las deliberaciones, pero una vez allí tampoco asistió a las sesiones de aquella reunión, y explicó en una carta las razones por las que no se incorporó: la inversión que el gobierno español había hecho en el orden de los puntos que se debían discutir, relegando el primer punto —el referente a la cuestión política— para el último. Formuló un voto particular contra las representaciones de las *provincias de ultramar* en las Cortes españolas y sostuvo la tesis de “los Consejos Coloniales para que las cuestiones que atañen a Cuba sean reguladas por sus naturales”. En el mes de abril de 1867

quedó disuelta la Junta de Información. Expresó sus criterios contrarios a las concepciones autonomistas, en una carta que dirigió a La Época de Madrid.

Saco que todo lo sacrificó, y vivió en perpetuo destierro hasta el punto de considerarse sin patria, murió el 26 de septiembre de 1879, en una modesta casa de Barcelona. El 23 de julio de 1880, se hizo la exhumación de su cadáver, y se trajeron sus restos para La Habana, en el vapor *Ciudad de Cádiz*, con el objetivo de dar cumplimiento a su disposición testamentaria en la que expresaba el deseo de tener su última morada en su patria. El 20 de agosto se efectuó el entierro de sus restos en la Necrópolis de Colón. El gobierno colonial, y en particular el alcalde habanero, prohibieron los discursos de duelo. En su tumba estuvo ausente, entonces, el epitafio que había pedido: “Aquí yace José Antonio Saco, que no fue anexionista, porque fue más cubano que todos los anexionistas”.

Saco llevó a sus extremos el sentido realista de nuestro saber. Lo hizo con pasión, y amor a Cuba y, aunque estaba poseído por la noble aspiración patriótica, no pudo rebasar ni alcanzar el sueño utópico universal de la liberación del hombre. Recomiendo leer sus notas autobiográficas y la historia de su vida que hace don Fernando Ortiz, para que se comprenda que la sabiduría de la mejor intelectualidad cubana está insertada en el drama social, económico y político que precedió el alzamiento de la nación el 10 de Octubre de 1868. Su realismo se observa a lo largo de toda su obra, lo que viene a confirmar que la profunda cultura en el ilustre bayamés siempre se orienta en función de la economía y las necesidades materiales y sociales del país, vinculadas a las contingencias de la vida real. Quizás sea en Saco, por la forma en que adoptó la contradicción entre lo social y lo cultural, donde con mayores matices se puede apreciar esa relación intelectual que existe entre cubanía, cultura y política.

Hay otra clave en él que merece subrayarse, y fue su profundo sentido de lo jurídico que debió influir en su formación intelectual sin que este factor lo llevara a enredarse en criterios formalistas y legalistas sobre el Derecho. La preparación humanista y jurídica de Saco le permitió traducir del latín al castellano la obra de J. Heinecio, *Elementos de Derecho Romano*. A propósito del texto citado dice Fernando Ortiz:

Esta versión de la obra de Heinecio es la única obra de Saco que no tiene carácter cubano. Pero puede presumirse que, dadas las lamentaciones del traductor tocante a la paupérrima enseñanza jurídica que

le fue impartida, su esfuerzo por traer al castellano la obra del famoso romanista debióse a su anhelo pedagógico y cubano de realizar los estudios de Derecho en Cuba, para que esta dejara de ser El Dorado de la leguleyería forense, ignorante y rampante, contra la que tan genéricamente tronó Saco en aquellos tiempos.

Fue un cáustico analista de la realidad socioeconómica cubana. Pero para entender el problema de la esclavitud, y en especial extraer consecuencias útiles al país, había que asumir una cosmovisión de la cultura y de la ética que no quedara limitada a objetivos o intereses exclusivos de la nación, pues ella tenía comprometido su destino con la lucha en favor de la liberación radical del hombre. Solo considerando con Martí, que “patria es humanidad” y disponiéndose a echar la suerte con los pobres de la tierra, se podía llegar a una conclusión adecuada con respecto al problema de la esclavitud en Cuba. Este país, y Saco lo vio con claridad, se había convertido en un elemento de importancia singular en el entrelazamiento de los poderes de occidente.

Rechazó la esclavitud por su temperamento y cultura abolicionista. Fue asimismo opuesto a que se continuase con la trata; pensaba que el modo de superarla era ir imponiendo la emigración de blancos en calidad de asalariados o colonos, y de esta forma extinguirla gradualmente.

La fácil extracción de la riqueza producida por la mano de obra esclava, no permitió a España entender la modernidad europea, y se creó un vacío de gravísimas consecuencias para la madre patria; en la que no pudo forjarse un sistema liberal burgués hasta la segunda mitad del siglo xx. Desde la generación de 1898 hasta la república de la década del treinta, estuvo vivo ese sueño en el seno de la parte más alerta del pueblo español. La historia, traviesa, lo hizo cuajar bajo la dirección de los sectores más conservadores, es decir, el caudillismo militar de tan larga tradición ibérica; parece que solo este podría lograrlo, al menos así sucedió. En Cuba, la cuestión resultó bien diferente porque nunca nació aquí una burguesía nacional debido a los siguientes factores:

1. El sistema prevaleciente en España nunca pudo entender, dada su rancia política y cultura monárquica —que no se había liberado de la ideología más atrasada del Medioevo—, a los reformistas cubanos, quienes, hipotéticamente, hubieran podido generar el núcleo portador de esa cultura burguesa nacional.

2. Los sectores burgueses menos comprometidos con los intereses económicos españoles, menos dependientes de ellos y más ahogados económicamente, aislados e instalados sobre todo en la región oriental del país, optaron, a partir de 1868, por la solución radical de la contradicción social generada por la colonia y la esclavitud. Estos sectores —los más avanzados, en tanto herederos de la tradición abolicionista e independentista de Varela— se unieron a las masas oprimidas, por intermedio de un largo proceso que incluyó treinta años de guerras de liberación, para generar una cultura de carácter radicalmente popular.
3. La intervención militar y política de los Estados Unidos, y el posterior apoderamiento de Cuba por esta emergente potencia mundial, impidieron, para siempre, la posibilidad de que, con la independencia, naciera y se desarrollara una burguesía nacional capaz de expresar el auténtico ideal cubano.

José Antonio Saco representó el drama de las relaciones entrañables y a la vez antagónicas entre Cuba y España. Para él la solución política consistía en establecer un régimen liberal con la tutela de la metrópoli, pero esto nunca lo entendieron los gobernantes ibéricos. Las ideas liberales de Saco eran mucho más claras que las prevaecientes en la península, ahogada, como estaba, por los intereses de su sistema despótico de dominación política, cuyo fundamento económico-social era la esclavitud. Por todas estas razones dice Fernando Ortiz:

Y llegó el siglo xx sin haberse formado ni en Cuba ni en España una fuerte burguesía propia y ambas naciones han seguido una paralela historia. Igualmente vacilantes en la ingenua puericia de sus democracias, pasa Cuba del imperio de la esterlina al del dólar y España sigue su debate contra las injerencias que en sus destinos quieren seguir imponiendo los intereses forasteros. Por todo esto, el tema de la esclavitud siempre mereció reflexión a los pensadores de Cuba y seguirá siendo indispensable su estudio para conocer objetivamente nuestro desenvolvimiento histórico.

Al leer las páginas autobiográficas que Saco escribió y algunos de los textos de la *Historia de la esclavitud*, se me estruja el corazón porque se trata, como él

mismo señaló, de un “patriota sin patria”. Paradójicamente, el pueblo en armas le obsequió para la historia, una patria cuya naturaleza y forma de ser no pudo imaginar ni creer José Antonio Saco. Hoy lo tenemos con todo honor, como uno de nuestros grandes antecesores y podemos valorar mejor las consecuencias del hecho de no haber sido comprendido por los sectores políticos y sociales a los que quería servir de un modo honesto, sincero y patriótico.

En su exaltación racional llegó a afirmar que dados los peligros que amenazaban a Cuba, una revolución solo podría ser útil si se garantizaba su victoria con la exactitud de una conclusión matemática; es decir, aspiraba a una independencia tan gradualmente segura que solo podía concebirse en un laboratorio. Es difícil encontrar una expresión más exagerada del pensamiento racional; porque ninguna revolución se ha movido solamente por conclusiones de este carácter. Los saltos en la historia se presentan con otra lógica. Las conclusiones que se derivan de los avances de las ciencias naturales y sociales confirman que tal racionalidad es rebasada por una lógica mucho más profunda. Sobre estas premisas no pudo creer en la nación que surgió en la Demajagua y Guáimaro. Saco deseó una patria sin esclavitud, pero no llegó a comprender que la clave de la historia cubana del siglo XIX estaba dada por la articulación de dos grandes necesidades: la abolición radical de la esclavitud y la independencia del país, que solo era posible con la revolución.

Los gérmenes burgueses que surgieron en el seno de una economía esclavista y de propiedad latifundista no poseían la fuerza necesaria para emerger como núcleo promotor y sostenedor de la nación, especialmente, por la resistencia feroz del sistema esclavista, la incultura de la metrópoli —a la que hemos hecho referencia—, y la oposición de los enemigos externos que tenía la independencia del país.

Ante tantas frustraciones, agotado en sus afanes de hallar vías de reformas que le abrieran paso a la libertad en el país y caminos estratégicos a favor de la independencia, tal como él las concebía y encontrando en el sistema esclavista la clave de las angustias de la patria —que eran las suyas—, dedicó los últimos años de su vida a completar el erudito estudio de ese colosal fenómeno tal como nació y se desarrolló en la historia de diversas civilizaciones. En su saber profundo halló refugio y empleo útil a su inteligencia en *La historia de la esclavitud*, que resultó una obra con derecho a considerarse un clásico en la materia, y que aún no ha sido suficientemente conocida y divulgada entre nosotros.

José Antonio Saco tiene nuestro reconocimiento porque es una de las piedras angulares de la cultura nacional cubana.

JOSÉ DE LA LUZ Y CABALLERO.
“EL SILENCIOSO FUNDADOR”⁷³

Con gran respeto y ternura José Martí llamó a José de la Luz y Caballero “el padre amoroso del alma cubana”⁷⁴ y, tras el primer recorrido por la Florida, al retornar a Nueva York, dijo a los patriotas que lo esperaban: “Yo no vi casa ni tribuna, en el Cayo ni en Tampa, sin el retrato de José de la Luz y Caballero”⁷⁵

Con el magisterio del padre Varela se formó él, su más aventajado y excepcional discípulo y continuador. Sus ideas están asentadas en la reflexión científica más rigurosa, y también están inspiradas en una espiritualidad de raíces éticas y religiosas. La sensibilidad cristiana de Luz, en su expresión cubana, se observa en el ideal cultural, de dignidad humana y vocación de universalidad que está en relación directa con su sentimiento ecuménico.

Profundamente sensible y justo, representó el pensamiento más avanzado de su época; sus concepciones tienen dimensiones universales. Asumió la cultura como defensa y sustento de la conciencia política, y como una llama ética.

Nació en La Habana el 11 de julio de 1800. Sus padres fueron los criollos Antonio José María —funcionario y oficial del gobierno colonial—, y Manuela Teresa de Jesús. Su familia le brindó una rigurosa formación, pero al quedar huérfano de padre, su tío —el padre José Agustín Caballero—, se encargó de su educación.

Alcanzó el grado de bachiller por la universidad en 1817, y en 1820 ingresó en el Seminario de San Carlos, donde se graduó de bachiller en Derecho; allí mismo en 1824, ocupó la Cátedra de Filosofía, que tanta altura y prestigio alcanzó con el magisterio del padre Varela y de José Antonio Saco.

En el ideal cultural de dignidad humana y en el sentimiento ecuménico de Luz conviven, en su expresión cubana, los valores cristianos que alimentaron sus conceptos de patria y libertad. En su formación hay que anotar la influencia determinante del racionalismo, muy visible en los textos, actos y programas de su obra forjadora en el colegio El Salvador.

Poco a poco abandonó los estudios acerca de la religión, hasta que en 1821 decidió no tomar las órdenes mayores, y se apartó de la carrera sacerdotal, pero persistió en él la religiosidad que siempre lo distinguió y que no abandonó.

En la década del treinta del siglo XIX, se acentuó su actitud “perturbadora”, al decir de uno de sus biógrafos. Ante la censura de imprenta, protestó contra ella. Se producía el cierre de una etapa histórica del desarrollo del pensamiento separatista y avanzaban las ideas reformistas y anexionistas. Desde su destierro, Varela valoró la falta de condiciones propicias para la independencia en ese momento.

Participó con brillantez en la renombrada Polémica Filosófica, de la cual fue su figura central, y en la que se destacó por su singular “talento, por su formación empirio-racionalista, triunfando contra las posiciones del espiritualismo francés, representadas por Víctor Cousin⁷⁶ y el método especulativo que constituían la filosofía oficial del coloniaje. Debatió con solidez y agudeza los intentos de la filosofía ecléctica que trataba de justificar el régimen colonial⁷⁷ y sustituir la cubanía por el integrismo. La Polémica en la historia de las ideas cubanas puede situarse como un punto de referencia fundamental de la cultura filosófica de los independentistas, que iniciaron la gesta libertaria unos pocos años después de la muerte del maestro del colegio El Salvador.

Con una lógica demoledora Luz y Caballero desmontó los verdaderos móviles del eclecticismo al señalar que, sus seguidores o voceros: “Veíanse colocados entre el Antiguo Régimen y la Revolución, y no se decidieron por uno ni por otro; pero trataron de arreglarse con ambos; y llamaron a esto eclecticismo”.⁷⁸ Para Luz el eclecticismo conducía a conclusiones amalgamadas y confusas al servicio de los intereses creados y carecía de un diseño matriz esencial, por lo que se pronunció decididamente a favor del método electivo; en el cual se elige para algo, es decir, con algún objetivo específico. Dentro de la tradición cultural cubana, el propósito de elegir va orientado a hacer prevalecer la integralidad de la cultura para orientar el camino hacia la práctica de la justicia. Estas concepciones se relacionan con los conocimientos que adquirió de las enseñanzas de su tío, José Agustín Caballero.

Luz exigía de las ciencias intelectuales o espirituales, y de la moral, su comprobación práctica. El valor de sus ideas se halla en que solo con la integralidad de las diversas ramas de la cultura se puede alcanzar la racionalidad y la

comprensión científica acerca de la importancia de la ética. Porque esta última se interrelaciona con todas las formas del actuar tanto en lo individual como en lo social.

Aunque a Luz y Caballero se le conoció en lo fundamental por sus *Aforismos*,⁷⁹ él ha tenido —y tiene—, una trascendental significación en el terreno del pensamiento filosófico, pues tal como el padre Varela, tanto sus ideas, como sus sentimientos tienen una relación directa con la modernización de la filosofía en Cuba.

Para valorar su obra debe tomarse como punto esencial de referencia la cultura gestada en el país en la primera mitad del siglo XIX, y las conclusiones a las que arribó, que no necesitan ser bautizadas con categorías y esquemas europeos. Por su originalidad logró una dimensión filosófica incomparable. Las direcciones en que se formó la mentalidad de Luz, según señala el destacado intelectual cubano Medardo Vitier, son tres: la religiosa, la científica y la propiamente filosófica. Aunque las tres coexisten, la religión —como hemos señalado antes—, no perderá en él sus notas trascendentes. Las ciencias particulares, al menos como cosa a priori, se desvinculan del sentido metafísico. Y la filosofía, con influencias tan heterogéneas como lo religioso y lo científico, se inclina hacia el método inductivo, pero dejando a salvo la fe en un mundo intangible.

Para Luz, el mundo de los valores espirituales era tan real como el de la materia. Su vocación filosófica —sostiene Medardo Vitier—, cede únicamente a la pedagógica, y a eso, según el autor de *Las ideas y la filosofía en Cuba*, “hay que atribuir la forma ocasional en que fijó sus doctrinas”. Nunca se puso a escribir un texto filosófico de contenido y plan uniformes. Sin embargo, “sus escritos, aunque fragmentarios y en gran parte creados para La Polémica, nos permiten reconstruir su pensamiento”.

Para un análisis a fondo de su obra hay que leer sus *Elencos*;⁸⁰ en ellos encontraremos proposiciones que fijan la postura de Luz en temas fundamentales; como en el famoso Elenco del año 1835, con el que inicia el viraje del pensamiento cubano hacia el empirismo y el fortalecimiento definitivo de la reflexión científica.

En el Elenco de 1840 (número 5), enuncia que concibe la Filosofía como un sistema de doctrinas y dogmas que se ocupan de la exposición de las leyes del hombre y del universo, y en la práctica de sus pensamientos y acciones. La filosofía responde a las preguntas siguientes: quién eres, de dónde vienes,

a dónde vas. Lo que significa —según nos dice el propio filósofo—, que la filosofía se ocupa del entendimiento, pero también del corazón, del mundo natural y de los problemas humanos.

En su concepción filosófica, Luz sitúa como aspecto fundamental el hábito de enseñar para mejorar al hombre. Es decir, sobre el fundamento del más riguroso pensamiento científico (y de los hechos reales), intentaba descubrir las posibilidades de promover y orientar la conducta del ser humano, para que —en el ejercicio de su libertad creadora—, forjara su segunda naturaleza: la cultura. Pero la confirmación definitiva estará en el resultado que se observa en la práctica humana.

Para él, nada del reino de este mundo estaba fuera del universo, el que era sometido al más riguroso examen por el pensamiento científico y filosófico. La base de su epistemología está conformada por aseveraciones como la siguiente: “La ley invariable de la razón humana empieza por lo concreto para elevarse a lo abstracto. La práctica antes que la teoría para que después esta pueda iluminar a aquella”.

En su pensamiento —y en todo el abanico de ideas de nuestra ilustración decimonónica hasta 1868—, tiene un valor especial haber asumido con lealtad insuperable los principios culturales, e incluso religiosos, del cristianismo; es decir, las aspiraciones de redención del hombre en la tierra, y, a la vez, las ideas científicas y filosóficas más avanzadas de la modernidad de su época.

En las décadas forjadoras de la conciencia nacional, se produjo una singularidad definida por el hecho de que no se trazó antagonismo entre ética y ciencia; ni tampoco entre fe en Dios y ciencia. La primera se colocó en plena libertad de la conciencia individual, y la segunda como la orientación fundamental. Habla de la existencia de Dios —origen y causa final del universo—, como una cuestión de fe personal de cada individuo, de su psicología individual. La idea de Dios deberá ser asumida a partir de reconocerlo en el amor al prójimo (a la humanidad) y relacionarlo con la noción del bien y de la justicia caracterizada como “el sol del mundo moral”. Por esta vía, creyentes y no creyentes asumieron en la cultura nacional una alianza que tuvo un gran alcance. Al abordar la cuestión de la creencia de Dios como facultad de cada hombre, se estaban abriendo nuevos caminos en el pensamiento cubano, en el que se asumían los principios éticos y espirituales provenientes de la mejor tradición del hombre que murió en la cruz. Estas lecciones lucistas posibilitaron el rechazo a una estrecha visión dogmática.

Su idea de la religión tiene un profundo sentido humanista. Veía a Dios como una representación de las múltiples interpretaciones de los fenómenos del mundo y, a su sistema de ideas, como un instrumento experimental, un poder orientado hacia los sentidos, el corazón y la razón. Religión que José Martí calificó de “natural y bella”.⁸¹ Los religiosos como Luz, que siguieron a Varela, se enfrentaron a la tragedia expresada en la contradicción existente entre el ideal cristiano e independentista que profesaban, por un lado, y los dictados de la alta jerarquía eclesiástica española, del otro. Sus discípulos, convertidos, en muchos casos, a un pensamiento liberal y radical, no tuvieron una actitud extremista en relación con los sentimientos religiosos. Heredaron el amor a la patria, el sentido de la dignidad personal, el respeto irrestricto a la libertad del hombre y el decoro individual, asimilando con orgullo una ética de raíces cristianas, presentes en Martí y en la esencia de nuestra cultura nacional.

Luz llegó a plantear que los vínculos entre el cuerpo y lo ético son mucho más profundos de lo que comúnmente se cree. Su inspiración en el famoso filósofo materialista inglés Francis Bacon, y en el saber de los enciclopedistas, estaban en la base de esta sabiduría. En el ideario lucista se proyecta un pensamiento democrático que juzga la sociedad como el estado natural del hombre y, en ella, la problemática que lo afecta. Desde esa perspectiva analiza la discriminación racial en Cuba, valora la confianza y respeto en el pueblo, defiende la dignidad ciudadana de ser todos iguales ante la ley, y ejerce la crítica en contra del fanatismo, la superstición, y la incredulidad. A partir de estas premisas, relaciona los conceptos básicos: ética y política.

En 1844, aunque estaba ausente de Cuba, se vio involucrado y resultó acusado por los sucesos de la Conspiración de la Escalera.⁸²

Con humildad dejó de existir, el 22 de junio de 1862, rodeado por sus alumnos y los volúmenes de su biblioteca de El Salvador, donde vivió los últimos años. Su sepelio fue un imborrable acontecimiento de sensibilidad del pueblo que lo distinguió como a uno de sus símbolos.

Pero este maestro influyó no solo por su saber y sus ideas propias en filosofía, influyó también por sus cualidades personales, por su comprensión, por su reacción piadosa ante las imperfecciones del medio, y por su fibra evangélica. Impresionó a muchos que por largo tiempo lo recordaron. En los testimonios existentes sobre él, se advierte que fue su humanidad y su contextura moral, lo que dejó una huella imperecedera en el contacto con su persona.

Quiso serenar las conciencias —señaló Manuel Sanguily—;⁸³ pero al cabo las perturbó, sin embargo.

Sí, porque las condujo a esa intranquilidad de quienes ven, al fin, el oprobio en que viven. Y aún con eso el educador, todo mansedumbre y prudencia, no hablaba sino de la verdad, y el impulso de propagarla que algunos sienten; de la fe, que genera raudales de caridad y esperanza; y de la justicia, sol del mundo moral.

El colegio El Salvador

Las primeras escuelas cubanas fueron de origen religioso, pero en ellas se imprimió el sello del padre Varela del antiescolasticismo, el ideario democrático y el pensamiento científico. Tal hecho marcó para siempre la educación y, por tanto, la cultura del país. El punto esencial del desarrollo de los conceptos varelianos se afirmó en la escuela de Luz y Caballero, quien con decoro y patriótica dignidad, sabiduría pedagógica y ética austera, simbolizó lo más puro del enfrentamiento cubano al colonialismo español.

Desde el momento en que el padre Luz y Caballero comenzó a consagrarse por entero a la enseñanza, emprendió, al decir de Cintio Vitier, “otros modos más secretos de acción: de acción indirecta, de sensibilización de las conciencias, de educación táctica para la gesta de la libertad, y esa fue, de 1848 a 1862, su obra fundamental en El Salvador, tan bien entendida y calibrada por Martí.”⁸⁴

Es considerado el educador más notable del siglo XIX cubano, su filosofía y pedagogía constituyeron método y magisterio revolucionario, por contribuir a la conformación de la hueste progresista que se enfrentó al sistema colonial, no solo criticando a explotadores y conservadores, sino educando a la clase privilegiada a la que él mismo pertenecía; y reflexionando sobre las soluciones que podían poner remedio definitivo a la caótica situación cubana de entonces.

Esa vocación de servicio constituye una característica singular de los forjadores del pensamiento filosófico cubano que se evidencia en una marcada tendencia hacia la acción social y política. Realizó análisis sociológicos, incluso de carácter jurídico, y formuló propuestas al respecto proyectándose hacia la práctica de enseñar.

Como ya se ha mencionado, Luz y Caballero fue el mentor de la pléyade de patriotas ilustrados que unidos a los esclavos, campesinos y trabajadores fundaron la nación cubana. Su mensaje transmitido al Apóstol por ese otro gran educador que fue Rafael María de Mendive,⁸⁵ constituyó una de las fuentes principales del pensamiento universal del héroe de Cuba y de América. Es por eso que desde estas páginas nos place exclamar: ¡Gloria a los maestros que son capaces de brindar una enseñanza capaz de despertar la conciencia y la rebeldía contra la injusticia!

Y, ¿cuál fue la siembra germinal del insigne director de esa venerable institución?

Luz dedicó lo mejor de su vida y obra al colegio El Salvador; para continuar con sostenido afán la obra iniciada en 1824 en la cátedra de Filosofía del Seminario de San Carlos, y a las actividades desplegadas durante algunos años, a partir de 1832, en el colegio San Cristóbal,⁸⁶ situado en el barrio habanero de Carraguan, donde desarrolló una labor de elevada eticidad y de notable valor pedagógico. Por ambos colegios pasaron como alumnos o como maestros, una gran parte de los héroes del 68.

Es sabido que podía, en cualquier momento y circunstancia, sustituir a algún profesor en matemática, física, química, ciencias naturales e idiomas, y que continuaba la clase allí donde había quedado interrumpida. “Era el maestro que enseñaba todas las ciencias”. Y los sábados animaba la plática que Enrique Piñeyro⁸⁷ llamó con toda razón, sermón laico, su verdadera cátedra, esperada no solamente por profesores y alumnos, sino también por el público atraído a las puertas del colegio, fascinado por la palabra del maestro que, “con la *Biblia* entre las manos, comentaba pasajes de San Pedro y de los Evangelios”.

Los trescientos y tantos Aforismos que escribió, constituyeron un *corpus* de excepcional fuerza formadora. Son sus textos más populares, por la diversidad de temas abordados y porque fueron concebidos en forma de refranes. Repasemos algunos de ellos:

- Nos proponemos fundar una escuela filosófica en nuestro país, un plantel de ideas y sentimientos, y de métodos. Escuela de virtudes, de pensamientos y de acciones, no de expectantes ni eruditos, sino de activos y pensadores.
- La filosofía es el bautismo de la razón. Renegar de la filosofía porque no siempre nos alumbró, es renegar del sol porque suele eclipsarse.
- La filosofía en el corazón más que en los labios.

- El filósofo es (y debe ser) como la vela: arde y se consume para alumbrar a los demás.
- El pensador está siempre conjugando el verbo presente, pasado y futuro.
- Lo absoluto es el colmo de lo relativo.
- Todos los sistemas filosóficos desnudan a un santo para vestir a otro. La gracia estaría en vestir a todos sin desnudar a nadie.
- Todo en mí fue, y en mi patria será.
- Los Estados Unidos, una colmena que rinde mucha cera, pero ninguna miel.
- La palabra es más poderosa que el cañón.
- Instruir puede cualquiera; educar, solo quien sea un evangelio vivo.⁸⁸

La idea clave de su escuela se reveló con particular elocuencia en aquel pensamiento: “todas las escuelas y ninguna escuela, he ahí la escuela”, que comporta la promoción de ideas pedagógicas y culturales sin sectarismos ni estrecheces. Para él la verdad no se encuentra en un rígido sistema, sino en una concepción abierta, en la búsqueda de todos los métodos y ningún método, he ahí el método, según decía.

Hay que añadir a esto su infatigable búsqueda e introducción de la experimentación como método de enseñanza. Su pensamiento —no podía ser de otro modo—, se basó en las ideas de la filosofía electiva que llevó adelante su tío y mentor, el padre José Agustín Caballero.

Desde la Sociedad Económica de Amigos del País —que en 1835 lo nombró su vicedirector y, cuatro años después, director—, propició la extensión de la instrucción pública. Al situar la educación como epicentro del ideario cubano, no lo hacía para impulsar los objetivos de la Sección de Educación de la citada institución, en su calidad de presidente, ni para enarbolar especulaciones metafísicas o de supuestas influencias ajenas, sino como categoría central de la práctica de su magisterio, ahí estaba la riqueza de su pedagogía. Recordar la máxima lucista de que: “Instruir puede cualquiera, educar solo quien sea un evangelio vivo”.

Su saber persiguió alcanzar el conocimiento por vías empíricas a partir de la experiencia. Para Luz “el método experimental, además de ser el único productivo, era también el único verdaderamente analítico y que podía denominarse científico”. Comenzaba por subrayar el valor de la observación en la enseñanza de la física, para luego llegar a conclusiones por medio de la abstracción, pero estas tenían siempre un carácter provisional. El principio cartesiano “duda de

todo”, estaba en el centro de su pedagogía. La integralidad de la educación, los métodos científicos en la enseñanza, en especial en la transmisión de conocimiento, constituyen elementos sustantivos de su pedagogía y también de su fundamento filosófico.

Luz fue sensible y justo, y también fue uno de los hombres más cultos de su tiempo; representó lo mejor del pensamiento más avanzado de su época. Sus concepciones tienen dimensión universal. Asumió la cultura como defensa y sustento de la conciencia política cubana, como una llama ética que alzó contra las contradicciones existentes. En la transformación radical que se propuso, se hallaba, como aspecto clave, el papel transformador de la educación y de la cultura en la vida social y en la historia.

Los alumnos del colegio El Salvador fortalecieron su sentido patriótico y avanzaron por nuevos caminos, sin olvidar la herencia recibida. Se hicieron revolucionarios cada vez más radicales, confirmando en sus conciencias el legado moral del padre Varela.

El colegio El Salvador fue cerrado poco tiempo después del inicio del estallido revolucionario de 1868. Pero la trascendencia de la obra que el maestro Luz y Caballero allí realizó, no será jamás olvidada por el pueblo cubano, que bien conoce que gracias a la prédica lucista, que marcó la educación que recibieron en sus aulas aquellos patriotas ilustrados, contribuyó a que no se impusiera una ruptura abrupta con lo mejor del pensamiento anterior, sino que esas ideas continuaran viviendo en sus brillantes discípulos, por los cuales la Revolución pudo seguir adelante.

CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES, EL PADRE DE LA PATRIA⁸⁹

Nació el 18 de abril de 1819, en la ciudad de San Salvador de Bayamo, antigua provincia de Oriente, hoy provincia de Granma. Desde muy temprana edad mostró gran gusto por los idiomas y fue educado en el colegio que los padres de la Orden de Santo Domingo sostenían en esa ciudad. Posteriormente, pasó al Seminario de San Carlos y San Ambrosio, y luego a la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana, donde se graduó en 1838 de bachiller

en Derecho Civil. Por aquella época contaba entre sus amistades con lo más selecto de la intelectualidad de entonces. Al terminar el bachillerato, pasó a cursar estudios superiores en las universidades de Madrid y Barcelona, donde obtuvo la licenciatura y el doctorado en Derecho.

Se exilió en Francia, luego de haber sido acusado en España de pertenecer a la masonería y de participar en actividades revolucionarias. Recorrió varios países de Europa y cuando regresó a la isla en 1844, ya se había convertido en un librepensador afiliado a la masonería. Para ese momento dominaba el inglés, el francés y el italiano, pero debemos recordar que, desde su niñez, conocía y hablaba el latín y el griego.

Escribió con soltura, elegancia y patriotismo: música, artículos y poesía, su producción y obra literaria es múltiple y prolija. Se conoce que le debemos la música de la que es considerada con razón, la primera canción cubana: *La Bayamesa*,⁹⁰ la cual escribió junto a Francisco Castillo Moreno, y cuya letra original es de José Fornaris. Fue un activo fundador de la Sociedad Filarmónica de Bayamo. Participó también, en la Rebelión de las Pozas en 1852, y ello le costó la cárcel por su actitud política en contra del gobierno español.

Manuel Anastasio Aguilera, que lo conoció desde niño, publicó el 20 de junio de 1874 en *El Americano Ilustrado, Político y Literario*, lo siguiente:

Era de pequeña estatura; aunque robusto, bien proporcionado, de fuerte constitución y rápido en sus movimientos. En su juventud fue muy elegante, bien parecido y de simpática figura. Se distinguía mucho en el baile y la equitación; era esgrimista y gimnástico y se le citaba como perito en el juego de ajedrez. Tenía un valor personal a toda prueba, acreditado en diversas circunstancias de su vida.⁹¹

Hoy pensamos en Céspedes como el hombre inmortalizado por la historia, pero en los años finales de la década de 1860, era un propietario de tierra y de esclavos que tenía gran ascendencia política en Jiguaní, Bayamo y Manzanillo. No era conocido como figura nacional, y ni siquiera gozaba de influencia más allá de estas tres jurisdicciones de la región oriental del país.

La clara y valiente decisión de comenzar la guerra por la aspiración a una patria independiente y plenamente soberana el 10 de Octubre de 1868, fue considerada en los primeros momentos por algunos patriotas como precipitada;

sin embargo, ya desde los meses iniciales de aquella epopeya, y debido en especial a la fuerza que alcanzó en la zona oriental de Cuba, se comprendió que aquel suceso había sido un extraordinario acontecimiento histórico.

La isla entera era un hervidero de efervescencia revolucionaria, donde crecía el movimiento conspirativo. La revolución requería de un acto de audacia, y Céspedes, el 10 de octubre de 1868, interpretando las posibilidades revolucionarias, tomó la histórica decisión de desencadenar la lucha armada. Fue precisamente el grito de ¡Viva Cuba libre!, llamado el Grito de Yara, el que irrumpió con la fuerza necesaria para que la patria cubana dijera ante el mundo: ¡Presente! Ningún hecho anterior alcanzó la significación que tomaron los acontecimientos de la Demajagua.

Céspedes no solo fue el primero de los patriotas en sublevarse, sino que fue el más resuelto de todos. En la reunión celebrada el 3 de agosto de 1868, en la hacienda San Miguel, del fundo del Rompe, quedó clara su tajante actitud de iniciar la lucha cuanto antes.

Con posterioridad, el 7 de octubre, en la finca El Rosario, de Jaime Santiesteban,⁹² los revolucionarios radicales decidieron adelantar la fecha para el 14 de octubre y nombrar a Carlos Manuel de Céspedes jefe superior de la revolución; pero el 6 de octubre, el telegrafista del pueblo, recibió un mensaje en clave con la orden del capitán general de la isla, para el gobernador de Bayamo, de apresar a Céspedes y a los otros revolucionarios.⁹³ Céspedes, que ya había sido informado del descubrimiento de la conspiración y el peligro inminente de la detención, decidió impedir que lo llevaran a prisión y, al amanecer de aquel glorioso 10 de Octubre de 1868, en su ingenio azucarero la Demajagua, proclamó el rompimiento con la metrópoli por la libertad de Cuba.⁹⁴ Esa misma mañana, ese pequeño número de patriotas mal armados, salió para Palmas Altas y allí proclamó la libertad a sus esclavos; constituyó la dirección suprema del movimiento y lanzó el llamamiento redactado con anterioridad, a nombre de la Junta Revolucionaria de la isla de Cuba,⁹⁵ que fue conocido como la “Declaración de Independencia”. A continuación les entregamos varios fragmentos de este enjundioso documento por su importancia y valor histórico, pues en el mismo, Céspedes explica en detalles las razones que asistieron a los cubanos para marchar a la guerra contra el colonialismo:

Al levantarnos armados contra la opresión del tiránico gobierno español, siguiendo la costumbre establecida en todos los países civilizados, manifestamos al mundo las causas que nos han obligado a dar este paso, que en demanda de mayores bienes, siempre produce trastornos inevitables, y los principios que queremos cimentar sobre las ruinas de lo presente para felicidad del porvenir.

Nadie ignora que España gobierna la isla de Cuba con un brazo de hierro ensangrentado [...], teniéndola privada de toda libertad política, civil y religiosa, sus desgraciados hijos se ven expulsados de su suelo a remotos climas o ejecutados sin forma de proceso, por comisiones militares establecidas en plena paz, con mengua del poder civil. La tiene privada del derecho de reunión, como no sea bajo la presidencia de un jefe militar; no puede pedir el remedio a sus males, sin que se la trate como rebelde, y no se le concede otro recurso que callar y obedecer.

La plaga infinita de empleados hambrientos que de España nos inunda, nos devora el producto de nuestros bienes y de nuestro trabajo

España nos impone en nuestro territorio una fuerza armada [...] que no lleva otro objeto que hacernos doblar el cuello al yugo férreo que nos degrada...

[...] Así pues, los cubanos no pueden hablar, no pueden escribir, no pueden siquiera pensar [...]. Innumerables han sido las veces que España ha ofrecido respetarle sus derechos; pero hasta ahora no ha visto el cumplimiento de su palabra [...]

Viéndonos expuestos a perder nuestras haciendas, nuestras vidas y hasta nuestras honras, me obliga a exponer esas mismas adoradas prendas, para reconquistar nuestros derechos de hombres, ya que no podemos con la fuerza de la palabra en la discusión, con la fuerza de nuestros brazos en los campos de batalla.

Cuando un pueblo llega al extremo de degradación y miseria en que nosotros nos vemos, nadie puede reprobarle que eche mano a las armas para salir de un estado tan lleno de oprobio [...]

Nosotros consagramos estos dos venerables principios: nosotros creemos que, todos los hombres somos iguales, amamos la tolerancia; el orden y la justicia en todas las materias; respetamos las vidas y propiedades de todos los ciudadanos pacíficos, aunque sean los mismos españoles, residentes en este territorio; admiramos el sufragio universal que asegura la soberanía del pueblo; deseamos la emancipación gradual y bajo indemnización, de la esclavitud, el libre cambio con las naciones amigas que usen de reciprocidad, la representación nacional para decretar las leyes e impuestos y, en general, demandamos la religiosa observancia de los derechos imprescriptibles del hombre, constituyéndonos en nación independiente, porque así cumple a la grandeza de nuestros futuros destinos, y porque estamos seguros de que bajo el cetro de España nunca gozaremos del franco ejercicio de nuestros derechos.

[...] No, ya Cuba no puede pertenecer más a una potencia que, como Caín, mata a sus hermanos, y, como Saturno, devora a sus hijos. Cuba aspira a ser una nación grande y civilizada, para tender un brazo amigo y un corazón fraternal a todos los demás pueblos, y si la misma España consiente en dejarla libre y tranquila, la estrechará en su seno como una hija amante de una buena madre; pero si persiste en su sistema de dominación y exterminio segará todos nuestros cuellos, y los cuellos de los que en pos de nosotros vengan, antes de conseguir hacer de Cuba para siempre un vil rebaño de esclavos.⁹⁶

Aquellos primeros momentos son descritos así por el destacado profesor e investigador José Luciano Franco:

En marcha Céspedes con el pequeño grupo armado que le había secundado, intentó apoderarse del pueblo de Yara, sufriendo una completa derrota. En la retirada, acompañado de unos cuantos hombres [...] hasta el número de doce, se encontró [...] con Luis Marcano, militar dominicano, que acudía en su auxilio con 300 hombres. Y el día 15 toman, después de un tiroteo nutrido, el caserío de Barrancas. Francisco Vicente Aguilera, Donato Mármol, Perucho Figueredo, Tomás Estrada Palma, Calixto García, José Joaquín Palma, Félix Figueredo, Francisco Maceo Osorio,

Vicente García, Manuel Anastasio Aguilera, Luis Figueredo [...] todo el patriciado criollo de Bayamo, Holguín, Jiguaní, Manzanillo, Las Tunas y los cuadros dirigentes de las logias masónicas secundaron el movimiento. La falta total de conocimientos militares, y la completa desorganización que les envolvía se resolvió con la presencia en las filas cubanas de los militares dominicanos exilados incorporados al alzamiento: Máximo Gómez, Luis Marcano y Modesto Díaz. Estos fueron maestros de los cubanos en materia castrense, y aplicaron con certero conocimiento las enseñanzas de la guerra dominicana contra España.⁹⁷

La Asamblea Constituyente de Guáimaro, al elegir a Céspedes como el primer presidente de la República en Armas, le reconoció el mérito de haber comenzado la lucha armada. Con posterioridad, en un momento de graves confusiones, contradicciones internas, vacilaciones y pasiones personales, la Cámara de Representantes lo destituyó del cargo, el 28 de octubre de 1873, y Céspedes en plena guerra, tuvo que refugiarse en las montañas de la Sierra Maestra, en San Lorenzo —aquella ranchería levantada en el monte y convertida en rincón sagrado de nuestra patria. Allí se dedicó a enseñar la cartilla para que aprendieran a leer y a escribir los niños campesinos de la zona.

Más tarde sería sorprendido por las tropas españolas, debido a la delación de algún traidor y el abandono en que la citada Cámara lo sumió. En aquel intrincado paraje murió peleando —en desigual combate— el 27 de febrero de 1874. Pero a pesar del delicado estado de salud que ya sufría en aquellos momentos, logró impedir que sus enemigos lo apresaran vivo.

Si analizamos cada una de las jurisdicciones orientales, observamos que las contradicciones sociales eran mucho más agudas en Jiguaní, Bayamo, Manzanillo, Las Tunas y Holguín, que fueron las demarcaciones que llevaron el peso principal de la guerra, y fue allí donde Céspedes ejerció una influencia política directa, por lo que se convirtieron en la cuna de la revolución independentista.

Lo realmente notable estuvo en que la acción de Céspedes aceleró el levantamiento armado de Camagüey, a su vez, extendió la insurrección con gran rapidez y amplitud hacia las jurisdicciones de la parte occidental de Oriente, con lo cual alcanzó una extraordinaria repercusión de carácter nacional. Sus resueltas acciones repercutieron como pólvora en la población. El movimiento armado

iniciado por él, en un momento y lugar geográfico preciso, desencadenó una guerra que, no obstante las divisiones internas de aquellos héroes, mantuvo en jaque al ejército español durante toda una década. Recordemos que los patriotas del 68, proclamaron ante el mundo la firmeza de sus ideales y la determinación de luchar por ellos para lograr alcanzarlos hasta la muerte. Una prueba de esa determinación fue la toma y el incendio de la ciudad de Bayamo —la que fue capital insurrecta por casi tres meses—, antes de que cayera de nuevo en manos de los colonialistas.

Cuando Céspedes se enfrentó a España, tuvo la osadía necesaria para adelantarse a sus compañeros e iniciar la guerra y, sin embargo, cuando en nombre de la patria, la Cámara lo enjuició y destituyó, tuvo también la humildad indispensable para aceptar aquella decisión. Audacia y humildad eran, en última instancia, hijas de su amor a Cuba y a la revolución. Al respecto en una carta íntima decía: “En cuanto a mi deposición he hecho lo que debía hacer. Me he inmolado ante el altar de mi patria en el templo de la ley. Por mí no se derramará sangre en Cuba. Mi conciencia está muy tranquila y espera el fallo de la historia”.

Aunque para Céspedes, la lucha por las ideas independentistas era lo primero, apreciaba, de igual forma, la necesidad de disponer la inmediata liberación de los esclavos. De hecho, decretó que todos los esclavos que se incorporaran a la lucha armada conquistarían de inmediato su libertad. Sin embargo, Céspedes no se consideró con autoridad suficiente para proclamar la abolición de la esclavitud e instituir la república democrática en la manigua desde el inicio de la contienda. Su realismo político consistió en considerar que la propia lucha por la independencia habría de propiciar la abolición de la esclavitud y la instauración del régimen republicano de gobierno.

Es curioso observar el hecho de que una vez dispuesta la abolición por la Asamblea de Guáimaro, fue más sencillo aplicar el decreto en Oriente, que en Camagüey. En esta región, en Las Villas y, sobre todo, en Occidente, los gérmenes de la burguesía nacional estaban más neutralizados e inhibidos por los temores a la abolición. Por consiguiente, esas zonas, y en especial en el occidente del país, no estuvieron fielmente representadas en Guáimaro. Los terratenientes del occidente, si no eran esclavistas, se adscribían al Reformismo o soñaban con el Anexionismo, porque aunque quisieran cambios en el régimen

colonial, tenían temor a la abolición. Solo algunos representantes de Occidente, Las Villas y Camagüey en la Asamblea de Guáimaro, procedentes de las capas acomodadas de sus respectivas jurisdicciones, se habían adscrito al ideario independentista por su desarrollo cultural e ideológico.

Fuera de Oriente y, en especial en Occidente, las clases acomodadas cubanas o eran esclavistas acérrimas o, a lo sumo, llegaban a ser reformistas. Solo un pequeño grupo se adscribió al ideario independentista; pero no eran representativos del sistema social predominante, ya que al mismo lo inspiraba un sentimiento de carácter nacional y un desarrollo de tipo cultural e ideológico, que se planteó posiciones muy radicales desde el punto de vista teórico.

Si los asambleístas de Camagüey se presentaron en Guáimaro con las formulaciones teóricas más radicales, Céspedes llegó a nuestra primera Constituyente con la guerra generalizada en todas las jurisdicciones orientales.

Es extraño a nuestra sensibilidad que se proclamara capitán general del Ejército Libertador; esa actitud en un hombre de su estatura ha de verse en su momento histórico, ha de analizarse con exquisito cuidado y no le resta un ápice de grandeza; por el contrario, desde una perspectiva estrictamente política y dadas las profundas convicciones democráticas de Céspedes, esa decisión nos permite considerarlo como un revolucionario con singular sabiduría en el manejo de estas cuestiones.

Como ya se ha explicado en las páginas anteriores, el Padre de la Patria debió pensar que no era necesario ni útil, desde un punto de vista práctico, iniciar transformaciones en las estructuras institucionales y los mecanismos de gobierno de la colonia hasta tanto no se produjera la independencia del país. Nadie ha de dudar que para un hombre de su formación cultural, que había pasado años en Europa y conocido las ideas liberales, habría de ser mucho más honroso el título de Presidente de la República que el de Capitán General. Pero es más, al investirse de ese cargo debió estimar que no poseía la autoridad necesaria para asumir la representación civil del pueblo cubano. Céspedes consideró de un modo especial que las necesidades de la guerra —y en esto la historia le dio la razón— obligaban a unificar la autoridad militar con la civil. La opinión contraria a este criterio disponía crear una república con sus poderes legislativo y ejecutivo separados, a los cuales se debía subordinar la autoridad militar. Desde el punto de vista práctico, Céspedes tenía razón; sin embargo, los asambleístas se presentaron con una fórmula más atractiva y teóricamente

consecuente con las concepciones del Estado republicano, que ambos sectores —orientales, por una parte, camagüeyanos, villaclareños y occidentales, por la otra— venían manteniendo.

Los patriotas camagüeyanos estaban muy influidos por el temor al caudillismo y al predominio militar sobre las autoridades civiles, de larga y negativa tradición en nuestro continente. Vieron la solución en el principio de la separación de poderes y en las ideas liberales, a las que estaban adscritos. No obstante, la experiencia ha demostrado que este principio no ha resuelto jamás el problema en América Latina. En este hemisferio, paralelo al caudillismo militar, se ha desarrollado la política demagógica, conciliadora y entreguista del caciquismo civil y la mediocridad congénita de las instituciones parlamentarias y electorales.

El sistema de gobierno basado en la división de poderes y en el parlamentarismo liberal era insuficiente para enfrentar los problemas que la guerra ya había traído al país. Esta dificultad se hizo evidente en medio de la lucha armada. La fragilidad de las soluciones planteadas en Guáimaro se pusieron de relieve cuando los assembleístas no resultaron capaces de imponer su autoridad a todos los sectores y fuerzas revolucionarias. La forma de gobierno que ellos podían y debían tener como modelo revolucionario no le ha facilitado jamás a las masas trabajadoras una participación real en la dirección del Estado. Sin embargo, eran las capas más explotadas del pueblo las que integraban la base social del ejército mambí y el sostén decisivo de la revolución independentista.

La insuficiencia no estuvo en el espíritu revolucionario de los assembleístas. Allí, por el contrario, radicó la fuerza de la Asamblea de Guáimaro. La limitación estuvo en el hecho de que el modelo más avanzado de que disponían, y que trataron de aplicar, no brindaba la solución acertada a los problemas que tenían ante sí. La dificultad consistió en que la fórmula más viable y práctica, es decir, la de Carlos Manuel de Céspedes, la consideraron como menos revolucionaria. Sin embargo, en aquella coyuntura histórica el problema de la dirección de la revolución no tenía mejor solución que la planteada por el Padre de la Patria.

Céspedes representó las concepciones democráticas independentistas con tal fuerza y originalidad, que abrió el camino para una evolución posterior del pensamiento revolucionario. Su mérito y estatura han de considerarse partiendo del hecho de que tomó la decisión de levantarse en armas e iniciar la guerra contra el colonialismo español y la oprobiosa institución de la esclavitud y por el establecimiento de una república democrática; dirigir el movimiento

independentista cuando todavía no éramos una nación, y concederle la libertad a sus esclavos. El valor de sus concepciones y métodos políticos ha de medirse comparando sus ideas republicanas, independentistas y antiesclavistas con las condiciones sociales prevalecientes en los momentos en que estaba naciendo nuestra patria, y en la vigencia que tienen en nuestros días.

Siempre lo recordaremos como el fundador de nuestra nacionalidad. Ha pasado a la posteridad con el noble título de Padre de la Patria, y ha conservado en el corazón de su pueblo el cargo de Presidente de la República.

MARIANA GRAJALES.

SÍMBOLO DE LAS MUJERES CUBANAS⁹⁸

Mariana nació en Santiago de Cuba, al oriente del país.⁹⁹ Sus padres fueron los dominicanos José Grajales y Teresa Coello. Tuvo la instrucción que le fue posible recibir en aquella Cuba colonial. Se casó con Fructuoso Regüeyferos en 1831, de quien enviudó en el año 1840, con cuatro hijos a su cargo: Felipe, Fermín, Manuel y Justo. Para 1843, pudo reconstituir su familia al unirse a Marcos Maceo —venezolano de nacimiento y residente en nuestro país desde 1825. La familia Maceo-Grajales se estableció en la finca que él poseía en Majaguabo, San Luis, en la antigua provincia de Oriente; allí tuvieron siete hijos varones: Antonio, José, Rafael, Miguel, Julio, Tomás y Marcos; y tres hembras: Baldomera, Dominga y María Dolores (esta última sobrevivió solo quince días de nacida).

En la raíz de la familia que fundó Mariana está la impronta cubana y caribeña. En ese ámbito sus hijos aprendieron la responsabilidad, el aprecio al trabajo, los principios morales, la disciplina, la fortaleza de espíritu, el valor y un profundo amor a la patria, a la libertad y la justicia. La educación que recibieron tenía como fundamento la necesidad de fortalecer y enriquecer la autoridad sostenida por el amor, los sentimientos solidarios hacia todos los hombres, el rechazo a la esclavitud y a la discriminación.

Sobre Mariana Grajales nuestro Apóstol escribió estas bellísimas y conmovedoras páginas en ocasión de su muerte:

¿Qué había en esa mujer, qué epopeya y misterio había en esa humilde mujer, qué santidad y unción hubo en su seno de madre, qué decoro y

grandeza hubo en su sencilla vida, que cuando se escribe de ella es como de la raíz del alma, con suavidad de hijo, y como de entrañable afecto? Así queda en la historia, sonriendo al acabar la vida, rodeada de los varones que pelearon por su país, criando a sus nietos para que pelearan.¹⁰⁰

Estos valores que provienen de las masas explotadas por el colonialismo y la esclavitud, constituyen una síntesis de las mejores tradiciones de la familia criolla, las que sirvieron de fundamento para que, articuladas con las ideas liberales del siglo XVIII, alcanzaran en Cuba una dimensión genuinamente universal. Dichas tradiciones e ideas, llegadas a las tierras orientales a través del mundo del Caribe, fueron recibidas por una población pobre y explotada que las recreó y las multiplicó.

A solo dos días del alzamiento de la Demajagua, el 12 de octubre de 1868, Mariana, como genuina mambisa, reunió a sus hijos y les hizo jurar que pelearían sin descanso y hasta la muerte por la libertad de la patria. Toda su prole combatió valerosamente en la Guerra Grande, al punto que cuando se terminó la contienda, solo quedaban con vida cuatro de sus hijos varones. Pero en la gesta de 1895, Mariana y su familia sumaron una proeza que es imposible de igualar, pues de los cuatro hijos que aún quedaban con vida, también cayeron heroicamente Antonio y José en el combate por la libertad de Cuba. Hasta Baldomera y Dominga, se incorporaron a la guerra trabajando en los hospitales de campaña, y la gran Mariana de igual modo, laboró y contribuyó a la gesta en plena manigua redentora; del mismo modo continuó arengando a los combatientes para que no abandonaran la lucha y volvieran al campo de batalla, una vez que se iban restableciendo su salud y las heridas de los combates.

En la raíz de las virtudes de la heroica familia Maceo-Grajales está el ejemplo y la formación recibida de sus dos pilares fundadores. El padre Marcos se incorporó a la lucha por la independencia y murió combatiendo por ella. Mariana alentó a su esposo y a sus hijos al combate, se echó al monte a curar heridos y dar apoyo a la tropa, y hasta el último aliento mantuvo inmovible su apego a la causa de la independencia.

Esta incomparable mujer se convirtió así, en un verdadero símbolo de cubanía, y en la Madre de la Patria, a la que le entregó todos sus hijos. Con esa sagrada entrega elevó su condición maternal a todos los nacidos en nuestra tierra. La ética presente en esta familia cubana, se puede observar nítidamente

en los siguientes párrafos de la carta que dirigiera Antonio Maceo al general español Camilo Polavieja. Esas palabras no son precisamente las de un tratadista de Ética, pero bien debían tenerla en cuenta —como referencia esencial— los profesores de esa disciplina:

Jamás vacilaré porque mis actos son el resultado, el hecho vivo de mi pensamiento, y yo tengo el valor de lo que pienso, si lo que pienso forma parte de la doctrina moral de mi vida [...] no hallaré motivos para verme desligado para con la Humanidad. No es, pues, una política de odios la mía, es una política de amor; no es una política exclusiva, es una política fundada en la moral humana [...], no odio a nadie ni a nada, pero amo sobre todo la rectitud de los principios racionales de la vida.

Mariana nos legó con su ejemplo de patriota el sagrado concepto del deber, del honor y de la disciplina forjados en el alma de su propia familia. Libertad y disciplina, he ahí lo que necesita el mundo de hoy; y ello es posible cuando se exalta al más alto plano la justicia como “sol del mundo moral” y requisito primigenio de la cultura. Como en uno de sus hijos, en Antonio, tales sentimientos alcanzaron timbres de gloria, esta familia, se convirtió en semilla de lo que hemos llamado la cultura Maceo-Grajales, una de las corrientes principales de la tradición espiritual cubana. En ella, están presentes como un concepto esencial las ideas de “libertad, igualdad y fraternidad”, no para unos cuantos, sino para toda la humanidad.

La gran Mariana murió en Jamaica, el 27 de noviembre de 1893, y sus restos regresaron a la patria el 24 de abril de 1923, para descansar en el Cementerio Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba.

El ejemplo de esta familia muestra cómo en las situaciones sociales de atraso cultural, de pobreza en los campos, poblados y ciudades del Oriente de Cuba hacia la mitad del siglo XIX, pudo emerger un sentimiento patriótico que permitió la incorporación de las masas explotadas a la contienda bélica aportando disciplina, coraje, sagacidad y asumiendo responsabilidades relevantes en la conducción de la guerra.

De las entrañas de la tierra oriental, en una sociedad esclavista, nació un sentido del honor, de la dignidad humana y del valor de la cultura, en su acepción más profunda, que convirtió a Mariana, la madre de los Maceo, por sus dotes

excepcionales y éticas a toda prueba, en las más difíciles circunstancias, en la Madre de todos los cubanos. De aquella venerada y excepcional mujer escribió José Martí en la nota publicada en el periódico *Patria* en ocasión de su muerte: “Es la mujer que más ha conmovido mi corazón”.¹⁰¹

IGNACIO AGRAMONTE Y LOYNAZ, EL MAYOR¹⁰²

Cuando se encontraba en su puesto de combate por la libertad de Cuba, en los potreros de Jimaguayú, en Camagüey, el 11 de mayo de 1873, Ignacio Agramonte, el insigne patriota camagüeyano, cayó mortalmente herido, en una acción sorpresiva de las tropas españolas; solo tenía 32 años de vida.

Había nacido en Puerto Príncipe, capital de Camagüey, el 23 de diciembre de 1841. En el seno de una familia criolla e ilustre de esa región, que contaba con un amplio patrimonio. Su padre fue el licenciado regidor Ignacio Agramonte y Sánchez-Pereira, poseedor de uno de los bufetes de abogados de mayor prestigio profesional del país, y su madre, Filomena Loynaz y Caballero.

Ignacio realizó sus primeros estudios en su ciudad natal, pero tras una breve estancia en el prestigioso colegio El Salvador, en la capital del país, partió hacia Barcelona donde cursó el bachillerato. De regreso a Cuba, recibió el título de licenciado en Derecho Civil y Canónico, en la Universidad de San Gerónimo de La Habana, y luego obtuvo el doctorado.

Se conoce que desde su etapa estudiantil fue un brillante orador, con una sólida cultura jurídica. Desde entonces se refería en sus discursos a la realidad cubana, la falta de derechos de los criollos y el pésimo gobierno que regía los destinos de la isla.

De regreso a Camagüey, comenzó a participar de los trajines conspirativos y, el 11 de noviembre de 1868 se incorporó a las huestes levantiscas de aquella región. Su personalidad está asociada a hechos de gran significación en la historia de Cuba. Por ejemplo, en fecha tan temprana como la reunión que se efectuó en el poblado de Las Minas, en Camagüey, el 26 de noviembre de ese mismo año, se opuso y, enfrentó decididamente el intento contrarrevolucionario de sofocar la lucha en ese territorio; piénsese en el peso de su afirmación cuando dijo: “Cuba no tiene más camino que conquistar su redención arrancándosela

a España por medio de las armas”. Hay que decir que su discurso fue siempre radical y apasionado y, asimismo, se debe subrayar que él fue el responsable directo de que la gran mayoría de aquellos hombres se decidieran finalmente a favor de la causa independentista.

Solo unos meses más tarde, el 10 de abril de 1869, se convierte en uno de los principales actores de la Asamblea de Guáimaro, donde, como señaló Fidel, tuvo lugar “aquel esfuerzo de constituir una República en plena manigua, aquel esfuerzo por dotar a la República en plena guerra, de sus instituciones y sus leyes”.¹⁰³ La Constitución allí aprobada, la primera de la nación cubana, proclamó la libertad del hombre, de esta manera declaró a todos los habitantes de la naciente república ciudadanos libres, lo que incluyó, desde luego, a los antiguos esclavos.

Ignacio Agramonte y Antonio Zambrana tuvieron la responsabilidad de redactar el texto de aquella primera Carta Magna, la que fue aprobada con muy pocas enmiendas. Agramonte, asimismo, no solo había sido partidario de la abolición inmediata de la esclavitud, sino también de la separación de la Iglesia del Estado y del establecimiento de una república federada.

Resulta necesario recordar que en el período que precedió a la celebración de la Asamblea de Guáimaro, que debía unificar las fuerzas independentistas, se enfrentaron dos concepciones contradictorias acerca de la forma de cómo se debía dirigir la guerra; las mismas estuvieron representadas por esas monumentales figuras de nuestra historia: Carlos Manuel de Céspedes, *el Padre de la Patria*, e Ignacio Agramonte, *el Mayor*.

Por una parte Céspedes defendía la idea de organizar y dirigir la guerra mediante una autoridad fuerte, centralizada en un jefe, con el objetivo de lograr en el más breve plazo posible, la derrota de España; y por otro lado, Agramonte abogaba por otorgar las máximas prerrogativas a una asamblea poco numerosa que reuniera a los mejores representantes de las ideas de la independencia. Finalmente, el texto de la Constitución que quedó aprobado en Guáimaro, refleja un compromiso entre ambas posturas aunque, como es bien conocido, la corriente representada por Céspedes fue la que más concesiones tuvo que hacer. El Apóstol José Martí reflejó lo sucedido del siguiente modo: “El 10 de abril, hubo en Guáimaro Junta para unir las dos divisiones del Centro y del Oriente. Aquella había tomado la forma republicana; esta, la militar. —Céspedes se plegó a la forma del Centro. No la creía conveniente; pero creía inconvenientes las disensiones. Sacrificaba su amor propio— lo que nadie sacrifica”.¹⁰⁴

Superadas inicialmente las contradicciones descritas, cristalizó en Cuba, el 10 de abril de 1869, en pleno siglo XIX, una república. Sin embargo, esta llevaba en sí misma los gérmenes de las posteriores dificultades que a la postre resultaron insalvables. Martí caracterizó la situación: “La Cámara; ansiosa de gloria pura, pero inoportuna, hacía leyes de educación y de agricultura, cuando el único arado era el machete, la batalla, la escuela, la tinta, la sangre”. Y más adelante, refiriéndose a las mencionadas contradicciones que se desarrollaron entre Céspedes y la Cámara, apuntó: “Él tenía un fin rápido, único: la independencia de la Patria. La Cámara tenía otro: lo que debía ser el país después de la independencia. Los dos tenían razón; pero, en el momento de la lucha, la Cámara la tenía secundamente”.¹⁰⁵

Aunque Agramonte fue elegido miembro de la Cámara en Guáimaro, pronto abandonó sus labores como legislador, porque a fines del propio mes de abril de 1869, aceptó el nombramiento de Céspedes para la jefatura suprema de Camagüey con el grado de mayor general.

Se destacó en el campo de batalla por su osadía y escribió páginas de gloria que alcanzó tanto al frente de la infantería como de la caballería, que disciplinó y convirtió en una fuerza invencible en los numerosos combates que llevó a cabo en los llanos del Camagüey, primero, y de Las Villas, después. Se impuso el estudio del arte de la guerra, y se empeñó en enseñárselo a los oficiales y a todos los miembros de la tropa.

En su larga y meritoria hoja de servicios se registran numerosas y destacadas acciones militares pero, sin duda, la que alcanzó mayor resonancia y que ha pasado a la historia por su valentía, audacia y coraje, es el rescate del patriota Julio Sanguily, el 8 de octubre de 1871. Cuando con un pequeño grupo de combatientes salvó al general prisionero y herido, de una columna de 120 soldados españoles que lo custodiaban. Martínez Villena escribió unos conmovedores versos en los que le rindió homenaje permanente a esa proeza del Mayor: “Ordenando una carga de locura/ marchó con sus leones al rescate y se llevó al cautivo en la montura”.

Resulta un hecho notable que un hombre tan joven con una formación intelectual tan completa y sin conocimientos militares previos, llegara a brillar rápidamente como un aguerrido jefe militar. No hay duda de que fue un soldado decidido y valiente, capaz de sugestionar a todos. En su atractiva figura se mezclaban el respeto, la generosidad y la lealtad a toda prueba.

Si tuviéramos que destacar los rasgos esenciales de esta personalidad llena de puros ideales, de amor infinito a la patria y que Martí definió como “un diamante con alma de beso”, diríamos que Agramonte representa la cima del pensamiento jurídico de su época, el compromiso presente desde los tiempos forjadores en la cultura cubana de servicio a favor de la justicia y de los explotados y, a la vez, como hecho excepcional, su condición de hombre de acción, de jefe militar descollante de la Guerra de los Diez Años.

En la historia personal del Mayor, sobresale su amorosa unión con la bella dama camagüeyana Amalia Simoni, a la que, como afirmó Martí, “amó locamente”.¹⁰⁶ Amalia recibió con infinito dolor y dignidad la muerte de su esposo y consagró toda su vida a recordarle.

El ejemplo de Agramonte fue tan grande que trascendió la saña de sus enemigos, quienes después de incinerar el cadáver dispersaron sus cenizas para intentar borrar toda la huella de su existencia luminosa. Él es una de las figuras más representativas de los ideales de independencia, de justicia y de amor a la patria que inspiraron la gesta de 1868. Ha quedado para todos los cubanos como un símbolo de pureza, virtudes ciudadanas y de entrega total a la causa por la que ofrendó su vida. Su ejemplo resplandece hoy más que nunca en nuestro pueblo soberano.

VICENTE GARCÍA.

EL BRAVO CAUDILLO DE LAS TUNAS¹⁰⁷

A veces nos cuesta trabajo comprender y evaluar a quien, habiendo desempeñado un importante papel en el desarrollo de la lucha por la independencia, no alcanzó la más alta jerarquía; pero es que la historia de Cuba, la han escrito también los hombres que con muy diversos grados de conciencia forjaron la epopeya de 1868, combatieron el oprobioso régimen esclavista y nos crearon conciencia de patria; entre esos cubanos está el general Vicente García. Se trata de una figura debatida y controvertida que en su región natal es una leyenda viva de heroísmo. A quien admiramos no solo por sus méritos militares, sino porque fue un hombre que surgió de las entrañas de nuestro pueblo y, no obstante su relevante posición social, murió pobre y fiel a la causa de los humildes de su tierra, la independencia de la patria y la abolición de la esclavitud.

Este soldado peleó bien en los campos de Cuba, dedicó lo mejor de sí a la patria, fue uno de los primeros en incorporarse a la lucha independentista, y se convirtió en un verdadero azote para la España colonial; por esta razón y no obstante su complejísima personalidad, en la que se manifestaron muchas de las limitaciones políticas de su medio social, nuestro pueblo recuerda, al punto que ha llegado a convertir en leyenda, monumentales y heroicas hazañas militares.

Si se quiere ser consecuente con los hechos históricos y admirar en la extraordinaria dimensión a los gloriosos soldados de la epopeya mambisa que en tan difíciles circunstancias supieron alzarse contra el último reducto del colonialismo español en América, no resultará sencillo hablar del general Vicente García. El coronel del Ejército Libertador Fernando Figueredo, secretario del gobierno constituido en Baraguá, y que fue amigo de Maceo, Máximo Gómez y Calixto García, nos lo presenta como el “Bravo caudillo de Las Tunas, el vencedor de Río Blanco, designado para la cartera de la guerra, que ya disfrutaba un nombre como patriota indomable y como militar inteligente debido a los hechos gloriosos que protagonizó, en el territorio que tenía bajo su mando”. Era tenaz como ninguno y tenía, entre otros méritos que le aseguraron el respeto de sus conciudadanos y la estimación general, el de la perseverancia.

En el ámbito de una familia pudiente y acaudalada, nació Vicente García, en la calle Real, el 23 de enero de 1833. Su madre, Rosa María González, era bisnieta de Diego Clemente Rivero dueño del Hato de Las Tunas. Los primeros estudios los realizó en su ciudad natal y luego fue enviado al Seminario San Basilio el Magno, en Santiago de Cuba, donde adquirió una cultura general y un nivel educacional medio.

El territorio de Las Tunas comenzó a formarse como pueblo alrededor de 1790; cuando a este lugar llegaron numerosos vecinos que vivían aislados a lo largo de la región comprendida entre Bayamo, Holguín y los límites orientales de Puerto Príncipe. Las tierras fértiles favorecieron el desarrollo de la agricultura, su posición era estratégica para el tráfico comercial, que se practicaba fundamentalmente por el sistema de trenes de carreta. El pueblo se integró cuando algunos vecinos dispersos por toda esta vasta región, fueron adquiriendo en propiedad parcelas de tierra en el espacio que luego ocuparía la ciudad. Este proceso tiene que ver con la transformación del régimen de la gran propiedad territorial que en su lento proceso de descomposición en diversas zonas de Oriente fue creando diferentes capas de campesinos, propietarios,

arrendatarios, subarrendatarios o aparceros. Todo ello unido al crecimiento de la masa de negros libres, trabajadores del campo y al surgimiento paulatino de una burguesía nacional, cambió radicalmente en el transcurso de ochenta años antes de la Demajagua, la proporción entre explotadores y explotados, y entre cubanos y españoles en el oriente del país. La mayoría de la población se transformó en una inmensa masa explotada dispuesta a los sacrificios que resultaran necesarios para liquidar el sistema esclavista y conquistar la independencia.

Desde muy joven Vicente García abrazó la causa de la independencia. Sus biógrafos afirman que era de carácter afable, jovial, pero a la vez de espíritu inquieto y rebelde. En el año 1855, contrajo matrimonio con la camagüeyana Brígida Zaldívar Cisneros, que también se convirtió en una regia mambisa. Fue muy querido por aquellas tierras y era capaz de relacionarse con todos los ciudadanos.

En 1856, se incorporó a una conspiración contra la dominación española, sin embargo, esta no tuvo trascendencia debido a la poca experiencia de los complotados y a las adversas condiciones del momento.

Durante varios años administró una de las fincas de la madre, dedicada básicamente al tráfico de ganado. El hecho de moverse tanto por aquella región le permitió conocer a los hombres capaces de enfrentar la situación en que estaba inmerso el país.

La ubicación geográfica de Las Tunas hace que se relacione con los principales centros del movimiento independentista de la década de 1860. Esta ciudad, desde los primeros momentos de la guerra, se transformó en una de las más importantes plazas del ejército colonialista; al punto que algunos historiadores han destacado el hecho de que en los comienzos de la Guerra Grande, a Las Tunas llegaron mayor cantidad de efectivos militares españoles que a ninguna otra parte de la isla. Se convirtió, por tanto, en el terreno militar y en el político, en uno de los puntos más complejos de la lucha independentista. El espíritu levantisco y rebelde del pueblo en estas apartadas regiones se mostró favorable a los vientos de rebeldía que desde Bayamo y Puerto Príncipe empezaban a formar las ráfagas que acabarían en el ciclón revolucionario de 1868, esto era lógico porque Las Tunas estaba en la antesala de Bayamo, Manzanillo y Holguín.

Es en la jurisdicción de Las Tunas, en la finca San Miguel del Rompe, el 4 de agosto de 1868, que se celebra la primera reunión para darle unidad al

movimiento revolucionario de la parte oriental del país. Concurrieron a ella Carlos Manuel de Céspedes e Isaías Masó, por Manzanillo; Francisco Vicente Aguilera, Perucho Figueredo y Francisco Maceo Osorio, por Bayamo; Salvador Cisneros Betancourt y Carlos Mola, por Camagüey; Belisario Álvarez, por Holguín; Vicente García y Francisco Ruvalcaba, por Las Tunas. En ella se unificaron los criterios en cuanto al camino de la independencia, y se eligió el Comité Revolucionario de Oriente. La evaluación y apreciación de cada uno de los participantes acerca de la contradictoria realidad en la que se encontraban, inclinó a varios de ellos a posponer el comienzo de la contienda y a otros a acelerarlo; pero la posición planteada por Carlos Manuel de Céspedes, acerca de la urgencia de iniciar la lucha, fue compartida por los representantes tuneros. Ya conocemos que apremiantes circunstancias obligaron al Padre de la Patria a anticiparse a la fecha que en principio se había acordado.

El estallido de la guerra el 10 de Octubre de 1868 obró como un detonador que encendió de inmediato la llama de la rebeldía por todo el departamento oriental.

Al amanecer del 13 de octubre el general Vicente García, al frente de trescientos hombres divididos en tres grupos, inició la rebeldía armada en Las Tunas al atacar la ciudad. Apenas contaban con la cantidad de armas indispensables pero poseían el coraje necesario para ir a la lucha por la independencia de la patria. Una vez agotado el poco parque de que disponían continuaron el ataque peleando con machetes, palos y piedras, pero lograron apoderarse de la ciudad, menos de la plaza y de la iglesia. En los sitios mencionados el enemigo resistió atrincherado. Agotados todos los intentos de los patriotas y siendo imposible romper la puerta de la iglesia, se retiraron al Hormiguero, sitio donde Vicente García estableció su campamento. Se escribió así una de las primeras páginas de la historia cubana de los cien años de lucha.

A su vez, los territorios conocidos como Miguel Ramos y El Ranchuelo les enseñaron a los soldados que estaban bajo el mando español, lo costoso que les resultaría continuar enfrentando a las tropas insurrectas de Las Tunas. En el lugar conocido como Diego Felipe, la columna española tuvo que abandonar el campo de pelea. Asimismo, un convoy español con dos mil hombres procedentes de Puerto Padre, que pretendía llegar a Las Tunas, fue diezmado y apresado. El comandante Boniche —jefe de la plaza de Las Tunas—, al frente de trescientos hombres salió en defensa de aquellos peninsulares. Pero al

paso del Río de la Cana los patriotas tuneros arremetieron contra el enemigo destruyendo la cuarta parte de sus efectivos, obligándolos al repliegue. En agosto de 1869 asaltaron nuevamente la ciudad iniciando el fuego desde las cuatro de la mañana, entonces los cubanos casi se apoderan del pueblo, y solo se retiraron después de haberles propinado fuertes golpes a los colonialistas.

La toma de la ciudad de Las Tunas

Durante aquellos años los patriotas que estaban bajo el mando del general Vicente García realizar on muchas proezas militares, a pesar de los cuantiosos recursos de que disponía el ejército de la metrópoli. Pero los generales españoles Velazco, Esponda, Morales de los Ríos, Weyler y Fajardo, entre otros muchos de gran fama y prestigio militar, resultaron castigados por las tropas insurrectas cuando debieron enfrentarse al valor, patriotismo y disposición de morir que las terribles condiciones de explotación colonial y social habían hecho brotar en el espíritu revolucionario del pueblo tunero.

La región de Las Tunas era el territorio más estrecho y pobre del departamento oriental y, en ese círculo extremadamente reducido, Vicente García supo burlarse, sin salir de la zona de su terrible adversario, y hacer frente al grueso del ejército enemigo que, después de haber aplastado la revolución en Bayamo y Manzanillo, bajo las órdenes del Conde de Valmaseda pretendió hacer lo mismo en Las Tunas en 1870. Es imposible imaginar lo que hubiera logrado el tristemente célebre Conde de Valmaseda de no encontrarse con un caudillo de tan extraordinarias condiciones de valor y astucia como Vicente García, secundado por sus incomparables capitanes e intrépidos soldados, para quienes él era un verdadero ídolo.

Resulta difícil enumerar aquí todas aquellas hazañas que protagonizó, baste subrayar que dentro del indómito Oriente la zona de Las Tunas fue uno de los grandes escenarios históricos, donde el arrojo y la sangre de los patriotas hicieron un aporte extraordinario a la causa independentista. También es importante señalar que el pueblo de Las Tunas estuvo, desde los días memorables de la reunión de San Miguel del Rompe hasta la Protesta de Baraguá, a la altura de los combatientes orientales.

Vicente García se desarrolló rápidamente como un destacado guerrillero y fue madurando como jefe militar capaz de sostener la guerra de posiciones

y elaborar una táctica que le permitiera enfrentarse a las grandes columnas enemigas. Mantuvo a Las Tunas en un férreo asedio que no logró romper ninguno de los jefes españoles. La toma de esta ciudad por las tropas del Ejército Libertador bajo su mando, ha de situarse como uno de los acontecimientos más importantes de nuestras guerras por la independencia.

Corría la segunda mitad del año 1876 cuando fraguó el asalto. Para su ejecución estudió y garantizó los pasos indispensables que debían ejecutar para tomar la plaza. Desde el interior de esta les habían estado suministrando las informaciones necesarias para el desarrollo de las acciones. Se prepararon todas las condiciones para que las fuerzas libertadoras penetraran al recinto fortificado de la ciudad a través de un reducido hueco. El 22 de septiembre se concentraron las fuerzas y se organizaron las columnas de ataque, que fueron comandadas por el coronel Varona y los tenientes coroneles Payito León, José Manuel Capote y Juan Ramírez respectivamente. Una pequeña columna de dieciocho hombres fue dirigida por el alférez Montero, quien ejecutó una acción comando. Otra columna de reserva se mantuvo bajo el control del brigadier Manuel Suárez. Cada jefe de columna tenía la orden de entenderse única y directamente con el general Vicente García que asumió el mando de toda la tropa.

Las operaciones se realizaron con total exactitud matemática, porque cualquier alteración en el desarrollo del plan podía conducir a la derrota. Los combatientes tenían que introducirse en una plaza considerada inexpugnable por el mando militar español, sin oportunidad de poderse retirar por ningún lado ante cualquier fracaso. Estos hombres se enfrentaron al dilema de vencer o morir. El éxito de las operaciones dependía exclusivamente de la decisión y fidelidad con que se ejecutaran las instrucciones.

A las cinco de la tarde, continuaron la marcha sobre el objetivo y llegaron a las nueve de la noche muy cerca del pueblo, donde se mantuvieron en el más absoluto silencio. El ataque era al machete; y, ¿cómo podía aquel contingente de hombres en medio de la noche, distinguir entre el enemigo y sus compañeros de armas? Identificaban a los españoles por el tacto, porque se les había dado la orden de que todos los soldados cubanos fueran sin camisa al combate.

A las doce de la noche, cuando llegaron a la entrada del lugar, avanzaron por los patios de uno en fondo. En el límite mismo de la línea fortificada que rodeaba la parte céntrica del pueblo se fueron concentrando los miembros de la tropa, que venían poco a poco, y empezaron a entrar en una casa en cuya

pared de mampostería habían hecho un hueco por donde solo cabía un hombre y no con mucha facilidad. A la una de la madrugada liquidaron a la guardia que al otro lado de la calle cuidaba la entrada de la plaza. La defensa española que estaba formada por un pelotón de doce hombres, fue ultimada con tanta rapidez que no pudieron disparar un solo tiro.

Inmediatamente, las columnas de Payito León y Juan Ramírez partieron sobre el fuerte principal y la iglesia, que era el reducto defensivo fundamental de la plaza. Tomaron estos objetivos en un combate cuerpo a cuerpo. Los estudiosos de estos hechos históricos cuentan esta pelea de una manera cinematográfica, porque es que en la iglesia el combate “tomó un carácter fantástico en medio de la absoluta oscuridad. Los cubanos machete en mano, guiándose por la respiración jadeante de los enemigos, extendían la mano izquierda para comprobar si el que sentían próximo tenía ropa o no y, en caso de estar vestido le descargan el machete”.

Las Tunas tenía doble línea defensiva: una exterior y otra interior. La interior contaba con quince fortificaciones y seis cuarteles. Tomados el cuartel principal y la iglesia, se inició el ataque contra el resto de los cuarteles, trincheras y fuertes, los cuales fueron asaltados uno a uno. El general Vicente García se situó desde el principio en la plaza y desde allí dirigió toda la operación. El teniente coronel Capote se apoderó del cuartel de infantería —llamado de las Veintiocho Columnas—, después de una feroz resistencia de la guarnición española. Sobre estos históricos sucesos dijo Manuel Sanguily que: “El fuego había sido tremendo, al punto que la torta de las paredes interiores de las casas se podía recoger como polvo en el suelo. Los soportes de madera del portal en algunos tramos fueron materialmente comidos por las balas y rotos muchos de los balaústres de las ventanas”.

Cuando amaneció solo mantenía la resistencia el comandante Toledo, el jefe español de Las Tunas, que se encontraba atrincherado con su tropa en el hospital. El primer parlamentario que el general Vicente García les envió a los españoles portando una comunicación fue al coronel Sanguily. Le costó mucho trabajo que el comandante español lo recibiera, pero finalmente logró llegar frente al hospital y entrevistarse con él. Poco después se levantó en el hospital la bandera blanca de la rendición; al mismo tiempo se rendían las tropas que se encontraban en el Cuartel de las Veintiocho Columnas. Finalmente, el 23 de septiembre de 1876, después de estos encarnizados combates se produjo la

toma de Las Tunas por las tropas mambisas bajo el mando del general Vicente García.

Los cubanos permanecieron en la ciudad hasta el 26 de septiembre, fecha en que Vicente García ordenó incendiarla. Cuando indicaba esta orden, le dijo al capitán Manuel Silva: “¡Empiece por ahí!”. El Capitán exclamó: “¿Cómo General? Esa es la casa de su familia”, y Vicente García le respondió: “¡Esa es la razón por la que le digo que empiece por ahí!”.

Estos fueron los sucesos que elevaron considerablemente el prestigio del general Vicente García, y los momentos de mayor autoridad y gloria de aquel jefe mambí. Acerca del ataque y toma de Las Tunas dijo Manuel Sanguily: “Es la obra maestra del cálculo, la astucia y la intrepidez prodigiosamente combinadas”.

La vida del patriota Vicente García vista en su perspectiva histórica

Tras varios años de mantenerse la insurrección generalizada en más de la mitad del país, la toma de Las Tunas debió tener un gran impacto en el régimen colonial. Se dice que la victoria de las armas cubanas en esa plaza provocó la renuncia del capitán general de la isla; lo cierto es que por aquellos días la corona española adoptó la decisión de enviar a Cuba al más astuto y político de sus generales, Arsenio Martínez Campos. Este elaboró y comenzó a aplicar la estrategia de una ofensiva político-militar encaminada a apoyarse en la división interna de los patriotas, socavar la moral de las fuerzas insurrectas, ofrecer algunas reformas al sistema colonial y avanzar con el ejército español de Occidente hacia Oriente. La única manera de enfrentar la ofensiva político-militar de Martínez Campos consistía en fortalecer la guerra en el departamento de Las Villas y avanzar hacia el occidente del país; la invasión se había convertido en una necesidad de la propia defensa de la revolución.

El entonces brigadier Antonio Maceo, que se encontraba en la zona de Santiago de Cuba y Guantánamo; aunque se había destacado notablemente en esos territorios, no tenía todavía la autoridad política que más tarde alcanzó. El general Máximo Gómez ejercía la función de ministro de Guerra y acababa de salir de Las Villas por las innumerables dificultades que le ocasionaron los localismos y la falta del apoyo que le debía llegar a la región central procedente del oriente del país.

El Gobierno de la República en Armas designó al general Vicente García para que se hiciera cargo de la dirección de la guerra en Las Villas, pero él se resistió a cumplir esa orden. Luego de muchas dilaciones, cuando llegó a la zona indicada entre Camagüey y Las Villas, escenificó la conocida insubordinación contra el Gobierno de la República en Armas en Santa Rita, donde proclamó una imaginaria República Democrática Federativa y Social. Y luego, cuando todos lo hacían en el departamento central, apareció en Las Tunas y llevó a cabo la toma de Puerto Padre. No había forma de que este audaz, valiente y decidido soldado comprendiera que su deber era el de avanzar hacia Occidente a enfrentar el ejército español. Debe decirse que el gobierno de la República en Armas utilizó todos los medios persuasivos para tratar de convencerlo. Podría pensarse que la decisión de enviar a Vicente García hacia Las Villas era equivocada, sin embargo, ella correspondía a una estrategia que luego, en 1895 resultó eficaz.

Es justo señalar que la misión que se le encomendó era dura porque como antes decíamos, de Las Villas había tenido que salir el general Máximo Gómez, debido a que los regionalismos resultaban bastante fuertes en esa zona de Cuba, pero justamente Vicente García era un hombre a quien se le reconocían méritos y valor excepcionales para enfrentar la situación y llevar a cabo la misión. Movido por su carácter, al ser un hombre receloso, pudo pensar que quizás se tenía el objetivo de afectar su prestigio y hacerle daño al situarlo en una posición políticamente complicada; y esto lo hizo actuar en forma desobediente ante la decisión de sus superiores. Vista en su perspectiva histórica hay que decir que la tarea que se le encomendó no tenía como propósito perjudicarlo, muy por el contrario, nos indica que se confió en su arrojo personal, en sus dotes, capacidad y prestigio militar; pero sus limitaciones políticas no le permitieron comprender la que hubiera sido su gran misión histórica: marchar hacia Las Villas para contener el avance del ejército español. Para hacer la anterior afirmación he tenido en cuenta los valiosos testimonios de los generales Antonio Maceo y Máximo Gómez.

Para Gómez, Vicente García era el único de los generales cubanos que quedaba con algún prestigio, aunque le señaló no estar a la altura de su rango y tener muy limitadas aspiraciones pues en ocho años de lucha no pudo salir del estrecho límite de la jurisdicción de Las Tunas, negándose a marchar a Las Villas.

El propio Gómez calificó de curiosa la decisión de la Cámara en diciembre de 1877, al elegir a Vicente García presidente de la República en Armas. Apuntó que era lógico que la cámara buscara para ese cargo a un hombre que por su inteligencia, actividad y valor pudiese aunar las voluntades de todos o de la mayor parte, pero agregó que el general García, aunque poseía algunas cualidades, carecía del prestigio necesario pues era mal visto en Santiago de Cuba, en parte de Holguín y Bayamo, además de impopular en Camagüey y Las Villas. Solo en Las Tunas era querido. Gómez subrayó asimismo que esa división en la Cámara causó una sorpresa general y que el propio Vicente García dijo: “Parece que al nombrarme, la república muriese en mis manos”.

Claro que se considera absurda esta decisión, pero resulta interesante conocer los argumentos que tuvieron algunos miembros de aquel parlamento mambí para elegir en momentos tan difíciles a Vicente García como presidente de la República en Armas.

El coronel Fernando Figueredo, sin embargo, consideraba que la Cámara había obrado de buena fe, y que Vicente García estaba en una situación ventajosa para emprender un movimiento que hubiera desarmado al enemigo y dado calor a la revolución; porque el general García contaba con el apoyo de Las Tunas y de otras fuerzas que se le hubieran unido hasta reunir mil quinientos hombres. Pero faltó la acción, se perdió tiempo y el nuevo presidente no pudo detener la caída vertiginosa que arrastró a Cuba al abismo de la derrota.

Vistas las cosas desde la perspectiva actual, nos parece evidente lo siguiente: por vez primera España había entendido el carácter y alcance de la guerra de Cuba, y venía aplicando una estrategia política para enfrentarla. En aquel momento no se exigía solo osadía militar, se requería también gran audacia política para desafiar la astucia de Martínez Campos. En primer lugar, para concebir y decidirse a aplicar una estrategia así en el Camagüey de fines de 1877 y principios de 1878 había que tener un gran arrojo intelectual. En segundo lugar, había que enfrentar al ejército español, y también, a la falta de disciplina y los crecientes deseos de paz que calaban a las tropas mambisas de aquel departamento. Para esta empresa no bastaba solo el valor y el talento militar, era necesario, además, como se ha dicho: idoneidad política.

Como habían desaparecido las grandes figuras históricas que se lanzaron a dirigir la guerra desde sus inicios —Céspedes y Agramonte—, y Calixto García se encontraba preso, no quedaba dentro de esta clase nadie con más mérito y

autoridad que el general Vicente García. En aquella ocasión no se podía pensar en Maceo ni en Gómez porque el primero era mulato y de origen campesino, el segundo había nacido fuera de Cuba y tampoco provenía de la clase pudiente. Obviamente, había una limitación en la selección, y desde este punto de vista pueden comprenderse los fundamentos de aquella decisión.

Se deberá recordar asimismo que, no obstante las numerosas insubordinaciones de Vicente García, este siempre gozó de fama como jefe militar decidido y capaz de realizar grandes hazañas. Lo cierto es que, ante la situación del avance de las tropas españolas por Las Villas y la necesidad de fortalecer la guerra en ese departamento, el Gobierno de Cuba en Armas tuvo la esperanza de enfrentar este problema con su persona. Y cuando la revolución estaba al borde del colapso, de nuevo se pensó en Vicente García, pero una y otra vez, por tal o cual razón, no respondió a las esperanzas que se habían depositado en él.

Desde luego, ya en diciembre de 1877, si quedaba alguna posibilidad de evitar aquel desastre, esta era bastante remota. Sin embargo, parece evidente que el presidente de la República en Armas estaba en el deber histórico de hacer el intento, pero los acontecimientos se le fueron encima y la “República murió en sus manos”, como él mismo predijo.

Precisamente, por ser tan importante su participación en la guerra, sus errores tuvieron un peso muy negativo en la misma. Estos están relacionados con la política que siguió y la animosidad que, no obstante su valor, se ganó en la inmensa mayoría de los revolucionarios de 1868. No se podrá refutar que las sediciones de Lagunas de Varona y Santa Rita, llevadas a cabo por él, así como la política de socavamiento a la autoridad del Gobierno de la república en Armas (que representó entonces a la dirección política de la revolución) le causaron daño a la patria porque ello significó un inaceptable quebrantamiento de la disciplina y la unidad en torno al mando civil de la Revolución. El procedimiento de presionar con las masas de los combatientes de fila del ejército para obtener la disolución de la cámara resultaba inaceptable. La situación es más complicada si se toma en cuenta que en esos momentos se hacían esfuerzos en Oriente para enviar hombres a Las Villas, fortalecer la guerra en el departamento central y tratar de emprender la invasión a las provincias occidentales. Lógicamente, cualquier división interna en la revolución iba a provocar innumerables dificultades prácticas en la marcha de la guerra y los problemas a los

que hemos hecho referencia. Su actitud tuvo marcada influencia en el curso de la contienda y su desenlace final. La Cámara y el gobierno resultaron formas inapropiadas para dirigir la guerra. Esta experiencia fue muy bien analizada a la hora de preparar la epopeya de 1895, por el Apóstol cubano, pero más importante eran la unidad popular en interés de la independencia y la necesidad de organizar la invasión hacia Occidente. A estos objetivos había que subordinar los problemas de la Cámara y del gobierno, cualquiera que hubiera sido su importancia.

Gómez y Maceo entendieron la situación con toda claridad y reaccionaron de idéntica manera frente a la insubordinación de Vicente García, sin que hubiesen tenido tiempo para intercambiar opiniones, toda vez que uno estaba en Las Villas y el otro en la zona de Santiago de Cuba. Vicente García no llegó a comprender sus errores porque su individualismo estaba limitado por su localismo y en él existía una fuerte tendencia caudillista de base político-militar. Sobre su actitud en el proceso del Zanjón podríamos preguntar: ¿qué patriota que se hallara en aquellos dramáticos días en el departamento de Camagüey, no se vio envuelto en la situación planteada?

En aras de la justicia histórica debemos subrayar que cuando regresó de Camagüey, donde estaba constituida la Cámara, llegó a Las Tunas y comprobó que los orientales iban a seguir peleando, se unió a Maceo y fue uno de los últimos en salir del campo de batalla en la guerra de 1868. Entonces su prestigio ya era tal que fue designado jefe del Ejército Libertador y Maceo, segundo jefe.

Algunos han visto en esto un zigzagueo o una política vacilante y dubitativa; pero es cierto que Vicente García no estuvo a la altura de la jefatura histórica que hubiera podido esperarse de él. Sin embargo, en contacto con su pueblo natal adquirió la fuerza necesaria para continuar siendo un gran soldado de la patria. Este hombre cuando estaba junto a los soldados tuneros, en su pueblo de origen revelaba lo mejor de sí y cuando salía de su comarca, de la que por otra parte era difícil sacarlo, mostraba sus grandes limitaciones. El pueblo tunero debe recordar con orgullo que en aquella hora triste sus combatientes de fila estuvieron en todo instante a la altura del indómito Oriente, pues la actitud de estos estuvo por encima de la de su jefe, a quien indujeron a rectificar.

No obstante sus errores, se le siguió considerando en los años posteriores al Zanjón, como una de las figuras militares de mayor importancia con la cual había que contar para desarrollar la guerra. Es por ello que cuando en 1884 se

preparó el movimiento que auspiciaban Gómez y Maceo, este último buscó su apoyo para integrar un dúo con Máximo Gómez. Con Maceo trabajaron en esa dirección Flor Crombet, Mayía Rodríguez y Carlos Roloff, para impedir el resurgimiento de viejas rivalidades.

En el año 1886 murió en el extranjero el héroe de Las Tunas. Cuentan sus amigos íntimos que poco antes de morir les dio la encomienda de que continuaran la lucha por la independencia de Cuba. Y cuando en 1892, Martí organiza el Partido Revolucionario Cubano, sus amigos y colaboradores le brindaron su cooperación.

Al organizarse la Guerra de 1868, Cuba no había cristalizado todavía como una nación históricamente formada. En la zona oriental del país, que es donde comienza a brotar con mayor fuerza el ideal de nacionalidad, había comarcas aisladas unas de otras y con difícil comunicación, en donde el localismo y el caudillismo militar tenían fundamentos objetivos.

Las necesidades de la guerra exigían la unidad de mando por encima de las tendencias locales, pero ha de decirse también que en las condiciones de aislamiento existentes, las propias necesidades bélicas y el grado de madurez política de la población debieron presionar en la creación de fuertes jefaturas locales. Es evidente que estas devinieron un obstáculo ulterior al desarrollo de la guerra que debió tomar un carácter nacional. El establecimiento de una firme disciplina revolucionaria, que se impusiera por encima de localismos y de las tendencias caudillistas de algunos jefes militares, tenía que ser producto de un complejo proceso político de integración nacional.

La necesidad de una guerra que incorporara al pueblo de todo el país en un fuerte movimiento de masas, que pusiera en crisis al régimen colonial, condujo a la idea de la invasión; la cual desde los umbrales mismos de la contienda bélica estaba presente en el general Gómez y en los jefes militares de mayor claridad política. Esa concepción chocó con el espíritu localista fuertemente arraigado en la población de las comarcas más aisladas. En aquella época, había muchos que luchaban duro en sus propios ámbitos, pero les resultaba muy difícil hacerlo fuera de ellos.

El movimiento armado en Oriente logró desde el principio una gran fuerza en los campesinos y en las masas trabajadoras del campo. Pero se trataba de la revolución democrática y antiesclavista liderada por jefes procedentes de los sectores progresistas de los hacendados criollos. En estas condiciones el papel

de la personalidad, el caudillismo y el regionalismo en el proceso político de la guerra floreció con fuerza.

No fue el general Vicente García el único que estuvo limitado por algunas de estas ideas y sentimientos, tampoco fueron las sediciones apoyadas por él las únicas de su tipo. Pero él fue entre los grandes jefes militares de la Revolución quien llevó estos males a dramáticas consecuencias.

Tras el desenlace de la Guerra de los Diez Años, los sectores progresistas de la clase terrateniente cubana perdieron la dirección de la lucha independentista. Si Céspedes y Agramonte expresaron todo el vigor revolucionario de la embrionaria burguesía nacional de 1868, Vicente García reflejó las limitaciones históricas y políticas de esa clase para dirigir la revolución independentista. Debían surgir de las capas más humildes del pueblo otros hombres capaces de enfrentar esa tarea como Maceo, Gómez y Martí que sin atadura alguna continuaron la obra iniciada por Céspedes y Agramonte.

La Cámara y el gobierno, aun con sus grandes limitaciones para dirigir la guerra, comprendieron mejor que Vicente García el interés nacional y social de obtener la independencia y los medios para alcanzarla, por consiguiente estaban mucho más avanzados que él en cuanto al desarrollo de las ideas políticas y sociales de su época histórica. De otra manera no se puede explicar el hecho de que Maceo y Gómez desarrollaran mejores relaciones con la Cámara y el gobierno que las sostenidas por Vicente García.

La revolución independentista se llevó a cabo por diversas clases y capas sociales. La unidad de las fuerzas patrióticas revolucionarias fue una necesidad para el progreso histórico. La política de Vicente García en el seno de la revolución significó, de hecho, una dificultad para alcanzar esa unidad y consiguientemente el objetivo de la independencia. No obstante, su contribución a la guerra contra el colonialismo español fue en realidad importante y estuvo cargada de heroísmo, valor y destreza militar.

El estudio de estos problemas sirvió a Martí, a Gómez y a Maceo, para elaborar la estrategia revolucionaria que pusieron en práctica posteriormente. Las ideas de José Martí, referidas a la creación de un partido que le diera alma, cohesión y disciplina a la revolución, está relacionada en parte con el objetivo de superar la anarquía, la indisciplina, el caudillismo y el localismo dentro del movimiento revolucionario. Lo cual se convirtió en la causa de fondo del trágico desenlace de la Guerra Grande.

Luego de estudiar a Gómez y a Maceo, y de analizar los hechos históricos, hemos llegado a la conclusión de que la defensa de aquel valiente general mambí está contenida en un párrafo de la obra del coronel Figueredo cuando señaló:

Ni Vicente García, ni sus más importantes colaboradores obraban en consecuencia con los españoles, por más que sus reprobables actos tendían a favorecer los planes del enemigo [...], obraban ebrios con su ideal, buscando un bien imaginario y marchando para conseguirlo por la vía más tortuosa, por la senda más escabrosa [...], avisadles que los españoles estaban al frente y los habríais visto acudir a Maceo y junto a él resistir al enemigo común. Aquello era una especie de vértigo que dominaba sus febriles cerebros.

Recordemos siempre al general Vicente García y a los valientes soldados que junto a él lucharon con bravura durante diez años en favor de los grandes objetivos sociales, patrióticos y revolucionarios de su momento histórico. Recordemos siempre al patriota que el 13 de octubre de 1868 apoyó el levantamiento armado de la Demajagua y se lanzó a la manigua redentora a combatir por la independencia nacional y la abolición de la esclavitud.

La plaza y el monumento que se levantan en el corazón de su ciudad natal, es el recuerdo imperecedero del pueblo cubano como un tributo que la posteridad guarda a los que en tan adversas condiciones supieron enfrentar la muerte por defender el ideal de la independencia y de la igualdad social entre los hombres.

ANTONIO MACEO Y GRAJALES.

LA FUERZA EN EL BRAZO Y EN LA MENTE¹⁰⁸

Para cualquier cubano es un honor y a la vez una enorme responsabilidad, referirse a esta prominente figura de nuestras dos guerras por la independencia que fue Antonio Maceo y Grajales.

Solo especiales virtudes de talento y de carácter hacen posible que un hombre se transforme en impulsor y representante de un movimiento revolucionario. Si se fuera a buscar el rasgo esencial que determina su posición en

la historia, habrá quien hable de su valor personal, no faltará quien señale su talento militar; pero en mi opinión, la que resalta entre todas las inigualables virtudes de la personalidad histórica del Titán de Bronce, es su intransigencia revolucionaria en defensa de los principios, guiado por un profundo sentido ético y de respeto a las instituciones, y al orden jurídico de la República en Armas. Eso fue lo que lo hizo convertirse en un legítimo representante del pueblo cubano y su Revolución.

De igual modo debemos recordar que Maceo no fue solamente un gran talento militar, sino también, fue un hombre de honor, de insaciable curiosidad por la cultura, de amplísima visión humanista y de estrechos vínculos con el pueblo explotado del que era su más nítido representante en el ejército mambí. Apreciamos en él a un guerrero de modales cultivados en el “hacer” y en el “decir”; que hasta sus enemigos se vieron obligados a reconocerlo como un “caballero”.

Nació el 14 de junio de 1845, en la ciudad de Santiago de Cuba, fue el primero de los diez hijos del matrimonio entre el venezolano Marcos Maceo y la santiaguera de origen dominicano Mariana Grajales Coello. En el proceso de gestación del héroe, sobresale en sus orígenes, sus antecedentes familiares y la decisiva influencia de su madre Mariana, esa gran forjadora de titanes. Sus antecedentes familiares revisten una gran importancia en la conformación de su recia personalidad, pues la heroica familia de los Maceo-Grajales está en la raíz de sus virtudes.

Sin duda, los Maceo aprendieron en su casa la responsabilidad, el aprecio al trabajo, los principios morales, la disciplina, la fortaleza de espíritu y de cuerpo, el valor, y un profundo amor a la patria, la libertad y la justicia. Las dotes de carácter y virtudes revolucionarias de Antonio Maceo son consecuencia de un esfuerzo personal que tiene sus fundamentos en la formación familiar y social que desde niño recibió. Fue asimismo, un adolescente y un joven cuyo temperamento y comportamiento no inducían a quienes hicieran un análisis superficial, a pensar que el hijo mayor de Marcos y Mariana, llegaría a convertirse en un hombre de una conducta ejemplar cimentada en sólidos principios morales y de elevado proceder en la sociedad y la política.

Pobre y discriminado por el color de su piel, en la sociedad esclavista cubana del siglo XIX, se situó desde las primeras batallas de nuestras guerras de independencia por su firmeza de carácter, valor personal e inteligencia excepcional,

en el punto más avanzado de aquella vanguardia revolucionaria que fue la partera ilustre de la nación cubana, y la cual ejemplificamos en Céspedes y Agramonte, la Demajagua y Guáimaro.

El distinguido profesor cubano, Eduardo Torres-Cuevas, en su libro *Antonio Maceo las ideas que sostienen el arma*, afirma que debido al esfuerzo de Mariana, su hijo Antonio pudo estudiar hasta los dieciséis años en un colegio de Santiago de Cuba; y también apunta en el citado texto que aunque sus maestros eran “personas cultas, de mucha rectitud y experiencia, en este tipo de colegios solo se impartían nociones elementales, consistentes en Lectura, Escritura y algo de Aritmética”.¹⁰⁹

Antonio tenía veintitrés años de edad cuando se enroló en la guerra en medio de agudas situaciones sociales, de atraso cultural y de pobreza de los campos, poblados y ciudades del oriente de Cuba. Fue forjando al calor del combate un carácter, una voluntad y una ética que le permitieron promover la cooperación, establecer el orden, la organización y la disciplina dentro de la contienda bélica con mayor eficacia que otros patriotas con una formación cultural más elevada.

En 1864, Maceo se inició como miembro en la institución masónica, el Gran Oriente de Cuba y las Antillas (GOCA). Este acto representó para él no solo el lugar apropiado para llevar adelante la conspiración contra la España colonial, sino un verdadero espacio democrático, laico, republicano e independentista, que le permitió darle mayor dimensión a sus preocupaciones.

Fue un proceso de autoeducación lo que elevó al Titán de Bronce a las cumbres más altas de la historia de Cuba; y propició su incorporación a las fuerzas independentistas, para luchar contra la opresión colonial. El carácter y la conducta de Antonio Maceo estaban guiados por un arraigado sentido ético-moral; y mostró con el ejemplo de su vida la validez de los esos principios. Un aporte aleccionador de este crisol de ideas sobre Antonio Maceo, se encuentra en incitar la búsqueda de las raíces esenciales del pensamiento cubano en las masas explotadas. Porque en Cuba ha sido más conocida y comprendida la historia de las ideas de los forjadores de la nación, surgidas en las fuentes de la alta educación recibida por los patriotas ilustrados de la clase acomodada, que tomaron la decisión de unirse a la justa aspiración de los humildes, fusionar sus intereses con los del pueblo trabajador y desencadenar la lucha por la independencia y la abolición de la esclavitud.

Sin embargo, la influencia cultural de la población explotada y su articulación creativa con el saber más elevado del Occidente civilizado, no ha sido

suficientemente reconocida y asumida, aunque ella constituye una contribución original de la historia de Cuba al movimiento intelectual y espiritual de nuestra América. Es importante conocer cuáles eran los orígenes específicos de estos paradigmas éticos y culturales en el caso de los esclavos, de la población de origen africano en general y sus descendientes en Cuba y, en especial, los del oriente del país.

No puede atribuirse de forma exclusiva la educación de los Maceo a la escuela de Varela y de Luz. Ella debió jugar, desde luego, una influencia indirecta importante, pero el asunto es mucho más complejo, porque las ideas de libertad de los esclavos, hijos de esclavos y, en general, de la población explotada tenían —tal como han planteado algunos investigadores—, otras influencias, sobre todo, en el oriente de Cuba.

Las ideas liberales de la Revolución Francesa y de Europa en general, llegaron a las tierras orientales en buena medida por medio de sus relaciones con el mundo del Caribe, y las recibió una población pobre y explotada que obviamente las asumió de forma muy distinta a como se hizo en la historia de los Estados Unidos. La opresión que significaba la esclavitud generó odio contra la injusticia y amor apasionado por la libertad en hombres y mujeres que la sufrían o acababan de salir de ella. La discriminación social y racial desarrolló como rechazo un sentimiento de independencia personal que se arraigó en los espíritus más fuertes. Los fundamentos psicológicos de este espíritu, presentes en el cubano desde los orígenes de nuestra patria, han sido fuente importante de su temperamento y carácter rebelde.

Lo original está en que esos sentimientos se exaltaron más allá de las justas aspiraciones individuales, y se convirtieron en un interés en favor de todos los explotados de Cuba y el mundo. Es decir, la idea de la libertad y la dignidad personal superó la expresión intelectual y formal, y pasó a ser una aspiración concreta por todos y para todos. La lucha contra la esclavitud llevó al cubano a amar la dignidad plena del hombre, pero no para unos cuantos o para una parte de la población, sino para todos sin excepción.

Frente a la claudicación y la división entre los cubanos que propiciaron el Pacto del Zanjón,¹¹⁰ se alzó Antonio Maceo, con su carácter entero, su devoción patriótica y su sentido ético, sumando a los bravos combatientes que estaban unidos a él, en la defensa de la independencia de nuestro país en la protesta

que tuvo lugar en Baraguá, el 15 de marzo de 1878. Ante las promesas de las reformas políticas con las que España pretendía sepultar el ideal independentista opuso su lógica ineludible: “¿Qué ganaremos —decía Maceo—, con una paz sin independencia, sin abolición total de la esclavitud, sin garantías para el cumplimiento por parte del Estado español?”. Por esta razón, fue su conducta la más digna y la de más acendrado patriotismo en la gloriosa Guerra de los Diez Años.

A los treinta y tres años obtuvo el grado de mayor general, y ya para esa fecha su hoja de servicios incluía centenares de combates y su cuerpo mostraba veintidós heridas. Con esa autoridad indiscutida protagonizó la citada e histórica Protesta de Baraguá, ese acto que figura en nuestra historia como un ejemplo impecable de intransigencia y de apego a los principios consagrados en la Constitución de la República en Armas, y a sus leyes, que obligaban al mantenimiento de la lucha hasta alcanzar la independencia plena de la patria. José Martí dejaría constancia más tarde de la enorme trascendencia de ese hecho al escribir: “Precisamente tengo ante mis ojos La Protesta de Baraguá, que es de lo más glorioso de nuestra historia”.

Es conocido que durante los preparativos de la Guerra del 1895, tuvieron lugar algunas diferencias entre Martí y Maceo. Sobre los puntos en discrepancia se puede confirmar a la luz de la perspectiva del tiempo transcurrido, que el Apóstol había estudiado y superado con profundidad y rigor, los reparos civilistas que obstaculizaron la Guerra Grande, y que ni en Gómez ni en Maceo existían los gérmenes de caudillismo militar que hicieron naufragar la Guerra del 68 en el Pacto del Zanjón. Sin embargo, en las discusiones en el ingenio La Mejorana, el 5 de mayo de 1895 entre Martí, Gómez y Maceo estaban presentes residuos de aquellas viejas cuestiones en las mentes de estos gigantes de la historia.¹¹¹

No obstante, también conocemos que entre estos tres grandes hombres existía un acuerdo pleno sobre los objetivos esenciales de aquella contienda, y una verdadera comunión de fondo sobre las cuestiones fundamentales que tenían a su cargo, en el propósito irrenunciable de que Cuba fuera independiente de España y de los Estados Unidos, y que a su vez era parte integral de nuestra América. Tampoco había divergencia alguna en cuanto a la necesidad de promover la unidad entre blancos, negros, cubanos, españoles, y todos los componentes de nuestra sociedad.

La hazaña militar de la invasión para llevar la guerra al occidente del país, que materializaron Maceo y Gómez, ha constituido siempre un motivo de asombro y admiración dentro y fuera de nuestro país. Sobre todo, cuando se tiene en cuenta la abrumadora superioridad de la maquinaria militar que España llegó a tener en Cuba, y del moderno armamento de que disponía. Baste recordar que la metrópoli, despojada de sus inmensas colonias de América, acumuló contra nuestro país toda su fuerza militar y su resentimiento. La idea de la invasión (nacida desde los tiempos de la Guerra de los Diez Años), solo pudo llevarse a cabo y realizarse en la práctica, por el coraje, la inteligencia y la cultura de estos grandes patriotas.

Antonio Maceo demostró un gran respeto a la ley y a las autoridades en las cuales la Revolución había confiado su conducción. Alcanzó por su pensamiento y acción, cumbres de gloria que lo distinguen como ciudadano de Cuba y de América, y lo presentan como un ejemplo para todas las generaciones de revolucionarios. Promover un conocimiento más profundo sobre Maceo como hombre de pensamiento, como dirigente político será un justo reconocimiento al artífice de la Protesta de Baraguá. Así lo reconoce Martí cuando señaló: “Con el pensamiento la servirá, más aún que con el valor. Le son naturales el vigor y la grandeza”.¹¹²

Todavía resuena, como una sentencia para todos los tiempos, aquel famoso pensamiento que escribió a José Dolores Poyo Estenoz —el patriota amigo—, en la carta del 13 de agosto de 1884, advirtiéndole que “quien intente apoderarse de Cuba solo recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre si no perece en la lucha”. Esa afirmación se ha convertido en convicción y guía para la acción de la Revolución Cubana.

En Punta Brava, a las puertas de La Habana, cayó mortalmente herido en combate, el general Antonio Maceo, el 7 de diciembre de 1896, y junto a él también pasó a la inmortalidad Panchito Gómez Toro, su joven ayudante, hijo de su jefe y amigo, el Generalísimo Máximo Gómez. La sangre brava del general Antonio se unió de esta forma a la de la nueva generación para fundir así, en un abrazo eterno, los ideales de la nación cubana. Maceo es todo un símbolo que los cubanos guardamos celosamente como patrimonio esencial de nuestra nación.

MÁXIMO GÓMEZ, EL GENERALÍSIMO¹¹³

Máximo Gómez Báez forma parte, junto a Martí y Maceo, del núcleo esencial de la Revolución de 1895, y es una de las figuras descollantes de la Guerra de los Diez Años. El venerable patriota había nacido en Baní, pequeño pueblo de la República Dominicana, el 18 de noviembre de 1836,¹¹⁴ y desde muy joven estuvo vinculado a la vida militar. El padre Andrés Rosón, su padrino, fue quien le brindó instrucción durante la niñez; la cual completó de manera autodidacta hasta alcanzar cierto dominio de temas y acontecimientos de la historia, la literatura, la política y otras materias; de lo anterior dan fe, su *Diario de campaña*, proclamas, artículos sueltos, y la abundante correspondencia que se conserva de él.

Los acontecimientos políticos en Santo Domingo lo llevaron a incorporarse al ejército español; luego fue enviado a Santiago de Cuba como comandante de las tropas dominicanas; sobre ese suceso el propio Gómez escribió años más tarde:

Joven yo, ciego y sin discernimiento político para manejarme dentro de aquella situación, más que difícil oscura, porque la Revolución se presentó más que defectuosa, enferma, fui arrastrado por la ola impetuosa de los sucesos, y me encontré de improviso en Cuba, a manera de un poco de materia inerte que lejos de su centro arrojan las furiosas explosiones volcánicas. Era la primera vez en mi vida que abandonaba el suelo natal, y muy pronto empecé a purgar la culpa cometida, con la pena más cruel que puede sufrir un hombre.¹¹⁵

En nuestro país entró en contacto con la cruel realidad de la sociedad esclavista y, según sus propias palabras, muy pronto se sintió unido “al que más sufría en Cuba y sobre el cual pesaba tan grande y triste desgracia”. Al laborar y vivir junto a las masas de esclavos en las plantaciones de las zonas orientales, aquel corazón firme, pero sensible al dolor humano, lejos de su patria de origen, se vinculó primero a un pequeño círculo revolucionario que conspiraba en la región de Bayamo ayudando en la preparación militar y, tras el alzamiento de Céspedes en la Demajagua, se incorporó a la Guerra de Independencia en octubre de 1868, y se convirtió en maestro de guerreros.

En el transcurso de solo diez años, Gómez se transformó en el más respetado de nuestros generales. Su ascenso a este alto grado militar está unido a la primera carga al machete; en esa batalla esta noble herramienta de trabajo se transformó en temible arma de lucha. Antonio Maceo, quien es, sin duda, lo más puro y genuino de nuestro mambisado, se inclinó siempre respetuoso ante el valiente dominicano, y le guardó en todo momento la debida disciplina cívica y militar.

Su rigor y su sentido del deber, le permitían imponer la disciplina entre los bravos soldados. Tanto Gómez como Maceo se formaron en la lucha armada y tuvieron su basamento político y social en las masas de esclavos liberados, de campesinos y trabajadores del campo; se convirtieron así en sus más altos representantes. Su prestigio dentro del sector más humilde y expoliado de la sociedad cubana, fue la clave de su autoridad moral, política e histórica; los dos pasaron a simbolizar la más pura expresión del pueblo.

Su experiencia militar, sus dotes de estrategia, su mano firme para conducir la tropa le ganaron muy pronto reconocido prestigio. Así, en 1871, dirigió la audaz invasión a Guantánamo y, en 1873, al caer Agramonte, se le designó por Céspedes como jefe del Camagüey, donde logra dos resonantes victorias militares, la de La Sacra, en la que con trescientos jinetes camagüeyanos hizo retirarse a una columna española cinco veces mayor, y la de Palo Seco, donde obtuvo un éxito más rotundo aún, al enfrentarse a una columna española de seiscientos hombres, con la misma cantidad de combatientes. “Describir exactamente —relata Gómez— lo que pasó allí, eso es imposible. No hubo, no pudo haberlo, un espectador tranquilo reteniendo en su memoria los detalles de aquel remolino de hombres [...]. Los Luaces disparando pecho a pecho; los Díaz, los Rodríguez, los Mola, los Roa [...]; todos en frenética confusión; no había quien pudiera dar órdenes ni recibirlas ya; tampoco había órdenes que dar; no había para qué. El clarín guerrero no se hubiese oído, solo debía dejarse hacer y concluir”.¹¹⁶

Al año siguiente obtiene otro triunfo con las armas mambisas en la batalla del potrero Las Guásimas, la más larga y costosa de toda la Guerra de los Diez Años, y en enero de 1875, cruza la trocha de Júcaro a Morón y realiza la invasión a Las Villas, logra incorporar más de mil hombres al ejército. Sin embargo, las acciones militares de Máximo Gómez en Las Villas se ven paralizadas por las disensiones internas que impidieron la llegada de los refuerzos para continuar la

empresa invasora hacia Occidente. Las sediciones y la desmoralización en las filas insurrectas condujeron, más tarde, al Pacto del Zanjón a comienzos de 1878.

Sus proezas militares, especialmente la invasión de Oriente a Occidente, debían figurar entre las más destacadas de la historia militar universal del siglo XIX. Gómez representó asimismo, un símbolo de la presencia internacionalista en nuestras luchas por la independencia.

La Guerra de 1868, no se perdió para los cubanos por falta de talento y capacidad militar, sino por factores políticos derivados del quebrantamiento de la unidad entre los mandos civiles de la Revolución. España había perdido sus colonias en la América continental y concentró todo su poder económico y militar en la isla; por lo que Cuba tuvo que librar sola este combate desigual, casi medio siglo después de las luchas libertarias de Bolívar en nuestra América. De aquella epopeya Máximo Gómez fue su gran maestro y estratega militar.

El exilio que siguió al Zanjón fue muy duro para Máximo Gómez y su familia por las penurias económicas, la frustración y la incompreensión de muchos que le exigían haber tenido un protagonismo mayor para haberle puesto coto a las luchas intestinas que condujeron al fracaso de la guerra. En su prolongado peregrinar por Jamaica, Honduras, Panamá, y al final su tierra natal, se mantuvo en contacto con los viejos compañeros de armas que trataban de reiniciar la lucha en Cuba, entre los cuales gozaba de admiración y enorme respeto.

A Montecristi fue a visitarlo José Martí en septiembre de 1892. El Apóstol quedó impresionado por el contacto con la familia Gómez-Toro; con Bernarda, la generosa, compañera de la guerra a quien todos llaman cariñosamente Manana; con su hija Clemencia, en cuyos ojos pudorosos brilla la patria cubana; con Francisco, el hijo mayor que cayera años más tarde junto a Maceo en Punta Brava; con Máximo, que prefiere *El Quijote* entre todas las lecturas y con Urbano, el más pequeño. En esa visita que se prolongó tres días le pidió que ayudara a la revolución como encargado supremo del ramo de la guerra. Todavía resuenan, con su fuerza original las palabras de Martí al general Gómez, poco después de la entrevista. En carta desde Santiago de los Caballeros el 13 de septiembre de 1892, dijo nuestro héroe al Generalísimo Máximo Gómez:

Yo ofrezco a Ud., sin temor de negativa, este nuevo trabajo, hoy que no tengo más remuneración que brindarle que el placer de su sacrificio y la ingratitud probable de los hombres [...]

Los tiempos grandes requieren grandes sacrificios; y yo vengo confiado a pedir a Ud. que deje en manos de sus hijos nacientes y de su compañera abandonada la fortuna que les está levantando con rudo trabajo, para ayudar a Cuba a conquistar su libertad, con riesgo de la muerte: vengo a pedirle que cambie el orgullo de su bienestar y la paz gloriosa de su descanso por los azares de la revolución, y la amargura de la vida consagrada al servicio de los hombres.¹¹⁷

En una hermosa carta de respuesta, Gómez concluye con un abrazo definitivo. Dice el gran dominicano-cubano: “Para la parte que me toca, para la cantidad de trabajo y de labor en la grande obra que vamos a recomenzar, desde ahora puede usted contar con mis servicios”. Llegado el momento de convocar la guerra que ambos habían preparado con total dedicación y entrega acuerdan el texto del documento suscrito por el Apóstol cubano y el Generalísimo y que se conoce como el “Manifiesto de Montecristi”. Sobre el cual hablaremos en las páginas que siguen en este libro.

El patriotismo cubano se halla insertado desde su raíz misma, en un sentimiento y una aspiración universal. Así fue ayer, lo es hoy y lo será mañana. La felicidad y el progreso de Cuba han dependido siempre de la forma en que se inserte en el mundo, y no hay manera de hacerlo si nuestra patria no es independiente. Cuba es parte sustantiva de las Antillas, de América y del mundo; en ella se integran los valores propios de la nación con aquellos de carácter universal.

Así eran Gómez y Martí, los dos hombres que se encontraron en Montecristi y que suscribieron el histórico Manifiesto. La importancia de ellos está en que fueron síntesis de una historia y en que ambos, dotados de diferentes caracteres, y de distinta formación, supieron encontrar las vías para desarrollar una amistad y colaboración fraternal en la lucha por la independencia de Cuba. Y lo pudieron hacer sobre los fundamentos de que respondían a una misma base social de naturaleza profundamente popular, y porque sentían vibrar en sus pechos los mismos sentimientos políticos y objetivos nacionales e internacionales.

En Cuba, sobre la base de largas y cruentas luchas como fueron las guerras de independencia, se forjaron sentimientos de hermandad que sirvieron de catalizador a la primera y más importante manifestación de solidaridad: el hecho

histórico de la identificación entre blancos y negros y entre criollos e inmigrantes como componentes de la nación, con igualdad de derechos, lo que está en la médula de nuestro ideario cultural. Tal identificación fue punto de arranque de la unidad del país y de su moral renovadora.

Gómez, como general en jefe del Ejército Libertador y con sus sesenta años, desembarcó con Martí en Playita de Cajobabo en abril de 1895, para reiniciar la lucha por la independencia. Gómez planeó y llevó a cabo junto con Maceo la invasión de Oriente a Occidente y mantuvo en jaque a las poderosas fuerzas españolas durante más de tres años hasta que se produjo la intervención norteamericana que frustró los ideales de independencia y justicia por los cuales el pueblo cubano había luchado durante más de treinta años.

En su *Diario de campaña*, Gómez dejó constancia de aquel sentimiento de frustración de todo un pueblo provocado por las condiciones impuestas a Cuba por los Estados Unidos:

Tristes se han ido ellos y tristes hemos quedado nosotros; porque un poder extranjero los ha sustituido. Yo soñaba con la paz de España, yo esperaba despedir con respeto a los valientes soldados españoles, con los cuales nos encontramos siempre frente a frente en los campos de batalla; pero la palabra paz y libertad, no debía inspirar más que amor y fraternidad, en la mañana de la concordia entre los encarnizados combatientes de la víspera. Pero los americanos han amargado con su tutela impuesta por la fuerza, la alegría de los cubanos vencedores; y no supieron endulzar la pena de los vencidos. La situación, pues, que se le ha creado a este pueblo, de miseria material y de apenamiento, por estar cohibido en todos sus actos de soberanía, es cada día más aflictiva, y el día que termine tan extraña situación, es posible que no dejen los americanos aquí ni un adarme de simpatía.¹¹⁸

Consciente de los peligros que la nueva situación entrañaba para el destino de Cuba y de la necesidad de un genio político para hacer frente a aquel desafío, señala que esa hubiera sido la hora de Martí. Con su proverbial desinterés rehusó aspirar a la presidencia e involucrarse en la política. Gómez sabía dirigir y organizar un ejército, pero confesó con infinita honestidad que esos métodos que dominaba a la perfección no eran útiles e incluso podían ser perjudiciales

para dirigir la política de un Estado. La sinceridad y el patriotismo estaban en la esencia de este planteamiento (no se encuentra fácilmente un guerrero victorioso que muestre esa modestia). Rodeado de la veneración del pueblo cubano, dejó de existir el 17 de junio de 1905.

Este insigne revolucionario, por los servicios que prestó a la república, fue declarado ciudadano cubano por nacimiento. Los cubanos de hoy nos sentimos los genuinos herederos de este grande de nuestra historia. Su amor por nuestra patria y su lucha ininterrumpida de cerca de medio siglo, lo colocaron en el corazón de nuestro pueblo como una de las grandes figuras de la historia de Cuba.

DOS FECHAS INSIGNES DE LA PATRIA:

24 DE FEBRERO Y 25 DE MARZO DE 1895¹¹⁹

El 24 de febrero, es una fecha de gran significación para todos los cubanos, ya que marca el comienzo en 1895 de la “guerra necesaria, humanitaria y breve” que organizó y convocó el Apóstol para alcanzar la ansiada independencia de España. Refiriéndose a lo sucedido en la Guerra del 68, Martí afirmó: “Nuestra espada no nos la quitó nadie de la mano, sino que la dejamos caer nosotros mismos”. Aludía así a las divisiones y pugnas entre los patriotas que condujeron al fracaso de aquel esfuerzo heroico mantenido durante diez años.

Enfrentado a las frustraciones y el desánimo que dejó aquella primera contienda, Martí extrajo como conclusión esencial que la nueva guerra había que dirigirla de otro modo. Y para ello concibió y organizó el Partido Revolucionario Cubano, eficaz instrumento para forjar la necesaria e imprescindible unidad y para dirigir la guerra con criterio político. Ese partido, constituido en las filas de la emigración en los Estados Unidos primero, y con representación más tarde en suelo cubano, se propuso alcanzar no solo la independencia de Cuba, sino también la de Puerto Rico. La Revolución Cubana, especialmente después que aparece la figura de Martí, es un suceso de interés y connotación universal.

Él se consagró por entero a la causa de la independencia cuando se encontraba en el seno del imperialismo naciente, vislumbró antes que nadie los peligros

que se avecinaban para alcanzarla y, venciendo incomprendiones y reveses, firmó la orden de alzamiento en Cuba, el 29 de enero de 1895, en Nueva York, junto a Mayía Rodríguez,¹²⁰ como representante personal del mayor general Máximo Gómez, nombrado por Martí jefe del nuevo Ejército Libertador, y a Enrique Collazo,¹²¹ representando a la Junta Revolucionaria de La Habana. En esa orden especificaba que el alzamiento se haría con la mayor simultaneidad posible en la segunda mitad del mes de febrero, y no antes; y la misma fue dirigida a Juan Gualberto Gómez,¹²² quien era el representante de Martí en Cuba. Y fue precisamente en la reunión de los altos mandos y jefes que habrían de encabezar el alzamiento en Occidente, que acordaron la fecha del 24 de febrero, aceptada también por los jefes de la región oriental y de Las Villas. El Camagüey se comprometió a secundarlo poco después de iniciado.

El cable de Juan Gualberto Gómez a Martí confirmándole la conclusión del período preparatorio con el texto “Giros aceptados”, mucho nos recuerda al enviado por Fidel a Duque de Estrada,¹²³ en Santiago de Cuba, en el que le decía “Obra agotada”, y el mismo marcaba la confirmación para el alzamiento del 30 de noviembre de 1956, en apoyo al desembarco de los expedicionarios del yate *Granma*.

El 25 de marzo de 1895, poco tiempo después de iniciada la contienda, desde el poblado de Montecristi, en la hermana República Dominicana, lugar donde residía Máximo Gómez, se dio a conocer el “Manifiesto de Montecristi. El Partido Revolucionario Cubano a Cuba”, que fue firmado por Martí y Gómez, y en el que se exponían los fundamentos de la revolución que ya se había iniciado. Es decir, cuando el histórico documento fue suscrito, el pueblo cubano ya había roto las hostilidades en el país y estaban en pie de lucha en la manigua redentora, por la conquista de la total soberanía desde el 24 de febrero de ese mismo año.

Ambos patriotas expusieron con claridad en el trascendental documento, “la gestación y el sentido de independencia de la revolución”, que ya estaba en marcha, asimismo allí se encuentran las ideas de unidad que tenían los combatientes de las distintas generaciones de cubanos que marcharon a la organización y proclamación de la Guerra de 1895.

Desde sus primeras líneas se destaca que el propósito inmediato de la revolución iniciada casi treinta años antes en Yara, era el “saneamiento y emancipación del país para el bien de América y del mundo”, por la liberación del

yugo colonial español. Este objetivo, de interés universal, aparece como lo más sustantivo del ideario martiano y está presente a lo largo del texto que suscribió con Gómez. En dicho texto se plantea asimismo que:

La guerra de independencia de Cuba, nudo de haz de islas donde se han de cruzar, en plazo de pocos años el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno el heroísmo juicioso que las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y el equilibrio aun vacilante del mundo.¹²⁴

Y más adelante se subraya:

La revolución cumplirá mañana el deber de explicar de nuevo al país y a las naciones las causas locales, y de ideas de interés universal, con que para el adelanto y servicio de la humanidad reanuda el pueblo emancipador de Yara y Guáimaro una guerra digna del respeto de sus enemigos, y el apoyo de los pueblos por su rígido concepto del derecho del hombre, y su aborrecimiento de la venganza estéril y la devastación inútil.

Tal interés se fundamenta y enlaza con los propósitos que se exponen en los estatutos del Partido Revolucionario Cubano de Martí, de: “Auxiliar y apoyar la independencia de Puerto Rico”, y además, como se recoge en el propio Manifiesto, alcanzar y asegurar unas Antillas libres, que a su vez, garanticen y protejan a una América libre.

La pregunta que debemos hacernos es por qué Martí quería una Cuba libre, unas Antillas libres y una América libre. Él lo expresó de una manera tan diáfana que no admite duda o confusión alguna. Y en ese sentido en su artículo “El tercer Aniversario del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución y el deber de Cuba en América”, publicado en *Patria*, el 17 de abril de 1894, señaló:

En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder, mero fortín de la Roma americana; —y si libres y dignas de serlo por el orden de la libertad

equitativa y trabajadora— serían en el continente la garantía del equilibrio, de la independencia para la América española aun amenazada y la del honor para la gran república del Norte.¹²⁵

Se observa aquí cómo el Apóstol no pretendía agudizar el conflicto, al que calificó de innecesario, entre la América mestiza y la América sajona. Martí hubiera preferido buscar una solución al conflicto que no condujera a un antagonismo feroz. Pretendía que surgieran unas Antillas libres para servir a los pueblos de nuestra América, e incluso, al propio pueblo de los Estados Unidos que según expresa, “hallará en el desarrollo de su territorio más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores”. Y aspiraba, como queda dicho, a garantizar de esta forma, el equilibrio del mundo.

En el propio “Manifiesto de Montecristi”, Gómez y Martí agregaron con gran visión:

Honra y conmueve pensar que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia abandonado tal vez por los pueblos incautos o indiferentes a quienes se inmola, cae por el bien mayor del hombre, la confirmación de la república moral de América, y la creación de un archipiélago libre donde las naciones respetuosas derramen las riquezas que a su paso han de caer sobre el crucero del mundo.

La existencia y fortaleza de la nación cubana ha estado siempre fundamentada en la unidad política del pueblo trabajador. Este país, desde el proceso de gestación de la nación y en su recorrido hasta nuestros días, debió enfrentarse a las más diversas y complejas contradicciones internacionales. Dos hombres hicieron posible la unidad nacional en nuestra patria hasta el día de hoy: José Martí, que en el siglo XIX la hizo cristalizar a partir de un ingente esfuerzo político y cultural, y Fidel Castro que al evitar que “el Apóstol muriera en el año de su centenario” —como dijo en el juicio seguido por el asalto a la segunda fortaleza militar del país—, hizo crecer la memoria del Maestro y le extrajo a su pensamiento vivo y profundo todas las lecciones necesarias para hacer verdaderamente independiente la patria con el triunfo de la Revolución en enero de 1959.

En la presente centuria, la perdurabilidad y fortaleza de la nación tendrá, como garantía decisiva, la unidad alcanzada la cual se nutre de las ideas y sentimientos que sucesivas generaciones de cubanos fueron tejiendo con su sangre, trabajo, inteligencia y cultura. Nuestra tarea consiste en interpretar y actualizar el significado de esa tradición y continuar formando en ella a las nuevas generaciones para que, al hacer suyas las banderas de la Revolución Cubana, las exalten y defiendan en un mundo bien diferente y muchísimo más complejo que el aquí descrito.

JOSÉ MARTÍ.

APÓSTOL DE NUESTRA AMÉRICA¹²⁶

La historia de Cuba cuenta con uno de los grandes paradigmas americanos: José Martí; en él se sintetiza, de modo ejemplar, una larga legión de héroes, próceres y pensadores, un siglo de hechos e ideas que revelan el carácter singular del proceso cubano y lo sitúan como la continuidad histórica, a finales del siglo XIX, de la epopeya independentista de nuestra América.

Martí recogió, en gran parte de sus sentimientos e ideas, lo mejor de esa tradición cultural de origen hispánico, la reelaboró, le dio carácter americano y amplió su universalidad. Un aspecto esencial de la cultura de nuestra América es, precisamente, su universalidad, la que se fundamenta en el principio martiano “injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser de nuestras repúblicas”.

La caída en combate del Apóstol

“¡Oh Maestro, qué has hecho!”, fue el lamento de Rubén Darío al conocer la muerte de Martí, en su primer combate, contra una columna de tropas españolas de más de seiscientos soldados, bajo el mando del coronel José Ximenez de Sandoval, destacado al frente de la plaza de Palma Soriano en la provincia de Oriente, y que por esos días, dirigía un convoy que había salido desde el citado pueblo hacia Remanganaguas. Luego de conocer —por medio de una delación— de la presencia de tropas mambisas en aquellos parajes, el alto jefe español decidió enfrentarlas aprovechando las márgenes del río Contramaestre

en dirección hacia el potrero de Boca de Dos Ríos, donde se ubicó de forma estratégica. En ese histórico sitio ocurrió la pérdida de Martí durante la guerra que había convocado y organizado, y a la que se incorporó a pesar de no ser un guerrero. Ahí está la raíz de la tragedia ocurrida, su ética lo llevó al combate en este terreno, y esa es una de las razones por las que José Julián Martí y Pérez, Apóstol de nuestra independencia, fue y seguirá siendo un referente insoslayable.

El sentido de esa frase del gran poeta nicaragüense habría que entenderlo desde su ángulo personal, porque él miraba al Apóstol como la estrella irrepetible de la creación literaria, pero el Delegado del Partido Revolucionario Cubano tenía una razón más profunda aún, y superior a todas las demás que pudieran invocarse, para venir a Cuba y poner su propia vida en la balanza del peligro: “El hombre de actos —había dicho él—, solo respeta al hombre de actos. [...] ¡La razón, si quiere guiar, tiene que entrar en la caballería! y morir, para que la respeten los que saben morir”. El más grande pensador americano de su tiempo y que llevaba en su espíritu la más alta ética humanista fue también un hombre de acción. Este genio de la palabra afirmó con profunda convicción: “Hacer, es nuestra manera de decir”. Su sentido práctico se hallaba en que debía enseñar con el ejemplo, era la única forma de ejercer una influencia mayor tanto para el presente, como para el futuro de sus ideas.

En la cultura de Martí latían el pensamiento y la sensibilidad cristianos en su expresión más pura y original. Dijo: “En la cruz murió el hombre en un día: pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días”. La dignidad de su conducta se entiende cuando se toma en cuenta que propiamente no era un soldado, pero sí tenía conciencia de que la guerra constituía una necesidad objetiva para la independencia de Cuba, y comprendía que debía enseñar con el ejemplo. En ello está la esencia de su virtud educativa, la prueba definitiva de la consecuencia de su vida y las razones últimas de la tragedia. No se trata de que Martí, como han dicho o sugerido algunos, tuviese una vocación suicida, no es que buscara conscientemente la muerte. El valor de su decisión heroica está en que ella constituía una exigencia de la tarea política y revolucionaria que se había planteado.

El 19 de mayo de 1895, en Dos Ríos, sobrevino una de las adversidades más costosas de cuantas ha sufrido nuestro pueblo en su historia. El azar, propio de toda lucha, nos privó de su más extraordinario conductor, cuando se decidía

el ser o el no ser de una nación independiente. Ese mismo día aparece esta anotación del mayor general Máximo Gómez Báez, en su *Diario de campaña*: “Ya nos falta el mejor de los compañeros y el alma, podemos decir, del levantamiento”¹²⁷.

Su martirologio marcó para siempre el ideario cubano con la enseñanza de su sacrificio. No se trata de un romántico ajeno a los procesos reales con que transcurre la vida del hombre y la sociedad. El valor de esta entrega se halla en que no hay pueblo capaz de avanzar y de conquistar su independencia, y asegurar su libertad, sin el sello ético que supone la unidad entre el ideal de redención humana y el esfuerzo por alcanzarlo. En su cultura latía el drama social de la humanidad.

Los cubanos tenemos, todavía, un deber con el mundo, mostrar con mayor precisión quién fue José Martí, el más profundo y universal pensador del hemisferio occidental.

¿Quién fue José Martí?

Cada día se hace más necesario conocer cabalmente quién fue aquel hombre al que Rubén Darío llamó Maestro. ¿Quién fue este hombre que proclamó: “Yo soy bueno y como bueno/ Moriré de cara al sol”? ¿Quién fue este amante fino y profundo de las letras y de lo bello, sensible y apasionado por la búsqueda del conocimiento humano, que ha sido considerado como el precursor del modernismo en la literatura latinoamericana de la primera mitad del siglo xx, y que incluso, en tanto crítico de arte, algunos mexicanos estimaron que en sus comentarios había antecedentes del muralismo en México? ¿Quién fue ese hombre, a quien los críticos especializados de España calificaron como uno de los más importantes prosistas de la lengua castellana de su época?

¿Quién fue este maestro, periodista, combatiente político que de manera infatigable estudió, leyó y escribió sobre todo lo humano que ocurría en el mundo de su tiempo, desde las crónicas sobre la invasión colonial francesa a lo que hoy es Vietnam y páginas impresionantes que en estos días releemos con emoción y deslumbramiento acerca del alma rusa, hasta historias y narraciones de todos los rincones de Europa, incluyendo, desde luego, sus maravillosas descripciones de la España que tan entrañablemente conoció?

¿Quién fue este artista y pensador que hizo exclamar al novelista dominicano Manuel de Jesús Galván, cuando lo vio en su tierra: “He aquí lo que faltó a América hasta ahora, el pensamiento a caballo”? ¿Quién fue este latinoamericano cuyas páginas editadas bajo el título *Escenas norteamericanas*, ofrecen la más nítida y fascinante descripción de las ideas que se gestaban en las últimas décadas del siglo XIX en los Estados Unidos, las cuales pueden servir para el riguroso análisis científico-social de aquel tiempo histórico?

¿Quién fue aquel cubano que resultó capaz de describir y detallar, con las mejores armas del idioma, tanto los sucesos de Chicago como los más importantes descubrimientos científicos del mundo de entonces? ¿Quién fue aquel hombre de los versos sencillos fulgurantes y diáfanos, capaz, a su vez, de escribir páginas inolvidables sobre los principales personajes de la historia, la política, la literatura y la ciencia de su tiempo, entre ellas las que formuló en Nueva York en el homenaje que los representantes de las más diversas tendencias anarquistas y socialistas le rindieron a Carlos Marx en ocasión de su fallecimiento, y que debemos examinar integralmente en todos sus matices a la luz de la historia de las ideas socialistas en el siglo XX? Releamos, en especial, las líneas que siguen al párrafo dedicado a Marx, donde habla de los anarquistas rusos. Si lo hacemos con rigor, tendríamos la impresión de que estamos frente a un veedor profundo, de una intuición y capacidad de análisis y de proyección de futuro realmente impresionantes.

¿Quién fue el que escribió a su condiscípulo Fermín Valdés Domínguez, en 1894, unas páginas que se nos revelan como estampa de las contradicciones que se les presentaron a las ideas socialistas en el siglo XX, y que para las condiciones de Cuba actual son de una vigencia sorprendente? ¿Quién fue aquel hijo de Iberoamérica, que en las décadas finales del siglo XIX afirmó: “se viene encima, amasado por los trabajadores, un universo nuevo”? ¿Quién fue este poeta de la aurora, que supo escribir con ternura y maestría para los niños y, a la vez, preparar la guerra popular que acabaría con los últimos residuos de la España colonial en América, y advertir, con excepcional sabiduría, lo que para Cuba, América y el mundo se incubaba con el surgimiento del imperialismo norteamericano?

¿Quién fue este genio de la política, de la literatura y del pensamiento universal que promovió una guerra, y al que, el talento sin fronteras y la sensibilidad poética de la chilena Gabriela Mistral, caracterizó como el hombre más puro

de la raza? ¿Quién fue este cubano que habiendo vivido solamente cuarenta y dos años se ganó la admiración y los más grandes elogios como escritor y poeta, organizador político y revolucionario, de los más profundos pensadores y los más grandes héroes y mártires de nuestra América e, incluso, de los hombres de la más profunda y universal cultura hispanoamericana?

¿Quién fue este humilde hijo de un celador valenciano y de una madre canaria, que supo organizar esa guerra y, a la vez, amar intensamente a España? ¿Quién fue este personaje que Fidel Castro señaló como el autor intelectual de la Revolución Cubana?

Este hombre fue José Martí, quien si no es más conocido e identificado en el mundo en toda su grandeza, se debe a esas inmensas lagunas que han existido sobre la gigantesca riqueza cultural y espiritual de los pueblos de nuestra América. Martí se define en primer lugar por su inmensa capacidad de entrega a la causa humana, es ese sentido que le dio a su vida, lo que lo hace excepcional. Pero a ello va unida una vocación total de sacrificio, su extraordinaria inteligencia, su talento superior y su vasta cultura, también su capacidad de organizar, reunir hombres y sus extraordinarias dotes para la acción. Él alcanzó en un grado superior virtudes que nos podemos representar en tres ideas: amor, inteligencia y capacidad de acción; todo ello forjado por una indoblegable voluntad creadora y humanista.

El insigne poeta católico José Lezama Lima —creador y figura cimera del Grupo Orígenes, cuyas huellas fecundas aún perduran en la cultura cubana—, decía que Martí “es un misterio que nos acompaña”. Asimismo, Julio Antonio Mella —el más notable representante del proceso revolucionario en la década de los años veinte, y que fundara en 1925 el primer Partido Comunista de Cuba—, subrayó la necesidad de investigar el misterio del programa ultrademocrático de José Martí.

Cada día se hace más necesario conocer cabalmente al precursor del modernismo en la poesía, ensayista capaz de abordar, destacar e identificar todo lo nuevo que se revela en la ciencia y la cultura de su tiempo, avanzadísimo crítico de arte y, en primer lugar, organizador del Partido Revolucionario Cubano y de la última guerra de liberación contra el colonialismo español en nuestra América.

Genio de la política, ese talento intelectual al más alto nivel, ese hombre de acción apasionado e imaginativo, a quien Cintio Vitier llama el poeta que asume

la historia, el mito de la patria encarnado en un hombre, y al que considera poeta en el sentido primigenio de la palabra: creador y vaticinador. Creador en el único sentido que puede serlo el hombre: transmutador de la realidad, vaticinador en cuanto visionario. Creador de una revolución inmediata, inaplazable ya para su patria, y vaticinador de una revolución universal.

¿Qué estatura, en fin, tiene José Martí?

El intelectual cubano Roberto Fernández Retamar subrayó con razón que Martí no podía compararse con grandes poetas y escritores, aunque estuviera entre ellos. Tampoco con genios de la política y de la acción revolucionaria, aunque él fuera uno de ellos. No podría comparársele con los más destacados pensadores y filósofos, aunque estuviera situado en esa dimensión. A Martí —dice Fernández Retamar—, “solo se le puede comparar con los profetas, forjadores de cuerpos de ideas que han trascendido por haber estado vivos en la médula de las grandes culturas y en las más altas aspiraciones de redención humana”.

En Martí eso que llamamos solidaridad, amor al prójimo, cooperación, que no es otra cosa que la capacidad de asociarse que tienen los hombres, se logró en un altísimo grado, ahí está la esencia más profunda de su grandeza.

Fue el profeta que se propuso alcanzar la gran utopía nacida en los tiempos de Fray Bartolomé de las Casas y representó lo más radical del pensamiento humanista ¿Cuál fue su profecía? Encontrémosla en la descripción de su vida y su obra.

Recogió lo mejor de la cultura de origen hispánico, lo reelaboró, le dio carácter americano y amplió su universalidad. Un aspecto esencial de la cultura de nuestra América es su universalidad.

Su valor extraordinario no fue un producto exclusivo de su naturaleza dotada para la belleza, el intelecto y la capacidad de acción. El amor a la justicia y a la dignidad del hombre, y los destellos especiales y multifacéticos de su inteligencia, fueron estimulados, moldeados y enriquecidos por la cultura que asimiló con rapidez e intensidad de su mentor Rafael María de Mendive. Este destacado Maestro comprendió bien pronto a quién tenía por alumno cuando lo recibió en su hogar y escuela. En Martí fecundó lo mejor y más elevado del espíritu de su Maestro. Así, en el ambiente más cubano y culto leyó, escribió y aprendió.

El ideario que heredó de los forjadores, Félix Varela, José de la Luz y Caballero y, en particular, Rafael María de Mendive, unido a la vasta cultura que

alcanzó, le llevaron a desarrollar y enriquecer las ideas políticas y culturales más avanzadas de su tiempo. De su periplo por el mundo dejó inigualable testimonio en su obra periodística, su poesía, su narrativa y, sobre todo, en los certeros análisis de su ensayística enjundiosa e iluminadora.

Cuando Carlos Manuel de Céspedes, *Padre de la Patria*, se alza en la Demajagua el 10 de octubre de 1868, tenía Martí escasos quince años, y escribe unos versos memorables nacidos de una gran sensibilidad cultural y amor a la libertad.

Con su amigo entrañable Fermín Valdés Domínguez, firmó una carta de censura dirigida a un discípulo desertor de la causa de la independencia de Cuba. La misiva fue ocupada y ambos apresados. Martí se responsabiliza, y lo condenan a cadena y grillete —esas marcas le quedaron para toda la vida. Primero estuvo encarcelado en las canteras de San Lázaro, y de allí pasó a Isla de Pino (hoy Isla de la Juventud), posteriormente lo deportaron a España. Solo tenía diecisiete años de edad, pero ya había aprendido lo suficiente para escribir *El presidio político en Cuba*.

En Madrid realizó estudios superiores, los cuales culminó de manera brillante en la Universidad de Zaragoza. En la península fue testigo de un acontecimiento que aportó luz a su formación revolucionaria: el establecimiento de la primera República Española, a la cual dedicó, en 1873, comentarios que publicó en la prensa y en su trabajo “La República Española ante la Revolución Cubana”.

La perspectiva anticolonialista proporcionó a estas páginas un alcance y una capacidad de germinación muy significativos. En ellas evidenció su comprensión de que los ideales propagados por el liberalismo podían estancarse. La negativa de la República Española a reconocer la independencia de Cuba le mostró lo que para él fuera, quizás, el signo más ejemplarizante de las limitaciones liberales. La república liberal mostraba con respecto a la liberación de Cuba, una actitud conservadora. Esto llevó a Martí a afirmar que el espíritu podría verse turbado por lo que él llamó “el amor a la mercancía”, o sea, por aquellos intereses económicos que limitaban el apoyo que inicialmente pensó que podría tener Cuba de España con el triunfo del liberalismo.

Las ideas liberales del siglo XIX estaban enmarcadas en un estrecho nacionalismo, no tenían alas suficientes para marchar hacia lo universal. Martí poseía ya una dimensión universal y, al encontrar que la primera República Española no apoyaba la liberación de Cuba, halló la limitación de fondo que implicaba la democracia liberal europea del siglo XIX.

Él hablaba de la honra universal y expresaba así el principio de su eticidad. Lo ético en Martí no fue solo un conjunto de principios teóricos divorciados de la transformación práctica del mundo. Tuvo como divisa y raíz su condición de luchador político atento a su circunstancia, sin estrecheces que mermaran su condición de soldado de la humanidad.

El periplo vital de permanente destierro en que transcurrió la mayor parte de su vida, favoreció el desarrollo de su universalidad. A su salida de España, a finales de 1874, le siguió un recorrido que incluyó su paso por París —donde, según se ha dicho, conoció a Víctor Hugo—, y por Nueva York, tras lo cual se radicó en México, donde inició el contacto directo con la población indígena. Aquel encuentro sobrecogedor lo llevó a decir que hasta que el indio no se incorporara a la lucha por la liberación de América, esta no alcanzaría su plena independencia. Fue allí donde inició el conocimiento de los países que llamaría Nuestra América, que se intensificó con su estancia, entre 1877 y 1878, en Guatemala, antes de permanecer durante unos meses en La Habana, desde donde salió nuevamente deportado a España. De aquí logró salir rumbo a Nueva York y en ese viaje pasó otra vez por París. Tras algunos meses en la gran urbe norteamericana, se trasladó a Venezuela, en cuya capital residió y se familiarizó, aún más, con el legado de Simón Bolívar, el prócer a quien tanto veneró y cuyas luchas él se propuso continuar y enriquecer. Se sintió hijo y deudor de Simón Bolívar, y escribió emocionado: “¡De Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojo de pueblos libres en el puño, y la tiranía descabezada a los pies!”

Tanto en México como en Guatemala y Venezuela, entró en estrecha relación con el rico mundo cultural de nuestra América. Si en Cuba había conocido al negro, entonces condenado por la esclavitud, en aquellos países supo del indio, lo que intensificó su antirracismo. México en particular le brindó el panorama de las allí nacientes luchas de los trabajadores por sus justas reivindicaciones, participó en la defensa de estos. Dijo: “Es hermoso fenómeno el que se observa ahora en las clases obreras. Por su propia fuerza se levantan de la abyección descuidada al trabajo redentor e inteligente: eran antes instrumentos trabajadores: ahora son hombres que se conocen y se estiman”. Y añadió, como un ciudadano de México: “Así nuestros obreros se levantan de masa guiada a clase consciente”.

Martí hizo suyas las mejores esperanzas de los cholos, de los negros, de los indios, de los mulatos, de los blancos explotados y de las masas trabajadoras

que, por encima de las diversidades de costumbres, habla e idiosincrasia, tenían, a su modo de ver, una misma lucha que librar contra viejos y nuevos enemigos comunes y un mismo porvenir que edificar en provecho de todos y del mundo. “De América soy hijo: a ella me debo”, escribió el Maestro al abandonar Venezuela en 1881, rumbo al coloso del Norte, entonces en pleno ascenso económico e industrial, y donde ardían las corrientes universales más contradictorias del pensamiento de aquella época, y desde este último lugar continuó su cruzada en favor de la unidad latinoamericana y su peregrinar en favor de la Isla amada. Allí confirma que en Cuba y las Antillas está la clave del destino del Nuevo Mundo.

Los Estados Unidos en las *Escenas norteamericanas* del Apóstol

La década de 1880 a 1890 fue decisiva para los Estados Unidos, y determinante para la formación política de Martí, quien vivió allí desde 1880 hasta 1895. Fue el país donde —después de Cuba—, más tiempo vivió, y uno de los que más profundamente conoció. En verdad, en Cuba vivió los primeros diecisiete años de su vida; un brevísimo tiempo después de la guerra, en 1878, y cuando regresó para iniciar la nueva contienda, en 1895.

Una colección de sus escritos aparece bajo el título de *Escenas norteamericanas*. Es difícil encontrar una presentación más detallada, profunda y hermosamente escrita, de la vida norteamericana. Quien las lea sentirá la fascinación de introducirse en un mundo que estaba en embrión y que hoy se nos presenta en su máximo nivel de desarrollo. Asimismo, podemos descubrir en estas páginas cómo andaban divorciados el desarrollo material, y la vida moral y espiritual en aquel país. En la denuncia de esta ruptura se halla lo sustancial de las lecciones martianas a propósito de su análisis sobre los Estados Unidos. Reconocía, desde luego, las virtudes de la tradición democrática y liberal de la patria de Lincoln, pero mostraba a su vez los peligros que representaba en este país un individualismo feroz y desenfrenado. Es el divorcio entre el desarrollo económico, tecnológico y científico, y los sentimientos de solidaridad y de amor al prójimo, que está en la sustancia misma del crecimiento imperialista, lo que denunciaba José Martí. He ahí la raíz más profunda del drama de nuestra época.

Quien haya estudiado doctrinas sociales y políticas de origen europeo, y haya hecho un análisis profundo de las *Escenas norteamericanas*, de José Martí,

comprenderá cómo penetró y caracterizó el fenómeno del imperialismo, con una originalidad que sitúa su obra entre las cumbres de la literatura política universal. Un paralelo entre lo que describió en esas escenas, de una parte, y las conclusiones teóricas sobre el fenómeno del imperialismo, de la otra, tal como se elaboró más tarde en Europa, permitirían apreciar identificaciones conceptuales y políticas de sumo interés para quienes deseen investigar la historia de las ideas político-sociales en el mundo.

Una de las características de esos artículos está en el rigor de los análisis, que han resistido la prueba del tiempo. No hay en Martí una forma científica clásica de expresar las ideas, él es un hombre de cultura. Sin embargo, la fuerza de su genialidad para distinguir lo principal de lo accesorio, y su don de situar las cosas en cada lugar, le permiten brindar una descripción de la vida norteamericana con tal originalidad y belleza, y con tal interés para el científico social, que en ella pueden los hombres de hoy, considerando desde luego las diferencias del tiempo, recoger elementos válidos para conocer a los Estados Unidos e, incluso, para enjuiciar su política.

A propósito del Primer Congreso Panamericano, celebrado en Washington, Martí advirtió previsoramente, en 1889, la atención que merecían los Estados Unidos en cuanto a su interés por extender sus dominios en América y apoderarse de Cuba y las Antillas, para de este modo fortalecerse como potencia ante el mundo y, anunció, hace ya más de un siglo, la urgencia de que los pueblos americanos se prepararan para una segunda independencia contra un imperio universal.

Las dos últimas décadas de aquel siglo resultaron decisivas para el ulterior desarrollo del imperialismo moderno. En los largos años que vivió en ese país, se forjó su conciencia antiimperialista y denunció —con meridiana claridad en aquel congreso que mencionamos y el cual aprobó la estrategia de la expansión económica norteamericana hacia nuestra América—, la naturaleza del nuevo imperio que se gestaba. La esencia de su crítica a esa sociedad está en el divorcio que observó entre el desarrollo material y las limitaciones de su vida espiritual.

Nadie como el Apóstol ha escrito con mayor profundidad acerca de la historia de los Estados Unidos, sus costumbres, sus virtudes y sus defectos; con ello llegó a la cumbre de su pensamiento político, y lo importante de este no solo es el notable nivel cultural y teórico que alcanzó, sino también, en la capacidad práctica de llevarlo a cabo.

En el propio 1881, comentaba una expresión de un senador norteamericano, quien decía: “Y cuando hayamos tomado a Canadá y a México, y reinemos sin rivales sobre el continente, ¿qué especie de civilización vendremos a tener en lo futuro?”, y Martí le contestaba: “¡Una, terrible a fe: la de Cartago!” Esta es la civilización que nos han impuesto y nos desean seguir imponiendo los sucesores de Cutting.¹²⁸ Si queremos volver por quienes odian y destruyen, para distinguirlos de los que aman y construyen, recordemos que el 4 de octubre de 1885 Martí señalaba: “¡En cuerda pública, descalzos y con la cabeza mondada, debían ser paseados por las calles esos malvados que amasan su fortuna con las preocupaciones y los odios de los pueblos!, ¡banqueros no: bandidos!”

Él previó que los Estados Unidos intentaban apoderarse de Cuba y las Antillas para caer, con esa fuerza más, sobre las tierras de América y formar así un imperio contra el cual el mundo tendría que coaligarse. Es esa la lección de Martí, que los cubanos hemos aprendido: el mundo, unido contra ese poder, podrá presentar un frente común para evitar que el descomunal problema denunciado por nuestro Héroe devenga en holocausto.

Todo fue visto por él con la mirada de la ciencia y la conciencia, analizado con amor y con deseos de que los Estados Unidos alcanzaran por vías nobles su genuina grandeza y, a su vez, veía con angustia y temor a los gérmenes que lo conducían hacia el crecimiento de la ambición, el afán hegemónico y el egoísmo.

Con su talento y capacidad para entender las contradicciones más sutiles y profundas de la política y la historia, planteaba una inequívoca interdependencia entre la soberanía de las naciones del Caribe y América, y lo más legítimo y noble de la tradición democrática norteamericana. De hecho, estaba proclamando el abrazo del pueblo de Lincoln y el de Bolívar, para lo cual era necesario rechazar las aspiraciones expansionistas de la doctrina de “la fruta madura” en virtud de la cual nuestro país debería pasar a formar parte del territorio estadounidense, tesis que estaba contenida, desde el comienzo del siglo XIX, en las aspiraciones del presidente John Quincy Adams.

Acerca del Partido Revolucionario Cubano

Al dar a conocer a los cubanos y al mundo, las bases programáticas de la guerra por la independencia de Cuba frente a España, que se había iniciado el 24 de febrero

de 1895, José Martí señaló en las primeras líneas del “Manifiesto de Montecristi”, que la nueva contienda que se iniciaba era la continuación de la que se había convocado en 1868 por Carlos Manuel de Céspedes. Y en 1968, al conmemorarse el centenario de aquella primera gesta por la libertad de Cuba, Fidel proclamó que la Revolución triunfante formaba parte inseparable de las luchas iniciadas en 1868, por lo que estableció el nexo de continuidad entre cada una de las etapas de la guerra.

Las ideas políticas de Martí estaban estrechamente vinculadas al sentido de lo humano; era político porque era profundamente humanista, y era humanista porque era profundamente político. Esta es una de las más hermosas herencias que nos dejó a los cubanos. Por eso, para entender el pensamiento de Martí, hay que tomar en cuenta su humanismo, su latinoamericanismo y su sentido universal.

Afirmó que le aterraba la idea de lanzar a unos hombres contra otros. Sin embargo, como bien estableció Roberto Fernández Retamar, concibió este enfrentamiento en la guerra contra el colonialismo hispánico. Para que no existiera duda sobre sus ideas en relación con la violencia, la llamó “guerra necesaria, humanitaria y breve”. Y es que Martí no era un idealista romántico en el sentido que muchas veces se utiliza esta expresión, sino un hombre de acción que organizó un partido y una guerra, y que como ya he explicado, llegó a comprender el fenómeno económico de la expansión de los Estados Unidos sobre nuestra América.

No era exclusivamente un hombre de ideas, sino el fundador del Partido Revolucionario Cubano, el trabajador por la unidad y el promotor y organizador de la contienda bélica.

Al recordar aquella expresión suya: “Patria es humanidad”, cabría decir que hacía política para la humanidad. La hacía con claridad de su sentido universal, exquisitez en los métodos, firmeza indeclinable en los fines, previsión extraordinariamente realista acerca de los peligros y limitaciones, y pasión resuelta, serena y heroica por superarlos.

Esta originalísima combinación de elementos ideológicos en una mentalidad privilegiada, con una vasta cultura, con una personalidad atrayente y sugestiva, lo convierte en el único cubano capaz de agrupar y fundir en un solo movimiento, resumir en un solo partido, concretar en un solo ejército, todo el esfuerzo del pueblo cubano por la independencia.

Por ello, el general Máximo Gómez pudo decir, en carta memorable al general Antonio Maceo: “Esta guerra, general, la haremos usted y yo, pero será la guerra de Martí”. El pueblo y la historia los han situado a los tres como el núcleo central de la Guerra de Independencia de Cuba. El gran mérito histórico de Martí fue unir a todos los factores dispuestos a la guerra, organizarla, hacerla viable y, partiendo de ello, transmitirle una ideología y una proyección política para fundar la república. Para decirlo con palabras del poeta Lezama Lima, puso al servicio de su causa los recursos más cautivadores del arte y la inteligencia.

No pocos fueron los obstáculos de orden interno que debió enfrentar el Maestro para lograr la unidad, la cual tenía que conseguir junto a Gómez y Maceo, y estos dos héroes de la guerra, con méritos insuperables, tenían su propia concepción de cómo organizarla. En verdad, los dos grandes generales no pudieron concretar su idea; luego, la práctica anduvo por otros caminos, es decir, los de Martí. A más de un siglo de distancia de lo que debieron ser las discusiones de 1884, y con la mente en las conversaciones de La Mejorana,¹²⁹ hoy llevamos en el corazón aquel infinito respeto y admiración que Martí sentía por Gómez y Maceo.

El pensamiento martiano devino mucho más profundo y de otro carácter al que había prevalecido en 1869 en la Asamblea Constituyente de Guáimaro. Sus crónicas acerca del parlamentarismo y de la práctica política de los partidos en los Estados Unidos lo explican. No fue, ni remotamente, el civilista romántico de los meses iniciales de la Guerra de los Diez Años.

Dirigir la guerra con criterio político era el único modo de ganarla. Había que buscar formas concretas de organizar el ejército y, también, los medios para auxiliarla y extenderla en todo el territorio; para ello necesitaba unir las voluntades en un apretado haz bajo una dirección unificada. Aquí es donde la audacia de su pensamiento motiva la mayor admiración. Con este fin, fundó y organizó el partido de la independencia, hizo el programa ultrademocrático y antiimperialista, y confió en él como la fuerza espiritual del futuro.

Quería que la guerra se dirigiera con criterio político, “con todos, para el bien de todos”, y en ello actuaba su pensamiento previsor y su gran sentido práctico. Acusado de ponerle trabas formales a la guerra, en realidad trabajaba para brindarle las formas de hacerla viable y popular y, sobre todo, intentaba darle a la lucha armada un cuerpo de ideas y organización política capaz de mantener, en la victoria, el principio democrático que la inspiraba.

Guerras de independencia contra los poderes coloniales hubo muchas y muy heroicas en nuestra América. Desde Haití hasta Venezuela, desde México hasta Argentina, en Cuba entre 1868 y 1878, pero en ninguno de estos casos, fueron preparadas y orientadas por un partido revolucionario. El Partido Revolucionario Cubano es el primero creado en nuestra América —y quizás en el mundo—, para organizar y conducir una guerra anticolonialista, una guerra de independencia. La novedad de este hecho bastaría, por sí solo, para explicar no pocas de las perplejidades que ello provocó.

La lucha por la independencia de Cuba no solo se libró contra el colonialismo español, sino también, y de manera muy esencial, contra las desmesuras de los Estados Unidos.

Constituye un hecho importante el papel que en la fundación del Partido Revolucionario Cubano tuvieron los obreros tabaqueros cubanos emigrados en Tampa y Cayo Hueso. Los amigos socialistas de Martí le escribían desde Cuba acerca de sus ideas. El Maestro los alentaba a continuar estudiando los problemas sociales y les elogiaba sus inquietudes. Pero, desde luego, la tarea y el papel de Martí eran otros. Tenía que organizar y dirigir la guerra por la independencia de Cuba para “impedir a tiempo, [...] que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan [...], sobre nuestras tierras de América”.

Aproximación a su ideario pedagógico

Su idea de la pedagogía era la de la cultura de la inteligencia y la de hacer germinar, partiendo de la vocación social del hombre, los más nobles sentimientos sobre el fundamento de la práctica y el trabajo. Es decir, para él, los estímulos a la inteligencia creadora y la premisa de los nobles sentimientos fundamentados en principios éticos, retomados y exaltados de su cultura con raíces cristianas, iban, en su pedagogía, unidos a la relación que procuró del estudio con el trabajo. Para él, una sesión debía dedicarse a las lecciones del aula y otra al trabajo.

Diferenciaba, y a la vez relacionaba, la instrucción con la educación. Apreciaba aquella no exclusivamente como tal, sino como una vía de educación. Rechazaba la repetición mecánica y la enseñanza memorística.

Amó y siguió el pensamiento pedagógico de José de la Luz y Caballero con un sentido de marcada devoción y fervor insuperables. He ahí cómo su pedagogía procuraba una educación y una cultura abiertas y no encerradas en un sistema.

Luz proclamó en su pedagogía, todos los métodos y ningún método, he ahí el método. En Martí, las ideas filosóficas y pedagógicas podría decirse que estaban caracterizadas por no adscribirse a ninguna escuela determinada, sino, más bien, por el principio de: todas las escuelas y ninguna escuela, he ahí la escuela. Tesis que es heredera de la tradición filosófica electiva de la Escuela Cubana.

En esta pedagogía el mundo se abría al infinito panorama de la práctica, y esto no quiere decir que se alejaba de los principios, muy por el contrario; estos últimos se sintetizan en objetivos muy concretos: la independencia de Cuba, su vocación de universalidad, su amor a la justicia como “el sol del mundo moral” y, por tanto, a la dignidad plena del hombre como la ley primera de la república.

Martí pertenece a la línea de pensamiento de honda raíz popular en nuestra América, que le da una importancia singular a la educación y la cultura en la transformación revolucionaria y moral de la sociedad. “Ser culto es el único modo de ser libre”, no es un pensamiento aislado; se halla en el centro del ideario martiano y forma parte de la esencia del pensar latinoamericano.

La grandeza de hombres como nuestro Héroe Nacional, está fundamentada en la historia peculiar, original de Cuba, en sus relaciones con el mundo. Es necesario conocer sus esencias para defenderlas mejor. Todo en él es poesía, filosofía, es ética, es ciencia. Y esta síntesis es la única fórmula para alcanzar un humanismo que responda a las necesidades materiales y espirituales de un mundo que cada vez objetivamente se ha hecho más universal.

El papel de la ética en la trascendencia y vigencia de sus ideas

La enseñanza política y cultural martiana resume el siglo XIX cubano. Martí fue la síntesis más elevada en la que se fusiona el pensamiento político y social con las raíces del movimiento de masas; en la que la unidad de la cubanía y su fuerza alcanzó en la cultura política una capacidad insospechada.

Desde luego, llegó a estas concepciones por su enorme sensibilidad y talento, y porque vivió y recibió la experiencia de diversos países que nutrieron su elevada conciencia popular, patriótica y latinoamericana.

Nos habló de la necesidad de promover lo que llamó “la ciencia del espíritu”. Puedo asegurarles que en su análisis al respecto hay un enorme arsenal de ideas filosóficas, éticas y psicológicas de gran interés para la educación y la política culta.

La clave de su vida como revolucionario y como pensador la podemos encontrar en que, de hecho, articuló en su carácter y en su mente ciencia, conciencia y hombre de acción. Y lo hizo a partir de su ética, porque Martí era un hombre medularmente ético.

En el siglo XXI la lección de su vida adquiere para los cubanos una nueva dimensión, se revela con mayor claridad y alcance su significado universal. La humanidad está necesitada de nuevos paradigmas y Cuba tiene el suyo.

Era un apasionado patriota, este rasgo esencial de su carácter marcó su personalidad y se manifestó en las más diversas y aparentemente contradictorias formas de su hacer concreto, y de su cultura enciclopédica y profundamente humanista. Aunque no lo expusiera al modo de decir de un filósofo europeo —ni tenía por qué hacerlo—, su pensamiento y acción aparecen como una sola pieza.

Sería un error situar al autor de los *Versos sencillos* y precursor del modernismo latinoamericano, separado del político que tuvo el arte prodigioso de ordenar —en el sentido más alejado de lo impositivo—, a todos los generales y oficiales de la Guerra de los Diez Años. Su originalidad superior se halla en la integridad que adquirieron en su persona todos estos componentes. Si se toma en cuenta que no había participado en la Guerra de 1868, se comprenderá a qué escala de empeño de trabajo político creador, y de talento e imaginación tuvo que alzarse; y lo logró por la integridad en que se presentaron todos los elementos de su ideario y acción.

Esta capacidad de síntesis entre la idea y la acción no la recibió como un don divino ni por su inteligencia excepcional. Esta virtud no constituye un hecho aislado, forma parte sustancial de la cultura que adquirió. En el fondo de esta integridad hay una eticidad que es la marca inseparable de su quehacer político. No surgió de manera espontánea, es un producto de su cultura. Sin ella resulta imposible integrar tan diferentes talentos en una sola persona.

Su eticidad, su sensibilidad artística y su valor político van muy unidos a su vocación pedagógica y capacidad de periodista y expositor de hechos e ideas. Quien haya leído “Los zapaticos de rosa” o los versos inmortales “A mis hermanos muertos el 27 de noviembre”, y lo relacione con su infatigable curiosidad por las conductas de las personas más sencillas en su recorrido de Playita a Dos Ríos, podrá percatarse de que no hay un Martí poeta, un Martí maestro, un Martí combatiente, solo hay un Martí: Martí hombre. Él enalteció a una es-

cala distinta y superior el más alto grado de humanismo que el Renacimiento europeo había levantado como un ideal.

En la historia nacional, cuando el compromiso ético y patriótico se fusiona con el talento y la imaginación artística, se produce el milagro del genio creador. Esto es llamarse Heredia, Lezama, Guillén o Carpentier, y cuando alcanza una dimensión humana y política más alta, estamos en presencia de José Martí.

En la literatura martiana encontramos el compromiso patriótico y la hermosura de su palabra mágica integrando una identidad, que lo hace dialogar con su escritura y decir: “Verso, o nos condenan juntos/ O nos salvamos los dos”. En esta afirmación hay un sello imborrable del diseño de nuestra cultura.

En “Yugo y estrella” la imagen poética asume una dimensión filosófica y ética con tal fuerza de universalidad que deja el alma en suspenso y asumimos lo que objetivamente somos, piezas de la larga evolución de la historia natural. Se llega, en medio de nuestra insignificancia individual, a sentir como deber sagrado el de continuar luchando por un paso de avance en la historia social del hombre.

Martí nos exhorta a rescatar y exaltar sin dogmas ni prejuicios, a defender los más sagrados intereses de los pobres que son quienes más sufren, todos estos valores espirituales, sin excepción alguna. Nos orienta para situar a cada cual, a lo largo de la historia del hombre, en el lugar que resulte más útil para emprender el camino de la redención definitiva. No habrá nadie excluido; nadie rechazado; no habrá ningún valor perdido ni habrá ninguna heroicidad dejada de reconocer; no habrá ninguna tragedia o maldad que se oculte; ni habrá ninguna injusticia por denunciar que se olvide; no habrá impiedad ni siquiera para el impío; no habrá nada justo que se deje de exaltar. Todo está en que con la brújula de su pensamiento, con la guía de su heroicidad y de su ejemplo, sepamos comprender la síntesis de ciencia y amor que hay en la cultura de esta figura excepcional, a quien Gabriela Mistral caracterizó como “el eslabón más alto de nuestra América cósmica”.

Notas

¹ Por Eloísa Carreras Varona y Armando Hart Dávalos: Versión del texto “La filosofía electiva de José Agustín Caballero, iniciador de la Reforma filosófica en Cuba”, publicado en: http://www.poresto.net/ver_nota.php?zona=yucatan&idSeccion=24&idTitulo=113091.

² Ver la definición de Escolástica que aporta Rita Buch Sánchez en su texto *José Agustín Caballero. Iniciador de la reforma filosófica en Cuba*, Editorial Félix Varela, 2001, p. 38, cuando dice: “Una definición de Escolástica —a grandes rasgos— es aquella que la caracteriza como la forma específica de pensamiento que produjo la Edad Media europea, la cual condicionó estrechamente el método de enseñanza y los contenidos que se impartían. Es decir, la teorización dominante durante esa época histórica, expresable a partir de su problemática: Definir y reconocer, más allá de la multiplicidad sensible, la trascendencia de Dios”.

³ Isabel Monal: *Ensayos Americanos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, p. 280. Por su importancia y para una mejor comprensión del tema, se incorporan los rasgos que caracterizan en línea general al escolasticismo según esta autora.

La filosofía quedaba subordinada a la teología tanto en lo que a su problemática se refería, como las posibles soluciones que se ofrecían.

1. Las ciencias carecían de su necesario apoyo en la observación y la experimentación, debiendo, en su lugar, someterse a los planteamientos de las sagradas escrituras y de la Iglesia.

2. Se exaltaban, como inapelables, las teorías o ideas que emanaban de autoridad divina o eclesiástica.

3. Se propugnaba un método filosófico formalmente adherido a la lógica griega, deformada y convertida en sistema rígido de premisas y pasos fijos en la argumentación. No era un método encaminado a indagar sobre la realidad, sino a demostrar y consolidar supuestas verdades reveladas o propuestas por autoridades eclesiásticas o filosóficas.

4. Se exigía la adhesión a ciertas concepciones aristotélicas, tal y como habían sido deformadas unilateralmente por los escolásticos.

⁴ Juan Luis Vives (1492-1540): Filósofo humanista, nacido en Valencia, España. Amigo de Erasmo de Rotterdam y de Thomas More. Antiaristotélico, es además uno de los más acerbados críticos del método y del lenguaje de la Escolástica; desconfiando de la perennidad de la metafísica, valora la práctica, la experiencia y la peculiaridad de las cosas concretas —criterio que extiende a la psicología y a la pedagogía, que en la educación del niño ha de tener en cuenta su individualidad— y el carácter histórico del derecho. Ecléctico en su filosofía, hay en ella elementos de la tradición platónico-agustiniana y de la filosofía estoica.

Fuente: Diccionario de filosofía Herder en CD-ROM. Empresa Editorial Herder S.A., Barcelona. En lo adelante, los datos sobre temas filosóficos serán referidos a esta obra.

⁵ Erasmo de Rotterdam (1467-1536). Humanista y teólogo holandés, uno de los principales intérpretes de las corrientes intelectuales del Renacimiento en el norte de Europa. Perteneció a lo que se conoce como humanismo cristiano del Renacimiento, en el que el centro de atención es el hombre, que de la cultura grecorromana, enraizado en las corrientes místicas de aquellos países. Su obra más conocida es *Elogio de la locura* o *Encomio de la Moría* (1511), que escribió en el espacio de una semana, durante una estancia que hizo en Inglaterra en la casa de su amigo Tomás Moro, a quien le dedicó esta sátira sobre la locura humana. Su influencia en España fue extraordinaria, sobre todo durante el período de Carlos I, y los grandes humanistas españoles son deudores de su obra”.

⁶ Isabel Monal: Ob. cit., p. 279.

⁷ Se refiere a las importantes civilizaciones precolombinas asentadas en los territorios de México, Perú y algunas zonas de la América Central, tales como: la azteca, la maya, la inca, entre muchas otras.

⁸ Isabel Monal: Ob. cit., p. 279.

⁹ Ilustración es el término que se aplica al conjunto de las ideas filosóficas y políticas que se extendieron principalmente por los países europeos: Inglaterra, Francia y Alemania desde mediados del siglo XVII al XVIII. Se caracterizó por una confianza plena en la razón, la ciencia y la educación, y por el mejoramiento de la vida humana, y una visión optimista de la vida, la naturaleza y la historia; contempladas estas dentro de una perspectiva de progreso de la humanidad, junto con la difusión de una postura de tolerancia ética, religiosa y de defensa de la libertad del hombre y de sus derechos como ciudadano. Las ideas ilustradas constituyen el basamento conceptual sobre el que se fundó la manera moderna de pensar. En España el movimiento ilustrado llegó a su máximo esplendor durante el reinado de Carlos III (1759-1788), integrante de la casa Borbón de Francia, período que fue calificado de Despotismo Ilustrado. Sus ministros fueron personajes imbuidos de ideas ilustradas y promotores de reformas sociales y educativas. Los pensadores —que no se mostraron ni radicales ni extremistas—, orientaron sus críticas contra la tradición en general y, en particular, contra la religión tradicional y las instituciones católicas, y se mostraron asimismo a favor de una secularización de la cultura y la sociedad. Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811) fue el ilustrado por excelencia de la corte de Carlos III. En aras de ampliar el conocimiento sobre el término Ilustración, recomendamos la lectura del mismo en el citado Diccionario Herder y en el Diccionario Filosófico José Ferrater Mora.

El Despotismo Ilustrado, es un concepto político que hace referencia a una forma de gobierno, vinculada a ciertas monarquías europeas del siglo XVIII, en la que los reyes, sin renunciar a su condición de soberanos absolutos, trataron de aplicar determinadas medidas *ilustradas*, de corte reformista e incluso progresista.

¹⁰ Isabel Monal y Olivia Miranda: *Pensamiento cubano siglo XIX*, 2 tomos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002, pp. 3 y 4. En ese sentido se sugiere también la lectura de este texto, pues las autoras resumen magistralmente los rasgos fundamentales de esa tendencia filosófica.

¹¹ Isabel Monal y Olivia Miranda en su obra citada apuntan que en ese momento: “la enseñanza de la filosofía estaba dirigida a la formación de sacerdotes y destinada a preparar y servir a los estudios teológicos, otorgándosele así a la filosofía un carácter mediador”.

¹² Isabel Monal: Ob. cit., p. 281.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ En ese sentido hay que destacar que la doctora Isabel Monal apunta en el libro al que ya se ha hecho referencia que entre 1760 y 1790, “se manifestaron los primeros desvelos anunciadores del reformismo y del electismo. Tales fueron, por ejemplo, la ley de reforma de los estatutos universitarios y la solicitud de creación de cátedras de estudios científicos en la Universidad de La Habana”. Además advierte lo siguiente: “El reformismo y el electismo [...]. Es, como su nombre lo indica, una etapa en la cual las demandas no rebasaron el marco de las instancias reformadoras. Las tres figuras más descollantes de ese movimiento en Cuba fueron Arango y Parreño, por sus gestiones económicas y políticas; Tomás Romay, en su papel de vanguardia en el avance científico del país; y José Agustín Caballero, por haber llevado a cabo, exitosamente, la Reforma filosófica. Los tres actuaron, en general, como importantes promotores del movimiento transformador de las ideas. El sector de los criollos ricos, urgidos por la nueva situación económica y por intereses clasistas a ella ligados, comprendieron la necesidad de desarrollar un proceso paralelo en la cultura, que librara a las ciencias y a la filosofía del atraso en que las mantenía sumida el ideario escolástico, a la sazón todavía imperante. Así, el Reformismo Filosófico se convirtió en la expresión ideológica de los intereses clasistas de terratenientes y hacendados criollos”.

¹⁵ Jesuitas o Compañía de Jesús es el instituto religioso de clérigos regulares de la Iglesia católica. Fundada por san Ignacio de Loyola en 1534. La Compañía de Jesús fue confirmada oficialmente por el papa Pablo III en 1540. La frase emblemática de la orden es *Ad maiorem Dei gloriam* (en latín, “A la mayor gloria de Dios”) y su objetivo es el de difundir la fe católica por medio de la predicación y la educación, así como trabajar en lugares y momentos en que así lo requiera con urgencia la Iglesia. Desde los primeros momentos de su historia, la enseñanza ha sido la principal actividad de la orden. En este campo, sus aportaciones han sido notables, tanto en el ámbito de la teología como en el de distintas disciplinas seculares.

¹⁶ El Real y Conciliar Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio, sede de Estudios Superiores de la Iglesia católica cubana, y en el que aún se estudia el sacerdocio en el país. Al momento de su fundación en el último cuarto del siglo XVIII, en el centro histórico de La Habana, quedó marcado con la impronta iluminista del obispo Hechavarría. De sus aulas salió la patriótica y brillante intelectualidad cubana que cambió para siempre los destinos del país.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 282.

¹⁸ Santiago José de Hechavarría fue obispo de Cuba, Jamaica y Provincias de la Florida. Nombrado obispo desde 1769, fue el encargado de elaborar los estatutos que regirían el nuevo seminario, aprobados por la autoridad real.

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ Nombre que se dio a los ilustrados franceses. El modelo por excelencia de *philosophe* es Diderot, pero lo son también d'Alembert, Voltaire, Rousseau, Helvetius, La Mettrie, d'Holbach, Condillac, etcétera. Esto es, el grupo de los llamados enciclopedistas: directores y redactores de la Enciclopedia. Por filosofía se entendía en esta época el conjunto de saber racional orientado a la práctica que proporcionan las ciencias, y ser filósofo significaba sentirse llevado por la claridad de *Les lumières*, de la luz de la razón en todos los aspectos de la vida humana: religioso, político, jurídico, en las ciencias, en las artes y en las letras, y trabajar por que la educación y la información alcanzaran a todos los ciudadanos (a las clases burguesas). La voluntad decidida de eliminar de la mente humana todo lo que representaba superstición, oscurantismo e intolerancia.

²¹ La Junta de Información fue convocada en 1867 por el gobierno español para revisar la política colonial en nuestro país, su fracaso fue un nuevo golpe para las ideas reformistas, y ello favoreció el avance de las ideas independentistas más radicales.

²² Con relación a las corrientes ideológicas de antes de la guerra, véase el texto citado de Isabel Monal y Olivia Miranda, t. 1, pp. 24-26; y estúdiense en ese mismo libro, el pensamiento político y social predominante en nuestro país después de 1868, en las pp. 37-41.

²³ Véase el valioso texto de Hortensia Pichardo: *Documentos para la Historia de Cuba*, t. 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1965, donde fue publicado el citado "Manifiesto" de Céspedes.

²⁴ José Martí: *Obras completas*, t. 4, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, pp. 358-359.

²⁵ Se conoce con el nombre de Convenio o Pacto del Zanjón, al manuscrito o documento de capitulación que puso fin a la Guerra Grande, firmado por una parte de los dirigentes políticos y militares cubanos, sin que se garantizara el cumplimiento de los dos principales objetivos de la contienda: alcanzar la independencia y eliminar la esclavitud. Aunque fue aceptado por la mayoría de los cubanos en armas, con la excepción de unos pocos jefes y oficiales, entre los que sobresalió Maceo, con su histórica Protesta de Baraguá. Fuente: www.ecured.cu.

²⁶ La Tregua Fecunda es la etapa previa a la nueva etapa de lucha que se inició 1895, duró aproximadamente unos diecisiete años, entre 1878 y el año citado. Al firmarse la paz sin independencia del Zanjón, trajo como consecuencia un auge de las ideas reformistas y una etapa de reflujo del movimiento revolucionario. Pero a partir de ese momento España se vio obligada a conceder a los cubanos ciertas libertades y derechos políticos y a abolir, aunque paulatinamente, la esclavitud. Al mismo tiempo, las experiencias de la guerra serían

de extraordinaria utilidad en la creación de las condiciones indispensables para reiniciar la insurrección armada con posibilidades de victoria. Fuente: www.ecured.cu.

²⁷ Nuevo levantamiento que se desarrolló a partir de un grupo de alzamientos que se produjeron fundamentalmente en las provincias de Oriente y Las Villas contra las autoridades españolas, se inició el 24 de agosto de 1879. El estallido fue preparado y dirigido por Calixto García.

²⁸ Vale la pena señalar que a pesar de la importancia y singularidad que reviste cada una de estas tres etapas de la lucha revolucionaria emancipadora en nuestra patria, en el presente trabajo se hace referencia de forma genérica al conjunto de las tres guerras, pues los detalles que singularizan cada uno de estos acontecimientos no constituyen aportes relevantes para el presente libro; en el que el objetivo propuesto ha sido presentar estas páginas de cubanía a modo de unas crónicas generales.

²⁹ Simón Bolívar (1783-1830), *el Libertador*. Principal figura y máximo conductor de las luchas revolucionarias por la independencia y la emancipación de nuestra América contra el poder colonial español. Fue discípulo de dos grandes maestros venezolanos: el escritor y político Andrés Bello, y el filósofo y educador Simón Rodríguez, quien contribuyó decisivamente a la forjación de su personalidad.

³⁰ Generación del Centenario, Juventud del Centenario: Es el término usado habitualmente para referirse al movimiento revolucionario de jóvenes trabajadores y estudiantes cubanos que a partir de 1953 —año del centenario del natalicio de José Martí—, comenzaron la lucha contra la dictadura de Batista y por la definitiva liberación del país, y fueron los protagonistas de la colosal batalla por la soberanía de la patria, a lo largo de la década del cincuenta del siglo xx.

³¹ El presente trabajo es un versión del capítulo 2, de la tesis doctoral “Presencia de la tradición filosófica electiva cubana en las concepciones filosófico-educativas del ministro de Educación del primer gabinete del Gobierno Revolucionario 1959-65”, de Eloísa Carreras, la cual se encuentra en proceso de preparación por la autora para su defensa en la Universidad de La Habana.

Versión del texto “La filosofía electiva de José Agustín Caballero, iniciador de la Reforma filosófica en Cuba”, publicado por la autora en:

http://www.poresto.net/ver_nota.php?zona=yucatan&idSeccion=24&idTitulo=113091.

³² Tal como sugiere la doctora Rita Buch, especialista en este tema, para la consulta de los datos biográficos de José Agustín Caballero se recomienda el texto de Roberto Agramonte: *José Agustín Caballero y los orígenes de la conciencia cubana. Primera parte*, Biblioteca del Departamento de Intercambio Cultural de la Universidad de La Habana, 1952.

³³ Rita Buch: *José Agustín Caballero, iniciador de la Reforma filosófica en Cuba*, p. 73.

³⁴ *Ibidem*, p. 5.

³⁵ La Real Sociedad Patriótica de La Habana o Real Sociedad Económica de Amigos del País, se fundó en 1793. Esta prestigiosa institución sirvió de foro para la promoción de todas las esferas de la sociedad colonial. El ilustre pensador Fernando Ortiz la denominó “la hija cubana del iluminismo”. Fue un movimiento de personalidades e intelectuales criollos, los cuales trabajaron por el progreso de la isla de Cuba. La fundación de esta Sociedad fue un paso importante en la formación de la nacionalidad cubana.

³⁶ Se considera bibliográficamente la primera publicación periódica de Cuba. Fundada el 24 de octubre de 1790, durante el gobierno de Don Luis de las Casas. Entre sus iniciadores se cuentan Diego de la Barrera y el célebre médico habanero doctor Tomás Romay Chacón. La doctora Rita Buch afirma sobre su importancia: “Originalmente, funcionó como divulgador del arancel de precios al por mayor; informaba sobre compras y ventas, entrada y salida de barcos, insertaba poesías y artículos sobre educación. Muy pronto se convirtió en el vehículo indispensable de la sociedad criolla culta para la divulgación de los avances científicos y filosóficos, así como en espacio siempre abierto a la polémica y la crítica social [...], desde sus primeros años de existencia, publicó artículos de gran mérito literario y artístico, que contribuirían paulatinamente a la divulgación de los logros económicos, científicos, y socio-culturales de la época [...]. Poetas, novelistas, oradores y filósofos, expresaban su disconformidad con la tiranía que el dominio español representaba para la Isla, al tiempo que los escritores costumbristas atacaban los vicios morales que afectaban cotidianamente la vida de nuestra sociedad, desarrollando por esta vía una misión educadora, a la vez que patriótica, encaminada al mejoramiento social, tanto a nivel individual como colectivo”. Asimismo, sus “páginas conservan mucha información valiosa para la historia de Cuba. En ellas aparecen, entre otros aspectos, discursos, tratados, poesías, inventos en las ciencias y las artes, compras y ventas, avisos de hallazgos y pérdidas, aranceles, estadísticas en general, entradas-salidas de embarcaciones y observaciones meteorológicas, además de artículos sobre Moral y Religión, Agricultura, Arquitectura, Comercio, Hidráulica, Legislación, Pirotecnia, Química, Física, Higiene y Medicina”. Su lenguaje se distinguió por emplear los primeros cubanismos de que se tengan conocimiento.

³⁷ Rita Buch: Ob. cit., pp. 34-35.

³⁸ *Ibíd*em, p. 8.

³⁹ *Ibíd*em, pp. 7-8.

⁴⁰ *Ibíd*em, p. 6.

⁴¹ *Ibíd*em, p. 4.

⁴² *Ibíd*em.

⁴³ El énfasis es de la autora.

⁴⁴ Rita Buch: “De Caballero a Martí, trayectoria de la filosofía cubana electiva en el siglo XIX”.

⁴⁵ Isabel Monal: Ob. cit., p. 315. El doctor Tomás Romay y Chacón, fue un eminente médico cubano, considerado nuestro primer higienista y el “Hipócrates habanero”. Se graduó en 1791, y eso lo convirtió en el trigésimo tercer graduado de Medicina en el país. La hazaña

principal que inmortalizó su nombre fue el haber introducido y propagado la vacuna antivariólica en la isla a partir de febrero de 1804.

⁴⁶ Por Eloísa Carreras y Armando Hart: Se trata de una versión resumida del resultado investigativo obtenido por la autora en relación con el estudio de esta figura, el cual ya ha sido publicado en la compilación que realizó para el libro de Armando Hart, *Perfiles. Figuras cubanas siglos XIX y XX*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2002 y 2006. Asimismo este trabajo contiene el espíritu y la esencia del capítulo 2, de la tesis doctoral citada en el texto anterior, en proceso de preparación por la autora para su defensa en la Universidad de La Habana. Del mismo modo, el texto fue publicado en una versión titulada “El padre Félix Varela, piedra angular en la forja del pensamiento y la cultura de la nación cubana”, en:

http://www.poresto.net/ver_nota.php?zona=yucatan&idSeccion=24&idTitulo=132814.

⁴⁷ Existen discusiones acerca de la fecha exacta de nacimiento en la historiografía tradicional, pero los autores de este trabajo suscribimos este dato, porque destacados biógrafos e investigadores, como Monseñor Carlos Manuel de Céspedes García Menocal, han documentado el nacimiento y el bautizo debidamente cotejado con fuentes originales auténticas.

⁴⁸ Ese territorio era posesión española por aquel tiempo, como dependencia de la Capitanía General de Cuba.

⁴⁹ Miguel O'Reilly. Culto y liberal sacerdote irlandés que contribuyó decisivamente en su formación, los principios humanistas eran los pilares de su enseñanza; emigró de su tierra natal al ser perseguido por los protestantes y anglicanos ingleses; sin dudas ejerció una fuerte influencia sobre Varela.

⁵⁰ Tonsura, es el rito preparatorio que precedía a la recepción de las antiguas órdenes menores.

⁵¹ En agosto de 1800, fue nombrado Obispo de La Habana. En febrero de 1802, llegó a la ciudad y asumió el episcopado por espacio de treinta años. Fue él “quien incorporó a Varela al claustro de profesores del Seminario”, y prestó atención debida a su discípulo desde que era solo una joven promesa. Según la autorizada opinión del profesor Eduardo Torres Cuevas, en su texto *Obispo Espada, ilustración, reformas y antiesclavismo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990. “Juan José Díaz Espada y Fernández de Landa (1756-1832), obispo de San Cristóbal de La Habana, fue consagrado el 27 de febrero de 1802, mantuvo ese rango hasta el 13 de agosto de 1832, fecha de su muerte. Apegado a la ciencia, la justicia y las libertades individuales y colectivas, que considera que su pensamiento y obra fueron significativos en el proceso de surgimiento de la nacionalidad cubana. El 18 de marzo de 1803, emitió el Edicto de las Campanas, normando igual número de toques para ricos y pobres. Promovió la construcción del Cementerio General de La Habana, conocido como Cementerio de Espada, para eliminar los enterramientos en las iglesias que provocaban gran deterioro higiénico sanitario. Creó la Junta de la vacuna para lograr la vacunación de toda la población y eliminar las epidemias de viruelas. Creó numerosos centros de servicio social (Escuela Náutica de Regla, Jardín Botánico de La Habana, Escuela de Agricultura, Academia de Pintura de San Alejandro y Escuela de Parteras de Paula). En mayo de 1830, sufrió

un ataque de apoplejía que lo mantuvo prácticamente postrado hasta su muerte, ocurrida en La Habana”.

⁵² Diaconado: Orden sacra inmediata al sacerdocio.

⁵³ Presbítero es el clérigo ordenado de misa. En la Iglesia católica, es el sacerdote, el hombre ordenado para celebrar la misa y realizar otras tareas propias del ministerio pastoral.

⁵⁴ En este caso se refiere a la persona que tiene la prelatura o cualquier otra dignidad eclesiástica cristiana, con fieles a su cargo y cuidado; en la Iglesia católica solo se emplea la forma masculina.

⁵⁵ Vicario general: Es el sacerdote nombrado por el obispo, que con potestad y jurisdicción ordinaria le ayuda en el gobierno de la diócesis.

⁵⁶ Diócesis: Distrito o territorio en que tiene y ejerce jurisdicción espiritual un prelado, como un arzobispo, un obispo, etcétera.

⁵⁷ Algunos de los investigadores y biógrafos del tema aseguran al respecto que, falleció el viernes 18 de febrero de 1853 aproximadamente a las 8:30 de la noche, y no el 25 como comúnmente se afirma, pero tal como se acostumbraba en esa época permaneció insepulto desde el día 18 hasta el 26, porque como cualquier persona distinguida, debía recibir el homenaje de personas que podían estar muy distantes, lo cual dio lugar a la confusión de la fecha.

⁵⁸ Las Facultades Omnímodas de los Capitanes Generales, fueron las excepcionales atribuciones delegadas a estos por Fernando VII, las cuales tenían el objetivo de reprimir cualquier tipo de tentativa que pusiera en peligro la estabilidad del régimen absolutista que para ese tiempo se restauraba. Se establecieron por la insistente solicitud de que fueran aprobadas para Cuba, por el general Francisco Dionisio Vives y Blanes, capitán general; quien argumentó conocer cierta intranquilidad dentro del país, falsos peligros contra los planes de reconquista de la metrópoli, y el notorio interés de Inglaterra y los Estados Unidos en la isla. Resultaron aprobadas por real decreto el 25 de mayo de 1825, y en estas se le confirió a Vives, “todo el lleno de las facultades que por las reales ordenanzas se conceden a gobernadores de plazas sitiadas”. Este infausto sistema de Facultades Omnímodas, fue ratificado por Reales Ordenanzas el 21 y 26 de marzo de 1834, y se mantuvo vigente hasta la época de la Paz del Zanjón el 10 de febrero de 1878. Para los cubanos significó la privación y liquidación de todos sus derechos y libertades políticas y civiles, así como que la única ley vigente a partir de ese momento fue la voluntad del capitán general. En virtud de estas leyes, no solo Vives, sino también el resto de sus sucesores ejecutaron todo tipo de violaciones, actos vandálicos, y los más crueles atropellos contra la población criolla de la isla.

⁵⁹ Isabel Monal: Ob. cit., p. 282.

⁶⁰ Eduardo Torres Cuevas: *Félix Varela, los orígenes de la ciencia y conciencia cubanas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995, p. 2.

⁶¹ Isabel Monal: Ob. cit., p. 282.

⁶² Varela lo editó junto a José Antonio Saco al llegar a los Estados Unidos. Se trató del primer periódico independentista de nuestra historia, el cual circuló clandestinamente en el

país, y fue pensado para que los cubanos proclamaran en sus páginas el derecho a la libertad y a la lucha por la independencia. Fue calificado por el capitán general Francisco Vives de “opúsculo incendiario”, y por ello dictó una Real Orden de prohibición de circulación de esta publicación en tierras cubanas. Finalmente solo vieron la luz siete números.

⁶³ La *Revista Bimestre Cubana* fue fundada en mayo de 1831 en La Habana, con el patrocinio de la Sociedad Económica de Amigos del País, por lo que es la más antigua de nuestras publicaciones, y José Antonio Saco fue su primer director. En sus páginas logró recoger valiosos artículos de las obras científicas y literarias de la época, tanto americanas como europeas. Fue considerada la primera de su clase en los dominios españoles y en criterio de Salvador Bueno representaría el mayor esfuerzo por la cimentación de la cultura de esa época. Asimismo, pueden definirse tres etapas en su larga existencia:

1ra. La que se distingue desde su surgimiento por la oratoria y el quehacer general, hombres de la estirpe de José Antonio Saco, Félix Varela, José de la Luz y Caballero, Felipe Poey y Domingo del Monte, entre otras destacadas figuras del siglo XIX cubano.

2da. La que abarca de 1910 a 1959, que estuvo integrada por reconocidas figuras como Juan Marinello, Salvador Massip, Elías Entralgo y Fernando Ortiz; siendo este último su director por muchos años, y quien le brindó un notable impulso a su perfil editorial.

3ra. La que se da posterior a 1994, en el marco de la conmemoración por el bicentenario de la fundación de la Sociedad Económica de Amigos del País.

⁶⁴ Vicente Salvá, de Valencia, España, se destacó en sus labores como gramático y bibliófilo. Llegó a tener la conocida librería Mallén, considerada en su época como una de las mejores de España. Los catálogos de libros españoles y portugueses que publicó en 1825 y 1826 se hicieron famosos entre los bibliófilos de todo el mundo, aunque circularon poco por España. Su *Gramática de la lengua castellana*, Belfast 1827, París 1830, fue reeditada con muchas correcciones y ampliaciones un sinnúmero de veces. Esta obra es considerada junto con la *Gramática* de Andrés Bello, la pareja de gramáticas clásicas del siglo XIX. Fuente: Diccionario enciclopédico universal Salvat.

⁶⁵ Entre 1838 y 1840 se desarrolló en los principales periódicos de La Habana, Matanzas, Trinidad y Camagüey una polémica teórica nombrada históricamente como La Polémica Filosófica. Esta fue en el criterio de notables especialistas e investigadores el acontecimiento más destacado de la vida cultural y política cubana de ese período, pues en su esencia encontramos la esencia germinal de nuestro proceso independentista: la cuestión política. Porque en realidad La Polémica Filosófica no fue solo de un debate sobre temas filosóficos específicos, por el contrario, fue la plataforma en la que se pudo expresar el original, ilustrado y progresista pensamiento de los criollos cultos y patriotas de la época sobre cuestiones que al fin y al cabo determinaban el destino futuro de su amada patria. Luz y Caballero fue el alma y protagonista que alimentó La Polémica y estuvo en el centro de la misma. En ella tomaron parte además de Luz y Caballero como figura central otras conocidas personalidades como Domingo del Monte, Antonio Bachiller y Morales, Gaspar Betancourt Cisneros,

entre otros. Algunos lo hicieron con seudónimos. Dos métodos para el conocimiento de la realidad cubana estuvieron presentes en aquel debate centrado en la creación de una cultura del pensar para el pueblo o la legitimación de una cultura de élite. De él se derivaba la construcción de una teoría de la emancipación o una teoría de la sujeción.

⁶⁶ En ese sentido véanse las páginas de este libro dedicadas al padre José Agustín Caballero, donde se explican los orígenes de la Reforma filosófica cubana y el núcleo de la filosofía electiva de la cual el padre Varela es heredero directo.

⁶⁷ Por Armando Hart: Publicado en dos partes en:

http://www.poresto.net/ver_nota.php?zona=yucatan&idSeccion=24&idTitulo=119015.

⁶⁸ Entre 1511 y 1515, se construyeron las siete primeras villas constituidas por los españoles bajo el mando del gobernador Diego Velázquez. Bayamo fue la segunda villa fundada, el 5 de noviembre de 1513, hoy es la capital de la oriental provincia de Granma.

⁶⁹ Colegio Seminario San Basilio el Magno-Colegio Hermanos de La Salle, fundado en Santiago de Cuba en pro de la educación del país en 1722. Debe su nombre a la orden a la cual pertenecía fray Jerónimo de Nosti Valdés, obispo de Santiago de Cuba, quien ordenó su construcción. Su razón esencial era la de educar en y para su tierra al patriciado criollo, además de formar sacerdotes nativos para su diócesis. Fuente: www.ecured.cu.

⁷⁰ Domingo del Monte (4 de agosto de 1804–4 de noviembre de 1853). Escritor de una amplia producción literaria, algunos especialistas lo consideran “como el primer crítico profesional de la isla”. Vino a residir en Cuba desde la edad de cinco años. Fue alumno del padre Varela en el Seminario de San Carlos. También estudió Derecho en la Universidad de La Habana. Estuvo entre los creadores de la Academia de Literatura Cubana, y fue director de la *Revista Bimestre Cubana* entre 1831-1834. Su epistolario fue publicado por Domingo Figarola Caneda, con el nombre de *Centón epistolario de Domingo del Monte*. Fuente: www.ecured.cu.

⁷¹ Felipe Poey: (26 de mayo de 1799-28 de enero de 1891). Relevante investigador cubano y profesor en Ciencias Naturales. Su quehacer científico fue notable en los estudios ictiológicos. Fundador de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana. Discípulo de Félix Varela en el Seminario de San Carlos. Fuente: www.ecured.cu

⁷² Miguel Tacón (Cartagena,1775-Madrid,1855). Militar español. Fue gobernador de Cuba de 1834 a 1838, donde desarrolló una política de represión contra los autonomistas. Fue ennoblecido con los títulos de duque de la Unión de Cuba y marqués de Bayamo. Fuente: Diccionario enciclopédico universal Salvat.

⁷³ Por Eloísa Carreras y Armando Hart. Se trata de una versión resumida del resultado investigativo obtenido por la coautora en relación con el estudio de esta figura, el cual ya ha sido publicado en la compilación que realizó para el libro de Armando Hart, *Perfiles. Figuras cubanas siglos XIX y XX*. Asimismo, este trabajo contiene el espíritu y la esencia del epígrafe 2, de la tesis doctoral citada en los trabajos anteriores, en proceso de preparación por la autora para su defensa en la Universidad de La Habana.

⁷⁴ José Martí: *Obras completas*, Edición digital en CD del Centro de Estudios Martianos, t. 4, p. 418.

⁷⁵ *Ibídem*, p. 303.

⁷⁶ Victor Cousin (1792-1867). Filósofo francés. Fue profesor de la Escuela Normal y de la Sorbona y ministro de Educación. Influido por la escuela escocesa del sentido común y, en particular, por Thomas Reid, Maine de Biran y el idealismo de Schelling y Hegel, promovió un espiritualismo de orientación ecléctica, que resultó apropiado para expresar las ideas morales de la clase bien pensante del período de la restauración francesa. Su método preferente de investigación, mediante la introspección de la propia conciencia, lo toma del también espiritualista Maine de Biran. Entre sus obras destacan: *Fragmentos filosóficos* (1826), clara expresión de su eclecticismo; *Curso de historia de la filosofía moderna* (1841), escrita bajo influencia de las ideas de Hegel sobre la historia; y *De lo verdadero, de lo bello y del bien* (1853).

⁷⁷ Antonio Sánchez de Bustamante y Montoro: *Selección de textos de José de la Luz y Caballero*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981, p. 43.

⁷⁸ José de la Luz y Caballero: *La Polémica Filosófica 1838-1840*, vol. I. Biblioteca de Clásicos Cubanos, La Habana, 2000, p. 48.

⁷⁹ Véase José de la Luz y Caballero: *Aforismos y apuntaciones*, Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1962, Biblioteca de Autores Cubanos, vol. 7.

⁸⁰ Véase en José de la Luz y Caballero: *Elencos y discursos académicos*, Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1950, Biblioteca de autores cubanos, vol. 16.

⁸¹ José Martí: *Ob. cit.*, t. 5, p. 272.

⁸² Así se le llamó a la sublevación de negros esclavos que fue conocida por medio de una delación; según la cual la revuelta debió comenzar en la Navidad de 1843, en un ingenio de la región de Matanzas. La escalera era el procedimiento utilizado para lograr las confesiones de los supuestos complotados; los acusados eran atados boca abajo a una escalera, para ser azotados hasta que confesaban su delito o fallecían. El poeta Diego Gabriel (Plácido) de la Concepción Valdés, fue uno de los fusilados injustamente por la Conspiración.

⁸³ Manuel Sanguily (1848-1925). Militar, político y escritor cubano. Durante sus años juveniles tomó partido en favor de la causa de los independentistas. Intervino activamente en la Guerra de los Diez Años, conflicto en el que, a pesar de su juventud, tuvo una actuación tan destacada que acabó alcanzando el grado de mayor general. Al término de la contienda, la popularidad obtenida le llevó a ejercer diversos cargos políticos, en los que alcanzó también relevancia merced a sus dotes de orador. Desplegó una intensa actividad humanística que le convirtió en uno de los grandes animadores del panorama cultural de la isla: fundó la revista *Hojas Literarias* (1893-1894) y destacó como ensayista, en títulos de contenido histórico como *El descubrimiento de América* (1892) y *La revolución de Cuba y las Repúblicas Americanas* (1896). Fuente: www.ecured.cu.

⁸⁴ Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral*, Ediciones Unión, La Habana, 1995, p. 30.

⁸⁵ Rafael María de Mendive (1821-1886). Poeta y destacado intelectual cubano, fue el maestro de José Martí, encarcelado y desterrado a España a raíz de los sucesos del teatro Villanueva en 1869. Volvió a Cuba en 1878. La primera edición de sus *Poesías* fue publicada en 1860; también es autor de unas versiones de las *Melodías irlandesas*, de Tomás Moro.

⁸⁶ Según la doctora Hortensia Pichardo Viñals, el Colegio de San Cristóbal de La Habana: “Fue durante cuarenta años (1829-1869) un destello de luz en la educación en Cuba, en medio de una sociedad atrasada. Se destacan la labor creadora de los hombres que lo rigieron: Antonio Casas y Remón, José de la Luz y Caballero, y Rafael Navarro. El Colegio pretendió educar a los niños aislándolos del esclavismo. Forma parte de la modernización y secularización del pensamiento cubano, muy alejado de las formas y métodos impuestos desde los siglos anteriores por una pedagogía dogmática y autoritaria”. Fuente: www.ecured.cu.

⁸⁷ Enrique Piñero: Abogado de profesión, siguió su vocación y se convirtió en escritor y periodista de prestigio. Se distinguió por excelsa cultura. Nació en La Habana el 19 de diciembre de 1839 y falleció en París el 11 de abril de 1911. Fuente: www.ecured.cu.

⁸⁸ José de la Luz y Caballero: Ob. cit.

⁸⁹ Por Eloísa Carreras y Armando Hart. Una versión de este texto apareció publicada en:

http://www.porest.net/ver_noticia.php?zona=yucatan&idSeccion=24&idTitulo=137328. La anécdota por la que Céspedes comenzó a ser nombrado Padre de la Patria, da cuenta de que estando prisionero de las tropas españolas su hijo, las autoridades coloniales le propusieron liberarlo si abandonaba la lucha, a lo que este respondió: “¡Oscar no es mi único hijo, yo soy el padre de todos los cubanos!”; finalmente Oscar Céspedes y Céspedes fue fusilado el 29 de marzo de 1874.

⁹⁰ La canción fue interpretada por primera vez el 27 de marzo de 1851. Se trata de un importante tema musical porque fue tomado por los patriotas cubanos como un símbolo de la lucha en contra del colonialismo español; incluso anónimamente se le cambió un poco el texto original, para que el espíritu de sus versos tuviese esa naturaleza. Es por ello que le adjuntamos a continuación la letra de la canción original que fue dedicada a Luz Vásquez, y la versión mambisa que se cantó durante la guerra:

La Bayamesa, de Castillo Moreno, Fornaris y Céspedes:

“¿No te acuerdas gentil bayamesa,/ Que tú fuiste mi sol refulgente/ Y risueño en tu lánguida frente/ Blando beso imprimí con ardor?/ ¿No te acuerdas que en un tiempo dichoso/ Me extasié con tu pura belleza,/ Y en tu seno doblé mi cabeza/ Moribundo de dicha y amor?/ Ven y asoma a tu reja sonriendo;/ Ven y escucha amorosa mi canto;/ Ven, no duermas, acude a mi llanto;/ Pon alivio a mi negro dolor./ Recordando las glorias pasadas/ Disipemos, mi bien, las tristezas;/ Y doblemos los dos la cabeza/ Moribundos de dicha y amor”.

Versión de *La Bayamesa* que fue cantada en la contienda:

“No recuerdas, gentil bayamesa/ que Bayamo fue un sol refulgente/ donde impuso un cubano valiente/ con su mano el pendón tricolor”/ ¿No recuerdas que en tiempos pasados/

el tirano explotó tu riqueza/ pero ya no levanta cabeza/ moribundo de rabia y temor?/ Te quemaron tus hijos,/ no hay quejas/ que más vale morir con honor/ que servir al tirano/ opresor que el derecho nos quiere usurpar./ Ya mi Cuba despierta sonriente/ mientras sufre y padece el tirano/ a quien quiere el valiente cubano/ arrojar de sus playas de amor”.

⁹¹ J. M. Pérez Cabrera: *Los primeros esbozos biográficos de Céspedes*, Academia de Historia de Cuba, La Habana, 1974.

⁹² Véase José L. Franco: *Antonio Maceo apuntes para una historia de su vida*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 41.

⁹³ *Ibídem*, p. 42.

⁹⁴ *Ibídem*.

⁹⁵ *Ibídem*.

⁹⁶ Hortensia Pichardo: *Documentos para la Historia de Cuba*, t. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971, pp. 358.

⁹⁷ José L. Franco: *Ob. cit.*, p. 43.

⁹⁸ Por Eloísa Carreras y Armando Hart. Una versión de este texto apareció publicada en: http://www.poresto.net/ver_nota.php?zona=yucatan&idSeccion=33&idTitulo=112509.

⁹⁹ Algunas fuentes citan el día 26 de junio de 1808, como el día de su nacimiento; pero según explican los estudiosos del tema, la fecha con la que apareció inscrita en el libro de bautismo de la parroquia santiaguera de Santo Tomás, es el día 12 de julio de 1815.

¹⁰⁰ José Martí: *Obras completas*, t. 5, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1963, p. 26.

¹⁰¹ *Ibídem*.

¹⁰² Por Eloísa Carreras y Armando Hart. Una versión de este texto apareció publicada en: http://www.poresto.net/ver_nota.php?zona=yucatan&idSeccion=33&idTitulo=91719.

¹⁰³ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la velada solemne en Camagüey, por el Centenario de la caída en combate del mayor general Ignacio Agramonte”, 11 de mayo de 1973, Editora Política, La Habana, 1983, p. 35.

¹⁰⁴ José Martí: *Obras completas*, t. 22, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p. 235.

¹⁰⁵ *Ibídem*.

¹⁰⁶ José Martí: “Céspedes y Agramonte”, en *Obras completas*, t. 4, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963, pp. 358-362.

¹⁰⁷ Por Armando Hart. Se trata de una versión del texto homónimo publicado por Armando Hart, en su texto *Perfiles. Grandes figuras cubanas de los siglos XIX y XX*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2008.

¹⁰⁸ Por Armando Hart. Se trata de una versión del texto homónimo publicado por el autor en su texto *Perfiles. Grandes figuras cubanas de los siglos XIX y XX*, que fue publicada en:

http://www.poresto.net/ver_nota.php?zona=yucatan&idSeccion=33&idTitulo=95017.

¹⁰⁹ Eduardo Torres-Cuevas: *Antonio Maceo las ideas que sostienen el arma*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995, p. 17.

¹¹⁰ El Pacto del Zanjón (Camagüey), fue el documento firmado el 10 de febrero de 1878, que puso fin a la Guerra Grande. El mismo fue gestionado por el general español Arsenio Martínez Campos. Formó parte del plan de pacificación del país, por medio del cual se le propuso al pueblo cubano la paz sin la independencia por la que tanto se había luchado. Por medio del Pacto los cubanos debían entregar las armas y España asumía el compromiso de conceder a Cuba los mismos derechos políticos y administrativos que tenía Puerto Rico. De igual modo se le ofrecía amnistía a los presos por motivos políticos desde 1868, la salida de la isla a los líderes y la emancipación de los negros y asiáticos que participaron en la insurrección”. Ante esta situación el general Antonio Maceo se opuso a cualquier negociación con el citado general español, y llamó de nuevo a romper las hostilidades para reiniciar la lucha por la independencia. Es decir, Maceo refutó el acuerdo del Zanjón, protagonizando así, uno de los actos patrióticos más significativos de toda la historia cubana: La Protesta de Baraguá.

¹¹¹ José Martí: *Obras completas*, t. 2, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, pp. 328-329.

¹¹² *Ibíd.*, t. 4, p. 454.

¹¹³ Por Armando Hart. Se trata de una versión del texto homónimo publicado por el autor, en su texto *Perfiles. Grandes figuras cubanas de los siglos XIX y XX*.

¹¹⁴ Según su partida de bautismo.

¹¹⁵ Tomás Baéz Díaz: *Máximo Gómez. El Libertador*, Publicaciones América, Santo Domingo, 1986, p. 46.

¹¹⁶ Fernando Portuondo: *Historia de Cuba*, Sta. edición, Ediciones Minerva, La Habana, 1953, p. 447.

¹¹⁷ José Martí: *Ob. cit.*, t. 2, p. 163.

¹¹⁸ Máximo Gómez: *Diario de campaña (1868-1899)*, Comisión Archivo de Máximo Gómez, Impreso en los Talleres del Centro Superior Tecnológico de Ceiba del Agua, La Habana, 1940, p. 422.

¹¹⁹ Por Eloísa Carreras y Armando Hart. Versión de los artículos “El Manifiesto de Montecristi”; y “El 24 de Febrero de 1895”. Publicados en el “Correo desde la Isla de la Dignidad”, periódico *Por Esto!*, Mérida, Yucatán, 17 de enero de 2012, Cultura, p. 2; y 20 de enero de 2012, respectivamente Cultura, p. 2.

¹²⁰ José María Rodríguez Rodríguez (Mayía) (Santiago de Cuba, 13 de junio de 1849-La Habana, 25 de mayo de 1903). Mayor general del Ejército Libertador cubano. Combatiente de la Guerra de los Diez Años, y de la Guerra del 95 y uno de los organizadores de la Guerra Chiquita, donde no pudo participar, pues resultó ser detenido y enviado a España. José Martí quien lo tenía en alta estima lo llamó “el más virtuoso de los compañeros”. Fuente: www.ecured.cu.

¹²¹ Enrique Collazo y Tejada (Santiago de Cuba, 28 de mayo de 1848-La Habana, 13 de marzo de 1925). Estudió la carrera militar; como se encontraba fuera del país al estallar la Guerra Grande, logró regresar en 1869, y se incorporó a la contienda en la que llegó a alcanzar el

grado de comandante. También peleó en la Guerra del 95 y cuando esta concluyó había obtenido el grado de general. Fuente: www.ecured.cu.

¹²² Juan Gualberto Gómez (Matanzas, 12 de julio de 1854-La Habana, 5 de marzo de 1933). Uno de los patriotas más consecuentes con los principios independentistas que ha tenido Cuba. Mencionado por la historiografía cubana casi siempre por ser la persona elegida por Martí para organizar los preparativos dentro para la Guerra de Independencia. La grandeza de su vida y obra estriba en la capacidad que tuvo para desempeñarse de manera sobresaliente en distintos ámbitos de la esfera pública y política, dentro y fuera del país. Fuente: www.ecured.cu.

¹²³ Arturo Duque de Estrada (1928–1994). Organizador de la Federación Estudiantil Universitaria en Oriente, funcionó como secretario de Frank País. Después de 1959 sostuvo diversos cargos en el gobierno revolucionario. En los últimos años realizó la labor de investigación histórica sobre la región oriental de Cuba.

¹²⁴ José Martí: Ob. cit., t. 4, pp. 100-101.

¹²⁵ *Ibidem*, t. 3, p. 142.

¹²⁶ Por Armando Hart. Versión de los textos publicados “A 114 años de la caída en combate del Apóstol de nuestra América”, “Dos Ríos y el ascenso a la inmortalidad”. Por Eloísa Carreras y Armando Hart, en el “Correo desde la Isla de la Dignidad”, periódico *Por Esto!*, Mérida, Yucatán, 16 de mayo de 2009, La República, p. 9; y 13 de abril 2011, Unicornio, p. 6, respectivamente. “¿Quién fue José Martí?” en: http://www.poresto.net/ver_nota.php?zona=yucatan&idSeccion=24&idTitulo=156235.

¹²⁷ Máximo Gómez: *Diario de campaña*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1969.

¹²⁸ Se trata de Augustus K. Cutting, un oscuro aventurero, sin escrúpulos, que provocó en 1886, un grave incidente fronterizo con México: “We love the country of Lincoln as much as we fear the country of Cutting”, es decir: “Amamos tanto la patria de Lincoln, como tememos a la de Cutting”.

¹²⁹ La entrevista o reunión de La Mejorana, consistió en el histórico encuentro en el que se reunieron los principales jefes de la Guerra de 1895: José Martí, Máximo Gómez y Antonio Maceo, la cual tuvo lugar el 5 de mayo de ese año, cerca del poblado de Dos Caminos, San Luis, en el ingenio La Mejorana, en el territorio oriental; todo parece indicar que los aspectos principales tratados en esta reunión estuvieron relacionados con la forma y organización del gobierno independentista y la estrategia para la conducción de la guerra. Fuente: www.ecured.cu.

PARTE 2

• A PARTIR DE 1900 •

CONTEXTO HISTÓRICO CUBANO HASTA LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX, BREVE APROXIMACIÓN

• TRASCENDENCIA DE LAS REFORMAS DE CÓRDOBA DE 1918 • JULIO ANTONIO MELLA. PATRICIO Y ADALID DE LA JUVENTUD CUBANA • RAÚL ROA. EL INOLVIDABLE CANCELLER DE LOS CUBANOS • “VERGÜENZA CONTRA DINERO” • LUIS M. BUCH RODRÍGUEZ, LECCIÓN DE HISTORIA VIVA • AIDA PELAYO, DIGNA REPRESENTANTE DEL FRENTE CÍVICO DE MUJERES MARTIANAS • LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA • LA DEFENSA DE RAFAEL GARCÍA BÁRCENA EN 1953 • EL 26 DE JULIO EN NUESTRA SAGRADA MEMORIA, CUANDO ME HICE FIDELISTA • MIS MÁS CERCANOS RECUERDOS DE LOS MONCADISTAS Y LA AMNISTÍA • EL SAGRADO EJEMPLO DE ABEL SANTAMARÍA CUADRADO, PARADIGMA DE NUESTRA GENERACIÓN • HAYDÉE SANTAMARÍA CUADRADO (YEYÉ), LA HEROÍNA DEL MONCADA, LA SIERRA Y EL LLANO • ERNESTO CHE GUEVARA • MIS RECUERDOS DEL ACTO DEL MUELLE DE LUZ EL 19 DE NOVIEMBRE DE 1955 • LA FUGA DE ARMANDO HART DE LA AUDIENCIA DE LA HABANA • JOSÉ ANTONIO ECHEVERRÍA, LÍDER INDISCUTIBLE DE LOS ESTUDIANTES CUBANOS • LA ENTREVISTA DE MATTHEWS CON FIDEL EN FEBRERO DE 1957 • CELIA SÁNCHEZ MANDULEY. LA MÁS AUTÓCTONA FLOR DE LA REVOLUCIÓN • JESÚS MONTANÉ OROPESA (CHUCHO), UN CUBANO BUENO • MI HERMANO ENRIQUE • ¿QUIÉN ERA FRANK PAÍS? UN CUBANO DE LA ESTIRPE DE MELLA, MARTÍNEZ VILLENNA Y GUITERAS • MIS RECUERDOS DE LA MASACRE DE LA PRISIÓN DEL CASTILLO DEL PRÍNCIPE • RENÉ RAMOS LATOUR (DANIEL), COMBATIENTE DE PRIMERA LÍNEA POR LA LIBERTAD DE CUBA • FAUSTINO PÉREZ HERNÁNDEZ, GENUINO POLÍTICO MARTIANO • JORGE ENRIQUE MENDOZA. LA VOZ DE RADIO REBELDE • VILMA ESPÍN GUILLOIS. LA MÁS EXTRAORDINARIA FLOR SANTIAGUERA • 1958, DE LA CÁRCEL AL TRIUNFO DE ENERO DE 1959.

CONTEXTO HISTÓRICO CUBANO HASTA LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX, BREVE APROXIMACIÓN¹

Tal como ya conocemos, el 10 de Octubre de 1868, bajo la egregia figura de Carlos Manuel de Céspedes, *el Padre de la Patria*, comenzó la larga contienda insurreccional por la liberación cubana. Esta conflagración, si se aprecia en toda su magnitud, abarcó un período de más de treinta años de lucha y comprendió en sí misma tres conflictos bélicos perfectamente definidos: la primera etapa fue la Guerra de los Diez Años o Guerra Grande (1868-1878), que se inició con el llamado Grito de Yara y finalizó con la paz sin independencia firmada en el Zanjón, la cual no obtuvo el consenso de las fuerzas mambisas y en particular fue rechazada por el general Antonio Maceo en la histórica Protesta de Baraguá, el 15 de marzo de 1878; la Guerra Chiquita, en 1879;² y la última etapa denominada, la Guerra del 95, que se inició ese mismo año hasta 1898, calificada por Martí como la Guerra Necesaria por la Independencia de Cuba. No cabe duda de que se trató del impulso final de la contienda libertaria, estalló con el Grito de Baire el 24 de febrero de 1895 bajo las órdenes del Apóstol, su guía e inspirador principal, y culminó finalmente frustrada en 1898,³ por la intervención oportunista de los Estados Unidos en el conflicto. Cuando los cubanos ya lo tenían prácticamente ganado, transformándose, a partir de ese momento, en la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana.

Cuba, es bien conocido, fue el último territorio en liberarse del yugo colonial español. Con la Guerra de 1895, llegó el final de la etapa de dominación de España en América. Pero, el país que por tantos años había luchado por su liberación, resultó finalmente desviado de su desarrollo, limitado en su libertad y cercenado en su soberanía por la intervención militar y política de los Estados Unidos al final de la contienda. A partir de aquí, se inicia un período en el que Cuba, al decir del Generalísimo Máximo Gómez, no fue “ni libre ni independiente todavía”.

Los Estados Unidos intervinieron en la guerra cubana contra el maltrecho ejército español cuando la contienda estaba prácticamente ganada por las fuerzas de la isla. El acorazado estadounidense *Maine* se hundió en la bahía de La Habana, el 15 de febrero de 1898; debido a una explosión de origen dudoso y desconocido, lo que permitió que el gobierno de Washington entrara a participar de forma activa en la guerra. Asimismo, la citada administración

gubernamental no reconoció al gobierno de la República de Cuba en Armas, al punto que al final de la guerra impidió la entrada de las victoriosas tropas cubanas a la ciudad de Santiago de Cuba. El conflicto concluyó con la conocida traición a los cubanos, y la firma del Tratado de París solo entre España y los Estados Unidos, el 10 de diciembre de 1898, por medio del cual se facilitó a los norteamericanos el control absoluto no solo de Cuba, sino también de Puerto Rico y Filipinas.

La Asamblea Constituyente a la que fue convocado el pueblo cubano en 1900, estuvo mediatizada por la intervención yanqui. De ella nació un estado “republicano y representativo”, organizado, estructurado y acorde con la división de poderes de Montesquieu: “ejecutivo, judicial y legislativo”. Este último fue del tipo bicameral, compuesto por el senado y la cámara de representantes; asimismo, se aprobó el sistema de votación del sufragio ilustrado⁴ y censitario.⁵

La intromisión norteamericana y la aplicación del apéndice constitucional conocido como la Enmienda Platt,⁶ que incluyó la cesión de terrenos a los Estados Unidos, posibilitó, como se ha dicho, el apoderamiento de Cuba por parte de esta emergente potencia extranjera. Ello limitó por completo la soberanía que había sido ganada por los cubanos en los campos de batalla; y en lo esencial, coartó los temas económicamente estratégicos de Cuba con el nefasto resultado de la entrega de las riquezas del país a la voracidad del impetuoso capitalismo yanqui.

En ese sentido se deberá tener en cuenta que las consecuencias de este funesto resultado de la guerra hicieron imposible que con la independencia, naciera y se desarrollara una burguesía capaz de expresar el auténtico ideal cubano. Tres hechos imposibilitaron que emergiera en Cuba una burguesía portadora del ideal nacional:

- La monarquía española, dada su rancia política, que no se había liberado de la ideología más atrasada del Medioevo, no pudo entender a los reformistas cubanos, quienes hipotéticamente hubieran podido generar el núcleo portador de una cultura burguesa nacional.
- Los sectores burgueses menos comprometidos con los intereses españoles, menos dependientes de ellos y más ahogados económicamente, aislados e instalados sobre todo en la región oriental, optaron a partir de 1868 por la solución radical de la contradicción social generada por la colonia y la esclavitud. Los más avanzados, en tanto herederos de la tradición abolicionista

e independentista de Varela, hicieron causa común con las masas oprimidas, durante un largo proceso que incluyó treinta años de guerras de liberación.

- La intervención militar y política de los Estados Unidos y el posterior apoderamiento de Cuba por esta emergente potencia mundial, impidieron para siempre la posibilidad de que con la independencia naciera y se desarrollara una burguesía capaz de expresar el auténtico ideal cubano.⁷

Bajo esas condiciones imperialistas se proclamó formalmente la República de Cuba el 20 de mayo de 1902, con Tomás Estrada Palma como su primer presidente; pero, lo que nació verdaderamente en esa fecha fue la república neocolonial, en la que se mantuvo una economía de carácter parasitario concebida para la total explotación de la nación. Varias e importantes voces en el país denunciaron con vehemencia el entreguismo de Estrada Palma, la corrupción, la falta de democracia, entre otros males, en los que se quedó sumido el pueblo cubano bajo su gobierno.

Su administración acometió la infausta tarea de formalizar y garantizar los lazos de dependencia de Cuba a los Estados Unidos, mediante la firma de varias leyes y tratados de tipo económico, administrativo y comercial. De igual modo, su mandato repercutió negativamente en el país por su sometimiento al gobierno estadounidense. Después de una dudosa reelección en 1906, solicitó la intervención yanqui, tras lo que finalmente dimitió, y Cuba quedó bajo el mandato del presidente norteamericano Theodore Roosevelt,⁸ quien facultó con este poder a Charles Magoon,⁹ el infausto gobernador.

Esta intervención abarcó el período comprendido entre 1906 a 1909. A partir de este último año y hasta 1913, se instauró la corrupta administración del segundo presidente de la república neocolonial José Miguel Gómez. La huella que su gobierno dejó en el país está marcada por el atraso económico, desempleo, analfabetismo, insalubridad, prostitución y discriminación racial, entre otros grandes males. Durante su mandato se produjo la Sublevación de los Independientes de Color¹⁰ en 1912, la cual fue exterminada con brutalidad por el ejército con un gran baño de sangre, en el que se asesinó a miles de afrodescendientes.

Tras la renuncia de José Miguel Gómez, lo sucede en el cargo Mario García Menocal; su gobierno se extendió desde 1913 hasta 1920. El primer mandato presidencial hasta 1916, coincidió con un período de relativa prosperidad económica, debido a la subida del precio del azúcar durante la I Guerra Mundial.

Pero ello no contribuyó con ninguna mejoría en el panorama de aquella república, pues el latrocinio y la corrupción continuaban imperando en Cuba. Menocal logró la reelección pero fue impugnado por fraude. La larga pugna que llevó a cabo con los representantes del Partido Liberal, terminó en una violenta contienda, de la cual no logró recuperar a su gobierno. Finalmente en 1921, le entregó la administración de la isla a Alfredo Zayas, el que se mantuvo en el gobierno hasta 1924.

Los estudiosos de esa etapa de la historia afirman que durante las dos primeras décadas del siglo xx, la economía cubana sostuvo un crecimiento unilateral, basado en la explotación cañera y en las relaciones de total dependencia mercantil del capital norteamericano, que resultó el único y principal favorecido con los negocios que había logrado concretar en el país. La situación socioeconómica se agravó para 1920, entre otras razones debido a la caída del precio del azúcar.

Durante el gobierno de Alfredo Zayas comenzó a cambiar el escenario político cubano al aparecer nuevos actores y movimientos revolucionarios. En las dos primeras décadas del siglo xx, había sido olvidado y subestimado el pensamiento político independentista y su aspiración patriótica del siglo xix, en cuya cúspide se halla, como bien conocemos, el pensamiento del Apóstol. Estas ideas pudieron ser rescatadas por las generaciones de revolucionarios antiimperialistas y socialistas de la década del veinte y del treinta del siglo xx, las cuales llegaron a plantear para el país, una democracia de amplia base popular. El pensamiento político independentista se articuló con el de las generaciones revolucionarias del siglo xx.

En ese sentido hay que tener en cuenta que Carlos Baliño¹¹ había trabajado junto a Martí en los clubes revolucionarios de Cayo Hueso. Cuentan que el Apóstol le expuso que revolución no era la que iban a hacer en la manigua, sino la que realizarían en la república, y Baliño logró transmitir el mensaje del Maestro a Julio Antonio Mella. Por su significación intelectual y moral, se debe evocar también la figura de Enrique José Varona.¹² En la evolución de sus ideas se aprecia cómo en la cultura nacional creció un pensamiento democrático y radical de profunda raíz popular.

Asimismo, se deben recordar varios hechos y procesos que conformaron la vida política cubana durante ese período, entre los que se pueden citar:

- El ascenso, fortalecimiento y radicalización del pensamiento antiimperialista.

- La influencia de la Revolución de Octubre.
- La fundación de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), por Mella, en 1922, lo que mostró el alto nivel de desarrollo alcanzado por el movimiento estudiantil en el país.
- El establecimiento de la Reforma Universitaria en 1923, lo que provocó significativos cambios en la enseñanza universitaria.
- La Protesta de los Trece,¹³ en 1923, liderada por Rubén Martínez Villena,¹⁴ la que se puede considerar, en esta nueva etapa, el inicio de la participación del movimiento intelectual en las luchas políticas del país.
- La creación de la Universidad Popular José Martí en noviembre de 1923.
- El surgimiento del ABC.¹⁵
- La fundación del Partido Comunista en 1925.
- El surgimiento del Directorio Estudiantil Universitario (DEU)¹⁶ de 1927 y el de 1930. Formado por estudiantes de la Universidad de La Habana para oponerse a la dictadura machadista. La mayoría de sus dirigentes fueron expulsados de la universidad por órdenes del dictador Gerardo Machado. Algunos de ellos desempeñaron papeles prominentes en el Gobierno de los Cien Días.¹⁷
- La creación del Ala Izquierda Estudiantil, después del asesinato de Rafael Trejo.¹⁸
- El crecimiento del movimiento popular que culminó con la huelga general de agosto de 1933 y el derrocamiento de la tiranía de Machado, tras la intervención norteamericana, conocida como la *mediación* del embajador Benjamín Sumner Welles, quien con el apoyo de la alta oficialidad del ejército terminó imponiendo en la presidencia a Carlos Manuel de Céspedes Quesada, hijo del Padre de la Patria.

El 4 de septiembre de 1933 se produjo la sublevación de los sargentos contra los mandos, que en alianza con los estudiantes y profesores crearon un gobierno provisional, presidido por Ramón Grau San Martín.¹⁹ El secretario de Gobernación de Guerra y de Marina, Antonio Guiteras Holmes,²⁰ con sus medidas radicales marcó revolucionariamente esta etapa. Fulgencio Batista, quien desde ese momento se puso al servicio de la embajada norteamericana, derrocó dicho gobierno provisional en enero de 1934.

El ascenso de los sentimientos internacionalistas se vio materializado en los años finales de la década de 1930, por las legiones de combatientes que fueron

a pelear en favor de la república, en la Guerra Civil Española, y que ejemplificamos en la figura del revolucionario Pablo de la Torriente Brau,²¹ caído durante aquella contienda.

En 1939, la clase obrera, cuya participación en las luchas revolucionarias de las décadas precedentes había sido decisiva, organizó la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), bajo la dirección de Lázaro Peña²² y los comunistas, quienes fueron siempre los dirigentes naturales del movimiento sindical.

Con posterioridad se produjo un proceso de carácter pacífico en el cual intervinieron todas las fuerzas políticas del país, que condujo a la Constituyente de 1940. Aquella asamblea, que en definitiva aprobó la llamada Constitución del 40, se caracterizó “como el producto de un equilibrio logrado entre dos impotencias: la del viejo orden, que no tenía fuerzas para imponerse, y la de la Revolución, que tampoco las poseía para establecer sus intereses”.

La trascendencia y significación de ese texto legal radica en que muestra los puntos más avanzados del pensamiento político alcanzado por consenso nacional, a mediados del siglo xx. Dar un paso más, significaba abrir el camino a un programa socialista. Su debilidad consistió en que las condiciones económicas y de subordinación al extranjero, vigentes entonces, hacían imposible su instrumentación práctica.

La corrupción había penetrado por todos los poros el sistema cubano, hasta hacerlo inoperante para enfrentar los retos que el país tenía por delante. Desde el seno de la tradición revolucionaria de 1930, Eduardo Chibás²³ promovió una destacada acción política contra la inmoralidad que corroía todos los estratos de aquella sociedad. En 1947 fundó el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), su programa político se concentraba en acabar con la corrupción gubernamental imperante en el país. Y de hecho, él se convirtió en el líder más importante de la oposición al régimen corrompido de Cuba, en aquel momento.

La consigna “Vergüenza contra dinero”; el símbolo de la “escoba” con la que se debía barrer la podredumbre que ahogaba el país; y todo el legado ético de Eduardo Chibás, favoreció el proceso de maduración de las conciencias de los mejores cubanos que a mediados del siglo xx, se lanzaron a darlo todo por devolverle la dignidad y la soberanía a su patria, los cuales son conocidos con razón como la Generación del Centenario.

Más allá del análisis histórico y la valoración política que podamos hacer de Chibás, del Partido del Pueblo Cubano, de su heterogénea composición, y muy especialmente de la valoración que se haga de la juventud de la ortodoxia,

lo cierto es que su programa estaba orientado hacia el nervio central de la historia espiritual de Cuba: la cuestión ética.

El vacío político creado por la muerte de Chibás, fue aprovechado por Fulgencio Batista para dar el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952. A partir de este momento los estudiantes y trabajadores irrumpieron con fuerza propia en el nuevo escenario político, en defensa de la Constitución de la República y por la transformación revolucionaria de la situación imperante en aquel Estado neocolonial.

TRASCENDENCIA DE LAS REFORMAS DE CÓRDOBA DE 1918²⁴

La Juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América. Hombres de una República libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo xx, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan [...] estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana [...]. La rebeldía estalla en Córdoba y es violenta porque aquí los tiranos se habían ensoberbecido y era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios [...].

Nuestro régimen universitario —aun el más reciente— es anacrónico. Está fundado sobre una especie de derecho divino; el derecho divino del profesorado universitario [...]. La Federación Universitaria de Córdoba se alza para luchar contra este régimen y entiende que en ello le va la vida.

La juventud universitaria de Córdoba, por intermedio de su federación, saluda a los compañeros de la América toda y les incita a colaborar en la obra de libertad que inicia [...].

*Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria*²⁵

El impacto y la influencia revolucionaria de la Reforma Universitaria de Córdoba, de 1918, recorrió todo el continente latinoamericano y llegó también a nuestra isla. Este movimiento político y cultural estudiantil tenía entre sus propósitos fundamentales realizar cambios no solo en las estructuras y contenidos, sino también en los propios objetivos, medios y fines de la universidad.

Podemos afirmar que en todo el continente, a partir de este momento, las reformas universitarias tuvieron su antecedente inmediato en la plataforma transformadora que se gestó en la Universidad de Córdoba. Esa propuesta de vanguardia está insertada como una premisa inmediata en la historia de las ideas políticas y sociales revolucionarias del siglo xx. Las cuales aparecieron en esta parte del mundo, paralelamente al triunfo de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia en 1917, tras la I Guerra Mundial. Es por ello que podemos subrayar también que, en la historia del socialismo en América Latina las Reformas de Córdoba tuvieron un punto esencial de referencia. Recordemos de igual manera, que fue por la vía de la cultura y del pensamiento universitario, que llegaron a nuestra América las ideas socialistas, y fue precisamente en la Argentina donde por primera vez se asimilaron y multiplicaron.

Los principios fundamentales contenidos en la Reforma, entre otros son los siguientes: “autonomía universitaria y cogobierno; extensión universitaria, acceso por concursos y periodicidad de las cátedras, libertad de cátedra, cátedra paralela y cátedra libre, vinculación de la docencia y la investigación, inserción en la sociedad y rol de la universidad, la modernización científica y la gratuidad de los estudios, así como la solidaridad latinoamericana e internacional, y la unidad obrero-estudiantil”.

Las ideas y el pensamiento avanzado de José Ingenieros,²⁶ uno de los más grandes pensadores de América, jugaron un destacado rol en todo aquel proceso. Sus valiosos textos llegaron desde el extremo sur hasta esta frontera con el imperialismo yanqui. Y quedaron sembrados en Cuba, donde dejaron una influencia perdurable. Recordemos sus ideas a favor de la integración y la defensa de la soberanía de nuestras patrias, expuestas en el memorable documento de la Constitución de la Unión Latinoamericana que expresaba:

Propiciamos la Unión Latinoamericana viendo en ella la única defensa posible de nuestras respectivas soberanías nacionales contra los peligros

comunes con que nos amenazan los imperialismos extranjeros, y de todos los peligros, lo declaramos sin ambages, el más inmediato en la hora actual está representado por los Estados Unidos.

Pero los más puros ideales contenidos en las aspiraciones de redención social que comenzaron en Córdoba, fueron enturbiados con posterioridad por la mediocridad intelectual y moral, señaladas por José Ingenieros, en las conclusiones de sus investigaciones psicológicas y filosóficas.

Como hemos dicho, la Reforma fue una luz que se extendió por la América toda, y en Cuba, aquella simiente encontró un terreno abonado por la tradición patriótica y antiimperialista que provenía del siglo XIX, en cuya cúspide se encuentra precisamente nuestro Apóstol José Martí.

La generación revolucionaria cubana de los años 1920 al 1930, que nos representamos en personalidades como Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Antonio Guiteras y Raúl Roa, entre otras destacadas figuras, se sintieron poderosamente inspiradas e influidas por las luminosas ideas de las Reformas de Córdoba. En 1925, Mella escribió al respecto lo siguiente:

Creo que la Reforma Universitaria no podrá ser definitiva con este régimen social ni que los estudiantes podrán, ellos solos, obtener todos los fines. La Reforma Universitaria es parte de una gran cuestión social, por esta causa, hasta que la gran cuestión social no quede completamente resuelta, no podrá haber Nueva Universidad.

El joven dirigente estudiantil cubano, también trabajó intensamente por la transformación de la universidad de su época, se deberá recordar que fundó la Federación Estudiantil Universitaria, la Universidad Popular José Martí, el Partido Comunista de Cuba y la Liga Antiimperialista de las Américas, entre otras destacadas acciones. Pero, asimismo, comprendió tempranamente que las soluciones a los problemas de los estudiantes universitarios eran factibles solo con una revolución social.

Mella, como aquellos jóvenes intelectuales y revolucionarios de Córdoba, constituyen símbolos de ese empalme ideológico entre la tradición liberal de nuestros pueblos, y las ideas socialistas que están presentes en los acontecimientos que se iniciaron en aquella docta universidad argentina.

Hoy, frente a la crisis de la civilización burguesa imperialista estamos llamados a continuar en esa lucha para encontrar las respuestas y las acciones que demandan los colosales desafíos que tiene ante sí la humanidad. En el momento presente, las ideas progresistas y revolucionarias que representan al mejor pensamiento contemporáneo deberán articularse también con las ideas redentoras de Córdoba, lo que allanará los caminos que conduzcan a encontrar las renovadoras ideas que se necesitan en el presente siglo XXI.

Llegue desde estas páginas nuestro sentido homenaje a todos los que iluminados por las justas ideas contenidas en las Reformas de Córdoba lucharon y continúan luchando desde las universidades, por las radicales transformaciones que nuestros países reclaman, haciendo realidad aquel mandato martiano de que: “Ser culto es el único modo de ser libre”.

Desde esta tierra abonada por las ideas de aquel movimiento iniciado en Córdoba, nos comprometemos a continuar honrando la cultura de Martí y de Ingenieros, como un recordatorio permanente de la influencia esencial que tuvieron las citadas ideas redentoras en la Revolución Cubana, la de Fidel, la del Che.

Anexo

“Elegía a una vida clara y hermosa”

por Rafael Alberti

Yo sé a quién preguntarle, a quién decirle
cantos, cosas, razones de su vida;
por qué altura de álamo medirle,
por qué piedra indagarle
la densidad de agua conducida,
remansada en su río;
por qué estrella llorarle sin llorarle,
por qué decirle nuestro y por qué mío.

Yo sé cómo llenar ese vacío
que deja un árbol ya desarbolado,

una roca tocada de inclemencia,
una hundida creciente,
la luz de un resplandor arrebatado.
Sueñe el bosque su verde transparencia,
su voz el mar, la cumbre alta su frente,
la llama el corazón de su pasado.
Como se pierde un barco iluminado
entre dos tristes selvas litorales;
se extermina de pronto una arboleda,
un hombre verdadero;
así sus claras hondas fraternales,
lo que descuajó el hacha y que nos queda:
libre, un claro sendero,
difícil y advertido de señales.

Mudos, los largos llantos funerales.
Alta estrella, mas no para loores.
Alto río, mas no para la escoria.
Árbol alto, mas para bien movido.
¡Arded, bullid, sonad, labradores!
La vida clara, hermosa la memoria,
hermoso su sentido,
claro su ejemplo y claros sus deudores.

JULIO ANTONIO MELLA.

PATRICIO Y ADALID DE LA JUVENTUD CUBANA²⁷

Fue un relámpago que en la década del veinte del pasado siglo, llegó a iluminar toda la centuria con las luces provenientes de las entrañas del pensamiento antiimperialista, redentor y universal de José Martí.

Nació el 25 de marzo de 1903 y fue asesinado en enero de 1929, en México, cuando aún no había cumplido los veintiséis años de edad, por agentes al servicio de la tiranía proimperialista de Gerardo Machado. Se convirtió, en tan breve

vida, en el pensador, agitador y actor político más importante de la primera mitad del siglo xx cubano, y lo fue porque forjó el sello que enlazó la mejor tradición revolucionaria cubana del siglo xix, con el pensamiento socialista de Marx, Engels y Lenin. Sobre él dijo Fidel Castro que, este era el joven cubano que en menos tiempo hizo mayores contribuciones a la Revolución.

El 16 de agosto de 1925, Mella fundó junto al socialista Carlos Baliño y otras relevantes figuras cubanas, el primer Partido Comunista de Cuba. Hecho trascendental de nuestra historia política, pues tuvo lugar, con esa fundación, la unidad de las auténticas generaciones de revolucionarios que existían en el país. Baliño era marxista y había organizado junto a Martí, en Cayo Hueso, en 1892, el Partido Revolucionario Cubano.

Mella encarnó en su época la necesidad más importante del socialismo: vincular la cultura con la acción política y social, partiendo de la tradición anterior. Su escenario inicial no podía ser otro que la Universidad de La Habana, institución situada en la vanguardia de nuestro proceso histórico. Un hombre de acción política y social, estudioso de la historia y de la literatura; sensible a las relaciones humanas, buscaba la unidad entre los estudiantes, los trabajadores y el pueblo en general.

En Martí y en la tradición cubana están las raíces genuinas de las ideas y los métodos políticos del gran combatiente antiimperialista que fue Mella. Su cultura se nutrió del pensamiento bolivariano, latinoamericano y de sus vivencias en los Estados Unidos —país que recorrió siendo muy joven —; fueron estas las fuentes que lo llevaron a la cultura de Marx, Engels y Lenin. Él lo dijo con elocuencia con solo veintiún años de edad, en 1924, en estos párrafos escritos en homenaje al conductor de la Revolución de Octubre en ocasión de su fallecimiento:

En su tiempo y en su medio, fue un avanzado, y un superhombre que supo con el poder de su genio dar impulso poderoso a la transformación de una civilización. No pretendemos implantar en nuestro medio, copias serviles de revoluciones hechas en otros climas, en algunos puntos no comprendemos ciertas transformaciones, en otros nuestro pensamiento es más avanzado, pero seríamos ciegos si negásemos el paso de avance dado por el hombre en el camino de la liberación.²⁸

Desde su adolescencia Mella mostró un gran interés por los acontecimientos internacionales como la I Guerra Mundial, la Revolución de Octubre, la Revolución Mexicana, entre los más significativos; ellos marcaron su despertar a la vida política.

Tenía una profunda vocación por las ciencias militares y con el fin de ingresar como cadete en el honorable Colegio Militar de México, viajó allí cuando tenía diecisiete años; su aspiración no resultó posible porque para hacerlo se requería ser mexicano de nacimiento. Permaneció por aquellas tierras y coincidió con el inicio de un movimiento rebelde que depuso finalmente al presidente Venustiano Carranza. Allí tuvo ocasión de conocer de primera mano la posición injerencista y agresiva de los Estados Unidos hacia México, y reaccionó indignado ante los atropellos de lo que él denominó “águila enemiga”. En ese viaje recorrió también las regiones fronterizas con este país. Se fortalecieron allí sus sentimientos antiimperialistas.

En la formación martiana de Mella estuvo presente, en primer lugar, la influencia de su padre, Nicanor Mella, y su recuerdo estuvo siempre ligado a su abuelo, Ramón Matías Mella, uno de los tres Padres de la Patria quisqueyana.

De su madre, Cecilia Mac Partland, de origen irlandés, recibió culturalmente el idioma inglés que pudo hablar correctamente desde muy pequeño. Ella fue, según el juicio de los investigadores cubanos Adys Cupull y Froilán González, “una mujer de temperamento fuerte, sensibilidad politizada y maternalmente amorosa”.²⁹

Mella era capaz de valorar obras artísticas de forma que incluso impresionaba con sus análisis a grandes críticos de arte. Adys Cupull y Froilán González en su excelente biografía apuntan que: “a Mella le gustaba escribir poemas. Era buen lector. Tenía facilidad para la literatura y la historia, especialmente la cubana. Le gustaba la mitología griega y la romana; sus dioses formaban parte de su vocabulario y aplicaba sus dotes y sabidurías a la vida real. Practicaba deporte y vestía elegantemente”.³⁰

A los diecinueve años matriculó Derecho, Filosofía y Letras y Pedagogía en la Universidad de La Habana. Fue un destacado deportista y agitador estudiantil. En 1922, fundó la Federación Estudiantil Universitaria, fue el espíritu y la esencia del Congreso Nacional de Estudiantes y de las luchas por la Reforma Universitaria. También creó y organizó otras instituciones y foros de gran alcance histórico y cultural: la Liga Antiimperialista de Cuba, el Ateneo

José Martí y la Universidad Popular José Martí para los trabajadores, el Grupo Renovación, la Federación Anticlerical de Cuba, la revista *Alma Mater* y el periódico *El Libertador*.

En el mes de septiembre de 1925, fue expulsado de la universidad, y en noviembre resultó detenido y acusado. Como protesta, entre el 5 y el 23 de diciembre, protagonizó una huelga de hambre en la prisión que conmovió a la opinión pública del país y obligó al tirano Gerardo Machado a permitirle salir bajo fianza. La huelga fue realizada con la oposición de sus compañeros de la dirección del Partido por lo que posteriormente fue separado de la organización. Ellos alegaron que la Internacional Comunista prohibía esta forma de lucha y no lograron comprender que Julio Antonio Mella dio un ejemplo de enorme significado político y social al protagonizar la huelga. Muchas veces ocurre que los grandes hombres en la historia no son entendidos en toda su dimensión excepcional. Es admirable la actitud mantenida por él, despojada de todo resentimiento, que le lleva a pedir tan pronto logra escapar de Cuba y llegar a México, el ingreso en el Partido Comunista Mexicano, de cuyo Comité Central llegó a ser miembro. Por cierto, la Internacional Comunista con posterioridad orientó rectificar aquella equivocada decisión.

Cuando fue asesinado ya se había convertido en un intelectual revolucionario, poseedor de una sabiduría y de un talento excepcional como expositor de ideas. Había en su lenguaje claridad en la exposición, profundidad en el análisis, sobre el fundamento de un altísimo saber político-social y de una cultura —como hemos dicho— volcada hacia la acción. Martí proclamó: “Hacer es la mejor manera de decir” y, siguiendo esa línea de pensamiento, Mella consideró “todo el tiempo es corto para hacer”. En su mensaje a los jóvenes del Directorio Estudiantil Universitario en 1927, afirmó: “El estudiante es algo más que un universitario; es un ciudadano y un miembro de la sociedad. Es nulo lo que se aprende en los libros si no se realiza en los hechos”.³¹

Cuando se le acusó por la envidia de ejercer una dictadura en la organización estudiantil universitaria, decidió presentar la renuncia para evitar que las maniobras llevadas a cabo en su contra repercutieran negativamente contra sus compañeros, que también defendían las banderas de la Reforma Universitaria.

Entre los méritos del movimiento comunista promovido por él desde 1925, está el hecho de que nunca separó el ideal socialista de la tradición cultural

cubana y sus fundamentos martianos; esa es una de las razones por las que, en nuestro país, el socialismo siempre se entendió articulado a la historia cubana del siglo XIX y en especial a Martí; recordemos que no ocurrió así en otros países donde el divorcio entre la aspiración socialista y la tradición cultural anterior constituyó el error de fondo de las izquierdas en el pasado siglo.

Cuando el 10 de enero de 1929, resultaba mortalmente herido en la ciudad de México, a manos de agentes enviados desde Cuba por el dictador Machado, alcanzó a decir a su compañera, la luchadora antifascista Tina Modotti: “Muerdo por la Revolución”. Pocas horas después, en la madrugada del siguiente día, fallece este combatiente extraordinario por la liberación nacional y social de nuestra patria, de América y del mundo. Todavía nos conmueve aquella frase del filósofo argentino José Ingenieros, que Julio Antonio Mella, puente entre Martí y el siglo XX, hiciera suya como símbolo de su infinita confianza en el porvenir: “Todo tiempo futuro tiene que ser mejor”.

RAÚL ROA.

EL INOLVIDABLE CANCELLER DE LOS CUBANOS³²

Recuerdo nítidamente aquel 7 de julio de 1982, en la Necrópolis de Colón, cuando en nombre de la doctora Ada Kourí, su distinguida esposa, Raulito, su hijo, y el resto de su prestigiosa familia, así como del Estado y el Partido cubanos, tuve el grandísimo honor de pronunciar las palabras de despedida de duelo de Raúl Roa García, quien fuera el Canciller de la Dignidad de nuestra patria.

Asimismo, traigo asociada a mis años de estudiante universitario la inmensa figura de Roa, cuando su pluma de periodista y su obra literaria mostraban un modelo de revolucionario y de intelectual combatiente que era la personificación exacta de la heroica lucha que se había librado en el país en los años treinta. En su conducta ciudadana, en su cátedra en la Colina Universitaria, en su verbo y en su mensaje moral y político, estaba la luz que mostraba la ruta y la historia que teníamos que continuar para acabar, definitivamente, con aquellos tiempos de corrupción y frustración revolucionaria de la república

neocolonial. Así vio toda nuestra generación estudiantil revolucionaria a aquel gigante de la historia y la patria cubana.

Roa nació en La Habana el 18 de abril de 1907, en el seno de una familia de profunda tradición patriótica. Ingresó a la Escuela de Derecho de la Universidad de La Habana en 1925 y allí se vinculó de inmediato al movimiento estudiantil revolucionario. Entró en contacto con Rubén Martínez Villena con quien entabló una entrañable amistad; sobre él dijo: “Conocí a Rubén y al punto me recluté”. A partir de este momento pasó a formar parte de la Liga Antiimperialista de Cuba y de la Universidad Popular José Martí, que habían sido organizadas y dirigidas desde 1923, por Julio Antonio Mella.

Su abuelo paterno, Ramón Roa, había alcanzado los grados de teniente coronel en las guerras de independencia, y ocupó importantes responsabilidades bajo las órdenes de Ignacio Agramonte, Antonio Maceo y Máximo Gómez, esas grandes figuras cubanas del siglo XIX. Las historias contadas por el viejo mambí fueron formando en su nieto el amor a la libertad y la independencia. Sobre esa tradición revolucionaria que le venía de su progenie mambisa dijo el propio Roa: “A la sombra iluminada de mi abuelo, Ramón Roa, hice yo mi primera vela de armas”.

En la víspera de los sucesos del 30 de septiembre de 1930, formó parte del núcleo fundador del Directorio Estudiantil Universitario, pero lo abandonó después para constituir, a fines de aquel año, el Ala Izquierda Estudiantil junto a Pablo de la Torriente Brau, quien también fue su amigo inseparable. Por su constante combate contra la tiranía de Gerardo Machado fue enviado a la cárcel desde 1931 hasta 1933, recorrió las prisiones del Castillo del Príncipe, La Cabaña e Isla de Pinos, y estas se convirtieron para él, en la prueba de su coraje.

Era un estudioso de las hazañas independentistas, un indignado combatiente contra la frustración republicana y un investigador profundo de las causas de la injerencia imperialista en Cuba.

Roa estuvo fuertemente influido por Lenin y la Revolución de Octubre, por el ejemplo aleccionador de Sandino en Nicaragua, asimismo, podemos recordar que fue un lector apasionado de Marx y Mariátegui. Situó, como la primera y más importante pasión de su vida, la lucha por la revolución social y política en Cuba y Latinoamérica; lo que resultó más meritorio en su vida fue su fiel permanencia a estos principios durante toda su fértil y febril existencia.

En Roa, como en otras figuras paradigmáticas de las décadas del veinte y el treinta del pasado siglo, se constata algo que constituye una regularidad del pensamiento cubano de entonces: la asunción del marxismo a partir de una inicial formación que se nutre de la tradición histórica y de lucha de la nación cubana. Era de esos intelectuales que solo encuentran en el combate popular acicate y estímulo para crear una obra de cultura. Fue por ello, un genuino y profundo intelectual latinoamericano. ¡Así son los más altos valores culturales de nuestra América!

En agosto de 1933, como consecuencia de la huelga general que tuvo lugar aquel año, cayó del poder la tiranía proimperialista de Gerardo Machado, y a Roa le tocó formar parte de la comisión mixta depuradora y de la Comisión de Estatutos de la Universidad. Pero, de nuevo, como había ocurrido treinta y cinco años atrás, intervino el imperialismo yanqui y frustró la Revolución. Los imperialistas se apoyaron, primero, en los oficiales del viejo ejército oligárquico y, después, en los sargentos reaccionarios que, comandados por Fulgencio Batista, cancelaron por la fuerza de las armas el proceso revolucionario que las masas del pueblo y, dentro de ellas, sus intelectuales honestos, habían incubado durante ese período heroico. Muchos años más tarde y con esa cubanía que le era característica, Raúl Roa dibujó aquella situación con una frase definitiva: “¡La Revolución del 30 se fue a bolina!”

Por su participación en la huelga de 1935 contra la naciente dictadura de Batista, fue forzado a partir al exilio hacia los Estados Unidos. Junto a Pablo de la Torriente Brau y otros compañeros, fundó en Nueva York, la Organización Revolucionaria Cubana Antiimperialista (ORCA), y trabajó por lograr la unión de todas las fuerzas revolucionarias. En aquel país cursó estudios de posgrado, y cuando finalmente logró regresar a la patria, prosiguió en la lucha revolucionaria. De igual modo, brindó su apoyo a la noble causa de la República española, fue un estudioso y conocedor profundo de la obra martiana y mantuvo una reivindicación permanente del genuino pensamiento martiano. En 1938, en discurso pronunciado en ocasión de la caída del Apóstol en Dos Ríos, postuló:

Hay que rescatarlo de manos purulentas y de labios impuros y convertirlo otra vez en bandera de fe y de esperanza, en tribuna y trincheras. Es hora ya, en fin, de que José Martí viva [...] como misteriosa esencia, en las raíces más insobornables de los desheredados y perseguidos de América [...].

La cuestión inmediata que a nuestra América se le plantea en esta madrugada germinal de un mundo nuevo es la reconquista de su destino histórico. Y no hay otra vía válida para reconquistarlo que organizar popularmente la expropiación general del imperialismo y transformar sustantivamente la realidad americana. Juntarse para la pelea es otra vez la consigna.³³

En 1939, le fue conferida la Cátedra Titular de Historia de las Doctrinas Sociales, sobre un particular acontecimiento su hijo Raúl Roa Kourí escribió lo siguiente:

Sonado episodio en la vida universitaria fueron sus oposiciones, vistas por el estudiantado como una confrontación entre la reacción y la revolución; entre los viejos profesores, en cierto modo representativos del mundo estante y retrógrado, y los jóvenes que irrumpían a la palestra pública —tras salir del clandestinaje, la cárcel o el destierro— en denodada brega por cambiarlo.³⁴

Desde la frustración revolucionaria de 1933 hasta el golpe de Estado de Batista en 1952, en medio de la traición, la corrupción, el engaño y cuando muchos de sus compañeros de lucha se enriquecieron en el poder y se vendieron al imperialismo, Roa mantuvo enhiestos los ideales ético-morales, sociales y políticos de su juventud.

El zarpazo del 10 de marzo de 1952, le dio nuevas fuerzas a su espíritu rebelde, por lo que comienza a participar con decisión en la lucha contra la tiranía y continúa enfrentando con valor todos los peligros. En esta etapa de su vida, exalta con notable maestría los valores de la cultura cubana, como una forma de combate contra la penetración ideológica extranjera. Combina estas faenas con tareas conspirativas, las que le obligan a partir de nuevo al exilio político, desde el cual continúa su tenaz labor revolucionaria.

Cuando retornó a Cuba en 1955, sufrió encarcelamiento en varias oportunidades por su participación en el movimiento revolucionario. Su presencia en el seno de los combatientes, muchos de ellos más jóvenes que él, era siempre de aliento y esperanza en el futuro, de confianza en la juventud y de seguridad en la victoria definitiva de la Revolución. Se mantenía en aquellos años tan joven y firme en sus convicciones como en la época de los años treinta.

La inteligencia, el talento, la imaginación creadora, el indoblegable espíritu de combate y de trabajo que Roa poseía, se veían constreñidos por una sociedad que frenaba a los espíritus renovadores. Era tan alta su ética, honestidad y conciencia histórica, que no aceptó el convite mediocre de la vieja sociedad corrompida y prefirió echar su suerte y entregarlo todo a la causa revolucionaria y, asimismo, combatir aquel medio social.

Cuando triunfó la Revolución de Fidel, en 1959, Roa, con estos antecedentes, estaba en la vanguardia combatiente de nuestro pueblo. Toda su energía física y mental pudieron proyectarse entonces por un cauce justo y alcanzar las cumbres más altas a las que pueda aspirar un hombre: la de servir fielmente al pueblo y a la historia. Fue el representante de la Revolución Cubana ante la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la Organización de Estados Americanos (OEA), ministro de Relaciones Exteriores, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba desde su constitución en 1965, vicepresidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular y miembro del Consejo de Estado, entre otras importantes responsabilidades.

En una Revolución como la nuestra, el frente diplomático tomaba una importancia singular. El choque contra el enemigo imperialista obligaba a librar batallas colosales en el terreno internacional, y en la vanguardia de esas batallas diplomáticas estaba la personalidad vibrante de Raúl Roa. No se podrá escribir la historia de la diplomacia moderna en el mundo, sin recoger las luchas y la obra que en este campo llevó a cabo el Canciller de la Dignidad de nuestra patria.

Se enfrentó a la astucia imperialista, a la claudicación de los traidores y a la mediocridad de quienes sin talento, imaginación ni conciencia histórica, preferían venderse por un plato de lentejas, antes que cumplir con su deber con los pueblos de nuestra América. Y cuando en las tribunas de los organismos internacionales su figura se ponía en pie y su verbo salía al aire, los farsantes temían a su palabra precisa, candente y definitiva. A este hombre se le podría exterminar con los cañones, pero con la palabra no había quien pudiera aplastarlo.

Junto a la noble pasión por una causa justa, poseía el dominio preciso del verbo elocuente. En las tribunas internacionales, defendió a los pueblos oprimidos de todos los continentes y, de esta suerte, fue un vocero de los países pobres del mundo. Cuando se debatían los problemas de las relaciones entre América

Latina y el Caribe de un lado y “el Norte revuelto y brutal que nos desprecia” del otro, Raúl Roa fue un verdadero representante no solo del pueblo cubano, sino también de los intereses y aspiraciones legítimos de los pueblos de toda nuestra América.

En su trabajo diplomático, en medio de circunstancias extraordinariamente tensas y difíciles, cuando se requería la decisión rápida ante situaciones no previstas, Roa supo siempre interpretar de manera cabal la línea y las posiciones de Fidel. Durante los días heroicos de Girón, en las Naciones Unidas, se enfrentó a los enemigos de Cuba y América para lanzarles al rostro la firme decisión de nuestro pueblo de combatir hasta morir y su profunda convicción de que alcanzaríamos —como alcanzamos— la victoria definitiva en menos de setenta y dos horas.

Lo que caracteriza a Roa como una personalidad de nuestra cultura y de nuestra política, es el hecho de que expresa la indisoluble unidad entre el pueblo y la cultura. Pocos hombres de su generación revolucionaria alcanzaron los niveles intelectuales y el talento creador, como escritor y polemista y, al mismo tiempo, la gracia y el estilo popular, que él logró. Pocos intelectuales de su generación llegaron al nivel de conciencia social e histórica y de comprensión revolucionaria que él pudo alcanzar. Es por ello uno de los más brillantes ejemplos de intelectual revolucionario cubano en el proceso vivido por nuestro pueblo en el siglo xx. Su grandeza marchó siempre del brazo con la más profunda modestia y el más arraigado sentido de la disciplina revolucionaria. Su ejemplo debe servir de enseñanza para las jóvenes generaciones de hombres de cultura acerca de las responsabilidades que debe tener un verdadero intelectual cubano.

Esta unión indisoluble entre pueblo y cultura se reflejó en el contenido y el estilo de su obra. Esta por su esencia y forma, tenía un carácter popular y, como era legítimamente cubana, asimiló lo más valioso y avanzado del patrimonio político-cultural universal. Hombre que inspiró simpatía, era alegre, entusiasta, chispeante, agudo, y revelaba por todos los poros la estampa vibrante del cubano.

Genuino intelectual cubano y latinoamericano, se ganó por su gracia, su sinceridad y su pasión por la justicia, el cariño del pueblo, con el que logró una profunda e íntima comunicación. Su estilo fue singular, y lo fue porque se alimentó con el jugo que brota de las entrañas del pueblo. Tal estilo solamente podía surgir de la polémica pública. Está relacionado con la defensa de los

derechos de nuestros pueblos frente al imperio. Puso la palabra al servicio de la idea justa y desplegó la imaginación de su verbo para estigmatizar, denunciar y combatir a los enemigos de la América nuestra. Lo hizo con gracia peculiar. En ocasiones, incluso, se valió de la ironía y de expresiones que se escapaban de las normas convencionales por las cuales se rigen los salones que tenía que frecuentar.

Pero para entender este hecho hay que partir de los fundamentos contenidos en ese estilo. Roa llevó a los foros internacionales su talante de agitador político y estudiantil de los años treinta, que en esencia nunca dejó de tener. Llevó la barricada estudiantil al foro internacional, y lo hizo sobre la base de una vasta cultura y un amplísimo conocimiento del drama de nuestros pueblos. Permaneció fiel a ese recuerdo y al verbo encendido y cáustico que le venía de ser un puro agitador estudiantil.

Le cupo la gloria de haber llevado la palabra de denuncia y de combate, que surgía de las entrañas mismas de nuestro pueblo y de sus estudiantes, a los salones donde en muchas ocasiones debía reunirse con hombres circunspectos y almidonados que hablaban, con palabra fría y aviesamente calculada, un lenguaje meloso, lleno de mentiras, falsedades e hipocresías. No estaban acostumbrados a escuchar las voces de la agitación y del combate popular, y esas fueron las que Raúl Roa, fiel a sus principios y para su gloria, supo restallar en forma tajante ante sus perplejos y atemorizados enemigos, como representante de la Revolución Cubana.

Aquellos episodios memorables, aquellos discursos extraordinarios, aquellas denuncias lapidarias, aquel verbo efervescente y lleno de gracia cubana, mostraron al imperio, y también a nuestros pueblos, la fuerza invencible de esta Revolución.

A partir de 1976 puso su talento y su experiencia a favor del trabajo de la recién instalada Asamblea Nacional del Poder Popular, en su carácter de vicepresidente, hasta su muerte el 6 de julio de 1982.

Este ejemplo sobresaliente de dinamismo, de trabajador incansable, de espíritu creador; de maestro de juventudes, de intelectual cubano y latinoamericano; esa vida ejemplar llena de cubanía, latinoamericanismo e internacionalismo; esa enseñanza de gallardo combatiente revolucionario y de indoblegable espíritu juvenil, entregado por entero durante medio siglo a la causa de la humanidad, está tan

profundamente arraigado en el corazón y el recuerdo del pueblo cubano de hoy, que la historia nunca lo olvidará.

“VERGÜENZA CONTRA DINERO”³⁵

En los últimos años he estado incitado a escribir sobre el tema de la ética en forma que resulte de interés para los tiempos que corren; porque estamos en una época en la que enfrentamos grandes interrogantes e inquietudes morales. Asimismo, siempre que escribo tengo presente las realidades políticas que debo enfrentar. No me mueve un afán especulativo, sino conocer y abordar situaciones concretas que al interpretarlas traten de ayudarnos a explicar nuestra historia, por lo que esta crónica no es una excepción.

Hay que recordar que Eduardo Chibás había venido luchando contra toda la inmoralidad que venía ahogando al país; y esa fue la línea que sostuvo en su programa radial de todos los domingos, a las ocho y treinta de la noche, por la CMQ, esa era su Tribuna Política, esa era la “hora de Chibás”, que se escuchaba hasta en los rincones más apartados del país.

Chibás pronunció su último discurso el 5 de agosto de 1951, en su hora radial, cuando enfrentaba una fuerte polémica, y lo concluyó de forma dramática inmolándose con un disparo. Esta fue su apelación final: “Compañeros de la Ortodoxia, ¡adelante! ¡Por la independencia económica, la libertad política y social! ¡A barrer a los ladrones del gobierno! ¡Pueblo de Cuba, levántate y anda! ¡Pueblo cubano, despierta! ¡Este es mi último aldabonazo!”

Tras largos días de agonía murió el 16 de agosto, y fue velado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana. Ningún lugar más apropiado para resaltar la significación de sus ideas y sus luchas. Allí se dio cita una amplísima representación de dirigentes políticos y sociales del país. Al asomarme por la parte superior de la colina se me presentó el espectáculo de una inmensa multitud de pueblo que cubría la calle San Lázaro, la plaza Julio Antonio Mella y la escalinata.

En los brazos del pueblo cubano fue llevado el féretro; en la larga marcha hasta el Necrópolis de Colón la multitud fue creciendo. Tomó por la calle L rumbo a 23, de ahí hasta 12, y de esta esquina hasta el destino final del recorrido.

Con orgullo recordaré que tuve el honor de ser uno de los cubanos que caminó junto a Chibás hasta su última morada. Una larga lista de oradores despidió el duelo del gran líder popular.

Para conocer lo más avanzado de las ideas que se movían en la gigantesca masa ortodoxa hay que tomar en cuenta que de su juventud emergió la Generación del Centenario. Pero incluso existe un documento que puede servir de referencia histórica para investigar las concepciones prevalecientes en diversos grupos de jóvenes del Partido del Pueblo Cubano. Me refiero al “Manifiesto de la Juventud Ortodoxa” editado en el año de 1948, con el nombre de “El pensamiento ideológico y político de la juventud cubana”; cuyo contenido tiene una marcada proyección socialista.

Se generó desde entonces un movimiento político de repercusión social a partir de un programa ético. Históricamente “El último aldabonazo” no resultó solo un llamado a combatir la corrupción de las costumbres públicas, sino también una advertencia de fondo al sistema económico social vigente en el país. Y como no se escuchó o no se podía escuchar esta clarinada, de hecho se abrió el camino a la reacción representada por los grupos castrenses y como rechazo a estos el de la Revolución que retomaba la tradición martiana insertada desde los años veinte con el pensamiento socialista.

Los grupos burgueses nacidos a la sombra del imperialismo cayeron en una contradicción definitiva. Los más reaccionarios apoyaron a la tiranía en alianza con una parte del lumpen de donde precisamente había surgido Batista y que constituían la espina dorsal de las fuerzas armadas.

A los burgueses derrocados del poder político en 1952 que tuvieran una cierta aspiración democrática no les fue posible adscribirse oficialmente al gobierno tiránico, porque este los había desplazado del dominio político; hubieran dejado de ser demócratas y caído en la peor ignominia ante el pueblo. Pero ellos no podían ofrecer una fórmula revolucionaria que en tal caso habría sido burguesa, ya que su debilidad como grupo social era muy grande. Entre la corrupción de las costumbres públicas, el enriquecimiento de sus principales personeros, la vacilación y entrega al imperialismo yanqui les resultaba imposible enfrentar una tarea de restauración democrática de carácter burgués.

En esta situación los estudiantes y los trabajadores irrumpieron en el escenario político con fuerza propia y lo hicieron sobre el fundamento de la defensa de la Constitución de la República.

El 16 de enero de 1959, Fidel dijo en la tumba de Eduardo Chibás:

Pero hoy es como el resumen de toda la historia, la historia de la Revolución, la historia del 26 de Julio, que tan ligada está a la historia de esta tumba, que tan ligada está al recuerdo de quien descansa en esta tumba, que tan íntimamente ligada está a la ideología, a los sentimientos y a la prédica de quien descansa en esa tumba, porque debo decir que sin la prédica de Chibás, que sin lo que Chibás hizo, que sin el civismo y la rebeldía que despertó en la juventud cubana, el 26 de Julio no hubiera sido posible.³⁶

La prédica política de Chibás logró promover lo mejor de nuestro pueblo, sobre los fundamentos históricos expuestos, en la idea contenida en su consigna “Vergüenza contra dinero”. Hoy seguimos honrándolo, como merece, porque es un antecedente directo de la Revolución de Fidel. A más de medio siglo de su desaparición física se hace más necesario que nunca explicar cómo la clarinada del gran paladín y combatiente a favor de la honestidad administrativa de mediados del siglo xx, se articuló con las ideas más radicales de justicia social de nuestro pueblo.

LUIS M. BUCH RODRÍGUEZ.

LECCIÓN DE HISTORIA VIVA³⁷

Hay ocasiones en que la vida coloca a los hombres en un lugar privilegiado para describir y revelar lo que ha sucedido en momentos de trascendencia histórica. Algunos pasan por alto o no descubren las esencias de la trama, mezclan superficialmente los hechos y se pierden en lo simplemente anecdótico o circunstancial y sin gran relevancia. Otros husmean en lo histórico para presentar lo sucedido de forma parcial, distorsionada o, si se quiere, folklórica. Para disfrutar del privilegio que supone brindar, desde la historia misma, una información que se acerque a sus esencias, hay que haberla asumido como propia, ya sea porque la vivimos o por la cultura que hemos heredado. Ese es el caso de Luis Buch Rodríguez, quien fue secretario del Consejo de Ministros del Gobierno Revolucionario desde enero de 1959 hasta marzo de 1962. Y también

se desempeñó como magistrado del Tribunal Supremo Popular. Luis nació en agosto de 1913, en Santiago de Cuba, y falleció el 13 de noviembre de 2000, en la capital cubana.

Él sentía gran devoción por el pensamiento y la acción de Antonio Guiteras, pues había estado junto al líder de la Joven Cuba. Durante los años cuarenta y principio de los cincuenta, mantuvo en su corazón los sentimientos de aquella Revolución.

Fue, dentro de los revolucionarios del treinta, uno de los que más se destacó en el Movimiento 26 de Julio, y se convirtió en un miembro más de la Generación del Centenario.

La historia de Cuba está marcada por grandes personalidades y para la Generación del Centenario, las figuras de Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena y Antonio Guiteras son los símbolos más altos de la etapa revolucionaria de los años veinte y treinta.

Con la caída de Guiteras en El Morrillo —cerca de la ciudad de Matanzas, en mayo de 1935, cuando trataba de salir del país pensando regresar con una expedición armada para combatir al régimen de Batista—, de hecho, se cerró el período revolucionario de aquellas décadas memorables; pero el héroe quedó con su ejemplo como símbolo más alto del Gobierno de los Cien Días y de las transformaciones revolucionarias realizadas. Fue siempre recordada su persona por la labor radicalmente popular y antiimperialista desarrollada entonces por la Joven Cuba, organización enfrentada al entreguismo de Fulgencio Batista, quien ya se había convertido en el peón principal —y lo fue durante veinticinco años— del imperialismo en nuestro país.

Luis Buch, muy joven entonces, pertenecía a la Joven Cuba y era un apasionado guiterista. Tras el reflujo revolucionario que se produjo después de la muerte del héroe, algunos combatientes degeneraron hacia el gangsterismo y fueron partícipes de la política corrupta y mediocre de Ramón Grau San Martín (1944-1948) y Carlos Prío Socarrás (1948-1952). Sin embargo, Luis, como otros combatientes procedentes de las filas antiimperialistas, mantuvo en su conciencia la honestidad patriótica y los ideales de su juventud.

En la nueva situación, se dedicó a ejercer su profesión de abogado con la cual consiguió adquirir una posición económicamente desahogada y amplias relaciones en los sectores acomodados de la época. No obstante, mantuvo en su

corazón la imagen del mártir de El Morrillo. Luego del golpe de Batista en 1952, al aparecer la otra gran figura política de nuestra historia en el siglo xx, Fidel Castro, Buch lo dejó todo a un lado y se unió al Movimiento 26 de Julio como un honesto, modesto y sencillo combatiente. Puedo afirmar que él fue uno de los que con más pasión, desprendimiento y lealtad se incorporó activamente a la lucha de la Sierra y del Llano, desde firmes posiciones antiimperialistas y trató estos temas con gran imaginación y habilidad. Y no solo él, sino también su esposa y familia se pusieron al servicio de la Revolución.

No tuvo Buch contradicción con las ideas más avanzadas de los jóvenes revolucionarios de los años cincuenta, ni tampoco cuando el proceso se radicalizó tras la victoria de 1959, ni posteriormente, en 1961, al proclamarse el carácter socialista de la Revolución.

Lo conocí intensamente a él, a su esposa Conchita y a su familia. Trabajó junto a nosotros en el proceso de los años 1957-1958 ¿Cómo fue posible que Luis, hombre mayor, con un conjunto de relaciones cercanas a las figuras poderosas del llamado Partido Auténtico, que con dinero y recursos pretendían mediatizar el proceso, fuera siempre un estrecho compañero de lucha de los jóvenes del Movimiento 26 de Julio? El recuerdo siempre vivo en él de Antonio Guiteras y su gesta lo condujeron a abrazar la causa de Fidel Castro que se presentaba, veinte años después, como continuador de las ideas del líder de la Joven Cuba.

Buch vio en Fidel al hombre que podía llevar adelante los ideales de su juventud, pues había permanecido en su corazón la angustia de la frustración de los años finales de la década del treinta, el cuarenta y principios de la del cincuenta y habían permanecido en su conciencia las aspiraciones más nobles de la Revolución del treinta.

¿Qué muestra esta actitud de Buch? Que hay un hilo conductor que enlaza a dos generaciones, la que simboliza Guiteras, y la que representa Fidel, unidos por la fuerza de importantes antecedentes, el de Céspedes, Agramonte, Maceo, Gómez y Martí, con sus precursores Varela y Luz. Este es uno de los grandes patrimonios de la historia de Cuba; es reflejo de realidades económicas, sociales, políticas y, también, espirituales que se hallan enlazadas a lo largo de dos siglos de historia.

He querido evocar en estas breves líneas, aquel hombre puro y sencillo, al revolucionario, al amigo, y su ejemplar hoja de servicios a la causa de la Revolución Cubana, por lo cual le doy gracias para siempre.

AIDA PELAYO. DIGNA REPRESENTANTE DEL FRENTE CÍVICO DE MUJERES MARTIANAS³⁸

Nació el 9 de octubre de 1912 en el seno de una humilde familia cardenense, en Matanzas, y tuvo el privilegio poco común de acumular en sus ochenta y cinco años de fecunda existencia, casi setenta de vertical lucha revolucionaria. Su larga y rica vida al servicio de la patria le confiere un lugar muy destacado entre los combatientes revolucionarios de nuestro siglo xx.

Hablamos de una mujer que merece la más alta exaltación patriótica y que se ganó el respeto y el cariño de los revolucionarios de la Generación del Centenario. Es también un pedazo de historia viva de la Revolución, activa luchadora desde los años treinta, se mantuvo en toda su vida leal y consecuente con los principios a los cuales abrazó desde su juventud.

Rotas sus primeras lanzas en el ya lejano 1930, en las filas del Directorio Estudiantil Normalista, todavía adolescente, se entrega de lleno con esa pasión arrolladora que la caracterizó toda su vida, a la lucha contra la tiranía machadista. Integró el Ala Izquierda Estudiantil y después de la caída del tirano ingresó en la Liga Juvenil Comunista. Participó en cuantas acciones populares se organizaron en defensa de las más legítimas demandas del pueblo cubano, aplastadas tras la frustración del proceso revolucionario de los años treinta. Interminable sería la simple enumeración de las organizaciones revolucionarias y progresistas, y de las campañas y acciones en las que Aida participó en esos años con dedicación, entereza y entusiasmo, vinculadas a las luchas emancipadoras del pueblo cubano y decenas de causas internacionalistas.

Entretanto, desarrolló con verdadero fervor martiano su labor profesional como maestra y educadora. Hermoso ejemplo de su obra en este frente fue la escuela Lino Figueredo, para niños desamparados, la primera que tuvimos en este género en nuestro país.

La corrupción y el desencanto provocado por los llamados gobiernos auténticos encendieron para siempre el ímpetu luchador de Aida Pelayo. Y en la misma mañana del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, juró proseguir la lucha contra la nueva tiranía que ya desde entonces se anunciaba tenebrosa y terrible para los cubanos. Ante el desconcierto y la inacción de las fuerzas políticas tradicionales, también comprendió, como lo comprendió Fidel y la Generación del Centenario, que era preciso organizar fuerzas nuevas para enfrentarse al tirano.

Así, después de varios intentos de búsqueda surgió en noviembre de 1952, bajo la inspiración y dirección de Aida Pelayo y un grupo de irreductibles luchadoras como ella —Carmen Castro, Maruja Iglesias, Eva Jiménez, Rosa Mier, Pastorita Núñez, Olga Román, Concha Cheda y muchas otras—, el Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano, más tarde llamado Frente Cívico de Mujeres Martianas, organización de vanguardia de las mujeres cubanas en su lucha por el derrocamiento de la tiranía batistiana y la instauración del poder revolucionario del pueblo.

La historia de lucha de las Mujeres Martianas es una de las páginas más hermosas del rico y heroico camino que condujo a la victoria revolucionaria del Primero de Enero de 1959. No fueron pocas las veces en que estas nuevas Marianas —y Aida Pelayo la primera—, sufrieron cárceles, maltratos, hostigamientos, amenazas, torturas e intimidaciones de todo tipo; pero nunca cedieron ni claudicaron en su noble lucha; y mantuvieron en medio de las condiciones más adversas posibles, la decisión, la entereza y la disposición del sacrificio de sus vidas si hubiese sido necesario por defender la patria. Ni sicarios tan feroces como Esteban Ventura pudieron doblegar el espíritu de Aida Pelayo y sus compañeras martianas. Legaron así un ejemplo insuperable de coraje y de firmeza, y supieron por ello estar a la altura de la tradición revolucionaria de la mujer cubana, enriquecida durante esos mismos años por los ejemplos de Celia, Haydée, Lidia, Clodomira, las hermanas Giralt, y de tantas y tantas heroínas entre cuyas filas figuran por derecho propio Aida Pelayo y las indómitas Mujeres Martianas.

Vinculadas desde muy temprano a Fidel y a los moncadistas, y luego al Movimiento 26 de Julio, es sobradamente elocuente este testimonio escrito desde México por el jefe de la Revolución en carta a Carmen Castro, de fecha 17 de septiembre de 1955: “Dije desde el primer instante que es decisiva la colaboración del Frente Cívico de Mujeres Martianas. Por afinidad ideológica y similar historia de lucha y sacrificio, sin vacilaciones ni descanso, estamos llamados a unir estrechamente nuestros esfuerzos”. Aida Pelayo y las Mujeres Martianas nunca traicionaron esa confianza.

Aida fue, en su esencia, una mujer feliz, porque en todos los momentos de su valiosa existencia fue consecuente con sus ideas, con su amor a la patria, con sus principios martianos, con su lealtad inquebrantable a Fidel y a Raúl. Cuando murió en marzo de 1998, vino a mi mente la idea de que Aida se había

ido feliz, porque logró vivir en la Cuba con la que ella siempre soñó desde sus primeros afanes revolucionarios. Sé que fue muy feliz por haber gozado del cariño, la admiración y el respeto de varias generaciones de patriotas. Y también sé que se supo feliz por haber sabido que su energía y vitalidad indoblegables, sus esfuerzos y sus luchas incansables hasta el último aliento de su vida, fueron útiles a la causa de esta Revolución invencible a la que entregó toda su existencia.

Fue asimismo, una cubana alegre, locuaz y simpática, pletórica de vida y de espíritu de lucha, implacable con los traidores, oportunistas y vacilantes, intransigente en la defensa de la Revolución, revolucionaria y fidelista, firme y leal hasta la médula de sus huesos y el último átomo de su espíritu.

LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA³⁹

La Universidad de La Habana, está en el corazón del pueblo cubano; en sus orígenes fue nombrada como la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana. Esta insigne institución cuenta con una historia privilegiada, ya que es la primera y más antigua universidad de Cuba, y una de las primeras de América.

Aunque había sido autorizada por una bula papal desde el año 1721, fue fundada el 5 de enero de 1728, por los Frailes Dominicos. La orden tuvo a su cargo la institución académica a todo lo largo del siglo XVIII. En sus inicios contó con las facultades de Arte y Filosofía, Teología, Cánones, Leyes y Medicina.

Tras un largo proceso de reformas, en el siglo XIX, fue convertida en universidad laica, y dejó de pertenecer a la orden religiosa, cuando fue secularizada y ampliada en 1842.

Cambió su nombre por el de Real y Literaria Universidad de La Habana para 1850; en esta etapa contaba ya con las facultades de Jurisprudencia, Medicina, Cirugía y Farmacia. Desde estos años en sus aulas se comenzó a preconizar las ideas de libertad del pueblo cubano, piénsese en el ejemplo sin par de la famosa tesis de grado defendida brillantemente y con honores por Ignacio Agramonte.

Una nueva etapa desde el punto de vista institucional comenzó a principios del siglo xx, debido a su desarrollo científico, al cual contribuyó definitivamente el novedoso plan de estudio de acento positivista, conocido como Plan Varona, que desde el año 1900, elaboró y puso en práctica el eminente educador Enrique José Varona. En el mismo se puso gran acento en la instrucción de las ciencias, lo que abarcó en lo fundamental la reorganización de la enseñanza secundaria y universitaria; Varona trajo a los cubanos las más modernas y avanzadas ideas de la época.

Cuando se proclamó formalmente la república neocolonial, la Universidad fue trasladada a la Colina Aróstegui o Loma de la Pirotecnia, en la capital cubana, sitio donde permanecen desde entonces sus principales instalaciones. El Alma Mater de nuestra Universidad, está ubicada en la cima de la escalinata universitaria, frente a la entrada del edificio del Rectorado; fue realizada por el escultor checo Mario Korbek, en 1919, y desde allí nos da la bienvenida desde el año 1920.

Durante el siglo xx, sus estudiantes y varios de sus más destacados profesores, fueron protagonistas de excepción en todos los ámbitos de la vida y la historia del país.

La insurreccional Colina Universitaria

Es un hecho fuera de toda duda histórica que a partir del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 y hasta el 26 de julio de 1953, la Colina Universitaria se transformó en el centro político revolucionario más importante del país en la lucha contra la tiranía batistiana. Esto tuvo sus orígenes en el papel desempeñado en nuestra historia por la juventud y las capas más progresistas de la intelectualidad cubana. Aun cuando solo una minoría tenía activas posiciones insurreccionales, representaba un amplio estado de opinión, la que apoyada en la situación general, y en la tradición de lucha universitaria le imprimió un sello rebelde al movimiento estudiantil.

La misma mañana del cuartelazo de Batista, los dirigentes de la FEU, organización que había repudiado al gobierno corrompido de Carlos Prío Socarrás, se trasladó al Palacio Presidencial, y le ofreció al presidente constitucional su respaldo para enfrentarse a la ilegalidad. Pero esto no resultó porque el gobernante pusilánime no tenía una causa, ni un principio en su conciencia para

enfrentarse al golpe de Estado. Recibió a los dirigentes estudiantiles, pero de inmediato se asiló en la embajada de un país extranjero.

La corrupción, el desprestigio del gobierno derrocado, el rechazo general a Batista, y la falta de un liderazgo nacional opositor convirtieron a la Colina durante meses en el principal foco de atracción política.

El 10 de marzo centenares de estudiantes y trabajadores se concentraron en la Universidad, en lo que era el techo de la librería Alma Mater, al pie de la escalinata. Allí colocaron los micrófonos, grandes altoparlantes, y comenzaron a lanzar arengas contra la opresión batistiana. No tenían armas, su protesta y oposición fue cívica, mostrando toda su indignación por lo sucedido.

La irrupción de Batista en el poder por la vía de la sedición militar, dio lugar a que, a los cuatro días del cuartelazo, la FEU hiciera una Declaración de Principios, exhortando a organizar un plan de lucha encaminado al restablecimiento de la democracia, y de la Constitución de 1940. Asimismo, los miembros de la Asociación de Estudiantes de Derecho, redactaron una carta de denuncia, solicitando al Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales, la declaración de la ilegalidad del gobierno nacido el 10 de marzo.

Después del golpe de Estado nadie podía impunemente presentarse como batistiano en la Universidad, ninguna persona sensata lo hubiera hecho. Quien lo intentara no habría tenido fuerza política alguna, pues la imagen de Batista era el símbolo del crimen y la imposición. Ni aun en la época de mayor corrupción moral y de más alta confusión, y desviación ideológica en el seno del movimiento universitario se podía ser batistiano.

Las tendencias que predominaban eran contra la corrupción, el gansterismo, y en cierta medida contra el imperialismo. El pensamiento nacionalista y progresista de Guiteras influía mucho en la masa estudiantil universitaria; existían también ideas de izquierda afirmadas en la tradición revolucionaria de 1930. Figuras como Raúl Roa y Rafael García Bárcena, entre otras, eran muy respetadas.

Los que fueron a combatir en favor de la República Española conquistaron la admiración de los universitarios cubanos. Tras el derrocamiento de la democracia en España, algunos intelectuales habrían podido venir a enseñar en esa alta casa de estudios, pero la antigua jerarquía académica, por celos de pequeña monta, no propició que aquellos valiosos maestros impartieran sus clases.

Grandes trajines conspirativos se fueron desarrollando. En las oficinas y locales de la FEU, y en otras dependencias de la propia Universidad, empezaron a organizarse sitios donde se guardaban armas, y se aprendía su manejo. Por allí pasaron miles de personas; muchos fueron después héroes y mártires. Las primeras manifestaciones de la lucha antibatistiana salieron de la Universidad de La Habana. Allí concurrían centenares de trabajadores, intelectuales e integrantes de las capas medias, en el afán de buscar la unidad en la lucha insurreccional contra la tiranía.

Las limitaciones políticas en dirigentes y cuadros estudiantiles con respecto al tema de la insurrección, y a los problemas sociales y económicos del país, no debe hacernos subestimar lo esencial: La Universidad de La Habana fue uno de los escenarios fundamentales donde se incubó la lucha insurreccional contra el régimen. Entre los principales dirigentes de la FEU no hubo uno solo que se entregara a Batista.

El 3 de abril de 1952, tuvo lugar uno de los sucesos políticos más significativos promovidos por los estudiantes en esa etapa: La Jura de la Constitución del 40. El movimiento iniciado desde la Universidad para jurar la ley de leyes derogada, fue el primer acto público de repudio al régimen dictatorial, y punto de partida del proceso de lucha que se abrió para el país. Todo comenzó con la organización de una inmensa concentración de estudiantes y trabajadores, que desde la escalinata universitaria bajaron por la calle San Lázaro hasta llegar a la Fragua Martiana, para enterrar allí la Constitución ultrajada por Batista. El proceso de Jura de la Constitución, llegó a ser un movimiento de amplia repercusión política que abarcó a las diversas instituciones docentes del país, e incluso muchos dirigentes de los partidos políticos vigentes, algunos por convicción, y otros por compromiso, participaron en el mismo.

Otro acontecimiento importante de aquellos días fue el asalto a la Universidad del Aire —programa radial que había fundado y dirigido el profesor Jorge Mañach⁴⁰ desde 1931—, cuando los dramáticos días del machadato. Por allí pasaron las figuras más importantes de la vida intelectual cubana. Consistía en conferencias dictadas por estas eminentes personalidades, sobre temas de gran valor cultural, donde se iba describiendo la vida y la historia espiritual de la nación. Los que asistían podían hacer preguntas y dialogar con los conferencistas. Luego del cuartelazo aquel espacio fue llenándose de personas jóvenes que vieron algunas posibilidades para expresar sus ideas, preocupaciones e inquietudes en aquellos

programas. Los estudiantes universitarios empezaron a acudir masivamente al Estudio 15 de Radiocentro; en el programa hacían preguntas, dentro de un lenguaje esencialmente cultural, que ponía, en evidencia, la naturaleza ilegal e inmoral del régimen.

Desde el primer domingo de 1952, se desarrollaba un curso en el que analizaba el proceso histórico cubano en los últimos cincuenta años de la historia de Cuba. Pero la tarde del 4 de mayo de 1952, en la que disertaban el profesor universitario Elías Entralgo,⁴⁰ y el de segunda enseñanza Gerardo Canet, llegó la porra batistiana y desató la violencia más descarnada.

Esta fue una de las brutales acciones del régimen contra los estudiantes universitarios; ellos fueron las víctimas iniciales de la furia del tirano. Asimismo, hay que considerar esta violación una acción contra la cultura, porque el gobierno no podía permitir que los estudiantes a partir de conferencias de carácter académico, y dentro de estas reglas transmitieran su mensaje revolucionario. Después se sucedieron a lo largo de aquellos siete años de horror, crímenes y atropellos de todo tipo contra el estudiantado y el pueblo.

Con profunda indignación debemos recordar también, el asesinato a manos de la policía, de Rubén Batista Rubio, estudiante de Arquitectura de la Universidad de La Habana, quien fue el primer mártir estudiantil en la lucha contra la tiranía, al resultar baleado durante una protesta antibatistiana, el 15 de enero de 1953; a consecuencia de las mortales heridas que sufrió, falleció casi un mes después, el 13 de febrero. Los hechos tuvieron lugar cuando se produjo la ola de protesta estudiantil, en repudio a la profanación que elementos batistianos, le habían hecho al busto de Julio Antonio Mella, que se encuentra a la entrada de la escalinata.

A su vez diversos actos, concentraciones y movilizaciones políticas, se organizaron por la FEU en aquellas semanas, en repudio a la dictadura. Pero el movimiento de protesta cívica y política generado desde la universidad, adquirió una nueva dimensión en la concentración del 28 de enero de 1953, año del centenario del nacimiento de Martí. Esta vez los cerca de cinco mil estudiantes y trabajadores que participaron en la histórica marcha, no bajaron de la Colina con las manos vacías, disponían de medios de defensa y riposta e iluminaron la calle San Lázaro con antorchas encendidas, símbolos de la libertad que ya empezaban a conquistar. Este desfile representó un antecedente simbólico que la Generación del Centenario trazó para la historia. Se comentó

mucho entonces que el grupo capitaneado por Fidel había demostrado un nivel de organización y capacidad de acción que lo distinguía del resto de la masa estudiantil y popular.

El 5 de abril de 1953, el profesor Rafael García Bárcena organizó el primer intento insurreccional que tuvo lugar tras el golpe de Estado. Contó con el apoyo de numerosos grupos estudiantiles y juveniles. A su vez Bárcena dirigía el Movimiento Nacional Revolucionario, y de sus filas salieron destacados jóvenes cubanos que se incorporaron posteriormente a la lucha activa contra el régimen dictatorial, en las filas del Movimiento 26 de Julio, creado por Fidel Castro en 1955 tras su salida del presidio de Isla de Pinos.⁴¹

Para encontrar las razones de tan fuerte rechazo a la tiranía en la Universidad, habría que estudiar los fundamentos históricos y sociales por los cuales las personalidades más representativas de la Revolución Cubana, en el siglo XX, iniciaron sus primeros combates políticos vinculados a la Universidad, y al movimiento estudiantil: Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Antonio Guiteras, Eduardo Chibás y Fidel Castro, para señalar algunos ejemplos sobresalientes. Desde luego estas figuras alcanzaron tal autoridad histórica en la medida en que se situaron a la cabeza del movimiento revolucionario.

La cadena de hechos descritos iba a servir como antecedentes al magno suceso que cambió la historia de Cuba. Ya a partir de la gesta del Moncada y especialmente después de la salida de Fidel de la cárcel, la oposición revolucionaria a Batista y la dirección del movimiento antibatistiano pasó a manos de Fidel.

LA DEFENSA DE RAFAEL GARCÍA BÁRCENA EN 1953⁴²

El ilustre profesor universitario Rafael García Bárcena, nació el 7 de junio de 1907, en Güines, antigua provincia de La Habana, hoy provincia de Mayabeque. Se graduó de bachiller en Ciencias y Letras en el Instituto de La Habana. Comenzó la enseñanza universitaria en la carrera de Medicina, la que abandonó por los estudios de Filosofía y Letras, en la propia universidad capitalina, que concluyó en 1938.

Fue una de las figuras intelectuales más brillantes de su época, escritor laureado y de reconocido prestigio, maestro y catedrático universitario, filósofo,

periodista, orador y político; ilustre combatiente revolucionario que consagró más de treinta años de su vida a la lucha por sus ideales; mantuvo en alto las banderas de la revolución social, radical y antiimperialista durante toda su existencia. En Bárcena encontramos muy tempranamente la vinculación entre una prolija producción ensayística y poética, avalada con el Premio Nacional de Poesía en 1935, unido a su constante activismo político y social. Junto a Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Antonio Guiteras, Pablo de la Torriente Brau, Raúl Roa, y tantos otros, fue una de las personalidades que emergió a la vida política e intelectual cubana en la primera mitad del siglo xx, y allanó el camino a los combatientes del Moncada, la Sierra y la clandestinidad para conquistar la victoria.

Está considerado como uno de los más importantes filósofos cubanos de la época, y se dedicó con total acierto al estudio y análisis del pensamiento filosófico en nuestro país. Fue fundador de la Sociedad Cubana de Filosofía en 1946, y de su órgano de expresión, la *Revista Cubana de Filosofía*; la que dirigió hasta la edición del número 10.

Por su trabajo “La estructura del mundo biofísico”, recibió el Premio Nacional de Filosofía en 1950. Ejerció como profesor de Lógica e Introducción a la Filosofía en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana; y también fue profesor de Filosofía Moral, adscrito a la Cátedra de Filosofía en la Universidad de La Habana; se desempeñó como profesor de Psicología Militar en la Escuela Superior de Guerra del Ejército, cargo al que renunció después del golpe de Estado de Batista, el 10 de marzo de 1952.

En el aspecto religioso se ubica dentro de la línea de pensamiento del padre Félix Varela, y sostuvo ideas muy similares a las que fueron promovidas después por los representantes de la Teología de la Liberación en América Latina. Léase su libro *Redescubrimiento de Dios*, y se encontrará a un precursor de esta corriente comprometida con una ética participativa y el cambio social. En ese valioso texto, Bárcena procura buscar la relación entre los avances de la ciencia y sus creencias religiosas.

Destacado activista y líder político de la Revolución del 30. Era un martiano convencido, patriota de ideas democráticas y antiimperialistas. Luchó contra Machado y Batista en los años treinta y cuarenta. Desde 1930, ocupó su puesto en la lucha nacionalista de nuestro pueblo por el rescate de la libertad perdida. Al constituirse el nuevo Directorio Estudiantil en ese mismo año, se

hizo miembro de este. De igual modo, se integró activamente a todo el proceso que vivió la nación, y que condujo a la Convención Constituyente de 1940, en la cual intervinieron todas las fuerzas políticas del país. El valiente profesor se mantuvo en activo, y desde el primer instante denunció la corrupción, el oportunismo y la traición de cada uno de los gobiernos de turno de la república neocolonial. Se opuso a las corrompidas administraciones de Grau y de Prío. Tomó parte en la fundación del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), liderado por Eduardo Chibás, en 1947. Llegó a ser candidato a la gobernación por la provincia de La Habana en representación de ese partido en las elecciones de 1948; pero finalmente se separó de las filas de la ortodoxia.

Bárcena concedió a la revista *Bohemia*, el 13 de noviembre de 1955, unas importantes declaraciones, en las que podemos encontrar la esencia de su ideario político revolucionario cuando dijo:

Nacionalismo, democracia y justicia social tienen que marchar juntos en nuestros países de Hispanoamérica. Sacrificar uno de estos objetivos en nombre de los otros, o sacrificar dos de ellos a favor de uno de los tres, entraña una culpable posposición de objetivos que deben ser procurados simultáneamente, así como sacrificar los tres juntos [...], constituye un crimen de lesa patria.

A raíz de que Fulgencio Batista ejecuta el cuartelazo, el profesor García Bárcena, en repudio a la dictadura, comenzó a participar directamente en la organización y fundación del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR). El objetivo principal de este movimiento fue combatir a Batista y su camarilla hasta su derrocamiento por la vía de la insurrección armada, lo cual significó una respuesta limpia, desde posiciones antiimperialistas, al golpe de Estado. Fue secundado de inmediato por figuras estudiantiles que ya eran reconocidas por su intransigente posición insurreccional contra el régimen de facto. La organización del MNR evolucionó rápidamente, y logró el apoyo de muchos jóvenes opositores en todo el país. Algunos autores han señalado que, en la práctica, el MNR fue una escisión del Partido del Pueblo Cubano. *Vanguardia* fue el órgano de prensa de este movimiento.

El 5 de abril de 1953, con el apoyo de numerosos grupos estudiantiles y juveniles, Bárcena organizó la primera conspiración cívico-militar e intento

insurreccional contra Batista, que tuvo lugar tras el golpe de Estado. Ese día, centenares de estudiantes y jóvenes se concentraron en diversos lugares, con el propósito de asaltar por la Posta 13, a la primera fortaleza de la tiranía, el Campamento Militar de Columbia, en Marianao, La Habana. Este hecho pasó a ser conocido como la Conspiración del Domingo de Resurrección.

Hubo una amplia redada policial que hizo fracasar los planes, y García Bárcena fue detenido en la casa de Eva Jiménez Ruiz,⁴³ una de sus más allegadas colaboradoras. Asimismo, el profesor resultó encausado como el principal responsable por los sucesos ocurridos el citado 5 de abril.

Aunque Armando Hart era un joven de tan solo veintidós años de edad, y acababa de terminar sus estudios universitarios de Derecho, el jefe del MNR lo nombró su abogado defensor en este proceso. Bárcena se mantuvo firme y no admitió las presiones que le hicieron para que aceptara a otro letrado de experiencia que lo defendiera.

Aquel famoso juicio que pasaría como uno de los hechos trascendentales del período, transcurrió en el Castillo del Príncipe,⁴⁴ que fue convertido para ese acontecimiento en Sala de Justicia, pues la tiranía no quiso trasladarlo a la antigua Audiencia Provincial, sede regular para esa clase de juicios; y se convirtió en un proceso judicial de gran publicidad. También comparecieron como acusados arbitrariamente otros dirigentes de la oposición.

En aquella excepcional oportunidad en la que Hart ejerció como abogado, pues fue la única vez que ejecutó estas funciones, denunció la ilegalidad del régimen de Batista. Con su alegato de defensa no solo fue capaz de sostener los fundamentos jurídicos de la acción insurreccional contra la tiranía como un principio irrenunciable, sino también fue capaz de convertir aquel juicio en un verdadero proceso político contra la dictadura. Así, no solo defendió el derecho de conspirar contra Batista, sino también denunció la ilegalidad del régimen. Y ese era el deseo de su defendido, por esta razón escogió a Armando Hart como su defensor.

La argumentación jurídica del discurso fue bastante extensa y obviamente se basó en la legislación vigente en el país, pero para Hart eso no era lo más importante. Para él la esencia de la tesis de su defensa era la fundamentación política y, específicamente, la que se refiere al derecho de rebelión y a la caracterización del delito político. Eso demuestra que a partir del mismo 10 de marzo, en los más amplios sectores de la sociedad cubana de entonces, había

un amplio consenso político acerca de la legitimidad que existía para defender los fundamentos jurídicos de la acción insurreccional contra la tiranía hasta su derrocamiento, como un principio irrenunciable.

La revista *Bohemia* publicó en su sección “Cuba”, una extensa información con el título “Tribunal de Urgencia”, donde explicaba los hechos y también comentaba el papel que había desempeñado Hart como defensor del líder del MNR, dándolo a conocer en todo el país.

Aquel juicio concluyó a fines de mayo de 1953, no obstante la valiente defensa que realizó su audaz abogado, al profesor García Bárcena le impusieron dos años de prisión. Entrego ahora a los lectores unos fragmentos del alegato de defensa que pronunció el doctor Hart en el juicio descrito:

¡Qué honrosa y difícil es nuestra misión esta mañana, porque más allá de toda apreciación que hagamos de la ley penal, estará sin duda alguna la sana pasión a una doctrina, la fervorosa admiración a un hombre, y el gran afecto y respeto a un Maestro! Quizás si haya sido esta la única razón por la cual tengo el honor de representarlo ante la Sala. Pero, señores magistrados, mi tarea es bien fácil si logro llevar al ánimo de ustedes la situación real en que están colocados.

Este es, sin duda alguna, el juicio de mayor contenido histórico de la etapa que se iniciara hace más de un año con el derrocamiento del régimen de derecho que el pueblo se dio en la Convención Constituyente de 1940.

Este es, sin duda, el proceso judicial con que se inicia de manera patente un régimen opresor de los derechos ciudadanos, ya que hasta ahora todavía podía parecer a unos pocos como encubierto en ciertas esperanzas de paz y de concordia. De aquí en adelante, señores Magistrados, a Cuba le vienen días tristemente trágicos. Las torturas han comenzado.

El bárbaro atropello a la integridad física ha dado su inicio. Ha llegado el instante en que es necesario a los hombres de decoro dormir fuera de sus casas para que los agentes de un sistema de opresión no puedan saciar sus cóleras. No lo decimos por acto de teatralismo político, lo

consignamos por el hondo dramatismo que domina nuestro espíritu desde que conocimos los sucesos de la madrugada del 6 de abril en las oficinas del Servicio de Inteligencia Militar. [...]

Estudioso de la historia de mi patria, estoy en el deber de decir a la Sala que no es solo ante la opinión pública actual que está pendiente de este proceso, sino ante la propia historia de Cuba, que habrá de responder si dicta un fallo fuera de lo que esa historia ha de interpretar como correcto [...], no se juzgue este caso con criterio legalista solamente, sino que se actúe como quien está haciendo historia. No miren pues este juicio como quien condena o absuelve a un ciudadano todos los días; aprécienlo por el prisma que debieron observarlo los tribunales coloniales que juzgaron a José Martí, o a los estudiantes de medicina en 1871. [...]

En lo que respecta a su encumbrada posición política, la historia lo recogerá en sus páginas, como la única figura nacional del presente momento de perfiles netamente históricos, porque es la única figura nacional de primer orden que tiene en su mente y en su acción la verdad socio-política del devenir cubano. Y a nadie ha de extrañarle que sea efectivamente Rafael García Bárcena, el único político de primera categoría que se dé cuenta perfecta del drama cubano. ¿No fue acaso él quien único denunció públicamente, siete u ocho meses antes de producirse, la rebelión del 10 de marzo? ¿No fue él el único cubano que, desde mediados de 1951, comentaba ante la indiferencia de una sociedad confiada, en las páginas de la revista *Bohemia* lo que pasó [...] en este artículo que nuestro ante la Sala en donde decía: “Un nuevo 4 de septiembre no corregido sino aumentado constituiría, a la altura de los tiempos en que vivimos, una verdadera catástrofe nacional?” [...]”⁴⁵

Y nos preguntamos para terminar, ¿tendrá alguien conciencia para condenar a este hombre? ¿Podrá alguien, de acuerdo con su conciencia, creer que este hombre ha delinquido? ¿Podrá alguien, cuando someta al doctor García Bárcena, al dictado de su última pasión interna condenar a quien representa, quiérase o no, créase o no, pero a quien efectivamente representa nuestro más profundo sentimiento de voluntad política

como nación? ¿Podrá alguien, sin que lo castigue el Juez Supremo de su conciencia, sancionar a quien durante veinticinco años de vida pública ha marchado por la historia con paso firme, frente alta y espíritu dispuesto a todos los sacrificios porque se cumpliera la soberana voluntad histórica de su patria y porque la tierra que lo vio nacer emprendiera al fin el camino de su superior destino? ¿Podrán en fin ustedes, señores de la Sala, condenar a la más noble y gallarda figura de la Revolución Cubana en esta etapa sombría de su historia? ¡No! y ¡no!, porque el porvenir está esperando ansioso que salga de sus conciencias un fallo absolutorio, porque se podrá engañar a un hombre, se podrá engañar a un pueblo, pero lo que nunca nadie ha logrado es engañar a la historia. [...]»⁴⁶

Tras el triunfo de la Revolución Cubana, en febrero de 1959, Bárcena fue designado embajador de Cuba en Brasil, cargo que desempeñó con eficacia hasta mediados de 1961, cuando regresó a La Habana donde falleció, el 16 de julio de ese mismo año.

Los cubanos recordaremos siempre a quien fue un universitario puro y honesto, que nunca aceptó premios, honores ni cargos de la reacción, y dedicó sus esfuerzos a la educación para guiar a los jóvenes por el camino de la lucha revolucionaria, enseñándoles los fundamentos de la revolución y la postura cívica del ciudadano probo, en los tiempos en que era más difícil comprender lo moral, porque se amparaba lo mezquino.

Varios de los jóvenes que fueron discípulos del profesor García Bárcena, o se adscribieron a su Movimiento Nacionalista, con posterioridad crecieron revolucionariamente bajo las órdenes de Fidel, como miembros del Movimiento 26 de Julio.

Gracias una vez más al profesor García Bárcena, por su rectitud ética, por su pasión y legado patriótico, por su antiimperialismo radical, y por su vocación de servicio a la patria. Ante su sagrada memoria renovamos el compromiso de ser fieles a la obra redentora de la Revolución Cubana, a la cual dedicó Bárcena, su fecunda vida y obra.

EL 26 DE JULIO EN NUESTRA SAGRADA MEMORIA, CUANDO ME HICE FIDELISTA⁴⁷

El asalto a la fortaleza militar de la tiranía en Santiago de Cuba, al oriente del territorio cubano, significó la réplica necesaria a las implicaciones del golpe de Estado. La heroicidad y la audacia de los combatientes repercutieron decisivamente en la situación del país. Tras los impactantes sucesos del 26 de Julio de 1953, la figura de Fidel adquirió una dimensión nacional con verdadero relieve en toda la isla.

Asimismo, resulta necesario recordar que en los años cincuenta existía un vacío ético en la superficie política de la sociedad cubana. Como consecuencia de la acción del Movimiento 26 de Julio, se produjo un ascenso moral y cultural de vasto alcance social. Sentido ético de la vida y programa de redención humana y social estuvieron presentes en la médula de aquellos acontecimientos que Fidel describió, con magnífica prosa, en el documento fundador: “La historia me absolverá”.

La ética y la justicia social constituyen la principal necesidad de Cuba, América y el mundo de hoy. Por eso, el Moncada fue y será un hecho que la historia premió, no solo absolviendo a los combatientes, sino con el agradecimiento eterno de la posteridad. Esta línea de pensamiento y sentimiento, muy relacionada con la necesidad de abrirle camino a la acción política, la tomó la Generación del Centenario de la tradición patriótica, literaria y moral que transmitieron, en medio de grandes obstáculos, la educación y la escuela cubana, desde el siglo XVIII; por ella nos hicimos revolucionarios.

¿Y cuál era el contenido presente en el programa y las aspiraciones del Movimiento 26 de Julio que como una constante recorren la historia de la revolución por más de cincuenta años? En los propósitos del Movimiento 26 de Julio se fusionaron las mejores tradiciones éticas de la sociedad cubana con las necesidades de medidas emancipatorias, económicas y sociales de entonces.

La tradición moral le viene al cubano desde los tiempos de forjación cuando el presbítero Félix Varela, en la escuela que fundó, reclamó la abolición de la esclavitud y la independencia nacional. El contenido de nuestra ética está caracterizado por la escuela de Luz y Caballero, quien situó a “la justicia como el sol del mundo moral”, y se completó más tarde, logrando alcance universal,

cuando José Martí señaló: “Con los pobres de la tierra/ Quiero yo mi suerte echar”.

El sentimiento ético, patriótico, el sentido heroico del Moncada y las exigencias de igualdad y justicia social contenidas en *La historia me absolverá*, están en la médula de aquel acontecimiento. Esta articulación llegó hasta nuestros días y se proyecta hacia el porvenir. En el 26 de Julio se expresó la síntesis del pensamiento y el programa de José Martí, con las realidades y exigencias de la sociedad cubana de la década del cincuenta. Responde, en su forma, estilos de realización y en sus principios, a la genuina tradición revolucionaria cubana.

Fidel salió del presidio de Isla de Pinos, en mayo de 1955, y se dispuso de inmediato a organizar el Movimiento 26 de Julio; la organización que tendría la responsabilidad de llevar adelante en toda Cuba, la lucha revolucionaria contra el régimen dictatorial de Fulgencio Batista.

Por esa época muchos de nosotros militábamos aún en el Movimiento Nacional Revolucionario, que por entonces estaba prácticamente disuelto y cuya bandera principal había sido el insigne profesor Rafael García Bárcena. Para continuar en la lucha activa y el camino insurreccional, nos fuimos integrando al Movimiento 26 de Julio, como resultado de un proceso natural.

Fidel comenzó a vivir en el céntrico apartamento capitalino de su hermana Lidia, en el edificio del jardín Le Printemps, en la calle 23, esquina a 18, en El Vedado. Aquella vivienda se convirtió en un hervidero de personas que entraban y salían. Coincidió en el lugar con muchos dirigentes de la Juventud Ortodoxa, de la FEU y de diversas organizaciones opositoras.

Desde el 10 de marzo veníamos sustentando que la dictadura solo podía ser derrocada por una revolución popular. Sin embargo, la táctica de Fidel fue no plantear de inmediato la lucha armada, porque los combatientes del Moncada acababan de ser amnistiados, y no era lógico que se lanzara de inmediato la consigna de la insurrección. Esta responsabilidad no debía recaer en los revolucionarios, sino en la tiranía. Y de hecho eso fue lo que hizo el gobierno, al cerrar cualquier posibilidad de una salida pacífica, porque Batista impuso todos los obstáculos posibles a las soluciones políticas que trató de buscar Fidel. Por ejemplo: impidió la celebración de un gran acto convocado para el 20 de mayo de 1955, en la escalinata universitaria, en el que debía hablar Fidel; tampoco le permitieron que compareciera en un conocido programa político de la televisión llamado Ante la Prensa, y en el espacio radial La Hora Ortodoxa.

Entonces, el líder del Movimiento 26 de Julio comenzó a librar la batalla política más importante en aquellas circunstancias: denunciar los crímenes cometidos el 26 de julio de 1953, y los días subsiguientes. Aunque esta acusación no era un llamado a la revolución, hacía más daño a Batista que la posición insurreccional; porque sin convocar a la guerra, Fidel desmoralizó al enemigo. Al punto que, Waldo Pérez Almaguer,⁴⁸ un funcionario que había sido gobernador en la antigua provincia de Oriente, no quiso responsabilizarse con los horrendos crímenes del 26, 27, 28 y 29 de julio de 1953, e incitado por la apelación pública que hizo Fidel, se dispuso a confirmarlos. No era fácil encontrar en La Habana un periódico capaz de reproducir estas revelaciones; sin embargo, el diario *La Calle*, tribuna popular dirigida por Luis Orlando Rodríguez,⁴⁹ lo hizo. El trabajo de Fidel, “¡Mientes, Chaviano!”, se convirtió entonces en el cargo más importante contra la tiranía. Posteriormente, el gobierno suspendió el periódico.

En aquellos meses, Fidel nos habló de la expedición y de la huelga general, de que había que constituir una dirección de apoyo a estos empeños; explicó que debía quedar integrada por los compañeros de diferentes tendencias que habían aceptado el plan. La Dirección del Movimiento, constituida en 1955, y los cuadros más importantes agrupados a su alrededor en el trabajo clandestino, provenían esencialmente de dos vertientes de la ortodoxia: los que habían participado en el Moncada, bajo el liderazgo de Fidel, o que habían estado bajo su influencia política en el seno del Partido del Pueblo Cubano, y los que procedíamos del Movimiento Nacional Revolucionario. Estas corrientes políticas tenían su origen en el amplio movimiento de masas que había generado en el país el líder de la ortodoxia Eduardo Chibás.

Una noche, semanas antes de la partida de Fidel hacia México, se produjo una reunión en una casa situada en la calle Factoría, en La Habana Vieja. En esa histórica ocasión Fidel dejó constituida la Dirección del Movimiento 26 de Julio en Cuba, la cual estuvo integrada por: Pedro Miret,⁵⁰ Jesús Montané, Faustino Pérez, Haydée Santamaría, Melba Hernández,⁵¹ José Suárez Blanco,⁵² Pedro Aguilera,⁵³ Luis Bonito, Antonio Ñico López y el que suscribe estas líneas. En Santiago se encontraba Frank País García, quien era el centro del movimiento en toda la región oriental. Y para lo cual tenía una extensísima red clandestina que abarcaba casi todo el territorio. Junto a Frank, laboraban Vilma Espín, Julio Camacho Aguilera,⁵⁴ Léster Rodríguez,⁵⁵ Taras Domitro,⁵⁶

Pepito Tey,⁵⁷ Tony Alomá,⁵⁸ Otto Parellada,⁵⁹ Arturo Duque de Estrada, Enzo Infante,⁶⁰ Agustín Navarrete,⁶¹ Carlos Iglesias⁶² y decenas de compañeros más, en esta provincia era donde más había avanzado la organización. Desde allí fungía como tesorera María Antonia Figueroa.⁶³ Todos los compañeros de la dirección constituida entonces en Cuba permanecieron fieles a la Revolución. El proceso de integración de la Dirección del Movimiento se caracterizó por la unidad; nosotros proveníamos de otra organización y fuimos recibidos con amplio espíritu de colaboración. En La Habana teníamos los más importantes encuentros y puntos de contacto en el tercer piso de la casa de Jovellar 107; allí vivían Melba Hernández y sus padres, quienes trabajaban con nosotros de manera intensa y decidida.

Batista no tenía más salida que desencadenar con mayor violencia la persecución de los fidelistas, y esto fue lo que hizo. Corríamos el peligro de que asesinaran a Fidel, a Raúl y a otros moncadistas, pues había indicios de que estos planes ya estaban en marcha. Lo más aconsejable era tomar el camino del exilio para organizar la expedición armada, por lo que finalmente Fidel partió hacia México por el aeropuerto de Rancho Boyeros, en la tarde del viernes 7 de julio de 1955.

Como ya he señalado, la idea de una salida pacífica y su planteamiento público habían durado bien poco. Porque el propio dictador se encargó de demostrar con la persecución inmediata de Fidel y sus compañeros, que el único camino posible era el de la insurrección. Bastaron dos escasos meses para que el Jefe de la Revolución pudiera formular nuevamente el planteamiento de la lucha armada. Cuando salió de La Habana señaló: “De este viaje no se regresa o se regresa con la tiranía descabezada a los pies”.

Cuando la política se toma en serio hay que asumir las coyunturas y situarse por encima de sus contingencias menores. Debe poseerse una inmensa serenidad y paciencia para enfrentarla con éxito. ¡Qué difícil resulta muchas veces! Las revoluciones no son paseos por hermosos prados y jardines, donde los hombres marchan sin dificultad y angustia. Los procesos de cambio están cargados de ellas y las multiplican. La historia no transcurre en forma lineal. Las situaciones contradictorias generan pasiones donde anda presente el conflicto humano y marcan el proceder revolucionario.

Unos pocos de los que se iniciaron en la gesta acabaron al margen de esta historia de gloria. Se perdieron la felicidad de vivirla junto al pueblo de Fidel,

porque aspiraban a más de lo que ellos podían ser dentro de la revolución; los movió el resentimiento.

La Revolución Cubana fue la primera de inspiración socialista que triunfó en el hemisferio occidental; la proeza es mayor cuando se toma en cuenta que, los años transcurridos desde entonces están marcados por el declive del socialismo en Europa Oriental y en la URSS. Las décadas que podemos contar desde el Moncada hasta acá, no se borrarán jamás de la historia de Cuba, América y el mundo; la Revolución Cubana significó un aldabonazo en la conciencia universal.

Deseo concluir estas líneas recordando que sería imposible entender el propio proceso de la Revolución, y las posibilidades que se abrieron para su radicalización acelerada, sin tener en cuenta la transformación que se produjo en Cuba, como consecuencia de la acción revolucionaria del Moncada y el Movimiento 26 de Julio. A partir del 10 de marzo de 1952, los representantes de los partidos políticos tradicionales alineados con la tiranía, perdieron toda posibilidad de dirigir el movimiento popular y representar al país. El liderazgo pasó definitivamente a manos de Fidel Castro, y del movimiento revolucionario iniciado en el Moncada.

Amigos lectores de *Por Esto*, les he entregado las razones por las que asumí la Revolución Cubana como la causa de mi vida. Por lo que este ha sido mi testimonio sobre la época en la que me hice fidelista. Y, me hice fidelista, porque Fidel ha sido capaz de defender y materializar con dignidad y talento los paradigmas éticos y democráticos revelados en la tradición patriótica cubana.

En esta historia se internó mi vida en los años cincuenta, a ella llegué por una línea de pensamiento y sentimientos que identifico con los recuerdos más remotos de mi infancia. Las ideas de justicia y la búsqueda de equilibrio se encuentran en sus raíces más íntimas. Asumí estos valores y convicciones con un sentido ético transmitido por la familia, la escuela y la tradición cultural cubana, cuyo punto más elaborado se halla en José Martí; para mí todo empezó como una cuestión de carácter moral.

MIS MÁS CERCANOS RECUERDOS DE LOS MONCADISTAS Y LA AMNISTÍA⁶⁴

Antes del 10 de marzo de 1952, Fidel era ya una figura ampliamente conocida por los sectores juveniles y estudiantiles, por las luchas políticas dentro de la universidad y el Partido Ortodoxo. Después del golpe de Estado se fue convirtiendo en uno de los más destacados dirigentes revolucionarios de la juventud cubana.

La primera ocasión en que su personalidad me impactó fue en fecha posterior al 10 de marzo y anterior al Moncada, durante un encuentro en el local del Partido Ortodoxo, situado en Prado 109, cuando un grupo de jóvenes sosteníamos una encendida polémica acerca del tipo de jefe que asumiría la dirección de la Revolución. De allí salí junto a él, recorrimos varias calles, y con su brazo sobre mi hombro me estuvo insistiendo en el tema. Me sorprendí cuando se interesó en el hecho de que yo visitaba las oficinas de la Federación Estudiantil Universitaria, con un grupo de compañeros, para aprender el manejo de las armas. Después del asalto al Moncada, al conocer que el responsable estudiantil del adiestramiento de jóvenes que tenía esa institución, Pedro Miret, era uno de los participantes en aquel hecho heroico, me percaté de que Fidel conocía a través de él, a los que íbamos a las oficinas de la organización estudiantil con intenciones insurreccionales.

El 26 de Julio de 1953, domingo de la Santa Ana, el país se estremeció con los sucesos del Moncada —la segunda fortaleza militar del país—; aquel mismo día histórico nos enteramos de la noticia en horas de la mañana. Mi hermano Enrique y yo empezamos a indagar por todas las vías posibles acerca de lo ocurrido. Las versiones iniciales hablaban del alzamiento de una parte del ejército contra Batista, pero ya a las dos o las tres de la tarde, un dirigente de la Juventud Ortodoxa nos llamó para informarnos que Fidel era el jefe del asalto.

Por la noche, la prensa daba los datos e informaciones oficiales del acontecimiento. En días sucesivos, se recibirían nuevos informes de la hazaña. Aquellas acciones tenían el propósito de tomar sorpresivamente los cuarteles de Santiago de Cuba y Bayamo, además de la Audiencia Provincial y el Hospital Civil Saturnino Lora, para luego convocar a la huelga general en todo el país. El último discurso de Eduardo Chibás, líder ortodoxo, debía ser retransmitido al pueblo de Cuba.

Si fracasaba la acción, el plan contemplaba la posibilidad de continuar la lucha en las montañas. Fidel, ante el revés que tuvo lugar, puso en práctica esa alternativa. Pero para el Primero de agosto, solo quedaban junto a él dos compañeros más y en la mañana de ese mismo día, cuando aún se encontraban dormidos, fueron sorprendidos y arrestados por una patrulla militar al mando del teniente Sarría.⁶⁵ Este último con una dignidad excepcional en aquel ejército, lo condujo al vivac para presentarlo ante los tribunales y no lo entregó al asesino de los moncadistas, coronel Alberto del Río Chaviano, alias el Chacal,⁶⁶ quien era el comandante del Primer Regimiento en Santiago de Cuba, con sede en el cuartel Moncada. Este criminal bajo órdenes de Batista, dirigió personalmente las cruentas torturas y la violenta masacre del noventa y cinco por ciento de los jóvenes que participaron en las épicas acciones y que habían sido capturados.

Hay que pensar en el alcance que tuvo para los soldados del régimen tiránico, la orden dada por el propio Batista, y que trajo consigo desde La Habana el general Martín Díaz Tamayo,⁶⁷ de que por cada soldado fallecido se tenía que ejecutar a diez prisioneros. Al respecto, escribió Fidel en *La historia me absolverá*: “Las manos criminales que rigen los destinos de Cuba habían escrito para los prisioneros a la entrada de aquel antro de muerte, la inscripción del infierno: Dejad toda esperanza”. Vale la pena subrayar que en el momento de la detención de Fidel, la sanguinaria carnicería desatada por los guardias de la dictadura, había tenido que ser paralizada por el enorme rechazo que esta matanza había suscitado en la población.

Los crímenes fueron denunciados por Fidel, durante el proceso del juicio oral de la Causa 37 de 1953, quien explicó los trabajos organizativos, el programa y la plataforma política de aquel empeño, en su histórica defensa conocida como “La historia me absolverá”.

Los jóvenes valientes que salvaron la vida tras los acontecimientos descritos, guardaron prisión durante veintidós meses de injusto encierro en el tristemente célebre Presidio Modelo de Isla de Pinos, tras haber sido condenados en octubre de 1953, por su participación en estos hechos. La cárcel fue muy dura para los moncadistas, en aquel siniestro lugar las condiciones de vida para los reclusos comunes eran infernales, para los revolucionarios la situación era peor aún.

En vísperas del proceso electoral de 1954, que debía efectuarse el Primero de noviembre de ese año, y ante la necesidad de mejorar su imagen, de cara al fraudulento sufragio, la dictadura se vio forzada a declarar en sus mítines preelectorales que si ganaba las elecciones dictaría de inmediato un indulto general para sus contendientes.

Pero cuando Batista hace su primera declaración pública como mandatario electo, explicó que la amnistía decretada excluía a los moncadistas. Para Batista estaba claro que las sanciones de estos prisioneros, solo serían conmutadas si aceptaban sus imposiciones de renuncia y claudicación a sus ideales de lucha. Es decir, debían comprometerse a guardar silencio y a permanecer inactivos tras la excarcelación.

Con este ofrecimiento la tiranía pretendió doblegarlos, brindándole un indulto condicionado. Pero, como bien conocemos, la respuesta fue el total repudio y rechazo a tal indulto. Fidel respondió públicamente a esta manipulación en la “Carta sobre la amnistía”, de marzo de 1955, que fue publicada en la revista *Bohemia*, el 27 de ese mismo mes, en la que explica la situación creada:

Si nosotros considerásemos que un cambio de circunstancias y un clima de positivas garantías constitucionales exigiesen un cambio de táctica en la lucha, lo haríamos solo como acatamiento a los intereses y anhelos de la nación, pero jamás en virtud de un compromiso, que sería cobarde y vergonzoso, con el gobierno. Y si ese compromiso se nos exige para concedernos la libertad decimos rotundamente que no.

No, no estamos cansados. Después de veinte meses nos sentimos firmes y enteros como el primer día. No queremos amnistía al precio de la deshonra. No pasaremos bajo las horcas claudinas de opresores innobles. ¡Mil años de cárcel antes que la humillación! ¡Mil años de cárcel antes que el sacrilegio del decoro! Lo proclamamos serenamente, sin temor ni odio.

Si lo que hace falta en esta hora son cubanos que se sacrifiquen para salvar el pudor cívico de nuestro pueblo, nosotros nos ofrecemos gustosos. Somos jóvenes y no albergamos ambiciones bastardas. Nada temen, pues, de nosotros los politiqueros, que ya por distintas vías, más o menos

disimuladas, se encaminan al carnaval de las aspiraciones personales, olvidados de las grandes injusticias que lastiman a la patria.

Y no ya la amnistía, ni siquiera pediremos que nos mejoren el sistema de prisión por donde el régimen ha demostrado todo su odio y su saña hacia nosotros. [...]

Frente a la transigencia bochornosa de hoy, a los setenta y siete años de la protesta heroica, el Titán de Bronce tendrá en nosotros sus hijos espirituales.

Mientras, en el país se produjo una amplia movilización de todas las organizaciones políticas y sociales de la oposición, en favor de que se decretara la amnistía para Fidel y los moncadistas. En ese sentido, se deberá reconocer el decisivo papel jugado por las madres, demás familiares, compañeros y amigos de los presos políticos en el combate por la admisión de la amnistía, al punto que lograron que esta lucha se convirtiera en una demanda nacional. Finalmente, como resultado de la gran presión e intensa movilización del pueblo cubano, y con la valiente gestión que llevó a cabo el Comité Pro Amnistía para los Presos Políticos, el tirano se vio obligado a decretar la Ley de Amnistía, por la que fueron liberados el 15 de mayo de 1955.

El pueblo estuvo esperando que abandonaran las cárceles los bravos luchadores por la libertad. El país entero hacía un alto en su tristeza para recibir alborozado a los hijos que tan gallardamente habían cumplido con su deber; en este momento de euforia, se tenía un recuerdo agradecido para los que no pudieron regresar.

Los combatientes zarparon en el vapor *Pinero* y arribaron al muelle del Surgidero de Batabanó procedentes de Gerona, en las primeras horas del 16 de mayo. Desde allí, continuaron el viaje a la capital por ferrocarril. Era un indiscutible impacto, para todo el que tuviese sensibilidad, el contemplar la multitud que recibía al líder del Moncada. Se comentó mucho que durante el recorrido, Fidel y sus compañeros fueron agasajados como héroes por el pueblo, en las diferentes localidades por donde habían pasado.

El 16 de mayo de ese año, inmerso en la multitud que colmaba la Terminal de Ferrocarriles de La Habana, esperé a Fidel y a los combatientes del Moncada.

En medio de vibrantes exclamaciones y aplausos fue trasladado en nuestros hombros. En el líder del 26 de Julio encontramos lo que desde el mismo 10 de marzo, e incluso antes, buscábamos: un jefe político revolucionario, hondamente popular, democrático, sin compromiso con el sistema prevaleciente y, al mismo tiempo, capaz de organizar la acción de las masas.

Una oleada de pueblo rebelde se agrupó alrededor de Fidel. Aquel remolino de fuerza incontenible fue convirtiéndose con el desarrollo de la lucha, en el transcurso de meses y años, en un verdadero huracán revolucionario.

Fidel llevó a cabo la tarea de proselitismo político, empeñado en una labor de incorporar fuerzas y de estrechar filas, con el objetivo de unir a todos los hombres honestos del país, alrededor de las posiciones de la lucha insurreccional contra Batista.

Para ese momento ya se había convertido en el centro de atracción y de mayor importancia política para las capas más dinámicas de la población, se había transformado en el líder principal contra el régimen. Era, asimismo, el dirigente natural de las nuevas generaciones de jóvenes revolucionarios, así como de amplísimos sectores populares. Este hecho estuvo marcado por el valor político que, dentro de los sectores juveniles, tenía la línea insurreccional, por el significado que en ellos alcanzaban el sentido heroico, la decisión de combate y, especialmente, porque el grupo del Moncada no estaba comprometido con los partidos tradicionales, sino que representaba su negación.

EL SAGRADO EJEMPLO DE ABEL SANTAMARÍA CUADRADO, PARADIGMA DE NUESTRA GENERACIÓN⁶⁸

Abel Santamaría Cuadrado, fue uno de los mártires de las heroicas acciones del 26 de Julio de 1953. En homenaje a nuestro inolvidable compañero les entrego el discurso que pronuncié en el develamiento de su retrato, en el Instituto de Segunda Enseñanza de Camagüey, el 27 de noviembre de 1955:

Al contemplar la magnitud y trascendencia del 26 de Julio, al sentir nuestro espíritu vibrar de intensa y profunda emoción ante aquella prueba de grandeza y sacrificio, al comprender la necesidad histórica de lo heroico, es que apreciamos en toda su claridad la triste y dramática realidad de que

somos todavía un proyecto de nación. Cuando un pueblo necesita de la sangre generosa de sus mejores hijos para construirse un porvenir digno y decoroso, es que todavía no ha alcanzado la plena madurez política. El haber vivido como parte de ellos mismos esa realidad, el haber comprendido que aún con el fracaso y la muerte iban a salir triunfantes, es lo que eleva hasta el infinito la inspiración y la conducta de aquellos bravos. Sí, señores, porque hay que decirlo bien alto. El empeño revolucionario que culminó en los combates de Santiago y de Bayamo, tenía por objetivo inmediato la ocupación de ambas ciudades; pero sus organizadores y directores sabían perfectamente que aún no logrando dichos objetivos, le prestaban a nuestra generación, con su ejemplo, un servicio que solo hemos de poder pagar cuando hagamos una Cuba en que no sean necesarias ni la sangre, ni la lágrima, ni la pólvora, para poder disfrutar de la felicidad a que tenemos derecho. Este mismo servicio lo prestaron sin saberlo los Jóvenes Estudiantes de Medicina hace ochenta y cuatro años. Estas palabras me las inspira la idea que tengo de Abel Santamaría, cuyo retrato hemos develado aquí. A él no hube de conocerlo hasta después de muerto. Sin embargo, no creo que se pueda interpretar mejor su pensamiento, transmitido a mí por muchos sobrevivientes de la catástrofe, especialmente por su hermana, por su amiga, por su compañera, Haydée Santamaría.

Hay un episodio que su sola narración conmovió mi espíritu de tal manera, que le dio un vuelco trascendente.

Como todos sabemos, Abel dirigió la ocupación del Hospital Civil de Santiago de Cuba. Cuando el resto de la fuerza revolucionaria tuvo fatalmente que replegarse al monte, el ejército rodeó completamente el hospital y comenzó a disparar. Abel en tales condiciones dio órdenes de defender la posición, hasta que se agotara el último pertrecho. De sobra sabía ya en este momento, que todo iba a ser inútil; pero sabía también que quienes iban a conquistar la libertad, cuando la derrota los amenazaba, estaban obligados a levantar la bandera de rebeldía, hasta ser completamente vencidos. Mangos de Baraguá y Antonio Maceo debieron infundirle en aquel momento su orden de resistir. Pero ahí no quedó. Una vez agotada la última bala, su hermana vino corriendo hasta él y

le dijo: “Hemos perdido, hemos perdido”. Serena y firmemente él contestó: “Se ha ganado una gran batalla y la Historia así lo reconocerá”. Esa misma gran batalla la había ganado también el general Maceo cuando rechazó con dignidad y entereza el vergonzoso Pacto del Zanjón. Hoy como entonces, la bandera de la Revolución se puede levantar en alto, por la victoria moral de quienes vencían en plena derrota.

Luego de aquellas palabras de Abel, reunió a los veintitrés hombres y a las dos mujeres que habían ocupado el hospital y les dijo: “Salvo las dos mujeres, todos nosotros hemos de ser asesinados. Comprendamos que cada gesto, que cada acto de nosotros será un gesto y será un acto de carácter histórico, que habrán de encargarse de transmitir nuestros propios asesinatos”. Y dirigiéndose a las dos mujeres, una de las cuales era su propia hermana: “Ustedes tendrán que vivir por Cuba, nosotros hemos de morir por ella. Yo quisiera seguir viviendo porque sé que así le seré más útil a la patria, pero el destino me ha obligado a morir por Cuba. Sepamos todos estar a la altura de nuestra misión, caigamos con la conciencia de que así le estamos siendo útil a la Historia”. Efectivamente, todos, menos las dos mujeres, fueron asesinados pocas horas después.

¿Tiene la historia de Cuba un ejemplo mayor de abnegación, de sacrificio, de entrega completa a la causa revolucionaria? Seguramente que lo habrá igual, pero el ejemplo de Abel Santamaría y de los que cayeron en Santiago y Bayamo, es el que nuestra generación ha podido contemplar.

Después de esto, ya nadie puede decir que los jóvenes cubanos del Centenario del Apóstol, que la actual juventud cubana, es frívola y despreocupada. Yo sostengo resueltamente que la nueva generación ha dado pruebas de sacrificios tan grandes, como la dio la del treinta, como la dio la del sesenta y ocho, y como la dio la del noventa y cinco. Yo sostengo resueltamente, que en las calles tristes de nuestras ciudades, en los campos empobrecidos de nuestras maniguas, en los rincones más apartados de la isla, existen miles y miles de jóvenes más, que están dispuestos a entregar sus vidas en holocausto de la libertad. Yo sostengo por lo tanto, que no tenemos por qué avergonzarnos y que no tenemos la juventud cubana de hoy, por qué mirar con envidia sana a nuestros antecesores.

¿Y es acaso que lo único digno de tenerse en cuenta del 26 de Julio fue la inmolación de ochenta cubanos? Los observadores superficiales o la gente interesada así quieren verlo. Sin embargo, en el ejemplo de Abel encontramos algo más que un mártir. Él no entregó su vida un día, el fue entregándola todos los días. Él era un joven que disfrutaba de un sueldo de cuatrocientos pesos mensuales y lo había venido dando a la causa meses y meses hasta que tuvo que abandonar el trabajo porque las actividades revolucionarias le exigían todo el tiempo. Entonces aquel joven acostumbrado a tener máquina, a vivir holgadamente, llegó en un momento a no tener qué comer. Y él no podía pedirle a su familia, porque hubiera tenido que explicar a qué dedicaba su tiempo y la actividad clandestina se lo impedía. Infatigable organizador, Abel se llegó a convertir en segundo jefe del Movimiento. Y tarea difícil la de manejar y dirigir a los hombres. Tarea que exige paciencia, habilidad y dedicación. Día a día, Abel en compañía de un grupo reducido de jóvenes, fueron adiestrando, organizando y adoctrinando a otros muchos revolucionarios. Recuerdan ustedes esos meses que precedieron al 26 de Julio. Recuerdan la vorágine de quienes decían planeaban derrocar al régimen. Recuerdan también como casi todos creían en que lo efectivo era esperar por quienes tenían dinero. Ellos, laboriosa y pacientemente trabajaron sin descanso. Y esa tarea fue la que consagró a Abel como un líder genuino de nuestra generación.

Y no solamente ello, sino que además, como apuntábamos al principio, ese episodio del Hospital Civil, del que fue protagonista principal un joven de veinticinco años, cuyo retrato presidirá desde hoy la sala del Instituto, revela su madurez revolucionaria, desde el momento en que en el instante previo a su inmolación, explica a sus compañeros cómo hay que tener conciencia clara del tránsito hacia el “más allá”..., hacia las sombras de lo desconocido.

Él sabía, él comprendía lo que estaba haciendo y él indicaba cómo en definitiva, aquella derrota accidental, se iba a convertir en un triunfo final. Los hechos, la pujanza y la fuerza creciente del 26 de Julio, le han dado

la razón. Y lo que pocos vieron en aquellos instantes, y muchos menos cuando clandestinamente preparaban el combate, lo que poquísimos divisaron entonces, lo dijo momentos antes de morir, lo comprendió momentos antes de su muerte, Abel Santamaría. Su sacrificio lo consagra como un mártir de la Revolución, como un verdadero líder y su gran visión lo coloca hoy, como un guía. Qué mejor homenaje a su memoria podríamos hacerle, sino el de probar que el hecho del 26 de Julio fue también manifestación acentuada de madurez y sensatez. Fue además de heroico, además de digno, un acontecimiento cuidadosamente preparado, cuidadosamente elaborado, y fue un hecho surgido y nacido de las entrañas mismas de la verdad histórica de aquel momento.

Señores:

He vivido demasiado estos tres largos años; ha penetrado en mi alma con fuerza loca la esencia de una tragedia, que si no superamos, que si no rebasamos, habrá de conducirnos al desastre definitivo. Puedo decir aquí cuánto me impresionan los detalles de aquella gesta, cuánto me conmueve la identificación que aquellos hombres tenían con el pensamiento revolucionario.

Algunos datos de la vida de Abel Santamaría nos revelan su preocupación responsable y seria por los problemas vitales, o más propiamente por el problema vital de nuestra generación. Ese episodio que he descrito, expresa claramente todo el sentido, toda la grandeza, del 26 de Julio. Mientras aquel joven daba esa prueba de conciencia en sus actos, de madurez revolucionaria, mientras todo ocurría en Santiago, mientras Abel exhortaba a sus compañeros a morir dignamente, mientras tanto, las bestias se preparaban para la orgía de sangre, el dictador daba órdenes directas de asesinar en masa, muchos pseudolíderes corrían estremecidos ante el impacto y gritaban o decían en voz baja, en los corrillos de la política al uso, que aquello era una locura. Y aquello fue la única forma que tenía nuestra generación, de expresar, de gritar, de exponer su poderosa, su ya incontenible voluntad de ser.

¿Locura? Y se suscribieron en los hechos, que es en definitiva la única manera de escribir sobre la historia a la tesis, a la única tesis cuerda del

momento, o sea, a la tesis de que para derrocar a Batista había que pensar en algo más que en su simple derrocamiento.

¿Locura? Y pasearon por la isla sus pertrechos y armamentos, sin que el régimen se enterara.

¿Locura? Y adiestraron a más de mil hombres, sin que las fuerzas represivas se dieran cuenta de sus propósitos reales.

Locos aquellos bravos, y los sobrevivientes de la catástrofe han sabido trazar una distinción clara y precisa entre las distintas fuerzas que se oponen a la dictadura.

Locos aquellos bravos, y se habían leído a Martí antes de ir al combate.

Locos, y han escrito en el único lenguaje que entienden los llamados cuerdos, en el lenguaje de los hechos, que revolución es algo más que cambio de mando, que revolución es transformación radical de nuestras condiciones de vida. Locos, y hoy miles y miles de jóvenes miran hacia el 26 de Julio, porque el 26 de Julio ha escrito la tesis de la nueva generación revolucionaria, que hoy por hoy, es la única fuerza que enfrenta a la dictadura.

El mejor homenaje que yo pueda hacerle a Abel Santamaría en este acto, es el de decir que él comprendió mejor que nadie, porque sintió más que nadie, que el problema cubano no es político, como quieren los partidos plantear, sino que es esencialmente económico, es social, es también de fragua de conciencia ciudadana.

Él comprendió que el 10 de marzo se habían liquidado todas las fuerzas políticas y surgía del subsuelo social, una corriente histórica que se planteaba antes que toda solución, la toma revolucionaria del poder para sustituir todo el andamiaje sobre el que se sostenía el sistema vigente y la implantación de una serie de medidas encaminadas a sentar las bases de la genuina democracia. Sin estas ideas, sin este pensamiento, no se hubiera podido llevar a cabo el único movimiento insurreccional que logró llegar hasta el combate abierto. Nadie que no tenga este enfoque de la

realidad, podrá hacerlo en el futuro ni podrá servir a Cuba que lucha desenfrenada, frenética y terriblemente por ser algo más que un pedazo de la “tierra que pisan nuestras plantas...”.

Y esa Cuba que ellos soñaron, esa Cuba a la que Abel Santamaría se entregó, es la Cuba que en el concierto de naciones libres, es la nación en la plenitud de su vigencia histórica, que Martí nos enseñó a amar y a conocer. Es la Cuba que aún no tenemos. Es la Cuba que hemos de lograr. Es la Cuba “Universidad del Continente”.

Desde la inmortalidad Abel nos contempla en este 27 de noviembre. Desde su alto pedestal de gloria sigue los pasos de cada joven cubano de hoy. A todos hace llegar su pensamiento, con el ejemplo de su vida, de su acción, de su línea revolucionaria.

En los momentos de duda y vacilación este mártir contemporáneo nuestro nos infunde claridad y firmeza, nos dice desde el “más allá”, que para entrar en la Historia hay que cerrarle las puertas a la política al uso. Nos dice que para servir a Cuba, hay que olvidarse de dirigencias corrompidas y agotadas, nos dice que nuestra generación tiene un papel señalado en la historia, pero que para llenarlo a plenitud, hemos de tener que olvidar las ambiciones pequeñas y las rencillas minúsculas. Comprender todo esto, no es fácil. No es fácil, porque hay que sentirlo, y solo sienten los que tienen el alma limpia de impurezas.

Todavía hay muchos jóvenes que de buena o mala fe se atan y se vinculan a figuras o figurillas que nada representan, que nada dicen, que nada aportan al porvenir de Cuba. Esos jóvenes no eran los jóvenes que Abel Santamaría conoció íntimamente. Ellos serán los rezagados de la Historia, porque solo harán Historia los que no se amarren a líderes gastados. Solo harán Historia los que se abracen al futuro. Cuba está entre ese futuro y una dictadura férrea. El resto es paisaje, hay pues dos caminos: o la dictadura o el camino del sacrificio que nos señaló Abel, con ejemplo, con su vida, con su muerte.

HAYDÉE SANTAMARÍA CUADRADO (YEYE).
LA HEROÍNA DEL MONCADA, LA SIERRA Y EL LLANO⁶⁹

A Yeye, la *Heroína del Moncada* y la legendaria revolucionaria de la Sierra y el Llano, a la fundadora de esa emblemática institución de la cultura cubana, latinoamericana y universal que es la Casa de las Américas, dedicaré estas líneas.

Intentaré exponer algunas ideas y evocar algunos momentos que están muy relacionados con la génesis de la historia del Movimiento 26 de Julio cuando, tras la amnistía a Fidel y a los combatientes del 26 de Julio en 1955, iniciamos juntos una relación personal y revolucionaria, en la que nunca hubo una grieta política.

En la segunda mitad del año 1955, se fueron estrechando mis relaciones con Haydée y alcanzaron una profundidad tal que me resulta muy difícil describir la exquisita y maravillosa mujer que conocí. Ella penetra en los recuerdos de esa época y, desde luego, de las subsiguientes. Pero se requeriría de un gran talento para revelar con palabras la imagen que de ella llevo grabada.

Para mí todo estaba enlazado o formaba parte integral de la gran tarea revolucionaria e histórica que teníamos por delante. Sentía que en mi vida no había nada ajeno a ella. Lo personal y lo histórico de su recuerdo se me confunde tan íntimamente que no me resulta sencillo hacer el necesario deslinde. Fuimos prácticamente la misma persona, y trabajamos en común sin una diferencia política, ni revolucionaria. Fue la mitad de mí mismo, y yo lo fui de ella; lo llevo con honra y recuerdo imperecedero.

Fue inspirado y alentado por Haydée que pronuncié el discurso de homenaje a Abel y a los moncadistas, el 27 de noviembre de 1955, en el Instituto de Segunda Enseñanza de Camagüey. Asimismo, colaboré con ella en la respuesta que le dio a José R. Andreu, quien había acusado a Fidel de mentiroso, porque denunció la corrupción y el latrocinio del citado senador, cuando ejercía sus funciones de Ministro de Salubridad. Fueron aquellos días verdaderamente inolvidables.

Cuando Haydée salía de la Sierra a cumplir una misión encargada por Fidel en el extranjero, yo estaba preso en Boniato. Al pasar por Santiago fue a verme a la cárcel donde ella había estado presa también, y lo hizo corriendo el riesgo de que la volvieran a apresar. Me quedé espantado cuando la vi. Con aquella sensibilidad humana que la caracterizaba no vaciló en correr todos los riesgos

para verme y reconfortarme porque recién había ocurrido la muerte de mi hermano Enrique. También para brindarme información acerca de las decisiones adoptadas en la reunión de Mompié, en la Sierra, después de la huelga del 9 de abril.

Ella reunía una permanente rebeldía con un sentido de la justicia inclaudicable y una gran sensibilidad humana. En el extranjero, cumpliendo el encargo de Fidel hizo un magnífico trabajo, pero aquella presencia suya en la cárcel, como otras tantas cosas, se quedaron para siempre grabadas en mi memoria.

A partir del triunfo revolucionario continuó trabajando con un inmenso amor por la justicia, por Fidel, por Cuba, por América Latina, por la interpretación fidelista del socialismo y por la cultura. Tuvo una visión muy clara del papel de la cultura en la lucha a favor de la justicia. Hoy, que la cultura está colocada como primera prioridad política, me recuerdo mucho más de Haydée y su inmensa dedicación a la Casa de las Américas. Fue la visión de Fidel la que determinó haber situado a la Heroína del Moncada, al frente de la institución. Ella, con refinada sensibilidad, poseía las virtudes necesarias para abrirle camino a los estrechos vínculos entre la política y la cultura. Fue precisamente de esa extraordinaria sensibilidad, de donde surgió su pasión por el arte y la cultura. Y así se logró la maravilla que representa la obra de Casa de las Américas. A ella le correspondió establecer esos nexos entre la cultura cubana, con la tradición intelectual y política latinoamericana, caribeña y también de su raigal vocación universal.

En ella estuvo presente de igual modo, desde el primer aliento de esa institución, una visión integral de la cultura que tiene en la justicia su primera categoría. Así también lo entendieron los verdaderos y genuinos intelectuales cubanos y latinoamericanos y ella supo unir a prestigiosas figuras de Cuba y de nuestra América en torno del trabajo de Casa de las Américas y en el apoyo a la Revolución Cubana. Recuerdo a Mario Benedetti, Roque Dalton, Ezequiel Martínez Estrada, Manuel Galich, Alejo Carpentier y Mariano Rodríguez, entre otros. Ello permitió que Casa de las Américas, sea hoy lo que es, y que haya podido crear ese enlace original con todo el movimiento de la cultura en el siglo xx, y aún hoy en el xxi.

Por eso ella no está solo en el corazón de la historia que narro, sino también en la historia cultural de nuestra América. En ocasión de que se le otorgara a un grupo de intelectuales latinoamericanos la medalla Haydée Santamaría, el

gran escritor uruguayo Mario Benedetti que trabajó junto ella en la Casa de las Américas pronunció estas bellas palabras sobre Haydée; en homenaje a su memoria aquí se las entrego:

[...] Esta medalla lleva el nombre y el rostro de nuestra Haydée, la Haydée del Moncada y de toda América Latina, pero también la Haydée que cada uno de nosotros guarda en su corazón y en su memoria. El problema es que en esta inocente y simbólica pieza de metal el honor se junta con el dolor. El honor de que nuestros nombres aparezcan vinculados a un personaje de excepción en la gesta revolucionaria de América la pobre. Y también el dolor, porque el simple hecho de que el nombre y el rostro de Haydée hoy sean medalla nos recuerda inapelablemente que ya no está su rostro tangible, verdadero, ese rostro vivo, lúcido y generoso que nos acompañó, aconsejó y sobre todo comprendió durante tantos años.

Haydée, que no era exactamente una artista (salvo en el riesgoso y humanitario arte de la Revolución), tuvo sin embargo una sensibilidad extraordinaria, no solo para juzgar y disfrutar la obra de arte en sus distintos géneros y matices, sino fundamentalmente para comunicarse con el artista y el intelectual como seres humanos. No era especialista en géneros y estilos, pero sí en el alma humana y en sus a veces inescrutables rincones o laberínticos andurriales.

Rara y al mismo tiempo fascinante conjunción de osadía e inocencia, de rigor y fantasía, de coraje y generosidad, de pragmatismo y delirio, Haydée no podía ignorar su notable ascendiente moral y político, y sin embargo nunca, en tantos años de trabajar junto a ella o en su cercanía, fui testigo de que usara esa condición como atributo abusivo o como lastre de autoridad.

Por eso me satisface mucho que el ejemplo de Haydée se haya mantenido vivo en todos estos años de ardua labor de la Casa y que tanto Roberto Fernández Retamar —que ha puesto su enorme prestigio intelectual y su trabajo eficaz para engrandecer la obra recibida— como todos los que allí laboran la recuerden con amor y respeto.

ERNESTO CHE GUEVARA⁷⁰

La primera vez que oí hablar del Che, fue en los meses posteriores a la amnistía política decretada en 1955 por Batista, bajo la presión de la opinión pública, que facilitó la salida de Fidel Castro y los moncadistas de las cárceles de la tiranía. Corría el segundo semestre de ese año cuando Fidel, tras dos meses de libertad en Cuba, salió para su exilio en México.

De aquellos meses de 1955 y los primeros de 1956, recuerdo a muchos compañeros que conocí entonces, entre ellos estaba Antonio Níco López, el que me enseñó mucho más que algunos académicos; fue él quien me mencionó por primera vez el nombre de Ernesto Guevara.

Níco viajó a Centroamérica después que logró escapar de la represión, tras su participación en los acontecimientos del 26 de Julio de 1953. Me dijo que durante su exilio había entrado en contacto con un médico argentino de ideas marxistas, y que estaba muy interesado en que Fidel lo conociera. Aquella inteligencia clarísima de Níco, de profunda cubanía, y en la que se habían enraizado ya convicciones socialistas, veía en el encuentro entre Fidel y el Che un elemento esencial para el éxito de nuestros proyectos revolucionarios.

En 1955, Raúl Castro viajó a México antes que Fidel para abrirle camino en sus empeños libertarios, allí conoció al Che y se concertó la primera entrevista en casa de María Antonia.⁷¹ Allí mismo se conocieron el Che, y el líder y fundador del Movimiento 26 de Julio, quien comenzaba a realizar los preparativos para la insurrección armada contra la tiranía de Fulgencio Batista. El Che se incorporó de inmediato al grupo de revolucionarios cubanos, y comenzó a participar activamente en el entrenamiento de los futuros combatientes. Desde entonces comenzó a ser conocido entre nosotros con el sobrenombre con el que quedaría inmortalizado para la historia: Che.

Diez años más tarde, en su histórica carta de despedida a Fidel, el Che describió aquella escena: “Me recuerdo en esta hora de muchas cosas, de cuando te conocí en casa de María Antonia, de cuando me propusiste venir, de toda la tensión de los preparativos. Un día pasaron preguntando a quién se debía avisar en caso de muerte y la posibilidad real del hecho nos golpeó a todos. Después supimos que era cierto, que en una revolución se triunfa o se muere (si es verdadera)”.

Aquellos dos hombres se entendieron en el acto, se inició, de inmediato y para siempre, una amistad que solo pueden profanar quienes no saben lo que

es el honor y la lealtad. En el fondo de esta relación estaba la cultura espiritual de nuestra América, revelándose en una hermosa historia con caracteres de leyenda. No era un encuentro circunstancial y ligero, sino algo muy profundo con raíces antiguas: los hilos invisibles que unen a los grandes de la historia de que hablara Martí.

Después de los acontecimientos del 30 de noviembre —el alzamiento de Santiago de Cuba— y del 2 de diciembre —el desembarco del *Granma*—, transcurrieron varios días de incertidumbre, pues ignorábamos la suerte que habían corrido los miembros de la expedición; pero finalmente tuvimos noticias de los expedicionarios e hicimos contacto con Fidel, por vía de Celia Sánchez.

Para mediados de febrero de 1957, fuimos llamados para una entrevista con Fidel en las inmediaciones de la Sierra Maestra, en aquella oportunidad pude conocer personalmente al Che. El encuentro tuvo lugar el 17 de febrero de ese año, cuando se celebró la primera reunión entre la Sierra y el Llano. El médico del que me había hablado Níco —quien había caído en los primeros combates contra la tiranía—, ya estaba en Cuba combatiendo junto a nosotros.

No fue hasta después del triunfo de la Revolución que tuve oportunidad de volver a tratar al Che de manera personal, porque cuando volví a la Sierra, en diciembre de 1957, él no se hallaba junto a Fidel, pues le habían encomendado otras tareas fuera del campamento de la Columna 1, y al bajar de la Sierra para seguir cumplimentando mis trabajos clandestinos, caí preso hasta el día del triunfo.

En solo un año, el Che se convirtió en nuestro país, en una leyenda fundada en su heroísmo, su estrategia, su capacidad de guerrillero y su pasión revolucionaria. Junto a Camilo reeditó la hazaña de Maceo y Gómez, es decir, la invasión. Protagonizó la Batalla de Santa Clara, acción que coadyuvó de manera decisiva al desplome militar de la tiranía y a la victoria revolucionaria del Primero de Enero de 1959.

Tras el trágico desenlace que sufrió el ideal socialista en Europa y la URSS, la euforia conservadora proclamó el fin de la historia, el triunfo pleno y perdurable de su sistema social y la muerte definitiva de los paradigmas éticos, sin embargo, la imagen del Che ha continuado tomando fuerza renovada. Los males, en el mundo de hoy, tienden a agravarse y nos amenazan con el caos, los pueblos necesitan unirse alrededor de sus símbolos para forjar acciones colectivas y abordar con ellos los graves retos que tienen ante sí.

Los mitos perdurables no nacen de la simple fantasía, su fuerza y razón para afianzarse en la imaginación popular hay que buscarlas en un pasado que dejó al margen del curso histórico valores irrenunciables que se reclaman para marchar hacia adelante. El peruano José Carlos Mariátegui, figura emblemática del pensamiento socialista de América, estudió con rigor científico y amor por los pobres una cuestión clave de la política. Nos enseñó que los pueblos solo son capaces de crear cuando hacen nacer de sus entrañas un mito multitudinario. Ya Engels había advertido hace más de un siglo que la incongruencia no estaba en levantar móviles ideales sino en no estudiar, a partir de ellos, sus causas fundamentales. Esta conclusión del insigne compañero de Marx fue olvidada por el llamado socialismo real. Para estudiar a fondo el mensaje del Che, hay que ir a la raíz filosófica de los graves errores cometidos en relación con la importancia de los factores subjetivos, morales, que habían sido precisamente sus reclamos esenciales.

En las décadas posteriores a la II Guerra Mundial, se refutó como sospechoso de idealismo filosófico el sentido heroico de la vida, la solidaridad humana y el amor, como si no fueran estos valores algo tan real que sin ellos desaparecería toda distinción del hombre con el reino animal. Han de acabarse de extraer las debidas conclusiones al hecho de que en virtud de la cultura y la espiritualidad nace y crece la vida del hombre en la tierra.

La realidad es testaruda y ejemplarizante y nos muestra que no hay régimen social perdurable, tanto menos el que aspire a establecer de forma universal los derechos del hombre, si no se reconoce la misión fundamental de la cultura y en especial de la ética en la historia humana. En ellas, se sintetizan los elementos necesarios para incitar, orientar y materializar la acción.

Desde los históricos acontecimientos en Quebrada del Yuro, el comandante Che Guevara se convirtió en un mito de la justicia universal entre los hombres, y de la solidaridad entre los pueblos que, lejos de extinguirse con los años, crece y crecerá más hacia el futuro. El Che es una síntesis de hombre de acción y pensamiento que trasciende en la historia americana y le infunde nuevo aliento al ideal socialista.

Esos sentimientos latinoamericanos unieron a Fidel y al Che. Si hubiera sido simplemente rebeldía la alianza podría haber sido transitoria. Si hubiera sido cultura sin rebeldía habría sido coyuntural. Fue en la rebeldía culta donde se hizo sólida la unión. Los nexos entre el Che y la patria de Martí se forjaron indisolubles: Fidel y el Che están unidos por una misma cultura, que enlaza la pasión por la justicia y la liberación social a un saber profundo.

El comandante Ernesto Che Guevara es una señal de las mejores tradiciones éticas del siglo XX, y se proyecta con esa luz en esta nueva centuria. Fue el primero que habló de la necesidad de forjar al hombre del siglo XXI, hoy nos percatamos de que hemos arribado al siglo XXI, en medio de la más profunda crisis ética de la historia de la civilización occidental, desde los tiempos de la caída del Imperio Romano no se observaba una situación similar.

La victoria de Enero de 1959 significó el ensamblaje del pensamiento social más avanzado de la cultura universal con el humanismo de nuestra América. Por tal razón, la síntesis que el héroe guerrillero representa nos puede conducir a conclusiones certeras en los más diversos campos de la filosofía, la cultura y la acción revolucionaria.

El Che y mi generación revolucionaria asimilamos las verdades que, paso a paso, fueron descubriendo los hombres y que culminaron con la exaltación de lo más avanzado de la razón y la inteligencia humanas. Asimismo, conservaron y desarrollaron el sentido de la lucha y la esperanza, en un mundo más justo, que permanecían vivos en la tradición espiritual de nuestra América. Al asumir esos valores y elevarlos con su talento, heroicidad y decisión al plano más alto, el Che se convirtió en uno de los símbolos éticos más prominentes de la historia revolucionaria, que perdurará y centelleará para siempre en nuestras conciencias.

Pero no fue simplemente un Quijote con la adarga al brazo. En él había un elemento muy particular: vocación para la conceptualización teórica. Estudió las ideas de Marx de modo autodidacta y en medio del combate político y social, que es la única forma de asimilarlo radicalmente. Antes de proclamarse socialista la Revolución Cubana le preguntaron, como dirigente de nuestro país, si era admirador de Marx, y respondió que así como un físico tiene que admirar a Newton, un trabajador social tiene que situar en la más alta estima a Carlos Marx.

Apoyado en su ética personal y en su apasionada solidaridad humana, expresa ante nuestros ojos la aspiración de encontrar los nexos entre ciencia y conciencia que pueden hallarse en la articulación del pensamiento revolucionario de Europa y de América. El Che se formó como socialista sobre el fundamento de la cultura ética y humanista de América Latina. Él escogió su oficio de médico por amor a los hombres y por interés de aliviar sus dolores; había hablado con los indios y con gente muy pobre, estaba dando desde el

altiplano boliviano, en uno de los países más económicamente deprimidos de América y cercano a su patria chica, Argentina, una lección que no fue entendida entonces, pero ese mensaje no ha muerto en el corazón de América.

En las tradiciones latinoamericanas no se presentó el antagonismo entre la ética y los principios y métodos científicos como sucedió en el viejo continente. Por esto él dejó huellas imperecederas en el pensamiento político y social universal. En tanto pensador, exaltó la necesidad del rigor científico en el análisis de los hechos políticos, sociales, económicos e históricos. En tanto hombre de ética, destacó la necesidad de enseñar con su propio ejemplo y forjarse a sí mismo un carácter y un temperamento para encarar con valor a sus enemigos. Por esto, en sus horas finales, cuando se vio sin ningún recurso de defensa frente a sus captores, lanzó su última orden de combate: “¡Disparen, que van a matar a un hombre!” En las entrañas de su ejemplo se gesta el espectro victorioso de sus ideas.

MIS RECUERDOS DEL ACTO DEL MUELLE DE LUZ, EL 19 DE NOVIEMBRE DE 1955⁷²

Desde el mismo 10 de marzo de 1952, veníamos sustentando que la dictadura impuesta solo podía ser derrocada por una revolución popular. Sin embargo, Fidel siguió la táctica de no plantear de inmediato la lucha armada, pues la responsabilidad de la insurrección no debía recaer en los revolucionarios, sino en la tiranía que ahogaba el país.

Como se ha dicho anteriormente, tras la amnistía política que había sido decretada en mayo de 1955, y a pesar de los obstáculos que le imponía el régimen, Fidel trató de buscar soluciones pacíficas y políticas a cada uno de los distintos tropiezos que esta le impuso. Pero, finalmente el gobierno optó por cerrarnos todas las puertas y agravar la situación cubana, al continuar aplicando en la práctica sus presupuestos, a partir de la violencia, la inseguridad, el desorden, el abuso del poder, la brutal represión policial, hasta lograr liquidar las esperanzas de paz que algunos sectores de la vida pública abrigaron después de la amnistía. Con certeza puedo afirmar que no ha existido en nuestro país régimen más reaccionario y contrario a los derechos humanos, que el de Fulgencio Batista. En la táctica de Fidel, durante todo ese tiempo, se aprecia el

rechazo a las posiciones sectarias, y a situarse por encima de las contingencias inmediatas.

Aquellos fueron meses de intensa actividad. Recuerdo con nitidez que por aquel tiempo, Fidel lanzó la consigna de que en 1956 seríamos libres o seríamos mártires. Mientras tanto, los partidos tradicionales de la oposición seguían haciendo esfuerzos por llegar a un arreglo pacífico con Batista.

A raíz de haber viajado Fidel a México, nos llegó el “Manifiesto número uno”, elaborado y suscrito por él. En este documento el líder del Moncada ratificaba la posición insurreccional y subrayaba las medidas que en esencia ya habían sido expuestas en *La historia me absolverá*. En un programa de quince puntos fijaba las primeras disposiciones que dictaría un gobierno revolucionario, y ese fue el que se instrumentó en los primeros meses de 1959. Trabajamos intensamente en la impresión del Manifiesto y en su distribución clandestina. Este documento se convirtió en el vehículo para la organización de las células del Movimiento 26 de Julio, y se distribuyó de un rincón a otro del país. Un poco tiempo después, en diciembre de 1955, Fidel lanzó el “Manifiesto número dos”. Estos materiales eran un alegato político de clarísimo contenido revolucionario, y junto con *La historia me absolverá*, se convirtieron en la guía para la acción inmediata y en el programa de la Revolución Cubana.

En todo ese período, en México se preparaba la expedición, y en Cuba se trabajaba en los aspectos organizativos de apoyo al desembarco. Con esta finalidad debíamos ocuparnos de todas las tareas de la organización.

Por esa época —segundo semestre de 1955—, se desarrolló una intensa campaña política y de publicidad, a través de lo que se llamaba Sociedad de Amigos de la República, institución que nucleaba a figuras representativas del sector burgués que estaban opuestos a la tiranía. Se convocó a una reunión de todos los representantes de los partidos tradicionales, tanto gubernamentales como de oposición. Era —según ellos—, “la nación entera” la que estaba discutiendo. La reunión se celebró en la Sociedad Colombista Panamericana, en las instalaciones que desde el triunfo de enero ocupó la Casa de las Américas.

La representación burguesa del país, sin destino y sin futuro, en aquellas conversaciones estuvo sola y aislada. La reunión fue una farsa y no dio resultado alguno. Era la vieja política cubana, desprestigiada y corrompida hasta el tuétano, la que se daba cita en aquella mascarada destinada al más absoluto fracaso histórico. Sin embargo, fue considerado como un “gran acontecimiento político”, en su momento.

Pero los partidos tradicionales de la oposición tenían todavía fuerza para convocar a un gran acto público, al cual acudimos todos porque allí sí concurrió el pueblo. Este fue el famoso acto del Muelle de Luz, organizado bajo la rectoría de don Cosme de la Torriente,⁷³ veterano de la Guerra de Independencia, quien, octogenario ya, se había convertido en una carta política para los partidos tradicionales de la oposición.

Recuerdo que para recibir orientaciones acerca de lo que debíamos hacer en este acto y valorar otras cuestiones de interés político, viajé a los Estados Unidos a entrevistarme con el Jefe del Movimiento. Allí se encontraba en un recorrido por distintas ciudades, haciendo labor de captación entre los exiliados y emigrados cubanos. Aprecié su infatigable actividad. Pensé que estábamos en tiempos similares a los de la Guerra de Independencia o en las luchas de los años treinta contra la tiranía de Machado. Hoy siento tanto orgullo de aquella visita, como lo tendría cualquier cubano del pasado siglo que hubiera ido a Cayo Hueso a visitar a Martí. Ya en Miami, Fidel me habló de temas económicos y de medidas programáticas que se movían en el marco de los documentos citados.

Entonces le planteé la situación existente en cuanto a la unidad de la oposición y acerca de las gestiones que venían haciendo al respecto don Cosme de la Torriente, José Miró Cardona⁷⁴ y otros dirigentes. Fidel me encomendó que hablásemos con don Cosme y le pidiéramos que en el acto del Muelle de Luz se retransmitiera una alocución suya que él grabaría; dado que se suponía iba a ser un acto de unidad.

A mi regreso a La Habana, Haydée Santamaría y yo nos reunimos con don Cosme en su oficina de La Habana Vieja. El encuentro fue propiciado por Miró Cardona y en él participó también Pelayo Cuervo Navarro.⁷⁵

Fue una situación molesta, don Cosme tomó la palabra y no nos dejó hablar. Para intentar decir algo y no interrumpirlo irrespetuosamente iniciaba mis argumentos con las palabras “Venerable patriota”, pero el abismo que nos separaba impedía todo diálogo. Don Cosme llegó a afirmar que Fidel debía organizar su propio acto, porque el del Muelle de Luz tenía fines distintos a los que perseguía el jefe del Movimiento 26 de Julio; y don Cosme tenía razón..., pero lo que no sabía era que Fidel, poquísimos años después, organizaría los actos políticos más grandes de toda la historia de Cuba y de América.

El acto del Muelle de Luz tuvo lugar finalmente, el 19 de noviembre de 1955, y concluyó, según el decir criollo, como “la fiesta del Guatao”. Grupos

de ciudadanos que eran miembros del Partido Auténtico desencadenaron agresiones contra los militantes revolucionarios que lanzábamos la consigna de “Revolución”; este hecho prácticamente nos dispersó. De allí salí con Hay-dée y otros compañeros para reunimos en casa de Melba Hernández y comentar los acontecimientos.

La concentración popular se había proyectado, según decía su principal organizador, con el objeto de que Batista se sintiera presionado a admitir una fórmula aceptable para todos los partidos opositoristas tradicionales. Aunque se congregó una inmensa multitud, también mostró a fondo sus debilidades y terminó disolviéndose. El tirano debió pensar que la oposición estaba dividida; y nosotros pensamos a su vez, y la historia lo confirmó, que “era necesario cambiar la tribuna”, es decir, a los dirigentes. Y, en efecto, así ocurrió, pero a costa de lucha y de sangre.

Como era de esperar, Batista no aceptó la presión y convocó a don Cosme a Palacio para discutir. Este llegó ante el dictador con pretensiones de plantear sus requerimientos, pero no pudo hablar. El cacique del 10 de marzo lo envolvió con sus palabras y lo trató de manera deferente. Al salir de la “mansión presidencial”, don Cosme y lo que él representaba estaban totalmente vencidos.

Me contó José Miró Cardona, que estuvo presente en aquella entrevista, que la situación resultó bastante penosa. Miró Cardona salió de aquella reunión avergonzado de que Batista maniobrara de esa forma con el veterano. Lo que sucedió fue que don Cosme de la Torriente representaba propiamente a la “burguesía” que no podía dirigir en Cuba ninguna revolución, porque no tenía fuerza real.

Desde entonces, nadie más pudo unir a todos los partidos políticos tradicionales de oposición en una concentración pública que se enfrentara al gobierno de Batista. Así, aquel acto en el que don Cosme de la Torriente no quiso que se transmitiera una alocución de Fidel, fue el canto de cisne de la política tradicional cubana.

Desdeluego, con posterioridad, e incluso en medio de la insurrección generalizada en todo el país, hubo otros actos políticos, pero fueron tan lacayunos y entregados a la tiranía, que no puede llamárseles propiamente de oposición seria.

En el Muelle de Luz se selló el epitafio de los partidos tradicionales. Quizás haya que levantar allí una placa conmemorativa a la impotente, mediocre y subordinada burguesía del país, a la que yo he llamado “la burguesía que no existió”, porque los Estados Unidos impidieron en Cuba un desarrollo capitalista independiente.

A partir de este momento, la oposición a Batista se desunió para siempre y quedó pendiente de los dictados de la tiranía o de las consecuencias de una revolución verdadera.

LA FUGA DE ARMANDO HART DE LA AUDIENCIA DE LA HABANA⁷⁶

“A propósito de la fuga de Armando Hart de la Audiencia de La Habana, el destacado combatiente revolucionario Frank País García, el 5 de julio de 1957, le escribió a Fidel una carta en la que le pregunta: ¿Qué te parece la fuga de Armando? ¿Formidable, verdad?”⁷⁷ y efectivamente, aquella audaz acción suscitó un verdadero alboroto en todo el país, y hasta tuvo sus ecos en varias naciones latinoamericanas. Todos temían por la vida del joven luchador clandestino que protagonizó aquel acto temerario en la mañana del 4 de julio, el mismo día del cumpleaños de su hermano Enrique.

A manera de antecedente, debo recordar que a fines de marzo de 1957, Hart había regresado a La Habana para dar cumplimiento a las tareas que le había encomendado la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio —tras los sucesos del 30 de Noviembre y del 2 de Diciembre del año anterior—, de llevar a cabo la reorganización del Movimiento, así como constituir la Resistencia Cívica en la capital.

También, por esos días del mes de marzo, un pequeño grupo de dirigentes clandestinos logró establecer contacto con el periodista norteamericano Robert Taber, reportero independiente contratado por la cadena de televisión Columbia Broadcasting System (CBS), y el camarógrafo de la propia cadena, Wendel Hoffman, quienes estaban en disposición de realizar un amplio reportaje sobre la presencia de Fidel en la Sierra Maestra, y la lucha que ya se libraba bajo su liderazgo y jefatura, por la liberación del país.

A principios del mes de abril, Hart, en compañía de Haydée Santamaría —la destacada combatiente revolucionaria, quien era su compañera y esposa—, debían preparar su regreso a la antigua provincia de Oriente para ejecutar la misión descrita. El doctor Julio Martínez Páez⁷⁸ era el encargado de conducir el auto que los llevó hasta la terminal de ómnibus de la Virgen del Camino. Pero casi al anochecer, cuando se disponían a embarcar para Bayamo, aparecieron allí agentes del Buró de Investigaciones de la tiranía y, sin darles tiempo para nada,

detuvieron a Martínez Páez y a Hart. Haydée, que se encontraba comprando los boletos para el ómnibus, se percató de inmediato de la situación, consiguió evadir a los esbirros y escapar del lugar. Ella avisó a los familiares de lo sucedido y posibilitó así que estos lograran hacer con urgencia la denuncia de la detención, porque en aquella época, si tras un arresto no se actuaba con rapidez, el precio que se pagaba era el asesinato de los detenidos. Con posterioridad ella siguió viaje a la Sierra Maestra y cumplió con la misión asignada.

Los familiares de Hart lograron presentar un recurso de *habeas corpus* y realizaron innumerables gestiones para que fuera puesto a disposición de los tribunales. Gracias a ello, antes de que se cumplieran las setenta y dos horas de la detención en el siniestro Buró de Investigaciones de la tiranía, fue conducido al antiguo Vivac de La Habana, radicado en el Castillo del Príncipe. En esa prisión estaban detenidos muchos compañeros de lucha y de ideales de Hart, la mayor parte de ellos eran militantes del Movimiento 26 de Julio, quienes luego fueron héroes o mártires en la lucha contra la tiranía.

Varias veces a la semana los presos eran llevados en un carro jaula, a las vistas de los diversos juicios al tribunal de excepción que llamaban Tribunal de Urgencia. El edificio de la Audiencia era un viejo caserón de dos pisos en el cual se encontraban todas las salas de los tribunales de La Habana; estaba situado detrás del Palacio del Segundo Cabo en La Habana Vieja, y fue concebido como la sede del Palacio de Justicia o el Tribunal Supremo de Justicia. En aquel local de la Audiencia, la tiranía “juzgaba” a los revolucionarios y allí mismo hacía “justicia penal y civil”. Hart conocía muy bien aquellas instalaciones por la participación que había tenido como abogado en varias oportunidades en algunos juicios, por las denuncias que él mismo realizaba a los tribunales, y porque allí también trabajaba su padre, quien era en aquella época magistrado de la Sala de lo Civil y de lo Contencioso Administrativo.

Entre otros cargos fraudulentos a Hart le imputaron la posesión de armas de fuego en el momento de la detención. Los “representantes” de aquel régimen ilegal inventaron la tenencia de armas de fuego, porque habían arrestado a un protagonista de primera línea de los sucesos del levantamiento armado en apoyo al desembarco del yate *Granma*, acontecido en Santiago de Cuba, el 30 de noviembre de 1956. Se trataba de una figura que realizaba labor clandestina en Oriente, había estado en la Sierra junto a Fidel y había trabajado junto a Frank País en el envío de los contingentes armados que llegaron a reforzar a la guerrilla durante los primeros meses de 1957. Lo condenaban por un delito inexistente,

pues no tenían el valor de hacerlo por sus verdaderas actuaciones, posiciones o militancia revolucionaria. En aquel amañado juicio contra Hart, él rebatió la acusación y dijo: “Me considero con el derecho a portar armas, porque lo hay para alzarse contra este gobierno, pero realmente no las tenía encima, y ustedes lo saben bien”.

Como era de esperar resultó sancionado, le impusieron dos años de prisión y lo trasladaron del Vivac para la cárcel, en el mismo Castillo del Príncipe. Una vez allí, le pusieron el uniforme de preso. Él recuerda que hubo una protesta generalizada para que no lo vistieran de esa forma, porque se trataba de un abogado, pero con orgullo él aceptó llevar el traje de presidiario de aquel gobierno.

La fuga fue concebida y decidida por él sin hacer contacto alguno con el Movimiento para realizar aquella osada acción, porque siempre pensó que no le iba a ser permitido arriesgar su vida de ese modo. Sin embargo, su actuación fue tan hábil que logró el éxito y salir ileso.

Según el propio Hart ha referido, el asunto fue bastante sencillo para él, pues lo primero que hizo fue solicitarle a su familia un pulóver para usarlo en la galera, porque la tela del uniforme de preso le producía alergia en la piel; por supuesto que su solicitud fue satisfecha de inmediato.

Hart conocía que los presos nunca entraban por la puerta delantera del Palacio de Justicia, sino que lo habitual era que cuando llegaban al local de la Audiencia hacían una fila y subían por la escalera que había en la parte trasera del inmueble. Una vez allí los situaban en una sala que antes funcionaba como tribunal de lo civil, y se había convertido en lugar de espera de los acusados. Observó asimismo que un guardia se quedaba abajo, en la punta trasera de la fila de los presos, y, otro, subía situándose en el extremo delantero. Durante unos breves minutos el custodio abría la sala y la inspeccionaba. También se percató de que podía lograr apartarse del grupo si aprovechaba ese mínimo tiempo, y no ser descubierto de inmediato. Es decir, podía salirse de la hilera de presos y situarse en el corredor contiguo, ya que habitualmente era dentro de la sala donde realizaban el conteo de comprobación. De esta forma, conseguiría entrar en el corredor que lo conduciría a la escalinata principal sin ser visto por los guardias que acompañaban a los detenidos, y esa escalera lo llevaba al gran portón delantero por donde podía escapar, con el tiempo suficiente para abandonar el edificio e internarse en La Habana Vieja sin ser visto.

Finalmente, en la mañana del 4 de julio, Hart llevó a cabo su plan de evasión de la Audiencia; y no hay duda de que aprovechó con eficacia los pocos segundos de los que disponía para ello. Al observarlo uno de los compañeros de la fila le dijo: “Armando no es por ahí, es por la izquierda” y con total seguridad él le respondió: “Yo sé por dónde es”. Avanzó hacia la derecha del segundo piso caminando rápido, pero sin correr; por el camino se quitó la camisa de preso porque llevaba el pulóver debajo, y logró salir por el portón principal del Palacio de Justicia —tal como lo había planificado—, mientras los guardias vigilaban las puertas de atrás.

La fuga fue un hecho que puso en completo ridículo a la dictadura batistiana. Hay que imaginar lo que significó para ellos que ninguno de los guardias se diera cuenta de la ausencia de Hart, hasta que lo llamaron por su turno para declarar en la sala y el acusado no apareció.

Por su parte, Hart ya ha contado cómo consiguió concluir el episodio de la fuga sin mayores obstáculos:

Al llegar junto al Ayuntamiento, caminé por detrás de esta instalación y me interné en La Habana Vieja. A pocas cuadras, vivía una familia conocida. Al entrar, la señora se asustó y le dije a mi amiga: “No se preocupe, deme un traje de civil y algún dinero, que me marchó enseguida”. Ya vestido con cuello y corbata, y con diez pesos en el bolsillo, tomé una máquina de alquiler y me trasladé al barrio de Lawton, a casa de otra familia conocida, que vivía cerca del entronque de las avenidas de Acosta y Dolores, pero allí no había más que la empleada, quien, por suerte, no me conocía. Entonces caminé unas cuadras más hasta llegar a un apartamento de Ramón Méndez Cabezón, mártir del Moncada, toda la familia se quedó perpleja al verme, puesto que hacía pocos días me habían visitado en la cárcel. Pero, por medio de ellos logré enviar el siguiente mensaje a Haydée y a la dirección del Movimiento, a través de mi tío Gabriel Dávalos, quien tenía una farmacia en la calle Dolores, el mensaje decía exactamente: “No te alarmes. Estoy bien. Te ruego hagas lo que te digo abajo y no lo comentes absolutamente con nadie. Mi vida anda de por medio. En ti confío en lo que respecta a este importante mensaje. [...] estoy en casa de la persona que me escribía en máquina. Que

manden urgentemente a buscarme. Dile también que manden a mi casa el recado de que estoy bien. [...] No debo pedirte perdón pues tú me comprendes, no debo darte las gracias pues tú me quieres. Rompe esta, tuyo, Rogelio”.⁷⁹

Mientras tanto, escuché por la radio el gran escándalo que se había armado con mi fuga, pensé que no era para tanto.

Sobre la fuga también es importante destacar que el periódico clandestino *Revolución* publicó en su sección “Informaciones de Última Hora” unas declaraciones que hizo Hart sobre esta, y con las cuales termino de narrar este singular suceso de su revolucionaria y febril existencia:

[...] Solo la angustia de no poder seguir luchando activamente por la Revolución Cubana me hizo correr los riesgos de una fuga. Al cerrarse todas las puertas para defender ante los tribunales la causa del Movimiento 26 de Julio es que mi espíritu se llenó de sana indignación y hube de impulsarme a escapar en oportunidad propicia.

Lo lamento por los custodios que acaso están pasando malos momentos por algo que no fue su culpa, ni responsabilidad de ellos.

Sigo acusando a los miembros del Tribunal de Urgencia de La Habana de condenarme sabiendo que era falso el delito imputado. No puedo seguir la querrela ante el Supremo, pero lo confirmo ante la opinión pública. ¡Lo juro ante los mártires de la Revolución!

Además, el pueblo entero sabe cómo procede Urgencia. Lo informo simplemente para que los jueces honrados de Cuba sepan que ese Tribunal niega las garantías procesales y condena sabiendo que los acusadores mienten en la mayor parte de los casos.

Por otro lado, existiendo la verdad de mi militancia revolucionaria dentro del Movimiento 26 de Julio, los acusadores tuvieron sin embargo que apelar a la mentira. Un gobierno que no puede llegar a la verdad está

fracasado. El Movimiento 26 de Julio nunca ha mentido porque hace rato que llegó a la verdad: luchar con las armas contra la tiranía. Y con esa gran verdad el Movimiento conquistará la libertad.

JOSÉ ANTONIO ECHEVERRÍA.

LÍDER INDISCUTIBLE DE LOS ESTUDIANTES CUBANOS⁸⁰

José Antonio Echeverría Bianchi, nació el 16 de julio de 1932, en la ciudad de Cárdenas, provincia de Matanzas, y fue el primogénito de su familia. A pesar de su delicado padecimiento asmático, su infancia transcurrió de forma normal. Se graduó de bachiller en Ciencias en el Instituto de Segunda Enseñanza de Cárdenas, y el 22 de agosto de 1950, matriculó en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de La Habana, carrera que eligió por su afición a las matemáticas y al dibujo.

Cuando ocurrió el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, estaba de vacaciones en Cárdenas, y decidió regresar de inmediato a La Habana para sumarse a las protestas estudiantiles que protagonizábamos contra el cuartelazo traidor. A solo cuatro días de la sonada, el 14 de marzo, José Antonio firmó la “Declaración de Principios de la Federación Estudiantil Universitaria”, junto a sus compañeros de la universidad. Por la importancia histórica de la declaración, la reproduzco casi íntegramente; en ella afirmábamos:

La FEU, con plena conciencia y responsabilidad de su misión histórica en estos críticos momentos da a conocer a la opinión pública los puntos fundamentales en que sustenta su postura actual y su actuación futura:

1. Nuestra limpia y vertical actitud en horas aciagas para Cuba nos permite hoy levantar la voz en nombre del pueblo. Somos —otra vez— los abanderados de la conciencia nacional. Las drámaticas circunstancias que atraviesa la patria nos imponen duros y riesgosos deberes. No nos hemos puesto a medir la magnitud de las consecuencias. Estamos prestos a cumplir serena, responsable y firmemente. La colina universitaria sigue siendo bastión y esperanza de la dignidad cubana.

2. Conviene precisarlo desde ahora y para siempre. Somos una fuerza pura. No defendemos los intereses de ningún partido político ni de ningún grupo en particular. Defendemos solamente el imperio de la Constitución, de la soberanía popular y del decoro ciudadano. Consecuentes con la tradición que nos legaron nuestros héroes y mártires, combatimos las arbitrariedades procedan de donde procedan. Estamos en nuestro puesto de siempre.

3. No cederemos ni ante la fuerza ni ante la dádiva. Lucharemos por el restablecimiento del régimen constitucional. [...] Sin el soberano funcionamiento de los poderes públicos y la plena vigencia de las libertades políticas y civiles, la República es una farsa. El cuartelazo militar del 10 de marzo ha situado a nuestra patria detrás de la cortina de hierro de América.

4. No podemos restituírnos a las labores académicas mientras no estén efectivamente garantizados los derechos de la ciudadanía. La libre y sosegada vida de la cultura es incompatible con la violencia característica de un régimen castrense. No nos pidan respeto a las leyes quienes las han conculcado sin miramientos de ninguna clase.

5. Combatimos el golpe militar del 10 de marzo por haber derribado lo que constituye la esencia y razón de ser de la República [...].

6. Advertimos a los dirigentes [...] de los partidos políticos que la historia juzgará a quienes pretendan en estas circunstancias legalizar una situación ilegal [...].

7. Llamamos la atención al pueblo todo para que no se deje arrastrar por los provocadores de siempre a una masacre inútil, que solo serviría para justificar desafueros so pretexto de pacificación.

8. El estudiante cubano mantendrá su acatamiento y reverencia solamente a los símbolos que los mambises nos trajeron ensangrentados del campo de batalla por la libertad: nuestro Himno, nuestro Escudo, nuestra Bandera de la estrella solitaria [...].

9. En estas horas de prueba, en que fementidos apóstoles y falsos pregoneros abjuran de cuanto predicaron largos años, anunciamos nuestra inquebrantable línea de oposición al régimen cuartelario establecido por Fulgencio Batista. Nuestras madres engendraron hijos libres y no esclavos. Nadie como ellas sufren, en lo más hondo de sus entrañas desgarradas, en

días como estos en que sobre cada uno pende la espada de Damocles. Pero estamos seguros de que nos incitarán valerosamente a combatir por la libertad de Cuba a fin de que podamos vivir sin sonrojo mañana. Saben, como sabemos nosotros, que es preferible morir de pie que vivir de rodillas.

10. Juntarse es de nuevo la palabra de orden. No es esta hora de vacilaciones, ni de cabildeos, ni de componendas. La patria está en peligro y hay que honrar la patria peleando por ella. Desde la colina irreductible —ni vencida, ni convencida—, llamamos a todos los partidos, organizaciones y grupos genuinamente democráticos a que estrechen filas junto a nosotros en esta hermosa cruzada en beneficio exclusivo de la república. Exhortamos a todos los estudiantes, obreros, campesinos, intelectuales y profesionales a que alcen su voz fundida con la nuestra, que es la voz del pueblo y por ello la voz de Dios. Los convocamos a todos para discutir la situación y organizar un plan de lucha que conduzca al restablecimiento de la estructura democrática de la república y a la soberana vigencia de la Constitución de 1940.

11. Pueblo cubano: esta voz incontaminada y viril es el eco de la propia tuya. Celebra dignamente el cincuentenario de la fundación de la república luchando por la libertad, el derecho y la justicia. Ten fe absoluta en nosotros. La Federación Estudiantil Universitaria ni se rinde ni se vende.⁸¹

José Antonio estuvo siempre presente en las protestas, manifestaciones y enfrentamientos contra la policía de la tiranía batistiana, fue un aguerrido combatiente de dignidad y estirpe a toda prueba; fue asimismo, un aguerrido luchador por la causa de la libertad y la justicia cubanas.

El 13 de marzo de 1957, un poco después de las tres de la tarde, cuando me encontraba reunido en Santiago de Cuba, con José Aguilera Maceiras,⁸² quien había sido recién nombrado presidente del Movimiento de Resistencia Cívica,⁸³ y una representación de esta organización, nos sacudió la noticia de que el régimen de Batista había sido derrocado. El valiente llamamiento de José Antonio Echeverría por Radio Reloj y el heroico asalto al Palacio Presidencial causaron la admiración del pueblo santiaguero. Con urgencia salimos de la reunión a buscar noticias. La población estaba en las calles moviéndose activamente interesada en tener información, y con el ánimo de celebrar el acontecimiento.

Pero pronto se conoció lo que realmente había sucedido. Un grupo de jóvenes valientes habían caído en el asalto, y José Antonio, con solo veinticuatro años de edad, el principal líder, alma y organizador de aquellas heroicas acciones, fue baleado junto a los muros de la universidad de La Habana, cuando regresaba después de dirigir el asalto a la emisora Radio Reloj. Fue en esos momentos, cuando al regresar a la universidad, que encontró la muerte con los disparos enemigos que impactaron su cuerpo, seguido por una ráfaga de ametralladora que lo derribó para siempre.

Estimados lectores:

Deseo que me permitan rendir un sentido homenaje a aquellos héroes de nuestra patria, al transmitirle la imagen que guardo del gran dirigente estudiantil.

Echeverría era un genuino líder de masas, generoso, valiente, de carácter abierto, resultaba ese tipo de persona que se gana inmediatamente la simpatía de los demás; cuando se hablaba con él se sentía que no había nada oculto. Perteneció a la dirección de la FEU desde 1952, y en ese año comenzó a desempeñarse como vicepresidente de la Escuela de Arquitectura, para ese momento ya contaba con un amplísimo respaldo en el estudiantado universitario. Allí lo conocí; cuando esta organización debió tomar un carácter revolucionario y adoptar un dinamismo insurreccional más profundo, José Antonio emergió como el líder indiscutible de los estudiantes e imprimió el impulso y el carácter revolucionario de su temperamento combatiente a todo el movimiento estudiantil cubano.

Fue el presidente de la FEU desde 1954 hasta 1957, asimismo, fue fundador del Directorio Revolucionario —el brazo armado de la FEU—, y era bien conocido como uno de los principales líderes de la oposición a Batista y a su régimen de facto.

La primera ocasión en que me encontré en una situación inusual con José Antonio Echeverría, fue a finales del mes de abril de 1956, fecha en la que se produjo el ataque al cuartel Goicuría de Matanzas. Aquellas acciones terminaron en una tragedia porque el régimen conocía los planes de los combatientes. Faustino Pérez —el destacado luchador clandestino—, había estado en Matanzas un poco antes del día que se había fijado para el levantamiento, con el propósito de evaluar con ellos el tema, pero el encuentro no se produjo porque Faustino no los encontró, y aquellos compañeros escribieron otra página heroica en nuestra historia.

Como los combatientes clandestinos conocíamos lo que iba a ocurrir en aquellos momentos, nos sumergimos en la clandestinidad absoluta; aquellos fueron días de ascenso revolucionario. En la medida en que más intenso resultaba nuestro trabajo, establecíamos relaciones con un mayor número de personas, y el riesgo de caer presos aumentaba. La exigencia que nos imponíamos de ser discretos resultaba imperiosa y también la necesidad de dormir lejos de nuestros hogares. Sentíamos un respaldo creciente del pueblo, íbamos internándonos lentamente en la clandestinidad. Mal anda un gobierno que crea condiciones para sumir en la vida clandestina a los que van ganando el respaldo de la población. Cuando nos encontrábamos resguardándonos en una casa-refugio ante aquella situación, para nuestra sorpresa apareció José Antonio, quien había llegado hasta allí con el mismo propósito. Fue muy bueno conocer que los dueños de aquella vivienda eran tan amigos de nosotros, los del 26, como de los compañeros del Directorio.

Durante ese tiempo se sucedieron otros hechos políticos que tuvieron una gran significación, los cuales fueron protagonizados por José Antonio. La Carta de México, suscrita por él, en representación del Directorio Revolucionario, y Fidel, que se encontraba en el exilio, el 31 de agosto de 1956, fue para nosotros una noticia extraordinaria. Sé que José Antonio vivió muy preocupado por cumplir el compromiso contraído con Fidel, en la histórica Carta de México, y que la pasión principal de sus últimos días fue trabajar por serle fiel a Fidel y a la lucha revolucionaria. En la Carta se hermanaron para siempre los intereses del estudiantado cubano con el movimiento revolucionario, en el compromiso de aunar todos los esfuerzos para el derrocamiento de la tiranía batistiana con el triunfo de la Revolución.

Recuerdo haber leído en grandes titulares en el antiguo periódico *El Mundo*, el 2 de septiembre de 1956: “Revelan pacto de la FEU con Fidel Castro. Firmado en México. Propugnan la insurrección contra el gobierno, secundada por una huelga general”. Aquellos hechos nos hacían sentir que algo totalmente nuevo nacía, que el mundo de la politiquería y de los partidos tradicionales se derrumbaba, comenzábamos a tener confianza en el futuro.

José Antonio fue uno de esos revolucionarios que no solo hacen un análisis frío de su deber y de su actuación política, sino que se sienten responsabilizados con la palabra empeñada. Ocupó un lugar destacado en la historia de esta Revolución, porque fue, sin duda, la cumbre más alta del estudiantado de los años cincuenta. La imagen de lo mejor de la nueva generación revolucionaria

que surgía estaba en la alegría, la vitalidad y el juramento que José Antonio le había hecho a su pueblo.

Las fechas gemelas, pero diferentes en el calendario, del alzamiento del 30 de Noviembre de 1956, y del desembarco del *Granma*, el 2 de Diciembre de ese mismo año, no coincidieron con las heroicas acciones del 13 de Marzo de 1957. Lo ideal habría sido que los tres acontecimientos hermanados por la historia y la carga de fuerza revolucionaria que encerraban hubieran podido coincidir, pero la realidad no transcurre en forma ideal, no sucede como muchas veces soñamos los revolucionarios. Lo importante fue que la estrategia y la dirección de Fidel enlazaron, para siempre, el significado de aquellos sucesos trascendentales.

En el texto que se considera su Testamento Político, el líder del Directorio Revolucionario, expresó:

Hoy, 13 de marzo de 1957 [...], participaré en una acción en la que el Directorio Revolucionario ha empeñado todo su esfuerzo, junto con otros grupos que también luchan por la libertad. Esta acción envuelve grandes riesgos para todos nosotros y lo sabemos. No desconozco el peligro. No lo busco, pero tampoco lo rehuyo. Trato sencillamente de cumplir con mi deber. Confiamos en que la pureza de nuestras intenciones nos traiga el favor de Dios para lograr el imperio de la justicia en nuestra patria. Si caemos, que nuestra sangre señale el camino de la libertad. Porque, tenga o no, nuestra acción el éxito que esperamos, la conmoción que originará nos hará adelantar en la senda del triunfo.

LA ENTREVISTA DE MATTHEWS CON FIDEL EN FEBRERO DE 1957⁸⁴

Tras los sucesos del Moncada, Fidel se convirtió en el líder indiscutible de la juventud cubana, y luego del 30 de Noviembre y el 2 de Diciembre, el Movimiento 26 de Julio pasó a ser el principal centro político de la oposición a Batista. En la zona oriental del país, en cierta forma, lo era incluso antes, solo que ahora podíamos promover y materializar una acción popular en gran escala.

En la región oriental, la unidad de las fuerzas revolucionarias se desempeñaba con una autoridad indiscutible, bajo la dirección de Fidel y con la jefatura inmediata de Frank País en el Llano. No se trataba de un ejercicio absolutista

del mando político, pues desde los días del Moncada la población era allí radicalmente fidelista. De hecho, Oriente asumió a fines de 1956 y a principios de 1957 una autoridad política nacional como no la había tenido desde los tiempos de la guerra de 1868. Santiago y la Sierra se convirtieron en la capital de la Revolución. La efervescencia política de la región oriental, después de los grandes acontecimientos que tuvieron lugar, adquirió caracteres profundos y radicalmente revolucionarios.

Por aquellos días, comenzaron a delimitarse con exactitud los dos terrenos decisivos de la lucha durante la guerra revolucionaria en su última etapa: la Sierra (el Ejército Rebelde en las montañas) y el Llano (la red clandestina en las ciudades y el campo). Les sirvieron de preámbulo: el encuentro entre la representación de los combatientes del 30 de Noviembre y del *Granma* en las estribaciones de la Sierra Maestra —al que me referiré en el presente trabajo—; la iniciativa de crear desde Santiago de Cuba el Movimiento de Resistencia Cívica; las ideas elaboradas para reestructurar el Movimiento 26 de Julio en todo el país y el comienzo del trabajo en ese sentido; el viaje de Frank y Faustino Pérez para reorganizar el Movimiento en la capital, y los primeros pasos que allí se dieron en tal dirección; las gestiones que ambos realizaron para dar a conocer públicamente que Fidel estaba en la Sierra e iniciaba la guerra de guerrillas; las ideas e iniciativas de Faustino para formar un frente guerrillero en el Escambray y las de Frank para desarrollarlo en la zona que, luego, bajo la dirección de Raúl Castro, sería el Segundo Frente Oriental y, por último, lo más urgente, entonces, el envío a la Sierra Maestra de un contingente armado con combatientes del 30 de Noviembre.

Para nosotros, en el Llano, era vital el mantenimiento de la Sierra. Esta se consideraba nuestra primera y fundamental obligación revolucionaria, porque del éxito y mantenimiento del foco guerrillero que operaba en las montañas dependía el triunfo de la Revolución. Por esos días, Frank me describió el proceso que se iba a desencadenar a partir de las guerrillas en las montañas. Tenía una idea muy clara de cómo se produciría la victoria contra la tiranía. Dos decisivas personalidades de esta historia, Celia Sánchez y Frank, jugaron un papel clave en las relaciones entre el Llano y la Sierra.

Recuerdo que cuando casi concluían los acontecimientos de aquel histórico día 30 de Noviembre, nos reunimos de inmediato para discutir qué se haría. Algunos propusieron marchar hacia la Sierra al encuentro con Fidel, lo cual

no era posible porque nos separaban centenares de kilómetros de distancia. Haydée Santamaría (Yeye, María), con la experiencia que tenía del Moncada, aconsejó que nos disgregáramos por la ciudad. Ella sostenía que tras la acción del 26 de Julio de 1953, los que se dispersaron por la ciudad recibieron el apoyo de la población y lograron salvar la vida. Finalmente, decidimos abandonar la vivienda en la que nos encontrábamos y que había sido convertida en el cuartel desde donde se dirigieron las heroicas acciones del 30 de noviembre de 1956. Los últimos en salir fuimos Vilma Espín, Haydée y yo, fuimos para la casa de Vilma, en la calle San Gerónimo.

A Pepito Tey, uno de los compañeros que perdió la vida aquel histórico día, lo tendieron en la funeraria de San Bartolomé; y allí estuvimos presentes varios compañeros. Mientras el cadáver era transportado hacia la calle lo saludamos cuadrándonos militarmente ante los restos de aquel mártir de la patria. El ejército lanzó una ráfaga de ametralladora para asustarnos, pero nada logró.

En las horas que se sucedieron vivimos momentos inciertos e inquietantes por la falta de noticias de la expedición de Fidel. Llegamos a temer que se hubiera producido un naufragio, porque para nuestros cálculos por esa fecha ya debían estar en tierra cubana.

El sábado primero de diciembre de 1956, entre las tres y las cuatro de la tarde, nos reencontramos con Frank, que estaba tocando el piano en casa de Vilma. Había fracasado la operación del 30 de Noviembre, muertos estaban Pepito Tey, Tony Alomá y Otto Parellada, amigos suyos entrañables, y seguíamos sin noticias de Fidel. A pesar del revés, continuamos nuestra lucha. Sabíamos que estos eran contratiempos tácticos y que estábamos obteniendo victorias estratégicas.

Nuestro primer objetivo era hacer contacto con Fidel, lo cual podía lograrse a través de Celia. Frank consiguió un mimeógrafo y redactó un boletín para brindar información actualizada para todos los cuadros del Movimiento en Oriente.

Pero ya en la noche del domingo 2, comenzaron a llegar barruntos del desembarco, pero eran solo eso, barruntos. Los días sucesivos fueron dramáticos, mas nuestra actividad fue creciendo y, en breve, pasaron por Santiago todos los cuadros del Movimiento 26 de Julio de la provincia de Oriente.

Antes del 24 de diciembre nos llegaron las buenas nuevas de Fidel. Habíamos convenido con Cayita Araújo⁸⁵ que en cuanto ella recibiera informaciones

de que Fidel vivía nos lo comunicara urgente por clave y vía telefónica. La clave era: “María, ven a comer merengue”. Cuando escuchamos la voz dulce y clara de Cayita, que se había convertido en nuestra guardiana, decimos: “Yeye, merengue, merenguito, merengón”. Se extendió la alegría, creció la confianza. El futuro nos pertenecía...

Días antes habíamos recibido informaciones por los partes de la radio acerca de los muertos, y entre los caídos se citaba a Faustino. Por un instante pensé que no lo iba a ver más, pero hacia el mediodía del 24 de diciembre lo vimos, como a una cuadra de distancia, avanzar hacia la casa de Vilma, por San Gerónimo; todos nos abrazamos en plena calle; aquella cuadra era nuestra.

Durante los meses siguientes se mantuvo allí la jefatura del Movimiento. Todos los vecinos lo sabían y no se produjo una sola delación. La casa de Vilma, la de Cayita, la de Arturo Duque eran los puntos que más frecuentábamos por aquel entonces.

La llegada de Faustino, que traía noticias y orientaciones de Fidel, dio un impulso a todas las tareas. Divulgar que el jefe del Movimiento estaba vivo en la Sierra Maestra era de una importancia decisiva. Reestructurar nacionalmente nuestra organización constituía para nosotros un interés profundamente arraigado. Por eso se decidió que Faustino y Frank fueran a La Habana con este propósito y el de buscar apoyo financiero.

Para mediados de febrero de 1957, un pequeño grupo de combatientes del Llano fuimos llamados a la Sierra para encontrarnos con Fidel. Frank ya había regresado a Santiago, y rumbo a Manzanillo salimos junto con él, Haydée, Vilma, y yo. Allí nos esperaba Faustino, quien había regresado directamente de La Habana.

Cuando llegamos a Manzanillo nos enteramos de la gran noticia de que Faustino traía a un importante y conocido reportero del periódico *The New York Times*, que quería entrevistar a Fidel, lo cual logró hacer con gran éxito editorial en ese órgano de prensa. Hay que imaginar lo que aquello significó para un pequeño grupo de revolucionarios que trabajaban para que Cuba conociera que el jefe guerrillero vivía y se mantenía luchando.

Por la cobardía política de los periódicos de La Habana, conocíamos que iba a resultar muy difícil que publicaran la noticia de que Fidel estaba vivo y, de repente, nos encontramos con que un reportero de tan importante diario norteamericano aceptaba entrevistarlo.

Faustino y Frank cumplieron con la misión de hacer gestiones en la capital para divulgar la presencia de Fidel en la Sierra. Algunos contactos les informaron el objetivo de Herbert L. Matthews,⁸⁶ y todo se tramitó para facilitar su llegada.

Fue así como la primera reunión de la Sierra y el Llano, o el primer encuentro entre los combatientes del 30 de Noviembre y del 2 de Diciembre, coincidió con el hecho político y propagandístico de la famosa entrevista a Fidel aparecida en *The New York Times*. Nacieron en aquel momento los dos principales escenarios de la lucha revolucionaria que culminaría con la victoria del Primero de Enero de 1959: la Sierra y el Llano.

Para ese momento ya Celia era el contacto principal con Fidel, aunque todavía no lo conocía personalmente. Ella y Frank avanzaron primero, Faustino, Haydée, Vilma y yo salimos a la mañana siguiente; por fin, al atardecer del 16 de febrero, llegamos al lugar donde se celebraría la mencionada entrevista entre la Sierra y el Llano. El significado histórico de la reunión celebrada el 17 de febrero de 1957, puede apreciarse también en las trascendentales orientaciones y decisiones que tomamos. Entre otras, se ratificó el envío de un contingente de combatientes armados del 30 de Noviembre para apoyar la lucha guerrillera en la Sierra Maestra. En aquella ocasión le dije a Fidel: “No pensé que ustedes pudieran llegar hasta aquí”, y él me respondió: “Lo más importante en una revolución es la decisión”.

Entre los combatientes que estuvieron presentes en aquel encuentro se destacan: Ernesto Guevara, Juan Almeida Bosque, Camilo Cienfuegos, Ramiro Valdés Menéndez y Guillermo García Frías, quienes estuvieron desde el inicio de la lucha, junto a Fidel y Raúl, e integraron el núcleo esencial de la guerra de guerrillas que entonces comenzó desde la Sierra Maestra.

Fidel, Raúl y el Che fueron los símbolos más altos de esta historia. Camilo devino el legendario guerrillero que junto al Che avanzó hacia Occidente en la invasión y entró triunfante en el campamento militar de Columbia. Almeida fue el inmediato colaborador de Fidel durante toda la guerra, y el organizador del Tercer Frente que cercó a Santiago de Cuba y abrió el camino a la victoria. Ramiro alcanzó una historia de gloria, estuvo en el Moncada, en el *Granma*, en la Sierra y participó junto al Che y Camilo en la invasión. Guillermo, campesino de la zona, por el conocimiento que tenía del terreno desde los días iniciales

prestó un apoyo decisivo a los expedicionarios, fue uno de los combatientes más eficaces y seguros, de una lealtad a toda prueba a Fidel, Raúl y a la Revolución.

Después de un largo recorrido con Fidel, los combatientes del Llano regresamos vía Manzanillo. Íbamos con Celia, Faustino, Frank, Vilma y Haydée, recuerdo que para ese momento ya me sentía muy feliz porque estaba luchando, y no hay mayor satisfacción que la de combatir y trabajar por el futuro. Esto es naturaleza en aquellos que han decidido ser revolucionarios; pero lo es también para los pueblos en revolución.

CELIA SÁNCHEZ MANDULEY.

LA MÁS AUTÓCTONA FLOR DE LA REVOLUCIÓN⁸⁷

Celia será siempre para todos sus compañeros, la fibra más íntima y querida de la Revolución Cubana, la más entrañable de nuestras hermanas, la más autóctona flor de la Revolución.

A Celia hay que situarla como genuina representación popular de la etapa en que Fidel y el pueblo cubano cambiaron el curso de la historia de América y ayudaron de modo decisivo a la transformación revolucionaria del mundo. En esta obra inmensa, ella tiene un destacadísimo lugar de honor. Está junto al Che y a Camilo; al igual que ellos entró por las puertas de la eternidad como símbolo purísimo del pueblo cubano en la época de Fidel.

Para medir quién fue verdaderamente Celia, baste subrayar que será imposible escribir la historia de Fidel Castro, sin reflejar a la vez la vida revolucionaria de Celia.

Hija del doctor Manuel Sánchez Silveira y la manzanillera Acacia Manduley Alsina, nació en Media Luna, antigua provincia de Oriente, el 9 de mayo de 1920. Su padre influyó directamente en su educación patriótica, pues fue él quien le hablaba de los próceres, la llevaba junto a sus hermanos a sitios históricos como San Lorenzo y Dos Ríos, los incitaba a leer La Edad de Oro y la obra martiana.

Cuando la familia se mudó para Pilon en 1940, Celia quedó impactada con la situación de miseria en que se encontraban los campesinos de aquellos lugares.

Realizó entonces disímiles actividades para ayudar a familias pobres, pero rápidamente comprendió que la única opción que transformaría verdaderamente aquella sociedad era un profundo cambio político.

Se afilió al recién fundado Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), del cual su padre fue dirigente municipal. Después del golpe de Estado perpetrado por Fulgencio Batista, el 10 de marzo de 1952; comenzó a participar en diversas organizaciones insurreccionales.

El 21 de mayo de 1953, año del centenario del nacimiento del Apóstol José Martí, escaló junto a otros martianos a la cima del Pico Real del Turquino —se trata de la mayor elevación del país sobre el nivel del mar— para colocar en la cumbre de la montaña, un busto de bronce del Maestro, de la relevante escultora cubana Gilma Madera.

En marzo de 1957, se incorporó al Ejército Rebelde, y nace su leyenda de guerrillera desde que empieza a compartir con Fidel las principales decisiones de la guerra. Como era una apasionada de la historia emprendió en medio de aquellas difíciles condiciones de la montaña, la imprescindible tarea de comenzar a crear la historia de la archivística revolucionaria en su mochila de combatiente, encargándose de guardar celosamente los documentos de la gran hazaña revolucionaria. Desde el primer instante tuvo la sensibilidad y conciencia que hacían falta para comprender que vivía en el escenario de una epopeya histórica extraordinaria. Cuidó con celo todos los documentos, materiales y escritos de Fidel y demás combatientes, con el objetivo de conservarlos para la posteridad, y después del triunfo organizó un gran archivo histórico con el inmenso arsenal de toda esa valiosa documentación de la Revolución y de Fidel.

Desde los meses anteriores al desembarco del *Granma*, no existió un episodio de la lucha revolucionaria dirigida por Fidel en el que Celia no haya estado en la primerísima línea de combate. Desde el momento mismo del desembarco en Las Coloradas, hasta el instante de su muerte, su trabajo permanente junto a Fidel, es uno de los hechos más tiernos, hermosos, humanos y revolucionarios de toda la historia de Cuba. Lo que quedará para siempre en el corazón del pueblo como un ejemplo de lealtad política e ideológica insuperables.

Era una combatiente con excepcional intuición, sensibilidad e inteligencia. A su valor personal, mostrado en toda su vida de revolucionaria y, en especial, en los difíciles momentos de la guerra y en los instantes cruciales y decisivos

por los que ha atravesado nuestro proceso, se unían la sencillez, la modestia y una exquisita delicadeza femenina.

El sentimiento y la raíz de pueblo que Celia llevaba en su conciencia combatiente, eran parte sustancial de su propia naturaleza. Era, asimismo, capaz de comprender y entenderse con el pueblo con toda profundidad, como pocos revolucionarios han logrado. Es ampliamente conocida su extraordinaria preocupación por las inquietudes, opiniones y problemas del pueblo. Nunca relegó a un plano de segundo orden el interés de su nexo inmediato con la población. Para ella no había cuestión más importante que promover y desarrollar dicho vínculo.

Pero no le bastaba mantener esa conducta, se interesaba también porque los cuadros de dirección del Partido y el Estado se relacionaran con la población y trataran muy concreta y directamente los problemas sobre los cuales tenían responsabilidades. Es más, en los días en que grandes problemas nacionales e internacionales tenían que absorber inevitablemente la atención de Fidel, Celia desarrollaba con mayor pasión su comunicación popular. Y esto servía de manera importante para que él pudiera conocer en todo instante lo que el pueblo sentía y quería.

Ella fue una genuina creación de esta etapa revolucionaria; aquellos años decisivos de la historia de la Revolución, aparecen impregnados con el ejemplo de su vida, abnegación, pasión, cariño hacia los trabajadores y lealtad a la causa del pueblo.

Recordarla significa abrirnos el corazón y mostrar un pedazo de la historia que es parte viva y sentida de cada hombre y mujer del pueblo. La huella que ha dejado en los cubanos no se podrá borrar jamás.

La primera vez que oí hablar de Celia, fue muchos meses antes del desembarco del *Granma*. A Santiago de Cuba fueron los compañeros Pedro Miret y Níco López, para entrar en contacto con Frank País, recorrer la antigua provincia de Oriente y analizar las posibles zonas que podríamos convertir en escenarios de combates revolucionarios. El punto más decisivo de aquel viaje fue la región de Manzanillo. De Oriente regresaron a La Habana contentos de las posibilidades que existían a partir del trabajo de ella y de otros compañeros que organizaban núcleos clandestinos y alentaban el movimiento popular contra la tiranía.

En medio del trabajo clandestino, donde se les daba prioridad a los problemas que suponía armarnos para la lucha, recibimos la impresión —de Níco y de Pedro— de que allí existían brotes de un movimiento popular, de masas, y efervescencia de ideas progresistas muy avanzadas. De allá, los compañeros trajeron a Fidel informaciones útiles para el propósito de ser libres o mártires en 1956.

Recuerdo también la primera vez que la vi en La Habana, cuando vino a interesarse con varios de nosotros, a fin de que le diéramos vía y autorización para viajar a México, con la intención de regresar como expedicionaria de lo que después fue el *Granma*. Sin embargo, Frank quería que ella permaneciera en Manzanillo organizando el apoyo al desembarco. Puede decirse que no vino en el *Granma*, por una decisión de la Dirección del Movimiento en Cuba. Posteriormente pudo comprobarse que el trabajo realizado por ella en las zonas de Pilón, Niquero y Manzanillo fue de un valor inestimable en los días del desembarco.

Hay que destacar que antes de que entrara en contacto con Fidel y, por tanto, con anterioridad a que mostrara junto a él sus dotes organizativas y su excepcional capacidad ejecutiva, ya era uno de los cuadros más destacados del movimiento clandestino en Oriente.

Era ya conocida y se le consideraba un valioso puntal del Movimiento 26 de Julio antes del desembarco del *Granma*. Celia no solo se acercó al Movimiento, la dirección del Movimiento también se acercó a Celia. Ya ella ejercía por aquel entonces, en la zona de Manzanillo, una notable y creciente influencia política entre los sectores más humildes de la población.

Por la composición social de la región, y dada la influencia de las ideas progresistas que en esta existía, la dirección del Movimiento en La Habana y en Santiago de Cuba y, desde luego, Fidel, siempre consideraron a Manzanillo como un importantísimo foco de las ideas revolucionarias.

Su trabajo y el de los compañeros en aquella zona, iría a convertirse, con el desembarco de Fidel, en el punto de contacto más inmediato entre la Sierra y el Llano. Durante algunos meses desarrolló una intensa actividad organizativa de apoyo a los expedicionarios. Trabajó en el Llano manzanillero, es decir, en las puertas de la Sierra, en la organización de la retaguardia serrana, y se transformó de hecho en el principal contacto entre los grupos comandados por Fidel y el movimiento clandestino que operaba en el resto de Cuba y especialmente en Oriente.

Los compañeros que laboraban en la clandestinidad la consideraban como una combatiente del Llano y siempre estimaron que ella conocía los problemas y las situaciones de este de una manera concreta. Había vivido intensamente la clandestinidad en Oriente y conocía con mucha profundidad los sentimientos revolucionarios de Frank y de los combatientes clandestinos.

En febrero de 1957, Frank, Celia y un grupo de compañeros nos entrevistamos por primera vez con Fidel, Raúl y el Che, así como con otros guerrilleros en las estribaciones de la Sierra Maestra. Allí fue donde ella conoció de manera personal a Fidel. De aquel encuentro surgió la orientación de conducir clandestinamente hacia la Sierra un fuerte contingente de hombres y armas que habían intervenido en los sucesos del 30 de Noviembre. En las semanas subsiguientes, Celia, junto a Frank y varios compañeros, trabajaron sin descanso en el empeño. El alma y la dirección de aquella operación fueron ellos dos.

Esa capacidad ejecutiva, ese don de convertir en hechos los más atrevidos proyectos, esa formidable preocupación que tenía por los detalles y que todo el pueblo de Cuba conoce, los pudimos apreciar de una manera ejemplar durante aquellas semanas, tan cargadas de historia y de recuerdos. Mover en los primeros meses de 1957 un destacamento armado de cerca de sesenta hombres desde Santiago de Cuba y otras zonas de Oriente hacia Manzanillo; cobijarlos, amparados en un marabuzal, durante más de dos semanas, a cortos kilómetros de la entrada del pueblo y a unos pocos pasos de la carretera de Bayamo a Manzanillo y trasladarlos después a la Sierra Maestra, era tarea para la que se exigía coraje, capacidad de organización, destreza, talento y audacia.

Es cierto que tenía en Manzanillo una gran influencia en diversos sectores populares y esto le servía de mucho para sus propósitos. Pero el valor de su trabajo en aquellos días ha de verse, también, en el hecho de que, siendo conocida por amplias capas de la población, siempre se las ingenió para trabajar en la clandestinidad dentro de la zona, preparar operaciones audaces y no ser descubierta.

Aquella primera incorporación a la Sierra, de hombres y armas procedentes de distintas zonas de Oriente, fue sin duda un elemento de extraordinario valor para mantener y permitir desarrollar ulteriormente el foco guerrillero.

La labor organizativa realizada en las zonas de Manzanillo, Pílon y Niquero antes del desembarco, la vasta red clandestina que allí había, constituida antes

del *Granma*, la tesonera tarea de los revolucionarios de la zona en las semanas que van del 2 de diciembre de 1956 al 17 de febrero de 1957, cuando se produjo la citada entrevista, unidas al trabajo exitoso que condujo a la operación de llevar a la Sierra un destacamento armado, son tres hitos importantes por los que empezó a entrar con personalidad propia en la historia de la Revolución.

Por aquellos días fue transformándose en el enlace principal entre la Sierra y el Llano. Poco después, una vez asegurada la retaguardia, pasó a trabajar definitivamente en la Sierra, junto a Fidel, convirtiéndose en uno de los principales baluartes del movimiento guerrillero. Conocedora de la zona, con innumerables contactos en el Llano manzanillero, con vínculos estrechos con el Movimiento 26 de Julio en Santiago de Cuba y con una confianza ilimitada en el triunfo de la causa rebelde, se convirtió en la insuperable auxiliar de Fidel. Se transformó así en un símbolo; con su valor, constancia, abnegación, laboriosidad y su trabajo altamente eficaz al lado de Fidel, entró definitivamente en la historia. En la Sierra, no fue solo la heroína de la guerra, fue, además, la heroína del trabajo. En ella la leyenda adquirió forma y contenido reales.

En el ejemplo de la conducta de Celia, y en el conocimiento cabal de sus virtudes, está una de las mejores enseñanzas de que hoy disponemos para superar nuestras debilidades y enfrentar las responsabilidades que tenemos como revolucionarios.

Si dadas las múltiples tareas y responsabilidades de Fidel, no le era posible que algún compañero le explicara directamente a él cualquier problema de interés, le bastaba con plantárselo a Celia. Sabíamos de su madurez y conocimiento para interpretar a Fidel. Cuando salíamos de hablar con ella, sentíamos la seguridad de que, siguiendo sus consejos, nos ajustaríamos fielmente a los criterios de Fidel.

Desde los tiempos de la Sierra desempeñó este papel de compañera y ofreció su ayuda fraternal a todos los combatientes. Se preocupaba hasta por los más mínimos detalles e inquietudes personales de todos; y lo hacía con fraternidad y, también, con un trato exigente y riguroso en las cuestiones de principios.

Apasionada, pero al estilo que se refirió Martí cuando dijo que los apasionados eran los primogénitos del mundo. Tenía la capacidad de entrega, el desprendimiento personal, la sensibilidad humana y la exquisita dulzura de que solo son capaces las mujeres. No había injusticia por reparar, no había problema humano por resolver, no había cuestión de interés revolucionario

por abordar y en los que pudiera intervenir, que no lo hiciera con firmeza, con modestia, decisión y con ferviente pasión revolucionaria.

En su carácter se integraron el cariño, el afecto, y la alegría de vivir, con la más rigurosa exigencia en los principios y en el trabajo revolucionario. Quizás fue esta combinación que la vida muestra como excepcional, unida a su sentir de pueblo y a su modestia y sencillez, lo que le facilitó una depurada, fina y profunda identificación política con Fidel.

Si el Che dijo que, en su renuevo continuo e inmortal, Camilo era la imagen del pueblo, de Celia podría decirse exactamente lo mismo. Su forma de actuar y proceder, su estilo personal y sus reacciones ante los problemas de la vida diaria, tipifican el carácter y el temperamento del pueblo cubano. Era una típica cubana. Lo era en su alegría, en su dinamismo, en su carácter extrovertido, abierto, en su fraternidad humana y en su exigencia y rigor.

Los que tuvimos oportunidad de hablar con ella en los últimos años de su vida, pudimos apreciar que la heroína legendaria mantenía la llama de la rebeldía contra toda injusticia y contra todo lo mal hecho; pero que había adquirido, a su vez, una conciencia madura para comprender la complejidad de los problemas políticos, sociales y estatales que se plantean a una Revolución como la nuestra.

Aunque tenía el poder y la autoridad, no concebía utilizarlos para medrar o acomodarse; gustaba sí, de emplearlos; pero para construir y crear. No quería la autoridad para otra cosa. La quería para contribuir a la obra colectiva. Y siempre la empleó para llevar a cabo tareas concretas que fueran útiles a los propósitos de la Revolución. Solo así es genuinamente revolucionaria la autoridad que el pueblo y la Revolución nos entregan. En un revolucionario verdadero, no vale la pena tener autoridad ni tener poder para otro fin.

Así la vimos en el trabajo de construcción socialista, procurando resolver innumerables problemas en las más diversas esferas de nuestra vida social y económica. En las granjas, en las fábricas, en las escuelas, en las instituciones hospitalarias, en los centros de recreación, en los centros laborales en general. Construyendo, reconstruyendo, reparando, rectificando, luchando infatigablemente en las más diversas tareas. Preocuparse en los detalles de numerosas obras de beneficio social o colectivo, y todas ellas inspiradas en los programas y en las ideas concebidas por Fidel. Y lo hacía con imaginación e interesando

a un gran número de personas en la ejecución de esos trabajos. Charlabo con obreros, campesinos, técnicos, especialistas, estudiantes, jóvenes e incluso con niños, para llevar a cabo los planes que se le habían encomendado. Trabajaba infatigablemente noche y día, sin descanso; su vida estuvo por entero dedicada a la Revolución.

Era, asimismo, extraordinariamente sensible a los aspectos ideológicos de cada situación política o histórica. En cuestiones de principios políticos, mantenía un gran celo y exigencia y, a su vez, un apasionado interés por las interpretaciones más justas y revolucionarias ante cada situación.

Sentía la lucha de liberación nacional de América Latina y el Caribe como algo muy íntimo. Sufría con la miseria de otros pueblos y con los atropellos que el imperialismo cometía en cualquier área del mundo; para sus sentimientos revolucionarios no había fronteras.

Poseía un finísimo sentido de lo hermoso, y cuando podía influir, procuraba que estuviera presente la belleza en el medio ambiente y en todas las obras constructivas e instalaciones que acometía la Revolución. Por su profundo sentimiento patrio, se inclinaba a la exaltación de las formas cubanas de lo bello. Ha dejado la huella de la belleza cubana y tropical, en muchas de nuestras instalaciones.

A su sentido humano y a su sencillez, unía un rechazo al tratamiento formalista de los problemas, iba a su esencia y a su solución práctica. Rehuía las formalidades y buscaba siempre el aspecto más eficaz, positivo y funcional de las cuestiones.

La guerrillera de las montañas de Oriente, a quien le agradaba dormir en hamacas o recorrer un camino serrano y que nunca perdió el gusto por ese estilo de vida fue, sin embargo, capaz de promover, organizar y desenvolverse con el porte preciso dentro de las formalidades de la vida oficial que inevitablemente tiene que realizar todo Estado.

Sin embargo, puedo afirmar que a pesar de haberse movido con la destreza necesaria para ello, no dejó de ser la guerrillera rebelde y ejemplar que mochila al hombro acompañaba al Comandante en Jefe. No dejó de ser la combatiente de las vicisitudes de la Sierra, la trabajadora abnegada que junto a Fidel recorría los planes agrícolas, los centros de trabajo, las escuelas, los hospitales.

Fue capaz de promover y organizar nuestra vida oficial y protocolar, y eso también lo hizo con eficiencia e imaginación. Lo pudo hacer porque sabía que era un requerimiento y una necesidad de la Revolución y del trabajo de Fidel. Celia fue siempre, la garantía definitiva de la atención y la precisión con que se lograron ejecutar, con éxito, cada uno de los detalles de la inmensa obra en la que fue protagonista de excepción.

Esa fue Celia, grande en su abnegación heroica y en su lealtad incondicional, grande en su identificación con el pueblo, en su amor a la obra de la Revolución y en su interés apasionado por los demás, grande, quizás, sobre cualquier otra virtud, en su modestia y sencillez.

Entre todas sus cualidades debemos efectivamente destacar su rechazo a cualquier forma de ostentación y su apego a las maneras simples y sencillas de vivir y trabajar. Esta era, con seguridad, una de sus más conmovedoras virtudes. Su carácter me recuerda aquellos versos de Martí: “El arroyo de la sierra/ Me complace más que el mar”. Y no podía ser de otra manera quien estaba tan unida a Fidel.

Ella nos da fuerzas, nos da aliento y nos impulsa con el ejemplo de su vida; nos enseña las virtudes que debemos desarrollar, nos estimula en esta hora que viven la patria, América y el mundo para continuar luchando por un mundo mejor y más pleno para todos.

JESÚS MONTANÉ OROPESA (CHUCHO).

UN CUBANO BUENO⁸⁸

Ostentar la orden Carlos Manuel de Céspedes, Padre de la Patria y Fundador de la Nación Cubana, es un honor que se concede a quienes como Chucho Montané han mantenido la lealtad, la dedicación y la entrega a la causa de Cuba. Este es un hombre que atesoró durante más de medio siglo de incansable batallar, una ejemplar hoja de servicios a la patria y a la Revolución. Sus méritos e historia revolucionaria nos imponen el deber de situar algunas de sus cualidades esenciales como enseñanza política y moral.

El 16 de agosto de 1952, cuando se conmemoraba el primer aniversario de la muerte de Eduardo Chibás, Fidel Castro conoció a Abel Santamaría por medio

de Montané. De inmediato comenzaron a trabajar juntos en diversas labores revolucionarias en favor de una acción enérgica contra el régimen, lo cual condujo casi un año después, al gran acontecimiento que cambió la historia de Cuba: Los sucesos del 26 de Julio de 1953, de los que, como se conoce, Montané fuera uno de sus organizadores y ejecutores.

Bertolt Brecht en su Cantata por el aniversario de la muerte de Lenin, decía que los hombres que luchan toda la vida, son los imprescindibles, y Montané está en la relación de los imprescindibles. Ello nos lo confirma su continuado trabajo de más de cinco décadas, marcado por el combate en el Moncada y la cárcel, la lucha contra la tiranía en Cuba y desde México, su desembarco en el Granma, la cárcel de nuevo y, posteriormente, el ejercicio de las responsabilidades que tras el triunfo del Primero de Enero hasta su muerte le fueron confiadas por la Revolución y Fidel.

Jesús Montané para el pueblo, o simplemente Chucho para sus familiares y más cercanos afectos, fue también el Canino, que con Abel Santamaría y Raúl Gómez García,⁸⁹ fundaron el boletín *Son los mismos*, más tarde convertido, por sugerencia de Fidel, en *El acusador*, y en cuyas páginas mimeografiadas se fustigaba y denunciaba a la dictadura militar que al servicio del imperio yanqui había roto el ritmo constitucional de la nación, desde el 10 de marzo de 1952.

Desde los primeros meses, ulteriores al golpe de Estado, en que conoce a Fidel Castro, se desarrolló una relación personal de cariño y afecto recíprocos que se mantuvo durante toda su vida.

Proveniente de las filas del Partido Ortodoxo, del que fue uno de sus fundadores, integró el núcleo inicial de vanguardia que después, al incorporarse a ella la juventud cubana de mediados de siglo xx, pasaría a nuestra historia como la Generación del Centenario, cuya misión inicial sería, en paciente, riesgosa y compleja labor, la de persuadir, convencer, aglutinar, organizar y preparar el destacamento de combatientes que participó en el asalto al Cuartel Moncada.

El nombre de Montané sobresale en el alegato de Fidel durante el juicio por los sucesos del Moncada, en el que se proclamaron los fundamentos políticos, sociales, éticos y económicos de la Revolución Cubana en los tiempos en que “parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario”. Allí sería mencionado por nuestro Comandante en Jefe como uno de aquellos ejemplos de altruismo y entrega total a la preparación del asalto, al que aportó todos sus ahorros de más de cinco años de trabajo, para la adquisición del modesto

armamento y los escasos recursos acopiados para la realización de la histórica acción.

Ya antes, a finales de 1952, tuvo uno de esos gestos de rebeldía y desprendimiento cuando renunció a su cargo de jefe de cobros de la Compañía Cubana de Refrigeración Eléctrica, en solidaridad con Boris Luis Santa Coloma,⁹⁰ cesanteado cuando trataba de organizar el sindicato en dicha compañía.

Su casa, su automóvil y todas sus energías se pondrían en función del noble empeño de “echar a andar el motor pequeño”, que permitiría desatar la lucha armada revolucionaria y de masas, como única opción válida en aquellas condiciones concretas.

Figura entre los voluntarios que integran el pelotón que participó en la toma de la Posta no. 3, principal acceso a las instalaciones del Cuartel Moncada. Sancionado por esta acción a diez años de privación de libertad, fue conducido al Presidio Modelo de Isla de Pinos, desde donde libra, con la activa participación de sus padres pineros y de las compañeras Melba Hernández y Haydée Santamaría, y de otros muchos familiares de los asaltantes prisioneros, una colosal batalla por la amnistía. Veintidós meses después del ingreso al penal —como ya conocemos—, el tirano se vió obligado a otorgarla por la enorme presión popular.

El revés del Moncada, los vejámenes, el presidio y el recuerdo de los compañeros caídos y asesinados no lo amilanaron. Y como hizo hasta ese día y continuó haciendo, con una lealtad incommovible, admiración sin límites y disciplina ejemplar, hasta el último día de su fecunda existencia; siguió a Fidel a México en un viaje que como dijo nuestro Comandante en Jefe: “no se regresa o se regresa con la tiranía descabezada a los pies”.

Trabajó incansablemente en la cruzada del *Granma*, para convertirse en uno de los ochenta y dos expedicionarios. Fue detenido luego del desembarco, juzgado junto con Frank País, otros muchos combatientes y participantes en el alzamiento del 30 de Noviembre de 1956. Durante el juicio cumplió la encomienda del Movimiento de exponer el programa revolucionario del 26 de Julio. Fue sancionado nuevamente, y tuvo que permanecer preso hasta el Primero de Enero de 1959, cuando se abrieron para él y para tantos más las rejas del presidio, y para el pueblo entero el camino definitivo de la libertad. Y en su natal territorio pinero cumplió su primera tarea al triunfo de la Revolución, cuando lo designaron como máxima autoridad civil de la entonces Isla de Pinos.

La victoria de Enero sería un nuevo punto de partida para este incansable luchador. Se inició una nueva época, única e irrepetible, para comenzar a materializar los sueños de aquella generación con la que compartió sus desvelos y afanes, y a la nueva obra se entregó a plenitud.

Muchas y variadas fueron las responsabilidades desempeñadas durante su vida, en las Fuerzas Armadas, en el Partido y en el gobierno. Entre ellas Ministro de Comunicaciones, el trabajo de organización del Partido y Ayudante del Comandante en Jefe, función compartida con otras responsabilidades.

Puede afirmarse que no hay en la historia de estos años de fecunda creación y transformaciones revolucionarias, un solo acontecimiento importante que no cuente, en alguna medida, con su aporte y participación personal.

Junto a Fidel y a Raúl estuvo presente en cada batalla librada en los más disímiles terrenos, ya en su condición de miembro del Comité Central desde su fundación en 1965, o como diputado desde la primera legislatura en 1976.

A su iniciativa y espíritu emprendedor se deben varios programas integrados a los esfuerzos del país por su desarrollo. Se destaca entre estas tareas la de coordinador del Grupo Nacional de Aguas Minerales y Termalismo, que durante la década de los años noventa impulsó con el fin de rescatar y desarrollar estos recursos, así como otros planes colaterales de producción y servicios.

La vida del compañero Montané constituye un ejemplo de patriota y revolucionario, devoto martiano y hombre entero que hizo de la independencia y la transformación del país la aspiración máxima de su existencia.

Desde aquellos inolvidables días de 1952 fue fiel al patriotismo radical y a las aspiraciones socialistas. Estuvo en todos los instantes a favor y apoyando una interpretación y una aplicación radicalmente cubana y latinoamericana del pensamiento socialista que continúa siendo hoy lo más necesario para comprender nuestras responsabilidades actuales y futuras. Esta línea a la que se unió este hombre generoso, desde los días de la gestación del Moncada, la siguió leal y firme.

De Montané puede decirse que era un cubano bueno en el sentido martiano de la expresión. El Apóstol había dicho “los hombres van en dos bandos: los que aman y fundan, los que odian y deshacen”. Y Montané perteneció por derecho propio y con pasión martiana al bando de los buenos, de los que aman y fundan, dispuesto a trabajar y a combatir en favor de la Revolución cada segundo de su existencia. Además de bondad, Chucho poseía la capacidad y

vocación para unirse a los demás en pro de objetivos útiles para la Revolución y para el pueblo; y las poseía a partir de su profundo sentido humano. En la capacidad de asociarse está la médula del oficio al que dedicó toda su vida de político revolucionario.

Fue un verdadero defensor de la unidad entre los revolucionarios. El valor de sus condiciones personales y el ejemplo que en el presente y hacia el futuro nos brinda este compañero entrañable se halla en la lealtad a los principios y en el empeño generoso por la unidad revolucionaria que constituye la más alta exigencia de estos tiempos.

Nuestra generación ha ganado trascendentales victorias. En esta larga batalla, Jesús Montané estuvo junto a su pueblo y le entregó todas sus energías con una dedicación y pasión revolucionarias desbordadas. Deberá situarse entre los que sueñan con el triunfo definitivo de la justicia, que es la única manera de ser hombres a plenitud; la fidelidad inquebrantable a los principios éticos de la nación martiana es el sello que este cubano ha dejado entre nosotros.

El valor que posee la historia política y personal de Montané está asimismo, en que ejemplifica la conducta ciudadana de los combatientes de la Generación del Centenario que hicieron de la disciplina y admiración hacia el más grande de los cubanos del siglo xx, el sentido de su propia existencia personal.

MI HERMANO ENRIQUE⁹¹

El 21 de abril de 1958 murió mi hermano Enrique, el Movimiento 26 de Julio lo había nombrado jefe de acción en la provincia de Matanzas. Ante el fatal desenlace, en el propio mes de abril, desde la cárcel de Boniato, en Santiago de Cuba, en donde me encontraba prisionero de la dictadura batistiana, hice una carta a mi familia, que contiene mis convicciones éticas y el recuerdo de mi hermano; estos son algunos de sus párrafos:

Nada, nada lo justifica. [...] En nuestra comprensión finita es absurdo el espectáculo de tanto mediocre, de tanto gusano vivir a tientas, vivir a medias, que no es vivir, mientras los dotados de vida plena mueren precisamente por querer vivir.

Murió porque nació para vivir en todo lo ancho del mundo. Murió porque era más ancho que el mundo. Murió porque sintió, pensó y sobre todo porque actuó. Amante de lo grande, apasionado, que según Martí son los primogénitos en una sociedad llena de trabas y mezquindades, tuvo que ser heroico para vivir.

¡Infeliz del pueblo que en ciento cincuenta años ha necesitado para avanzar lenta y penosamente de millares y millares de cadáveres! Lo más grande de Cuba en toda su Historia ha muerto en el campo de batalla. Otros pueblos más dichosos han sido gobernados por sus grandes. Y lo triste no son ya los cadáveres, sino que Cuba necesita de ellos. Ha sido una necesidad la inmólación de miles de cubanos para mostrar que la patria martiana de esta segunda mitad del siglo no está compuesta por vulgares materialistas. Hemos necesitado de su sangre para decirles a todos los pueblos que los cobardes y mediocres que tantas veces motivaron la ira de Enrique, no son nuestros representantes. Lo grave no está incluso en tantas muertes, lo realmente aterrador está en tanta seudovida.

El pueblo está con nosotros. Si las grandes mayorías que sienten de verdad la causa de la libertad no encuentran fórmulas para reducir a la obediencia a los mediocres, si nosotros no somos capaces de desencadenar la ira latente de las masas, si no los desalojamos de todo el poder (poder he dicho, no gobierno), si luego de tantos sacrificios no logramos hacer prevalecer la justicia, si somos incapaces más tarde de encauzar y canalizar la vida cubana con arreglo a los principios de dignidad, decoro y derecho, que hubimos de aprender desde pequeños o que recogimos en la vida heroica de los que han entregado todo en pro del destino histórico de Cuba, si nada de esto puede hacer nuestra generación, esa, la de Enrique, entonces nuestra única honra será morir. Y más grave aún, no podemos equivocarnos porque como él bien decía, esta es la última oportunidad que tiene Cuba de salvarse. La primera fue en 1902, la segunda en 1933, la tercera en 1944. Nuestra generación tiene la última oportunidad.

Vengar a Enrique será difícil. ¡Qué tremendo compromiso tenemos contraído! Recuerdo siempre una frase de Frank País cuando murió

su hermano: “Tenemos que llegar para hacer justicia”. ¡Qué difícil será hacerla sin ellos!

Justicia no es odio infecundo, no es tiranía de nuestras ideas, no es parcialidad absurda. ¡Si nuestra idea es negación del absolutismo! Lo único absoluto es la libertad y lo que surja espontáneamente de su práctica diaria. Nuestra idea es predominio de la razón, del entendimiento cordial entre los componentes reales de la sociedad cubana. Justicia es elevar al *Homo sapiens* a la categoría de hombre; es darle a cada cual sus bienes y derechos; es hacer que cada cubano disfrute a plenitud de la herencia cultural y material de nuestro tiempo.

[...] Si con toda la experiencia acumulada en sociología e historia no logramos movilizar a cada cubano hacia la acción definitiva contra la tiranía, o si luego de su derrocamiento no podemos mantenerlos en movimiento hacia la emancipación de todas sus trabas, si tales cosas no podemos hacerlas, entonces no habremos vengado a Enrique. Si no adecuamos fórmulas de reformas políticas, sociales y económicas capaces de asegurar el movimiento continuo del cubano hacia la libertad, entonces no habremos vengado a Enrique. Si ahora o después, Cuba sigue en manos de los peores dotados, de la escoria del pueblo, entonces los que queden de nosotros debemos salir del mundo por la puerta ancha.

Si por nuestra incapacidad, nuestra locura o nuestra ignorancia no encauzamos, ni hacemos valer tanta grandeza incendiada en este fuego inmenso, que por culpa de otros se desató, entonces los que queden deben quemarse también. Tal calamidad exigiría de los obligados a salvar el futuro de Cuba, de los comprometidos con el destino a resolver el conflicto de manera satisfactoria, de nosotros, la nueva generación cubana, un ejemplo de sacrificio total que ya acaso para muchos no lo sea. Habrá en tal caso que gritar, todo lo alto que tamaña desgracia exige, que esta generación no acepta el *Not to be*. [...]

Rabia es lo que sentí cuando me dieron la noticia, saben ustedes que es siempre brote espontáneo de rabia lo que produce en mí la sinrazón y el

desajuste. Pero la impotencia justifica la rabia. Y de rabia quisiera morir si los que sienten la dignidad hasta el grado de determinar todos sus actos, no son lo suficientemente fuertes o inteligentes para imponerla. En tal caso creo que este sería nuestro derecho. Nuestro único derecho y nuestro último deber.

¡Que nadie diga que Enrique y tantos más no pensaron! ¡Que nadie reduzca su vida al sentimiento! Le conocí como posiblemente nadie ¡veintiséis años durmiendo en el mismo cuarto! [...] Era un crítico formidable. A veces me parecía que en su pasión por el análisis lo destruía todo y no se quedaba en nada. Entonces discutíamos hasta la pasión. Pero su pasión era por la lógica, por el raciocinio. Era de una fe absoluta en esos valores. [...]

Sabía de la utilidad del sacrificio; se sentía en la necesidad de hacer y cuando hacía acaso no se sacrificaba. Era infatigable. Salía de una cosa para entrar en otra. Era un vértigo de acción, de trabajo. Cuando los hombres encuentran el modo de hacerse eficaces, se hacen incansables.

Él lo encontró y halló así su glorioso e inmenso destino. [...]

Para mí todo se inunda de Enrique. El mundo se me presenta grave. Lo que ayer era deber con Cuba y mi conciencia, anhelo de mi temperamento y amor a una gloria que solo da el servicio a la causa humana, hoy es todo eso, pero algo más profundo también: es deber para con él.

He de vivir para vengarle o para someterme a idéntico fin. Antes pensaba en esto último como un derecho, el que acaso no tendría fuerzas ni valor para ejercer. Hoy tal disyuntiva es mi primer deber en la vida. Un deber del que no se sale sin deshonra. Antes me consideraba con cierto derecho a la retirada por cansancio, que deseaba nunca llegara. Hoy solo me creo con derecho a vengarle o a seguirle. Ojalá tenga fuerzas y valor. De otra manera sería un ente despreciable. [...]

[...] El honor, la rectitud de carácter, las buenas costumbres, la pasión por el saber, la consideración de que el primer valor de la sociedad es la

Ley, pudieron forjar en Enrique un ideal que cobró fuerzas y formas en su espíritu independiente y soberano. [...]

Los cobardes están acusando a Papá de incitarnos. Los cobardes saben que mienten cuando le imputan actividades insurreccionales e imaginarias incitaciones, pero es que la cobardía no puede tolerar el espíritu de rectitud y decoro que sirviendo de base a una inmaculada carrera de treinta y tres años de funcionario público, nos sirvió también de ejemplo para enfrentarnos a los violadores de la Ley. Los cobardes no pueden resistir la dignidad y el valor con que Papá, en unión de otros, reclamó que cesara la persecución ilegal. Yo creo que en las actuales circunstancias para quien ha hecho de la administración de justicia el sacerdocio de su vida, esta acusación de los cobardes es el mejor de los premios. Miserables son los que cobardemente se han prestado a darle calor. Yo perdono la cobardía, pero cuando ella produce el crimen, o lo ampara, la república no puede perdonarla. La canallada en gente de cierta preparación cultural es para mí el más grave de los crímenes.

[...] Y son estos los verdaderos responsables de la situación, los sostenedores eternos de la sinrazón. Por culpa de ellos faltó la cohesión civil y republicana que en el momento del golpe o más tarde debió enfrentarse a la ilegitimidad. Y esa cohesión civil la hemos tenido que buscar por los ríos de sangre y por la destrucción, de ellos es la responsabilidad. [...]

Me he refugiado toda mi vida en el mundo de las concepciones y en la pasión por lo abstracto [...]. Pero tiene que ser así, porque cuando se siente pasión por una causa general, por un valor abstracto como es la justicia, todo hombre honrado debe darse a él ya que esos valores abstractos se traducen con el ejercicio de la acción revolucionaria en cosas muy concretas y vitales para la inmensa mayoría de los hombres. Y es honor a que no se renuncia y deber a que no se debe claudicar el de defender la causa del hombre. Esos valores abstractos (las ideas) surgen de la interpretación de los hechos concretos.

[...] No fui feliz, hasta que huyendo de mí mismo hube de encontrarme [...]. No ha sido para mí esta vida un sacrificio. El sacrificio ha sido para ustedes. Tiene que ser así, porque pobre del que poseyendo pasión rebelde, rabia contra la injusticia y el atropello no encuentra un recurso, mecanismo de compensación para protegerse del dolor y de la angustia. Hoy, huyendo una vez más, no hablo del Enrique que me hace llorar, sino del que me hace indignar por la injusticia del destino. [...]

La vida llevada de la forma cotidiana puede ser deliciosa cuando no se tiene un temperamento trágico [...]. Si la vida fuera “una enfermedad”, él murió de vida [...]. Cuando se sigue la línea del destino, el hombre no encuentra sacrificio. ¡Qué grande y feliz se debió de sentir al poder resistir!

[...] Ninguno de nosotros, hay que decirlo con orgullo, hemos sido seudovida. A los ejemplos recibidos de Mama y Papo; al sacrificio verdadero de Papo (porque su carrera era su sacerdocio), vino ahora el sacrificio mayor, el imposible de igualar de Enrique. Hemos confirmado una vez más en nuestras conciencias el postulado de honestidad y carácter, que desde que tenemos uso de razón estamos respirando en el ambiente familiar. Eso es lo que verdaderamente ha encolerizado a los cobardes y mediocres que no conocen del valor de la virtud y de la grandeza del carácter. ¡Los pobres! [...]

Enrique nació el 4 de julio de 1929, en La Habana, en el seno de una familia de profesionales de capas medias, nuestro padre era funcionario judicial y nuestra madre farmacéutica. Desde la cuna fue educado en dos principios básicos: el comportamiento ético y el respeto a la Ley. En una sociedad como la de entonces, profundamente corrompida y donde la injusticia se imponía por encima de los mejores sentimientos y valores humanos, él tenía necesariamente que chocar y despreciar todo aquel medio social.

Realizó sus primeros estudios en la Ciudad de Matanzas, e ingresó en La Universidad de La Habana para cursar la carrera de Ciencias Comerciales. También fue agrimensor. En 1950, cuando se estableció en La Habana comenzó a trabajar como oficinista en el Banco The Trust Company of Cuba.

Frente a cualquier situación por difícil que esta fuese Enrique se mostraba alegre, era muy inquieto, y puedo subrayar como una de sus características más peculiares la combinación entre su temperamento sereno ante los peligros y su exceso de dinamismo, porque era un revolucionario de una audacia sin límites.

Enrique ofrece la imagen del combatiente revolucionario de la etapa insurreccional, que pude apreciar en otros muchos compañeros durante aquellos años, era un martiano convencido, valiente, intrépido, inteligente y con dotes naturales de líder. Desde el mismo 10 de marzo de 1952 nos identificamos políticamente y comenzamos a relacionarnos con los grupos más activos, sobre la base de una doble condición: que se mantuvieran firmes las posiciones insurreccionales contra la tiranía, y que no estuvieran responsabilizados con el gobierno derrocado ni con los partidos tradicionales de la oposición. Es por ello que pasó a ser uno de los fundadores del Movimiento Nacional Revolucionario, de ideas democráticas, nacionalistas y antiimperialistas, que presidía el profesor Rafael García Bárcena.

El cuartelazo lo situó de súbito y sin que vacilara un segundo dentro de la vanguardia combatiente. El día del golpe de Estado estaba de vacaciones en casa de unos tíos, en Trinidad, en la región central del país, y tan pronto escuchó por radio la noticia, hizo las maletas, regresó a La Habana y empezó a interesarse activamente por la lucha contra la tiranía.

Él mismo me brindó la explicación de este hecho. Me dijo que antes del golpe no veía solución a la situación de Cuba, pero que el cuartelazo le había abierto al país el camino de la Revolución. Recordé entonces que meses antes, él había criticado a los máximos dirigentes ortodoxos porque no habían convertido el entierro de Eduardo Chibás, en un movimiento encaminado a la toma revolucionaria del poder.

Enrique fue uno de los jóvenes que acudieron a la Colina Universitaria en aquellos días (después del golpe de Estado), para vincularse al movimiento insurreccional contra la tiranía, aunque debo subrayar que sus vínculos más fuertes no eran con estudiantes universitarios, porque logró desarrollar relaciones más estrechas con los trabajadores bancarios y después con los miembros del Movimiento 26 de Julio. Para Enrique, la posición insurreccional contra el gobierno tiránico era una cuestión de principios. El problema clave de la definición política había pasado a ser la insurrección popular y la independencia política.

También recuerdo que en 1956 viajó por unos meses a los Estados Unidos y durante el tiempo que permaneció allí estuvo trabajando como obrero en una factoría; cuando regresó a Cuba volvió más antiimperialista que antes.

Se unió como todos nosotros a Fidel y al Movimiento 26 de Julio, pues fue allí donde encontró el lugar exacto para encauzar su rebeldía y sed de justicia social en pro de la libertad en su querida patria. Con la posibilidad que abría la jefatura política de Fidel y el ansia de acción que existía dentro de las masas juveniles y trabajadoras, Enrique se convirtió en uno de los hombres más intrépidos y audaces del movimiento clandestino.

Estimados lectores, les he entregado algunos de mis más preciados y queridos recuerdos de aquel hermano que murió por sus ideales y convicciones; aquel hermano que murió luchando por desarrollar la insurrección popular, con un claro sentimiento antiimperialista y con la idea muy firme de que esta era la Revolución de los trabajadores y los explotados, la Revolución de Fidel.

¿QUIÉN ERA FRANK PAÍS? UN CUBANO DE LA ESTIRPE DE MELLA, MARTÍNEZ VILLENA Y GUITERAS⁹²

En la madrugada del 26 de julio de 1959, los miembros del Consejo de Ministros del naciente Gobierno Revolucionario, salimos del aeropuerto de Ciudad Libertad en La Habana hacia Santiago de Cuba, con el objetivo de conmemorar el aniversario de la memorable fecha, en el cuartel Moncada. El encuentro se celebró a las cinco y cuarto de la madrugada, a la misma hora en la que en aquel histórico día dieron inicio las acciones del asalto. En aquella simbólica reunión se consagró por unanimidad que el día 30 de julio fuese declarado Día de los Mártires de la Revolución Cubana. Para que el pueblo pudiera rendir las honras merecidas a todos los que ofrendaron su vida por la patria, tal como lo hicieron al caer heroicamente ese mismo día en 1957, Frank País y Raúl Pujols, y en 1958 René Ramos Latourt (Daniel).

El 30 julio de 1957, ocurrió uno de los acontecimientos más duros de la lucha, desde una casa clandestina conocí por la televisión la terrible noticia de que Frank País y Raúl Pujols habían sido asesinados. En homenaje a la memoria de Frank, escribí el siguiente texto y que fue publicado en aquellos momentos en la prensa que circulaba clandestinamente en el país:

“La libertad cuesta muy cara y hay que decidirse a pagarla o resignarse a vivir sin ella”, dijo José Martí; y eso fue lo primero que vino a mi mente cuando recibí la noticia. Muy caro está pagando Cuba por su libertad. Hombres de su estirpe no nacen todos los días. Contadas veces la naturaleza obsequia a los pueblos con seres semejantes. Su muerte, lo siembra en el corazón de Cuba. Pero su vida lo hubiera hecho mucho más grande. Triste es decirlo para quien sabe lo difícil que resulta encontrar gente así.

Nuestra generación revolucionaria lo sabe bien porque recibió el influjo directo de su personalidad. Oriente, y en especial Santiago de Cuba, estarán también de acuerdo en esto porque se sintió liderada por Frank País, pero, ¡es necesario que Cuba entera sepa lo que ha perdido! El 30 de julio de 1957 fue asesinado en Santiago de Cuba un cubano de la estirpe de Mella, Martínez Villena y Antonio Guiteras. No era más pequeño, pero como ellos, no pudo ser mayor. Es la tragedia cubana que una y otra vez se repite. Solo a esa dimensión se puede provocar con la muerte el más hermoso movimiento de protesta cívica que recuerda la historia de estos cinco años.

Cierta vez nos decía: “no hay nada para mí como preparar un curso de Historia de Cuba y luego irlo a explicar hasta entusiasmar a mis alumnos de cuarto grado”. Un día tuvo que dejar de dar clases de Historia, pues había llegado la hora de hacerla. [...]

No sé si era un político con vocación militar o un militar con vocación política. Si sé que para él las palabras disciplina, organización, civismo, libertad tenían un valor sagrado, conjugándose en su mente y en su acción, guardando un magnífico equilibrio. En este joven de veintitrés años se completaba la síntesis de todas las virtudes revolucionarias.

Poseía una moral y una pureza como pocas he conocido. Tenía a la vez una abierta y sincera vocación de dirigente. Quien hablara dos veces con él sabía que había nacido para mandar. Y mandaba, con moral espartana y noble espíritu de justicia. [...] Era “el más limpio y capaz de todos nuestros combatientes” como afirmara el propio Fidel.

La capacidad para la acción era lo que más revelaba su temperamento y carácter, en medio de los hechos este cubano que gustaba de escribir versos y tocaba el piano siempre tuvo bien meditada las consecuencias de sus actos y la mejor manera de reaccionar frente a los acontecimientos.

Yo sentí su grandeza indiscutible desde meses antes del 30 de Noviembre. Algún día publicaremos sus cartas, informes y circulares, que hoy se guardan celosamente en el archivo del Movimiento, y ello permitirá aquilatar mejor su personalidad.

Supe quién era Frank País, más claro aún, aquel desolado domingo del 2 de Diciembre, cuando no sabíamos si Fidel Castro y decenas de compañeros se habían hundido en el mar, o habían sido ametrallados por la aviación en medio del golfo. Recuerdo que vino a interrumpir mi angustia y desesperación con estas palabras: “Mira lo que tengo escrito para las direcciones provinciales y municipales”. [...] Porque sabía mandar y qué mandar en aquel dramático momento. [...]

Más tarde, cuando fue posible empezar a organizarse para la huelga y centralizar el Movimiento, Frank País se convierte en jefe nato de nuestro grupo de acción, en dirigente de un movimiento revolucionario que merced a sus dotes empezó a vertebrarse más orgánicamente hacia las masas para movilizarla con apropiada técnica de lucha. Sumergido en la clandestinidad fue centro directriz del poderoso movimiento subversivo que tiene a la tiranía al borde del colapso. Anónimamente, conocido solo en su provincia y en los círculos revolucionarios, fue capaz con una hábil estrategia de combate de ser factor determinante de la lucha contra la tiranía. Frank País desde su escondite en Santiago mandaba en Cuba. [...]

Había sido obra suya el estallido insurreccional del 30 de Noviembre, la disciplina y organización del 26 de Julio fuera de la Sierra y fue creación suya también todas las bases organizacionales del Movimiento. Su obra póstuma fue el paro general que brotó de su cadáver. Es fácil decir: Oriente paró por la emoción. Pero sin una estrategia desenvuelta desde meses

antes, y una organización fortalecida por la tenacidad y la inteligencia no hubiera podido canalizarse ese brote emocional. El carácter forjador de esa estrategia y creador de esa organización era Frank País.

Cualquiera que sean las contingencias con que enfrente el destino a nuestra generación, estoy seguro de que ante cada obstáculo grande nos acordaremos de Frank. Él ya forma parte de nuestra realidad vital como grupo humano que aspira a culminar un ciclo histórico. Y nos exige más que nunca, no solo derribar el obstáculo Batista, sino seguirnos imponiendo a nosotros mismos la disciplina cívica y conciencia democrática que caracterizaron a esta vida ejemplar. La muerte de jefes dijo José Martí, y Frank País nos manda a que continuemos preparándonos para hacer prevalecer en Cuba una democracia basada en las más altas virtudes revolucionarias, en la organización del pueblo y en la moral pública de sus gobernantes.

Solo cuando logremos vertebrar hasta su base el pueblo de Cuba en un organismo de permanente esencia colectiva, habrá el 26 de Julio superado y vencido todos los obstáculos. Hoy ya tenemos recorrido mucho camino gracias al esfuerzo y la sangre de Frank País y tantos más. El compromiso moral de convertir la emoción despertada por la clarinada del 26 de Julio de 1953, en una organización idónea para el combate, ha comenzado a cumplirse. La obligación de culminar esta tarea es lo que nos impone el deber de hoy.

Este era su ideal. Por él murió y por él dijo en carta privada, al ser asesinado su hermano Josué un mes antes: “Tenemos que llegar para hacer justicia”. A lo que yo respondí: “Solo haciéndola habremos cumplido”. En carta a René Ramos Latour, el 5 de agosto de 1957 le dije con relación a la muerte de Frank: “la responsabilidad de los que hemos tenido la oportunidad de trabajar junto a él es inmensa”. Y le subrayaba que: “el trabajo clandestino se había enraizado tanto en la conciencia de nuestra generación y del pueblo de Santiago, que su caída hizo estallar como un volcán una serie de fuerzas incontrolables”. Le señalé también que “él poseía tres cosas que no se daban fácilmente: habilidad, exigencia y

capacidad para la acción; esto, unido a su refinamiento espiritual, hizo de él un grande de nuestra Historia. Frank poseía un espíritu militar con formación y vocación revolucionarias, como las que Cuba necesitaba para hacer, de aquel gran impulso, algo dirigido y definido”.

Por último concluía diciéndole a Daniel: “Demasiado caro está pagando Cuba por derrocar a esta banda de carniceros. Tenemos que seguir y seguiremos. Hemos seguido. Ojalá que el destino nos permita a todos sus amigos conjuntamente suplir un poco su gran ausencia”.

MIS RECUERDOS DE LA MASACRE DE LA PRISIÓN DEL CASTILLO DEL PRÍNCIPE⁹³

Los hechos que les narro en esta oportunidad causaron profunda conmoción dentro y fuera del país por aquellos días, pues lo que ocurrió fue una verdadera masacre contra la población privada de libertad que se encontraba injustamente detenida por defender sus legítimos derechos civiles y políticos.

A finales del mes julio de 1958, la tiranía de Fulgencio Batista había dictado medidas carcelarias de carácter más restrictivo en cuanto a las visitas, las comidas, y se habían cometido varios excesos y atropellos contra los presos que estábamos recluidos en aquel recinto. Finalmente nos llevaron a una galera mucho más incómoda, en la que estábamos hacinados, y ello propició la tensión entre los miembros de los grupos de acción que estaban allí prisioneros.

Pero aproximadamente a las tres de la tarde del primero de agosto de 1958, aumentó la tirantez en la cárcel, porque ese día los agentes habían maltratado y expulsado de la prisión a nuestros familiares; ya que en realidad no querían testigos de la matanza que se avecinaba.

Los autores materiales de aquellos hechos siniestros contra los presos políticos del Príncipe fueron los connotados criminales Conrado Carratalá Ugalde⁹⁴ y Esteban Ventura Novo,⁹⁵ escoltados por más de veinte secuaces miembros de la Policía Nacional y del SIM. En la misma resultaron asesinados Vicente Ponce Carrasco,⁹⁶ Reinaldo Gutiérrez Otaño⁹⁷ y Roberto de la Rosa Valdés,⁹⁸ también una veintena de reclusos fueron gravemente heridos, y se cobraron la vida de otras ocho nuevas víctimas.

No obstante el desigual enfrentamiento con los esbirros del tirano, los presos ofrecimos una valiente resistencia; acorralados tras las rejas, peleamos con las camas, con botellas, con todo lo que tuvimos a nuestro alcance. En la zona del Vivac, los compañeros que se encontraban cerca de los heridos los auxiliaron. Hasta que al fin, poco a poco, “las bestias” se fueron controlando. Y a pesar de la incertidumbre logramos mantenernos serenos. Luego estuvimos dos horas de pie con las manos en alto y bajo estricta vigilancia. Y durante tres horas los heridos estuvieron sin recibir asistencia médica alguna.

Los criminales fueron capaces de afirmar a la opinión pública que aquel altercado lo habíamos provocado los propios presos políticos, que portábamos armas de fuego y habíamos ofrecido resistencia entablando aquella desigual “batalla”, por no quererle entregar pacíficamente las armas a la policía.

En aquellas circunstancias algunos de nosotros logramos enviar la información fuera de la cárcel de cómo habían ocurrido los hechos en la realidad, para que se pudiera hacer la denuncia y exigir justicia al régimen. Estos son algunos fragmentos de la carta en la que el 4 de agosto de 1958, le contaba a Haydée Santamaría lo ocurrido:

[...] No puedo escribirte muy largo porque con esta deben salir algunos documentos, y la situación es lógicamente apretada. No deseo alarmarte, pero nunca he tenido o vivido una situación más difícil, protestábamos contra la suspensión de las visitas, la detención de compañeros puestos en libertad y que luego aparecen asesinados. [...]

Protestamos de una manera heroica y bastante enérgica y se concentraron aquí los jefes de todos los cuerpos represivos, la flor del régimen al mando de Pilar García.⁹⁹ Tres horas ametrallándonos la galera. Y como teníamos barricadas de camas de hierro encendidas les costó trabajo entrar. Carratalá fue herido y esto nos salvó, pues él venía con las intenciones peores. En el Vivac tuvieron peor suerte porque el acceso fue fácil y no dio tiempo a que pasaran las horas. Tenemos noticias de que sus intenciones eran aprovechar la ocasión y asesinar. [...] Pero a las tres horas de estar asesinando en el Vivac, ya estaban aquí tres ministros (Gobernación, Justicia y Hacienda), y estos contuvieron la matanza, según parece. Además, Pilar García (su hijo realizó la terrible “hazaña” del Vivac) dio órdenes de parar.

Arrinconados cerca de cien hombres entre las candelas y las armas, luego colocados todos contra la pared de frente a ella y en la espalda: Irenaldo, Pilar García y todos los jefes represivos, los mayores asesinos de este régimen. [...]

El valor y la integridad de todos los presos políticos estuvo siempre al más alto nivel. No hubo vacilación o flaquezas, ni aun cuando en esa situación alguien preguntó por dónde empezaban [...]. Yo me acordaba del tremendo golpe para Mama y Papo, pensaba que acaso este segundo golpe no pudieran resistirlo. [...] Pero todos estuvimos firmes.

Luego se nos trasladó a la galera y se nos obligó a limpiarla. Alguien le dijo a Martín Pérez quién era yo, y este me dijo: “¡Ah, yo creía que usted era más grande y gordo! ¡Cómo lo hemos buscado en la calle! A ver, póngase a barrer”. [...]

Le respondí: “Yo sé hacer esto y tengo a honor cualquier trabajo [...]”. Me dijo: “Sí, yo lo sé. Deje, deje la escoba”, y siguió hablándome en tono político y reflexivo, que yo debía ser uno de los muertos, pero que los del Vivac nos habían salvado. ¡Qué trágico! Lo grave es que ya conocen el camino.

¡Gloria eterna a todos nuestros compañeros de lucha caídos por conquistar la libertad!

RENÉ RAMOS LATOUR (DANIEL).

COMBATIENTE DE PRIMERA LÍNEA POR LA LIBERTAD DE CUBA ¹⁰⁰

Al recordar a Daniel, no puedo olvidar el papel que jugó en los primeros días de enero de 1958, cuando al bajar de la Sierra Maestra me detuvieron los guardias de la tiranía, porque si aún estoy vivo, es en primer lugar, gracias a su increíble audacia en la dirección de la operación que impidió el crimen que la dictadura se propuso cometer contra mí, desde el momento mismo de mi detención. Es por ello que en mi libro *Aldabonazo...* afirmé que, la solidaridad

de nuestros combatientes en el Llano y la movilización de la opinión pública, bajo la certera dirección de Daniel, me salvaron la vida. Él orientó la ejecución de las tareas con tal precisión que logró el objetivo, y se obtuvo una victoria sobre la tiranía.

Escribo estas líneas a más de cincuenta años de aquellos hechos, con gratitud eterna a todos los que se interesaron, se esforzaron y lograron evitar el crimen; de manera muy especial lo hago a los entrañables combatientes del Movimiento 26 de Julio, simbolizados en Daniel, y a los amigos del Movimiento de la Resistencia Cívica.

También en el referido libro *Aldabonazo...* publiqué una carta a Fidel de Daniel, en la que este último le explicaba todos los detalles de mi captura y lo que se proponía hacer el Movimiento para evitar que me asesinaran; en esa carta podemos aquilatar su estatura como líder, compañero y combatiente revolucionario.

Meses más tarde, justamente el 30 de julio de 1958, Daniel cayó combatiendo heroicamente por la libertad de Cuba, en el Joval, en la Sierra Maestra, en una acción de guerra, cuando solo faltaba un brevísimo tiempo para el triunfo de la Revolución. Su vida revolucionaria es de las que me hace recordar la observación del periodista H. Matthews cuando afirmó que Batista no sabía el tipo de hombre que se le estaba enfrentando. No hay dudas de que sin hombres como Daniel no se puede hacer una revolución.

Faustino Pérez, mi entrañable compañero de tantas luchas, desde la Sierra Maestra, tras la muerte de nuestro querido hermano escribió un valioso trabajo titulado “Muerte de Daniel”, el 12 de agosto de 1958. Por el valor del texto, escrito en medio de aquellas dolorosas circunstancias, lo adjunto a continuación para su lectura, asimismo servirá de homenaje a estos dos grandes hombres de la historia cubana:

“Muerte de Daniel”
por Faustino Pérez

A los valientes y abnegados compañeros y compañeras de Santiago:

Ha caído Daniel. Con él pierde el Movimiento a uno de sus recios valores, la Revolución se ve privada de un combatiente de primera línea,

una columna de la Cuba futura. A nosotros se nos fue un hermano. Por mi dolor sé de vuestro dolor, pues el mismo nace de la común identificación, cariño y admiración que le teníamos. Hacía un año exacto de la caída de aquel otro gigante del sacrificio y de la Revolución, de su hermano mayor, de quien él fue su mejor sustituto: Frank País.

Radio Rebelde se proponía dedicar el programa de ese día a rendir tributo al gran líder de la juventud revolucionaria en el primer aniversario de su muerte y le participamos que él no podía estar ausente en tal momento y que le esperábamos allí personalmente. Pero los imperativos de la lucha nos hicieron coincidir en el frente de batalla el día 29 por la tarde. Se le veía contento por las perspectivas de la victoria y evidenciaba su alegría con aquella risa franca y limpia que le brotaba con la espontánea sinceridad con que pensaba, se expresaba y luchaba. Me manifestó su satisfacción por el curso de la lucha y por el espíritu combativo y disciplinado de los muchachos que comandaba. A la caída del bravo capitán Paz sus hombres quedaron a las órdenes del comandante Daniel, como todos le conocían aquí y en los demás sectores clandestinos del país, aumentando así su columna hasta ciento cincuenta hombres. Nos separamos al amanecer del día 30. Habíamos caminado toda la noche junto al Comandante en Jefe del Ejército Rebelde y unos quinientos combatientes, desde El Salto y Providencia, lugares donde había terminado el combate anterior, hasta Arroyón, donde libraría el próximo combate.

Era el día 30; “Sobresaliente día en el Santiago revolucionario”. Frank, Josué, Pepito Tey, Otto, Tony Alomá, Raúl Pujol, etcétera llevaban nuestro recuerdo agradecido, emocionado, adolorido. Las circunstancias no nos permitían rendir más tributo que nuestra entrega a la causa por la que ellos cayeron dondequiera que las mismas nos colocaran. Y allí estaba Daniel, en pensamiento, corazón y brazo, honrando a sus hermanos ya idos, pero que parecían asistirle en la pelea. Sí, estaba en primera línea, pero no podíamos imaginar que el destino en otro de sus misteriosos y trágicos designios le tuviese hecha cita para incorporarlo en breve al ya numeroso ejército de los héroes y mártires de este proceso doloroso, donde se forja un porvenir más alto y feliz para nuestra patria y nuestra América.

La noticia de que estaba herido comenzó a circular por todas las partes, dando lugar a que nosotros nos movilizáramos urgentemente con el afán ansioso de encontrarlo, pero la búsqueda resultó infructuosa. Tomamos dirección opuesta a la que los adoloridos que le atendieron siguieron en su angustiada retirada. A la mañana siguiente la terrible noticia se extendió; ya no cabían dudas ni esperanzas. Todos lo decían con dolor: el comandante Daniel ha muerto; nuestro compañero y hermano caía en pleno combate por la libertad y la Revolución en pleno auge de sus capacidades cuando más falta nos hacía para la obra de creación futura y de lucha presente.

Le conocimos durante un año: Frank, el líder extraordinario y jefe nacional de acción, había sido asesinado y se imponía la difícil tarea de nombrar sustituto para el cargo vacante. No le conocíamos a él, y los compañeros de la Dirección Nacional habían pensado en mí para tan espinosa empresa. Santiago y Oriente en pleno se levantaban con el grito indignado de “Huelga” en la garganta, proyectándose sobre toda la nación que se solidarizaba en la lucha y el dolor con la indómita y atormentada tierra de los Maceo. Las orientaciones dadas por los compañeros de Santiago fueron correctas. En La Habana recibíamos la primera carta firmada por Daniel impresionándonos muy favorablemente por la claridad en la información y la expresión y por lo atinada de las sugerencias y orientaciones que revelaban la certera visión organizativa, estratégica y revolucionaria de quien la escribía. Muy pronto nos visitó en La Habana y departimos ampliamente sobre los problemas que afectaban al Movimiento y a la Revolución. Enseguida comprendimos que era el más indicado para sustituir a Frank País, como bien lo habían pensado ya los compañeros responsables de Oriente. De inmediato se dio a la tarea de organizar nacionalmente a las Milicias del Movimiento de acuerdo con las ideas y planes de Frank y todos conocemos de su entrega entusiasta y total, de su responsable y tesonera labor. A través de ese año cargado de acontecimientos y responsabilidades, le vimos crecer en capacidad y madurez revolucionaria. La organización toda recibió los beneficios de su acción creadora. Cuando se acordó constituir el Ejecutivo de la Dirección en el Territorio Libre, él fue de los designados, y juntos partimos

a cumplir esa nueva función que el deber y la disciplina señalaba. Llegamos aquí en pleno auge de la ofensiva de la dictadura y era de vida o muerte para la Revolución el rechazarla. En ello había que poner todos los esfuerzos y energías, por lo que solicitó marchar al frente y se fue al mando de su pelotón. La actividad fue intensa. Se combatió sin cesar. Nuestras armas victoriosas estaban rechazando la ofensiva y había que aplastarla totalmente. Las jornadas de Santo Domingo, El Jigüe, de nuevo Santo Domingo, El Salto, Providencia, Las Vegas, y por último Joval y Arroyón en los preliminares de la batalla final contra la ofensiva, contaron con su presencia vigorosa, serena y agresiva a la vez.

Allí pagó la Revolución por una victoria más el alto precio de su vida. Ahora nos manda junto a Frank y los demás líderes caídos por la redención del hombre. Su alta calidad humana, su clara inteligencia, su fibra incansable de luchador, su certera concepción revolucionaria, completaron su gran capacidad de dirigente. Una vez más nos quedaba un gran vacío pero su huella es ya imborrable, y su ejemplo estimula y orienta. Su caída nos duele profundamente, pero él tuvo una muerte bella y útil, que impele a continuar con más fuerza, voluntad y entereza, la lucha difícil y hermosa por hacer realidad el sueño de una Cuba libre, justa y feliz, por la que él para entregarlo todo dio su vida. No puede haber homenaje más digno a su memoria y a la de nuestros muertos gloriosos, que el de la lealtad en la conducta y el esfuerzo a los principios e ideales por los cuales lucharon y murieron. Una Revolución creadora, triunfante en la guerra y en la paz, de profunda raíz humana y democrática que llegue a ser realidad y no frustración, de ahí, nuestro compromiso y nuestra tarea.

Aquí en pleno corazón de la Sierra Heroica hemos fundado la biblioteca René Ramos Latour (Daniel), muy modesto homenaje a su memoria pero que simboliza dentro del escenario de batalla la revolución de la idea y de la acción, el libro y el fusil, que siempre le acompañaban en su función de combatiente.

Por su niña y por su esposa, se sentía orgulloso y feliz, a ustedes sus más directos y abnegados colaboradores los llevaba siempre en el recuerdo

y frecuentemente en su palabra agradecida. La común identificación, cariño y admiración por el hermano caído, me impulsaron a dirigirles estas líneas, en esta hora de dolor y esperanza.

Les abraza, Faustino

FAUSTINO PÉREZ HERNÁNDEZ.

GENUINO POLÍTICO MARTIANO¹⁰¹

Nació el 15 de febrero de 1920, en La Larga, una zona rural de Taguasco, en la antigua provincia de Las Villas, actual Sancti Spíritus. Provenía de una familia campesina, que se instaló en el pueblo de Cabaiguán, cuando él ya tenía once años de edad.

El famoso espacio radial conocido como la Universidad del Aire —del cual ya hemos hablado en estas páginas—, puede ser recordado como su bautismo de fuego, pues fue allí donde por vez primera fue golpeado por los esbirros de la tiranía. Y a partir de ese incidente, compartimos prácticamente todos los acontecimientos de la lucha hasta el triunfo de Enero de 1959.

Para combatir la dictadura, Faustino fundó en Cabaiguán, al centro del país, el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR).

Llegó a ser el líder natural de la lucha clandestina en La Habana, era respetado por todos los grupos de acción, y tenía una gran capacidad de relación con los medios sociales y políticos que existían en la capital. Frank en Oriente y Faustino en La Habana son, en mi opinión, los símbolos más altos de la clandestinidad en apoyo al combate de la Sierra Maestra.

Me unía a Faustino una amistad entrañable, juntos habíamos estado en el MNR, y con idéntica concepción política habíamos participado en diversas contingencias. Ambos nos incorporamos a la organización del Movimiento 26 de Julio, bajo el liderazgo de Fidel. Pero Faustino también se exilió en México, y se convirtió en uno de los ochenta y dos expedicionarios del yate *Granma*, y tuvo la suerte de ser uno de los veintidós sobrevivientes del combate de Alegría de Pío.

Después del desembarco del *Granma*, fue uno de los encargados de organizar la lucha clandestina en las ciudades, y llevó adelante la responsabilidad de

las tareas de apoyo a la guerrilla desde el Llano. En 1958 se reintegró al ejército guerrillero en la Sierra Maestra y se convirtió en un destacado combatiente en las insurrectas montañas, donde ganó sus merecidos grados de comandante rebelde.

Faustino fue un hombre hecho de una sola pieza, revolucionaria y patriótica; limpio, auténtico y sagaz. Poseía total serenidad al hablar, y sabía escuchar a los demás. Guardaba el fuego de un temperamento rebelde e intransigente frente a toda injusticia. Si a Níco López ese fuego se le desbordaba hacia fuera como un formidable agitador político y social, a Faustino —con idéntica pasión por las relaciones humanas—, las llamas le salían del alma y las traducían en hechos y actos, y en un hablar pausado y sereno.

Tenía las fibras humanas necesarias para relacionarse con las demás personas e influir en ellas. Esto último era el centro de su vocación revolucionaria. Fue un genuino político martiano. Aunque mantuviera criterios diferentes era capaz de discutir, actuar y entender a los demás. Nada más ajeno a todo sectarismo que su conducta y su vida como revolucionario.

Falleció el 24 de diciembre de 1992, en la Ciénaga de Zapata, en la provincia de Matanzas, lugar donde trabajaba en aquel momento, pues había decidido permanecer laborando junto a los pobladores cenagueros.

Con una historia intachable como revolucionario; en frase elocuente Pedro Miret —nuestro hermano de luchas—, lo caracterizó ante su tumba como “humilde y desafiante”. ¡Qué difícil es unir en una sola alma estas dos virtudes! Si a lo desafiante no va unida la humildad, desaparece toda posible virtud. Lo que integra estos valores es el sentido humanista de la vida que él poseía con ternura y firmeza.

Hombre cabal en el sentido más estricto de la expresión, su pasión por el trabajo con el pueblo era una de sus principales cualidades. Es a veces difícil encontrar conjugados el carácter combatiente y la capacidad de comprender a las personas en sus variados matices. Solo lo logran quienes tienen un sentido concreto de lo humano como lo primero y más importante que debemos defender los revolucionarios.

JORGE ENRIQUE MENDOZA.
LA VOZ DE RADIO REBELDE¹⁰²

Era su palabra expresión genuina de la cubanía, y su vocación pedagógica se enraizaba en lo más profundo de la tradición del magisterio cubano.

Lo primero que corresponde resaltar de este combatiente es la integridad, honestidad y generosidad de su carácter. La lealtad a su pueblo y el sentido ético de la vida, inspiraron siempre su quehacer revolucionario, y está en la sustancia de su trayectoria política desde que el joven estudiante y maestro de su Camagüey querido, fue incorporándose cada vez con mayor pasión al proceso revolucionario.

Junto a lo mejor de la juventud camagüeyana se incorporó, desde las filas del Partido Ortodoxo, al Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Con capacidad y vocación para la agitación política, para la propaganda y para la difusión de ideas, desempeñó desde el comienzo mismo, un relevante papel en el seno de una generación que proclamó que en 1956 seríamos libres o mártires.

Activo, comunicativo, entusiasta, trabajó con seriedad en el movimiento clandestino de su ciudad natal en los días previos al 30 de Noviembre y al desembarco del *Granma*. Tras aquellos reveses y cuando se procedía a reorganizar el Movimiento, era ya uno de los eslabones esenciales de la nueva etapa revolucionaria en la provincia de Camagüey.

Trabajó intensamente en la clandestinidad, tanto en el trasiego de armas y explosivos como transmitiendo desde una emisora clandestina durante las huelgas de agosto de 1957 y de abril de 1958. Luego se incorporó a la lucha en la Sierra Maestra, y fue uno de los fundadores de Radio Rebelde.

Su voz empezó a ser conocida en todo el país, allí estuvo junto a Fidel para informar al pueblo de la marcha de la lucha armada y para difundir las ideas y posiciones del Ejército Rebelde, más tarde fue ascendido al grado de capitán.

Quiso el destino que precisamente cuando se conmemoraba el treinta y seis aniversario de Radio Rebelde, terminara su vida. Siempre recuerdo con emoción cómo el Primero de Enero de 1959, Radio Rebelde fue escuchada por todas las emisoras del país que se pusieron en cadena para convocar a la huelga general en apoyo a la Revolución, allí estaba la voz de Mendoza.

Después del triunfo, trabajó en la Reforma Agraria en Oriente y en su natal Camagüey. En esos días la contrarrevolución y la traición comenzaban a

gestarse. En aquella ciudad un traidor movía los resentimientos de los grupos reaccionarios y alentaba acciones contra la Revolución. Mendoza se percató del proceso que se estaba incubando, y logró desenmascarar el complot. Denunció por la radio al jefe militar traidor, convocó a la población a demostrar su inequívoco respaldo a la Revolución. Poco después anunció el arribo del Comandante en Jefe a la ciudad, y exhortó al pueblo a concentrarse frente al local del Instituto Nacional de la Reforma Agraria. Gracias a su eficacia, en dicho lugar se reunió una gigantesca manifestación —encabezada por el propio Fidel—, que avanzó hacia el regimiento militar sin más armas que la indeclinable fuerza de la justicia y la dignidad; así frustraron aquella traición.

Mendoza desempeñó importantes responsabilidades en las Fuerzas Armadas. Años más tarde, se le encomendó la dirección del plan de becas que la Revolución había creado y que comenzaba a extenderse por todo el país. Con posterioridad, pasó a dirigir el periódico *Granma*, y allí lo vimos noche a noche, durante veinte años, sirviendo con intransigencia y amor en el Órgano Oficial de nuestro Partido. Luego pasó a presidir el Instituto de Historia de Cuba. Y en sus últimos años lo vimos brindar conferencias y charlas referentes a la historia de la Revolución y el proceder de Fidel en distintos momentos de la epopeya revolucionaria.

Fue un hombre de Partido, maestro, soldado, periodista, historiador, propagandista incansable de la Revolución, martiano devoto, ferviente y decidido fidelista. Quienes lo eligieron en numerosas asambleas para los congresos del Partido como miembro de su Comité Central, quienes lo escogieron como diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular, recordarán algunos pasajes señeros de su palabra y de su raigal sentimiento revolucionario. No hubo en toda su historia una causa justa que defender en la cual no hubiera estado presente.

Amante de su familia, sufrió un tormento enorme con la pérdida de su hijo, con quien había desarrollado una hermosa relación de amistad, este fue un dolor profundo que Mendoza tuvo que cargar y que dejó huellas muy tristes en su generoso corazón.

Los tiempos en que se hizo revolucionario y trabajó para la Revolución, eran muy distintos a la actualidad. Pero hoy nuestro pueblo se enfrenta con honor a

salvar las conquistas y la obra de la Revolución, a las que hombres como Mendoza consagraron su vida.

Más de cincuenta años de luchas y combates en favor de la patria y de las ideas del socialismo, no se borran, ni se borrarán jamás del corazón de este pueblo. Porque si muchas son nuestras dificultades actuales debido a los reveses sufridos por el socialismo a escala universal, y a la agresividad continua de nuestros enemigos, nuestros trabajadores saben lo que están defendiendo y conocen también la tragedia que han significado los reveses revolucionarios en otros países. Y en esta hora, junto a la búsqueda de soluciones a nuestros problemas económicos está también el esfuerzo de explicar la historia de esta Revolución como él solía hacerlo.

Es otra la época, pero es idéntico el principio revolucionario y moral que nos inspira. Como otra era la época de Martí en relación con los tiempos en que iniciamos esta etapa de la Revolución. A nuestra generación le ha tocado el reto de vivir y trabajar en dos épocas distintas: una, en que asaltamos y tomamos el cielo de las conquistas socialistas y de la dignidad de la patria, y otra, la que estamos en el sagrado deber de salvar esas conquistas y salvar a la patria. Y nos anima el mismo espíritu patriótico, que desde principios del siglo XIX inspiró a los mejores cubanos en la lucha por la independencia y la libertad.

Siempre este país tuvo enormes dificultades que vencer para convertirse en una nación independiente. Las fuerzas económicas y políticas internacionales nos presentaron, desde tiempos lejanos, obstáculos que a algunas personas les parecían insalvables. Sin embargo, el aliento del patriotismo, un sentido ético y universal de la justicia, que tan presente estaba precisamente en Mendoza, nos empujó hacia adelante durante toda la historia.

La lucha por la independencia y por la justicia social anduvieron siempre unidas en la historia de la patria, en homenaje a Mendoza y a los revolucionarios que de una forma u otra han muerto y no han podido por tanto participar en la tarea que nosotros estamos obligados a enfrentar, podemos decir como en los tiempos de Céspedes o en los de Baraguá, o en los del 95 y Martí, o en los del país amargamente intervenido en 1898, o en los del Moncada, el *Granma*, la Sierra o en los de Girón, y de las luchas de todos estos años, que ha sido la convicción de la victoria, la necesidad de la victoria, la que templó el carácter y la decisión de los hombres.

Ahora, ante los actuales problemas, no nos faltará —como dijo Fidel— la inteligencia ni nos faltará el valor, no nos faltará el espíritu justiciero que animó la vida de Jorge Enrique Mendoza, y la lealtad a los principios, indispensables para mantener la unidad de nuestro pueblo, para entendernos con el mundo y para abordar las nuevas responsabilidades contraídas en una época nueva no solo para Cuba, sino para todo el orbe, en una época en que efectivamente el valor y la inteligencia se ponen a prueba.

Mendoza estará siempre presente para proclamar que la patria de Martí, situada en el crucero del mundo, mantendrá en alto las banderas inmortales de la Revolución y de la dignidad del país.

VILMA ESPÍN GUILLOIS.

LA MÁS EXTRAORDINARIA FLOR SANTIAGUERA¹⁰³

Recuerdo que conocí a Vilma y a su familia hace ya más de sesenta años, fue en la época en que nos mudamos para Santiago de Cuba, porque a mi padre lo nombraron magistrado de la Audiencia de la antigua provincia de Oriente. Su padre, fue un importante funcionario, que también laboraba en la representación consular de Francia en Santiago de Cuba. Vilma pertenecía, pues, a los sectores acomodados de las capas medias santiagueras, aunque su familia poseía una fuerte tradición patriótica con gran capacidad para relacionarse con el pueblo humilde y trabajador. Nuestras familias sostuvieron una estrecha amistad; me emociona subrayarlo, pues constituye uno de mis más hermosos recuerdos.

Cuando la conocí estudiaba en la Universidad de Oriente —que recién había sido creada en 1947—, y desde esta casa de estudios desarrolló fraternales vínculos con las masas estudiantiles y con el claustro universitario. Entre sus profesores más destacados podemos recordar a los eminentes exiliados españoles que habían llegado a Cuba tras la derrota de la república, ellos trajeron consigo a la universidad un mensaje social y antifranquista. Recuerdo asimismo que Vilma tenía ya por ese tiempo avanzadas ideas antifascistas y socialistas.

Con tales antecedentes, se relacionó con Frank País, y se convirtió en un puntal esencial de la lucha clandestina santiaguera, y llegó a convertirse en una

de las más extraordinarias mujeres de la historia de Cuba. Fue coordinadora provincial del Movimiento 26 de Julio, supo organizar hombres y darles, desde su condición de mujer, órdenes y orientaciones. De igual modo fue capaz de velar por la disciplina —tan necesaria en la clandestinidad—, sin dejar de lado ni por un momento la cordialidad y la hermandad que caracterizaron siempre su exquisita personalidad.

En momentos excepcionales de la lucha, como cuando ocurrió el asesinato de Frank, la camarada infatigable del gran jefe clandestino estuvo a la altura de las difíciles circunstancias, y estableció por sí misma el orden y la disciplina entre los militantes; lo que le permitió demostrar lo mucho que habían calado en ella las enseñanzas de David.¹⁰⁴ Solo unos meses antes de la muerte del gran líder de la clandestinidad, en enero de 1957, Vilma había promovido con éxito la histórica Manifestación de Mujeres Enlutadas, que recorrió las calles santiagueras expresando el rechazo popular por los asesinatos que la dictadura batistiana cometía a plena luz pública.

Algún tiempo después de la muerte de Frank, se incorporó al II Frente Oriental comandado por Raúl, convirtiéndose así en legendaria guerrillera. Fue, de esta manera, heroína del Llano y la Sierra, y más tarde, cuando triunfó la Revolución, se convirtió en ejemplo de la mujer cubana que llegó a los más diversos rincones de la tierra.

Supo llevar en su quehacer diario, con su dulzura, sabiduría y labor constante, sistemática y amorosa, su hogar; que fue también creación de Raúl. Esto es de suma importancia en la actualidad, porque la exaltación de la familia constituye una de las mayores necesidades de la humanidad. Esa dulzura, esa inteligencia y ese cariño familiar y patriótico, forman parte de la mejor tradición nacional cubana, y también latinoamericana y caribeña. Es necesario promover las raíces familiares de nuestra mejor tradición ética cristiana hacia toda la humanidad. Investigar, estudiar y divulgarla tal como emergió en Cuba, constituye un compromiso de honor que tenemos con Vilma, que fue una fiel defensora de las mujeres y la familia.

Con estas palabras deseo asimismo, rendir merecido homenaje a la familia tan especial que construyó junto a Raúl; mi homenaje a sus hijos y a sus nietos, que nos dejó como ejemplo impecadero que debemos exaltar para demostrar la fuerza de las ideas y de los mejores sentimientos que vienen del hogar.

Vilma, con estas raíces y asumiendo a plenitud la herencia del siglo XIX cubano, la más extraordinaria flor santiaguera, se convirtió junto a Celia, y a Mariana Grajales, en una de las mujeres más sobresalientes de la zona oriental cubana. Le rendimos a su excelsa memoria, un sincero homenaje salido de las fibras más íntimas del corazón y la inteligencia de nuestro pueblo. Es muy hermoso y significativo que nuestras mujeres y también los hombres nos inclinemos con respeto inmenso ante nuestra entrañable Federación de Mujeres Cubanas (FMC), que ella tan dignamente representó, representa y representará por siempre, y que en especial lo hagamos mostrando la lucha que libró en los más diversos frentes de la Revolución.

Se agiganta nuestro pensamiento hacia el infinito y se renueva en nosotros el afecto, el cariño, la admiración y el respeto que ella supo ganarse entre los que tuvimos el privilegio sagrado de conocerla muy de cerca, y de todo nuestro pueblo, del que se sintió parte inseparable y al que le brindó su inmensa ternura.

Vilma Espín, dirigiendo a la gran fuerza femenina del país, y enlazada con hombres sobresalientes como el gran líder sindical Lázaro Peña, y el maestro Raúl Ferrer, por solo citar algunos ejemplos, sirvieron junto a muchos otros para articular el movimiento encaminado a extinguir el analfabetismo, abrirle paso a la enseñanza primaria y extender la educación con rigor técnico, y gran contenido popular. Desde entonces Vilma y la Federación de Mujeres Cubanas, han estado a la vanguardia de las grandes tareas de la educación, la cultura y la ciencia en nuestra patria.

La FMC, con el ejemplo de su gran inteligencia y sensibilidad, belleza, bondad y espíritu de trabajo creador, continuará, de manera coordinada y sistemática junto al resto de las organizaciones, en la gran batalla a que nos sigue convocando Fidel.

La figura de Vilma como estrella reluciente de la nación cubana, llega a los más diversos rincones del mundo transmitiendo el mensaje de Maceo, de Martí y de Fidel, para que se sepa en todas partes que con mujeres de esta estirpe, el pueblo de Cuba jamás será vencido.

1958, DE LA CÁRCEL AL TRIUNFO DE ENERO DE 1959¹⁰⁵

A mediados de noviembre de 1957, Armando Hart subió de nuevo a las montañas de la Sierra Maestra para encontrarse con Fidel y el grupo guerrillero. En esta oportunidad el motivo fundamental que lo llevó hasta allí consistió en tratar con el jefe del Movimiento todo lo relacionado con la Junta de Liberación o Pacto de Miami. De esta forma Hart pasó la Navidad de 1957 en la Sierra Maestra; pero tenía que retornar al Llano, a fin de permanecer en el puesto de lucha que le resultaba más útil a los planes de Fidel y del Movimiento.

Cuando en los primeros días de enero bajaba de las legendarias montañas para continuar en el combate, lo arrestaron como sospechoso unos soldados de la tiranía cerca de Palma Soriano, en compañía de Tony Buch¹⁰⁶ y Javier Pazos.¹⁰⁷ Los tres detenidos fueron ubicados en un cuartel en las inmediaciones de ese pueblo; luego los trasladaron a un calabozo de un viejo fuerte, en las afueras de Santiago de Cuba.

Los compañeros del Movimiento que trabajaban en la Compañía de Teléfonos, interceptaron una llamada del propio Batista para Chaviano, en la que le decía que respetaran la vida del hijo de Pazos, pero que había que matar a Hart como a un perro; que simularan un combate en los alrededores de la Sierra.

Hart siempre recuerda emocionado y reitera, que la solidaridad de los combatientes del Llano, bajo el mando de Daniel, y la movilización de la opinión pública le salvaron la vida.

Finalmente fue condenado a principios de febrero de 1958, en la Audiencia de Oriente. El juicio organizado por la tiranía contra él fue una auténtica farsa, pues, a pesar de tener en su poder un sinnúmero de pruebas de su participación en la lucha insurreccional, fundamentaron los cargos por los que lo acusaron y condenaron en hechos inexistentes y verdaderamente ridículos.

La tiranía estuvo trasladando a Hart de una cárcel a otra durante todo el año 1958. Cuando lo detuvieron, como ya se ha mencionado, lo encerraron en el Cuartel de Palma Soriano; de allí lo llevaron a un calabozo en las afueras de Santiago de Cuba; luego lo trasladaron al Cuartel Moncada —lugar donde fue interrogado por el coronel Alberto Río Chaviano—, más tarde lo pasaron a la Prisión Provincial de Oriente, conocida también como la cárcel de Boniato,¹⁰⁸ donde estuvo hasta principios de julio, cuando lo condujeron al Castillo del Príncipe, en La Habana. Por una confusión, primero lo llevaron al Vivac, donde

permanecían los presos que esperaban a ser enjuiciados, pero inmediatamente después lo colocaron en la zona del Príncipe en la que estaban los que ya habían sido sancionados por el tribunal. Por último, en las primeras semanas del mes de agosto, tal parece que para aislarlo de la capital, lo trasladaron a las galeras del Reclusorio Nacional para Hombres de Isla de Pinos, el Presidio Modelo.

En la etapa en la que se encontraba en la cárcel de Boniato, en unión de otros presos políticos, organizó a los reclusos, en apoyo y solidaridad con los presos políticos del Castillo del Príncipe de La Habana, los cuales protagonizaron una huelga de hambre para protestar por las medidas arbitrarias dictadas por los carceleros. En esa misma prisión, vivió otro acontecimiento significativo de la lucha: la huelga de abril de 1958. Sobre este trascendental suceso afirmó:

Esa es la fecha más significativa de la lucha revolucionaria del Movimiento 26 de Julio en el Llano. Su análisis nos lleva a caracterizar el papel y la influencia ejercida por el clandestinaje en la guerra de liberación y a esclarecer históricamente lo que se quiso decir cuando se habló de la Sierra y el Llano. La huelga no fue simplemente la intención de un grupo o de varios de ellos. Resultó el intento de todo un pueblo por derrocar la tiranía y establecer el poder revolucionario.

Su traslado para la prisión del Príncipe desde la cárcel de Boniato, se efectuó bajo fuerte custodia militar, en los primeros días de julio de 1958, en un avión del ejército de la tiranía. Hart ha contado que por esos mismos días, fue a verlo a la galera un jenízaro de la tiranía, que se las daba de abogado y había adquirido el título en una universidad oficializada por el régimen, sin haber hecho nunca estudios jurídicos. Para la entrevista con el esbirro, trasladaron a Hart a una oficina. Entre los presos políticos se creó un ambiente de tensión, porque ellos pensaban que lo iban a matar. Pero él entabló un debate con el representante del régimen, en el que este último le llamó “idealista, romántico” y le dijo también que “los revolucionarios como él no tenían futuro”. Luego de sostener una larga discusión sobre estos asuntos, lo condujo de nuevo ante sus compañeros. Hart recuerda emocionado que cuando avanzaba hacia la reja, pensó en su hermano muerto, en el fracaso de la huelga de abril y en los compañeros caídos. Entonces, se volvió hacia el esbirro y le dijo: “Soy más feliz que usted”.

Como después de la masacre en el Príncipe se mantenía el hacinamiento de los presos, las autoridades carcelarias decidieron redistribuirlos a otros recintos penitenciarios. Es por ello que en semanas posteriores al nefasto acontecimiento, y tal parece que también para aislarlo de la capital, lo trasladaron al Presidio Modelo de Isla de Pinos.

En las inmensas galeras de aquel recinto penitenciario, había cientos de presos de todas las tendencias revolucionarias. Hart llegó a estar allí, al frente del grupo de los miembros del Movimiento 26 de Julio. La actividad por ellos desplegada fue muy importante. Lograron desarrollar la organización, se dedicaban a la superación, organizaban círculos de estudio, ciclos de conferencias e, incluso, celebraban actos revolucionarios en todas las fechas significativas de la patria.

Inmediatamente que conoció la noticia del triunfo revolucionario, a nombre del Movimiento 26 de Julio, exigió la liberación de todos los prisioneros políticos que se encontraban en el presidio; propuso a José Ramón Fernández (el Gallego),¹⁰⁹ para el mando militar de la isla, y a Jesús Montané, como responsable de la administración civil de la misma. Junto al resto de los presos políticos, ocupó el Cuartel de la Isla, y las posiciones principales de aquel territorio. También participó en la detención de los esbirros.

Aquel mismo día, un grupo de oficiales llegó desde el Campamento de Columbia, a buscar al coronel Ramón Barquín,¹¹⁰ por órdenes del general Eulogio Cantillo, quien intentaba utilizar esta última carta contra el movimiento popular y arrebatarle el poder a la Revolución. Hart, junto a los compañeros Enrique Borbonet,¹¹¹ Fernández, y los miembros de la dirección del Movimiento 26 de Julio, frustraron la intentona.

De igual manera, Hart rechazó la propuesta que le hizo Barquín de que marchara junto a él hacia el Campamento de Columbia, porque —según ha afirmado en sus memorias—, estaba seguro de que lo más importante para los planes de Fidel era que los revolucionarios permanecieran en la Isla y asumieran la tarea de armar a los presos y tomar la zona, por la importancia estratégica que podía tener esa región como reserva para el Ejército Rebelde.

En la madrugada del 2 de enero, Hart partió en un avión al mando de Casto Amador, quien fue el organizador de la tropa de los presos liberados, con destino al aeropuerto del Campamento de Columbia, en Marianao. Allí se reunió con Barquín, y el resto de los militares, para notificarle cuál era la orden de

Fidel en relación con el mando de Columbia. Barquín, visiblemente molesto le dijo: “Si usted quiere le entrego el campamento”, a lo que Hart respondió: “No hace falta, ya Camilo Cienfuegos está llegando a La Habana”.

Viajó a Santiago de Cuba para hacer contacto directo con Fidel, el 3 de enero. Pero el Comandante ya se encontraba en camino hacia la provincia de Camagüey, al frente de la Caravana de la Libertad. En el hogar de la familia Ruiz Bravo, una de las casas donde lo habían protegido en la clandestinidad, se encontró con Raúl Castro, quien estaba al frente del cuartel Moncada y de la heroica ciudad de Santiago. El mismo día 3, antes de partir para la provincia de Camagüey, Hart habló en un acto celebrado en la biblioteca de la Universidad de Oriente, a nombre del Jefe de la Revolución y del Movimiento 26 de Julio.

Su esperado encuentro con Fidel se produjo en el aeropuerto de Camagüey. Al acercarse a él, Fidel y Celia le dijeron que lo propondrían como ministro de Educación del naciente Gobierno Revolucionario, y así sucedió. Los periodistas y corresponsales de varios medios de prensa que cubrían el avance de la caravana, en la terminal aérea de la ciudad de Camagüey, inmediatamente que conocieron la noticia de que Armando Hart sería nombrado para dirigir el Ministerio de Educación, le solicitaron su declaración. Esta es una breve síntesis de aquellas primeras palabras que ofreció a la prensa en tan emotivo momento:

No les puedo mentir, no tengo delineado aún el programa que debemos desarrollar en Educación, pues nunca pensé que pudieran asignarme la alta regencia de ese Ministerio cuando hasta hace solo unos días era un preso político del antiguo régimen tiránico [...], pero les puedo garantizar que sin dudas vamos a organizar la administración, porque sabemos lo que debemos y podemos hacer con toda urgencia al conocer el Programa General de la Revolución [...]; mi primera resolución será lograr que funcionen debidamente las escuelas públicas que son el crisol donde con más firmeza y perdurabilidad pueden forjarse las generaciones de revolucionarios, pero para alcanzarlo debemos llevar a cabo la tecnificación del Ministerio tal como lo señala la Constitución.¹¹²

El día 5 de enero arribó a la tierra agramontina el presidente Manuel Urrutia,¹¹³ y varios miembros del Primer Gabinete Ministerial, con el propósito de

entrevistarse con Fidel, y luego partir hacia La Habana; Hart viajó junto a ellos a la capital del país. Allí la caravana presidencial de la que Hart formó parte, realizó una primera y breve parada en el Campamento Militar de Columbia. Pasadas las siete de la noche arribaron al destino final de su largo recorrido: el Palacio Presidencial. La prensa describió los acontecimientos, y recalcó que habían sido de “una gran conmoción y expectativa para todos los presentes”. La mansión ejecutiva resplandecía para la esperada ocasión, inmediatamente el Palacio quedó abierto al pueblo.

El 6 de enero se celebró la ceremonia de toma de posesión de la primera magistratura de la Nación en La Habana, en una tribuna construida para la ocasión, en lo alto de la escalinata universitaria. Hart fue uno de los principales oradores en aquel simbólico y multitudinario acto que tuvo una amplia repercusión nacional, y en el cual también estuvieron presentes los miembros del gabinete, así como otros dirigentes de las distintas organizaciones revolucionarias que existían en el país. Visiblemente conmovido explicó que en esta ocasión hablaría a nombre del Movimiento 26 de Julio y dijo:

Al buscar los símbolos más valiosos en la naturaleza íntima de la Revolución victoriosa, los encuentro en Frank País, del 26 de Julio, y en José Antonio Echeverría, del Directorio Revolucionario 13 de Marzo y de la FEU [...]. El triunfo revolucionario estremeció a la América toda. Los jóvenes cubanos al derrotar a la tiranía con la integración de una nueva generación que representa a su pueblo, tienen contraído el gran compromiso de no permitir ni tolerar que se frustre el movimiento revolucionario, por ello todos estamos en la obligación de no torcer y hacer naufragar el rumbo señalado. En cada uno de nosotros debe haber la decisión de trabajar por y para la Revolución.¹¹⁴

La edición extraordinaria de la *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, publicada el 6 enero de 1959, dio a conocer la designación de Armando Hart como ministro de Educación, por el Decreto no. 8. Al día siguiente, los demás medios de prensa difundieron la noticia profusamente: “El joven luchador fidelista Armando Hart, de probada actuación revolucionaria y estrechamente vinculado a los centros estudiantiles cubanos, fue designado como el ministro de Educación del Primer Gabinete”.¹¹⁵ También comentaron la buena impresión que

había causado en los centros de enseñanza, mucho más porque lo que había caracterizado su nombramiento no era el aspecto técnico, sino el revolucionario, basado en la fuerza moral de su historia en la lucha, “porque para acabar con los intereses creados, no hace falta un técnico sino un revolucionario”.¹¹⁶ Sobre aquellos históricos acontecimientos, la revista *Bohemia* publicó un reportaje en el que destacó lo siguiente:

Armando Hart, como si estuviera aún ante los Tribunales de Urgencia, pronunció una encendida arenga. Dijo que su designación como ministro lo había sorprendido y aún no había tenido tiempo de efectuar planes, pero lo que sí podía anunciar era que iba decididamente a la tecnificación de la educación. Se irá a buscar a los especialistas dondequiera que estén. Los únicos requisitos que se exigen son: total limpieza moral, honestidad y profundos conocimientos profesionales.¹¹⁷

Como también se recuerda en la prensa de la época, Hart asumió la responsabilidad de orientar y organizar la transformación radical de la educación cubana inspirado en el pensamiento martiano: “Ser culto es el único modo de ser libre”,¹¹⁸ que desde entonces se convirtió en el lema del Ministerio de Educación y en la tesis política de que “no puede haber cultura si antes no hay sensibilidad, no puede haberla si antes no existe capacidad para la comprensión de nuestros problemas sociales”.¹¹⁹

Su trabajo comenzó sobre la base de dar cumplimiento a estos objetivos: extender la enseñanza a toda la población en edad escolar y lograr la alfabetización; promover una Reforma General de la Enseñanza sobre el fundamento de brindar una educación científica e integral, así como una formación ética y patriótica inspirada en la cultura cubana de raíces martianas; facilitar la comunicación y fortalecer los vínculos entre la familia, la escuela y la comunidad como elemento central para el empeño educativo; promover y auspiciar la participación del pueblo en las tareas a cargo del Ministerio, procurando las relaciones más estrechas con las organizaciones sociales y de masas; y por último disponer, para garantizar estos fines, la descentralización administrativa y técnica de ese organismo.

Ya había jurado su cargo ante el presidente de la República, en la primera reunión del Consejo de Ministros, pero oficialmente tomó posesión de sus

funciones entre las diez y las doce de la mañana del día 7 de enero, en un emotivo acto que se celebró en el local del hemicycle del Ministerio de Educación.

Hart emprendió una dura batalla por la transformación radical de la realidad que encontró, y encaminó sus primeros pasos hacia la tecnificación del Ministerio de Educación, porque “como ese organismo es esencialmente técnico —señaló— lo ideal es que la docencia funcione mediante un aparato de especialistas que sigan las orientaciones revolucionarias del gobierno, y vayan transformándose de acuerdo con ellas”.¹²⁰ Y así sucedió.

Para enfrentar el desafío que tenía por delante, el joven ministro solicitó la cooperación de todos, pero en lo fundamental buscó el apoyo de aquellos especialistas más competentes entre los pedagogos y maestros, porque en Cuba existían buenos maestros, pero lo que no existía era una buena escuela pública, por ello afirmó: “Debemos lograr que las escuelas se transformen rápidamente, pues de ello depende que nuestras ideas y aspiraciones perduren no solo para esta generación sino para siempre”.¹²¹

Hart afirma con vehemencia que está seguro de que una de las principales razones por las que cosechó triunfos en el Ministerio de Educación, fue porque llamó a su lado para trabajar en ese proyecto a los más prestigiosos técnicos y profesionales de la pedagogía y la educación cubanas. Al respecto, en una entrevista que le hizo Pedro de la Hoz y publicada el 12 de junio de 2000, en el periódico *Granma*, expresó:

Hubiera sido irresponsable ponerme a inventar desde aquel cargo, de modo que lo primero que hice fue contar con la gente con experiencia. Si algo sabía era de la gran tradición pedagógica cubana y allí estaban, convocados por la Revolución, personalidades como Dulce María Escalona, Herminio Almendros, Abel Prieto (padre), José Aguilera Maceiras, Gabriel León Bicet, Consuelo Porto, Max Figueroa Araújo, Agustina Esteva Lora, Raúl Ferrer. [...] Ellos y muchos otros más son los protagonistas del impulso inicial de la magna obra educacional de la Revolución.

La tradición patriótica de las ideas educacionales cubanas —de la que tanto se ha hablado en este libro—, inspiró su política. Sobre este tema particular expuso con orgullo en su libro *Aldabonazo...*: “Desde mi función de ministro tuve

el privilegio de convertirme, de hecho, en alumno de los mejores maestros de Cuba”. Sin duda, para él, “la Universidad de Oriente se convirtió en el centro más importante del país en relación con estos propósitos”,¹²² porque desde la época de la clandestinidad e incluso antes conocía muy bien a sus alumnos y profesores, pues había mantenido allí magníficos vínculos. Aquellos calificados profesionales le informaron quiénes eran los mejores técnicos y pedagogos de todo el país; y ellos mismos constituyeron el núcleo inicial de especialistas que ayudaron a forjar las directrices del Ministerio de Educación, y fueron los encargados de crear los nuevos programas que se emprendieron en la transformación de la educación cubana.

Notas

* A partir de este trabajo —siempre que no se especifique otro texto—, la fuente utilizada para describir cada uno de los personajes, figuras y personalidades citadas, ha sido el Glosario del texto de *Armando Hart: Aldabonazo en la clandestinidad revolucionaria cubana 1952-58*, Editorial Pathfinder, Nueva York, 2004.

¹ El texto de este capítulo está inspirado en los frutos de las entregas parciales de investigación obtenidas durante casi veinte años en esas labores profesionales, llevadas a cabo en un abarcador proyecto sobre la vida y la obra de Armando Hart Dávalos, en el Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales y Bibliotecológicas de la Biblioteca Nacional José Martí. Los resultados a los que se han hecho referencia han sido publicados en otras versiones de carácter histórico, biográfico y bibliotecológico, por distintas casas editoriales dentro y fuera del país. Asimismo, fruto de este trabajo en dos oportunidades le ha sido otorgado el Premio Anual de Investigación Cultural que otorga el Centro Juan Marinello, en el año 2002, y el Premio del Certamen Iberoamericano de Ética Elena Gil, que otorga el Centro Félix Varela en el año 2008. De igual modo, este texto es una versión reducida del epígrafe 1.1, capítulo 1, de la tesis doctoral en Ciencias Filosóficas de la coautora, en proceso de preparación para su defensa.

² De 1879-1880, fue el nuevo levantamiento que se desarrolló a partir de un grupo de alzamientos que se produjeron fundamentalmente en las provincias de Oriente y Las Villas contra las autoridades españolas, se inició el 24 de agosto de 1879. El estallido fue preparado y dirigido por Calixto García.

³ Vale la pena señalar que a pesar de la importancia y singularidad que reviste cada una de estas tres etapas de la lucha revolucionaria emancipadora en nuestra patria, en el presente trabajo se hace referencia de forma genérica al conjunto de las tres guerras, pues los detalles que singularizan cada uno de los tres acontecimientos no constituyen aportes relevantes para el presente libro; en el que el objetivo propuesto ha sido presentar estas páginas de cubanía a modo de crónicas generales.

⁴ Voto autorizado para el que está alfabetizado, es decir para el que sabe leer y escribir.

⁵ Voto autorizado para el que acredite poseer más de 250 pesos en propiedades.

⁶ La Enmienda Platt debe su nombre al senador republicano estadounidense Orville Platt. Fue impuesta después de 1898, durante la primera ocupación militar norteamericana e incorporada a la Constitución de la naciente República de Cuba. En esta se le otorgó a los Estados Unidos el derecho de establecer bases militares en el país e intervenir en los asuntos internos de Cuba, en el momento que el gobierno de aquel país lo considerara necesario y oportuno para sus intereses. Fuente: www.ecured.cu.

- ⁷ Armando Hart Dávalos: “La burguesía que no existió”, revista *Bohemia*, La Habana, 18 de septiembre de 1994, pp. 4-7.
- ⁸ Theodore Roosevelt (1858-1919). Presidente de los Estados Unidos entre 1901-1909, se destacó tanto por su reformismo en la política interior como por la diplomacia desplegada durante su administración. Fuente: Diccionario enciclopédico universal Salvat.
- ⁹ Charles Edward Magoon, abogado y diplomático norteamericano. Es recordado porque fue gobernador en la zona del Canal de Panamá y posteriormente gobernador en nuestro país, en el período de la segunda ocupación estadounidense, en la cual el gobierno de aquel país envió un número de soldados, medios y tropas superior al que había mandado contra España en el año 1898, en plena guerra. Su administración a decir del historiador Julio le Riverend: se caracterizó por la corrupción administrativa y el despilfarro de los fondos públicos, satisfizo las ambiciones de los políticos deshonestos y burgueses nativos en general, desarrollando ampliamente la botella (recibir sueldo sin trabajar por una plaza). Fuente: Diccionario enciclopédico universal Salvat.
- ¹⁰ Se trata de la defensa de los legítimos derechos civiles, y en contra de la terrible discriminación que era galopante e inaguantable en la isla, por parte de un grupo de ciudadanos negros y mestizos. Por esta situación fueron “en menos de dos meses cruelmente asesinados más de tres mil negros y mestizos, en su mayoría desarmados. Los persiguieron y los cazaron como fieras, luego fueron masacrados por las fuerzas del ‘orden’ establecido”, obviamente un orden racista, que mantuvo en el olvido esta fechoría. Fuente: www.ecured.cu.
- ¹¹ Carlos Baliño (1848–1926). Dirigente del movimiento socialista y obrero en Cuba, había sido uno de los fundadores del Partido Revolucionario Cubano de José Martí en 1892; también fue fundador del Partido Comunista de Cuba en 1925, y miembro de su primer Comité Central.
- ¹² Enrique José Varona (1849–1933). Poeta, escritor y destacado activista a favor de la independencia. Fue vicepresidente de Cuba entre 1913 y 1921.
- ¹³ La Protesta de los Trece, es reconocida históricamente como la primera acción cívica liderada por Rubén Martínez Villena, su “bautizo político”; tuvo lugar el 18 de marzo de 1923. Se trató de una protesta cívica de jóvenes representantes de la intelectualidad cubana contra la corrupción republicana; los cuales fueron reprimidos y juzgados por el delito de injuria. Fuente: www.ecured.cu.
- ¹⁴ Rubén Martínez Villena (1899–1934). Destacado poeta e intelectual revolucionario cubano. A pesar de su corta existencia, dejó una huella imborrable en la historia de la patria. Participó de forma activa en las luchas revolucionarias en las décadas de los años veinte y treinta del pasado siglo xx. Se unió al Partido Comunista de Cuba en 1927 y fue su dirigente central. Fue obligado a salir al exilio en 1930 por la dictadura de Machado, del que retornó clandestinamente en mayo de 1933.
- ¹⁵ ABC: Organización que agrupó amplias capas medias y altas de la sociedad burguesa y realizó actividades subversivas contra la tiranía de Machado. Después de 1933, devino partido de centro derecha y fue desapareciendo gradualmente porque perdió todo espacio político.

¹⁶ El Directorio Estudiantil Universitario (DEU), fue formado en 1927 por estudiantes de la Universidad de La Habana para oponerse a la dictadura machadista. La mayoría de sus dirigentes fueron expulsados de la universidad bajo las órdenes dictadas por el propio Machado. En septiembre de 1930 se formó un nuevo Directorio. Algunos de sus dirigentes desempeñaron papeles prominentes en el Gobierno de los Cien Días, durante el cual esta organización fue disuelta.

¹⁷ El Gobierno de los Cien Días, es también conocido como el gobierno de Grau-Guiteras. Después de la insurrección de los sargentos y soldados del ejército el 4 de septiembre, se instauró este efímero gobierno como su nombre lo indica, de composición heterogénea y carácter nacional reformista, con proyecciones antiimperialistas, de izquierda, el cual fue encabezado por Antonio Guiteras. Se extendió desde el 4 de septiembre de 1933 hasta el 15 de enero de 1934. La presión popular llevó a cabo diversas actividades, que culminaron con la huelga general y el derrocamiento del gobierno de Machado. El citado 4 de septiembre comenzó de *facto* así un gobierno militar formado por sargentos, cabos y soldados. Tras un efímero gobierno colegiado denominado Pentarquía, formado por cinco miembros y que duró tan solo cinco días, el 10 de septiembre se formó un nuevo gobierno de corte burgués, siendo elegido Grau como presidente del mismo, a instancias de los estudiantes universitarios. El nuevo y heterogéneo gobierno reunió tres tendencias: la izquierdista revolucionaria representada por Guiteras, la derechista tradicionalista representada por Batista y Grau que fue el representante del ala reformista nacional y el nexo entre ambas.

¹⁸ Rafael Trejo (1910–1930). Fue presidente de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, asesinado por la policía el 30 de septiembre de 1930, durante una manifestación contra la dictadura de Machado.

¹⁹ Ramón Grau San Martín (1889–1969). Fue el presidente en el Gobierno de los Cien Días, derrocado por Batista en un golpe de Estado respaldado por Washington en enero de 1934. Más tarde, Grau fue uno de los fundadores del Partido Auténtico. De nuevo fue electo presidente entre 1944 y 1948, su administración se caracterizó por una actitud abiertamente proimperialista, corrupción y represión contra el movimiento obrero. Durante la dictadura de Batista, Grau abogó por una “solución electoral”, y se opuso al curso del Movimiento 26 de Julio. Retirado de la actividad política, permaneció en Cuba después de 1959.

²⁰ Antonio Guiteras Holmes (1906–1935). Destacado dirigente estudiantil de la lucha contra la dictadura de Gerardo Machado en las décadas del veinte y del treinta. Lideró las fuerzas antiimperialistas durante el auge revolucionario de 1933, que derrocó al régimen machadista 1925-1933. Fue ministro de Gobernación durante el Gobierno de los Cien Días. Fundador de la organización revolucionaria Joven Cuba, siendo asesinado junto al venezolano Carlos Aponte, el 8 de mayo de 1935 en El Morrillo.

²¹ Pablo de la Torriente Brau, líder revolucionario e intelectual, luchador internacionalista, es conocido como el mayor cronista de su época. A través de sus crónicas, reportajes y entrevistas renovó el lenguaje de este medio de comunicación. Participó de los esfuerzos para exigir

la libertad de Mella, cuando protagonizó la huelga de hambre. En la defensa de la República Española realizó una tarea multifacética como periodista, comisario político y combatiente. Murió el 19 de diciembre de 1936 en Majadahonda, España.

²² Lázaro Peña González. Fue conocido como el capitán de la clase obrera, líder sindical y fundador de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) en 1939. La defensa de los obreros fue el objetivo central de su vida. Nació el 29 de mayo de 1911 y falleció el 11 de marzo de 1974. Fuente: www.ecured.cu.

²³ Eduardo Chibás, fue un relevante político cubano, que se destacó en la lucha contra la dictadura de Gerardo Machado, y la denuncia de la corrupción en la Cuba prerrevolucionaria. Su carisma, prédica y denuncias en la prensa escrita y en su popular programa radial de los domingos, lo convirtieron además de en una prominente figura del país, en el virtual ganador de las elecciones que debían haberse celebrado en 1952.

²⁴ Por Eloísa Carreras y Armando Hart. Publicado en el “Correo desde la Isla de la Dignidad”, periódico *Por Esto!*, Mérida, Yucatán, 17 de mayo de 2011, Cultura, p. 1.

²⁵ El valioso documento fue dado a conocer con fecha de 21 de junio de 1918, su redactor fue el destacado dirigente universitario reformista Deodoro Roca, y está firmado por los miembros directivos de la Federación Universitaria de Córdoba. El poeta Rafael Alberti le dedicó unos entrañables versos a Deodoro, los cuales se anexan al final de este trabajo.

²⁶ José Ingenieros, argentino de nacimiento (1877-1925). Fue filósofo y psicólogo. Cursó estudios de Medicina en la Universidad de Buenos Aires, y allí comenzó su carrera como profesor de Psicología Experimental en 1904. Fue miembro del Partido Socialista Obrero Argentino. Escribió importantes obras que han pasado a ser legado de nuestros pueblos, entre otras: *Simulación de la locura en la lucha por la vida* (1903), *Psicología genética* (1911), y *El hombre mediocre* (1913). Fuente: Diccionario enciclopédico universal Salvat.

²⁷ Por Armando Hart. “Correo desde la Isla de la Dignidad”, periódico *Por Esto!*, Mérida, Yucatán, 3 de agosto de 2011, Cultura, p. 2.

²⁸ Julio Antonio Mella: “Lenine Coronado”, en *Mella. Documentos y Artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pp. 87-88.

²⁹ Froilán González y Adys Cupull: *Julio Antonio Mella en medio del fuego*, Ediciones El cabaillito, S. A. , México, 2002. p. 14.

³⁰ *Ibidem*, p. 21.

³¹ Julio Antonio Mella: “Mensaje a los estudiantes”, en *Mella. Documentos y artículos*, ed. cit., pp.87-88.

³² Por Armando Hart. Publicado en:

http://www.poresto.net/ver_nota.php?zona=yucatan&idSeccion=24&idTitulo=102776.

³³ Raúl Roa: *José Martí y el destino americano*, revista *Universidad de La Habana*, La Habana, 1938, pp. 8 y 31 (recorte de prensa).

³⁴ Prólogo de Raúl Roa: *Historia de las doctrinas sociales*, Colección Homenajes, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2001, p. 8.

³⁵ Por Armando Hart.

³⁶ El énfasis es de la compiladora.

³⁷ Por Armando Hart. Versión de los prólogos del autor en los siguientes libros: *Luis Buch: Más allá de los Códigos; Gobierno Revolucionario Cubano: génesis y primeros pasos*, y *Con Antonio Guiteras y Fidel Castro. Revelaciones del Dr. Luis Buch*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999 y 2002, respectivamente.

³⁸ Por Armando Hart. Versión del texto homónimo que apareció publicado en la obra del autor *Perfiles. Figuras cubanas siglos XIX y XX*.

³⁹ Por Eloísa Carreras y Armando Hart.

⁴⁰ Elías Entralgo (1903–1966). Fue vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. En 1953 fue catedrático de Historia en la Universidad de Oriente. Tras la victoria de la Revolución fue decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Habana, al momento de su muerte era también presidente de la Comisión Nacional Cubana en la Unesco.

⁴¹ Ubicado a cuatro kilómetros del centro de la ciudad de Nueva Gerona, en la entonces Isla de Pinos, hoy Isla de la Juventud. Comenzó a construirse por orden del tirano Gerardo Machado, en 1926, inspirado en el famoso recinto carcelario norteamericano de Julliet, ubicado en Illinois, y se inauguró el 16 de septiembre de 1931. A partir de 1938 se le llamó Reclusorio Nacional para Hombres. Esta prisión debía encerrar presos comunes, y según el propio Machado: “se creaba para sanear la sociedad cubana de delincuencia”, por lo que allí se debía “rehabilitar” a los presos violentos y peligrosos. Pero también tuvo entre sus principales propósitos redimir a los que pensaban de forma diferente. La fama ganada por este siniestro penal fue tan grande, que se le llegó a reconocer con un verdadero establecimiento para el exterminio. En las inmensas y temibles galeras de esta funesta prisión, cumplieron su condena y perdieron la vida miles de cubanos. Allí también estuvo preso el destacado intelectual Pablo de la Torriente Brau, quien sobre esta experiencia publicó su reportaje titulado “Presidio Modelo” o “La isla de los 500 asesinatos”. En la Isla de la Juventud se conserva hasta hoy ese antiguo penal, convertido en el Museo Presidio Modelo, hoy Monumento Nacional. Fuente: www.ecured.cu.

⁴² Por Eloísa Carreras. Versión del texto “Rafael García Bárcena y el Movimiento Nacional Revolucionario” publicado en:

http://www.porestonet.net/ver_nota.php?zona=yucatan&idSeccion=24&idTitulo=97121.

⁴³ Eva Jiménez Ruiz (1906–1996). Exmiembro del Partido Ortodoxo y fundadora del Frente de Mujeres Martianas. Miembro del Movimiento Nacional Revolucionario, fue arrestada y puesta en prisión en abril de 1953. Se unió al Movimiento 26 de Julio tras su excarcelación, se exilió en México, donde colaboró con los futuros expedicionarios del *Granma*. Retornó a Cuba en 1957 y trabajó con el Directorio Revolucionario.

⁴⁴ El Príncipe es una fortificación o fuerte militar, de los más antiguos de La Habana. Ubicado en la Loma de Aróstegui, en las actuales avenidas de Carlos III —hoy llamada de Salvador

Allende—, y Boyeros, en El Vedado. Se comenzó a construir durante la oleada de construcciones militares en Cuba en 1767, de acuerdo con el proyecto del coronel de ingenieros don Silvestre Abarca. Debe su nombre al príncipe Carlos IV, hijo del rey Carlos III de España. Su fecha de conclusión fue en 1779 por parte del brigadier Luis Huet. Tuvo diferentes usos; entre ellos se destaca, el de presidio y cárcel para presos comunes y políticos, desde la colonia hasta el triunfo de la Revolución Cubana, cuando pasó a ser una unidad de ceremonias militares. Por estar tan bien situado en la capital, este centro penitenciario fue transformado durante la tiranía batistiana en un punto de concentración de los detenidos. En la planta alta estaba el vivac, donde se mantenía a los reclusos que no habían sido juzgados, y en los bajos, el presidio, para los que ya cumplían una determinada condena. Fuente: www.ecured.cu.

⁴⁵ Hart recuerda que uno de los momentos más emocionantes de la vista aconteció, cuando él mostró un ejemplar de la revista *Bohemia*, de julio de 1951, en la que García Bárcena, con suficiente antelación, había denunciado los trajes conspirativos en los que andaba Batista preparando el golpe de Estado.

⁴⁶ Documento original que forma parte del Fondo Personal de Archivo del doctor Armando Hart.

⁴⁷ Por Armando Hart. Publicado en:

http://www.porestonet.net/ver_notas.php?zona=yucatan&idSeccion=24&idTitulo=142964.

⁴⁸ Waldo Pérez Almaguer (n. 1907). Fue dirigente del Partido Auténtico en Holguín. Después del 10 de marzo de 1952, se unió al campo de Batista y fue nombrado gobernador de la provincia de Oriente. Tras ser depuesto, en 1955 hizo declaraciones públicas sobre el asesinato de los moncadistas capturados en 1953.

⁴⁹ Luis Orlando Rodríguez (1917–1989). Fue veterano del movimiento antimachadista de la década de 1930. Fundó el periódico *La Calle*, que fue clausurado por la dictadura en 1952, restablecido en 1955 y vuelto a clausurar ese mismo año. En 1956 se unió al Movimiento 26 de Julio. Se integró al Ejército Rebelde en 1957, pasando a ser el primer director de su periódico *El cubano libre* y de Radio Rebelde. Por más de veinte años formó parte del cuerpo diplomático del país.

⁵⁰ Pedro Miret (n. 1927). Dirigente del asalto al cuartel Moncada en 1953, fue condenado a trece años de prisión. Excarcelado con la amnistía de mayo de 1955, fue uno de los dirigentes fundadores del Movimiento 26 de Julio. Durante la guerra revolucionaria también fue comandante del Ejército Rebelde. Ha sido miembro del Comité Central del Partido Comunista desde 1965, fue asimismo vicepresidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros.

⁵¹ Melba Hernández (n. 1921). Una de las dos mujeres que participaron en el asalto al cuartel Moncada. Fue capturada y pasó siete meses en prisión. Cuando se fundó el Movimiento 26 de Julio, en junio de 1955, pasó a ser miembro de su Dirección Nacional. Tras retornar a Cuba desde México después del desembarco del *Granma*, realizó una intensa actividad clandestina y más tarde se incorporó al Ejército Rebelde. Desde 1959 ha ocupado varios

cargos de dirección y diplomáticos. Fue vicepresidenta del Tribunal Antiimperialista de Nuestra América, miembro del Comité Central del Partido Comunista. En el 2001 recibió el título de Heroína de la República de Cuba.

⁵² José Suárez Blanco (Pepe) (1927–1991). Participó en el asalto al Moncada. Fue condenado a veintidós meses en la prisión de Isla de Pinos. Liberado con la amnistía de mayo de 1955, pasó a ser miembro de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, estuvo a cargo de la organización en Pinar del Río. Al comienzo de la guerra revolucionaria salió de Cuba para conseguir armamento para el Ejército Rebelde. Después de 1959, llevó a cabo un número de responsabilidades del Estado.

⁵³ Pedro Aguilera (1925–1998). Participante en el ataque del 26 de Julio de 1953 contra el cuartel de Bayamo, fue arrestado pero absuelto. En 1955 pasó a integrar la primera Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, y fue dirigente en la provincia de La Habana. Durante la guerra revolucionaria trabajó en la clandestinidad urbana. Después de 1959 se desempeñó en las Fuerzas Armadas Revolucionarias y en el Ministerio del Interior, llegando a obtener el grado de general.

⁵⁴ Julio Camacho Aguilera (n. 1924). Miembro del Partido Ortodoxo, Acción Libertadora y del Movimiento Nacional Revolucionario, pasó a ser uno de los fundadores del Movimiento 26 de Julio en 1955 en Guantánamo, donde fue el coordinador y jefe de acción de la organización. Dirigente del levantamiento del 30 de noviembre de 1956 en esa ciudad. Bajo instrucciones del Movimiento 26 de Julio ayudó a dirigir la sublevación del 5 de septiembre de 1957 en Cienfuegos y subsecuentemente se unió al Ejército Rebelde en la Sierra. Miembro del Comité Central del Partido Comunista desde su fundación en 1965. Sus responsabilidades han incluido la de ministro de Transporte, cargos de dirección en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, primer secretario de los comités provinciales del Partido Comunista, de Pinar del Río, Ciudad de La Habana y Santiago de Cuba y embajador ante la Unión Soviética.

⁵⁵ Léster Rodríguez (1927–1998). Participó en el asalto al Moncada, escapó y salió al exilio, retornando clandestinamente en abril de 1955. Cuando se constituye el Movimiento 26 de Julio ese mismo año, pasó a ser coordinador en la provincia de Oriente. Ayudó a organizar el levantamiento del 30 de noviembre de 1956 en Santiago. Arrestado tras esta acción, fue absuelto en abril de 1957 y salió otra vez al exilio, donde fue delegado de guerra del Movimiento 26 de Julio en los Estados Unidos hasta octubre de 1957. Sin autorización firmó el Pacto de Miami. Regresó a Cuba en 1958 y se unió al Ejército Rebelde, alcanzando el grado de capitán. Después de 1959 ocupó diversos cargos en el gobierno.

⁵⁶ Taras Domitro (1930–1972). Miembro del Movimiento 26 de Julio en Santiago de Cuba, en marzo de 1957 fue parte del primer grupo de refuerzo del Ejército Rebelde. Posteriormente fue enviado a Santiago de Cuba, y ayudó a organizar acciones armadas hasta que cayó preso. Después de 1959 desempeñó cargos de dirección en el gobierno municipal de Santiago de Cuba y en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, ostentaba el grado de capitán al momento de su muerte.

- ⁵⁷ José Tey (Pepito) (1932–1956). Dirigente estudiantil en Santiago de Cuba, fue un estrecho colaborador de Frank País, perteneció a Acción Libertadora 1952–1953; Movimiento Nacional Revolucionario 1953–1954; Acción Revolucionaria de Oriente 1954; Acción Nacional Revolucionaria 1955; y al Movimiento 26 de Julio 1955–1956. Cayó durante el levantamiento del 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba, en un ataque contra la estación de policía.
- ⁵⁸ Tony Alomá (1932–1956). Miembro de la clandestinidad del Movimiento 26 de Julio en Santiago de Cuba dirigida por Frank País. Cayó en combate durante el levantamiento del 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba.
- ⁵⁹ Otto Parellada (1928–1956). Tras el asalto al Moncada se unió a Acción Libertadora y trabajó estrechamente con Frank País. Miembro fundador del Movimiento 26 de Julio, fue asesinado en el levantamiento del 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba.
- ⁶⁰ Enzo Infante (Bruno) (n. 1930). Miembro de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, fue su coordinador provincial en Oriente y en Camagüey. Después fue jefe de propaganda de la Dirección Nacional hasta la fracasada huelga general del 9 de abril de 1958, tras la cual fue el coordinador del Movimiento 26 de Julio en la provincia de La Habana. Estuvo preso desde julio de 1958 hasta el primero de enero de 1959. Desde la victoria revolucionaria ha sido asesor del Ministerio del Trabajo, oficial de la Dirección Política de las Fuerzas Armadas y uno de los dirigentes de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana.
- ⁶¹ Agustín Navarrete. Miembro de la clandestinidad del Movimiento 26 de Julio en La Habana y Santiago de Cuba. Ascendido a comandante en el Ejército Rebelde en 1959. Posteriormente fue viceministro en la industria siderúrgica.
- ⁶² Carlos Iglesias (n. 1930). Dirigente del Movimiento 26 de Julio en Santiago de Cuba, fue arrestado en 1957 y posteriormente liberado por un comando del Movimiento 26 de Julio. Se integró al Ejército Rebelde, terminó la guerra revolucionaria como comandante de la Columna 16. Tras la victoria revolucionaria fue jefe de educación del Ejército Occidental de Cuba, director del Plan Nacional Porcino y delegado municipal del Poder Popular en La Habana.
- ⁶³ María Antonia Figueroa (n. 1918). Se integró al Partido Auténtico en 1940, pasó a ser una de las fundadoras del Partido Ortodoxo en 1947. Miembro de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio en Santiago de Cuba, ayudó a organizar el levantamiento del 30 de noviembre de 1956. Posteriormente ayudó a conseguir suministros para el Tercer Frente del Ejército Rebelde. Después de 1959 fue catedrática en las universidades de Oriente y de La Habana.
- ⁶⁴ Por Armando Hart. Publicado en:
http://www.porestonet.net/ver_nota.php?zona=yucatan&idSeccion=33&idTitulo=93302.
- ⁶⁵ Pedro Sarriá (1900–1972). Teniente del ejército de Batista que capturó a Fidel Castro y a otros moncadistas días después del 26 de Julio de 1953. Desafiando órdenes de asesinar a los

prisioneros, Sarría los llevó ilesos a la cárcel municipal de Santiago de Cuba. Durante la guerra revolucionaria se rehusó a pelear contra los rebeldes, y fue juzgado en un consejo de guerra. En enero de 1959 fue incorporado al Ejército Rebelde como capitán.

⁶⁶ Alberto del Río Chaviano (el Chacal)(n. 1911). Comandante del Primer Regimiento en Santiago de Cuba con sede en el cuartel Moncada. Después de la derrota del asalto al Moncada el 26 de Julio de 1953, bajo las órdenes de Batista, dirigió personalmente la masacre de cerca de cincuenta revolucionarios capturados. Posteriormente fue ascendido a general de brigada. Huyó de Cuba en enero de 1959.

⁶⁷ Martín Díaz Tamayo (n. 1904). General de brigada en el ejército de Batista, viajó el 26 de julio de 1953 a Santiago de Cuba para transmitir personalmente la orden de Batista de que mataran a todos los asaltantes del Moncada. En julio de 1955 pasó a ser director de la unidad policiaca denominada Buró para la Represión de las Actividades Comunistas (BRAC). En abril de 1956 fue nombrado jefe del cuartel militar en Santiago de Cuba, siendo ascendido al año siguiente a mayor general, fue el jefe del servicio de inteligencia del ejército. Huyó de Cuba en enero de 1959.

⁶⁸ Por Armando Hart. Publicado en el “Correo desde la Isla de la Dignidad”, periódico *Por Esto!*, Mérida, Yucatán, 22 de enero del 2012, Unicornio, p. 2.

⁶⁹ Por Armando Hart. Publicado en el “Correo desde la Isla de la Dignidad”, periódico *Por Esto!*, Mérida, 7 de agosto de 2011, Unicornio, p. 2.

⁷⁰ Por Armando Hart. Versión del artículo “El Che”, publicado en el “Correo desde la Isla de la Dignidad”, periódico *Por Esto!*, Mérida, Yucatán, 12 de junio de 2011, Opiniones, p. 2.

⁷¹ María Antonia González, cubana que vivía en México, fue una fiel partidaria del Movimiento 26 de Julio, dio ayuda y refugio a quienes se preparaban para la expedición del *Granma*. Retornó a Cuba en 1959.

⁷² Por Armando Hart. Tomado del texto de Armando Hart, *Aldabonazo en la clandestinidad revolucionaria cubana 1952-58*, Editorial Pathfinder, Nueva York, 2004.

⁷³ Cosme de la Torriente (1872–1956). Coronel en el Ejército Liberador que peleó por la independencia de España, devino prominente juez y político burgués en la república neocolonial establecida bajo la ocupación estadounidense. Durante la dictadura de Batista establecida en 1952, fue dirigente de la oposición burguesa, y formó parte de la Sociedad de Amigos de la República.

⁷⁴ José Miró Cardona (1902–1974). Prominente figura de la oposición burguesa contra Batista en la década de 1950. Fue primer ministro de Cuba del 5 de enero al 13 de febrero de 1959, cuando fue remplazado por Fidel Castro. Subsecuentemente fue embajador ante España, renunció en julio y abandonó Cuba en noviembre. En marzo de 1961 devino presidente del recién creado Consejo Revolucionario Cubano, creado a iniciativa de la CIA con la idea de que sirviera de “gobierno provisional”, que debía crearse luego de la invasión de Bahía de Cochinos.

- ⁷⁵ Pelayo Cuervo Navarro (1901–1957). Dirigente del Partido Ortodoxo, después del golpe de Estado de Batista de 1952 apoyó el ala del partido que propugnaba un golpe militar para derrocar a Batista. El 13 de marzo de 1957, luego del ataque contra el Palacio Presidencial por el Directorio Revolucionario, fue apresado por policías de La Habana y con posterioridad apareció asesinado.
- ⁷⁶ Por Eloísa Carreras. Tomado del texto de Armando Hart, *Aldabonazo en la clandestinidad revolucionaria cubana 1952-58*.
- ⁷⁷ Raúl Rojas Soriano recuerda esta carta en el texto de presentación del esbozo biográfico escrito por la autora de este trabajo, que fue publicado por Plaza y Valdés, en 2008, p. 17.
- ⁷⁸ Julio Martínez Páez (1908–1999). Comandante en el Ejército Rebelde, fue combatiente y médico. Científico de renombre, tras el triunfo revolucionario fungió como ministro de Salud Pública y director del Hospital Ortopédico Fructuoso Rodríguez.
- ⁷⁹ Uno de los seudónimos que utilizó Armando Hart en la lucha contra la tiranía.
- ⁸⁰ Por Armando Hart. Tomado del texto de Armando Hart, *Aldabonazo en la clandestinidad revolucionaria cubana 1952-58*.
- ⁸¹ Por Armando Hart: *Aldabonazo en la clandestinidad revolucionaria cubana 1952-58*, pp. 66-69.
- ⁸² José Aguilera Maceiras (f. 1972). Miembro del Movimiento 26 de Julio en Santiago de Cuba y secretario general del Movimiento de Resistencia Cívica en esa región. Desde 1962 hasta su muerte sostuvo diversos cargos de dirección en el Ministerio de Educación.
- ⁸³ Movimiento de Resistencia Cívica: Amplia formación opositora iniciada en Cuba a comienzos de 1957 por el Movimiento 26 de Julio.
- ⁸⁴ Por Armando Hart. Tomado del texto de Armando Hart, *Aldabonazo en la clandestinidad revolucionaria cubana 1952-58*.
- ⁸⁵ Leocadia (Cayita) Araújo (1884–1983). Maestra y miembro del Movimiento 26 de Julio, brindó importante ayuda a los combatientes de la Sierra. Su casa fue punto de reunión para los combatientes clandestinos.
- ⁸⁶ Fue el corresponsal del *The New York Times*, que el 17 de febrero de 1957, se convirtió en el primer periodista que entrevistó y fotografió a Fidel Castro en la Sierra Maestra, lo que dio al traste con la mentira que había propagandizado el régimen batistiano de que los rebeldes habían sido eliminados.
- ⁸⁷ Por Armando Hart. Versión del discurso pronunciado por el autor en la despedida de duelo de Celia Sánchez Manduley, en la Necrópolis de Colón, La Habana, el 12 de enero de 1980. Publicado en el “Correo desde la Isla de la Dignidad”, periódico *Por Esto!*, Mérida, Yucatán, 9 de mayo de 2011, Cultura, p. 1.
- ⁸⁸ Por Armando Hart. Tomado del texto *Armando Hart, Perfiles. Figuras cubanas de los siglos XIX y XX*.
- ⁸⁹ Raúl Gómez García. Revolucionario cubano asesinado en el asalto al Cuartel Moncada. Considerado el Poeta de la Generación del Centenario. En su honor se celebra el 14 de diciembre —fecha de su nacimiento en 1928— el Día del Trabajador de la Cultura” Fuente: www.ecured.cu.

⁹⁰ Reinaldo Boris Luis Santa Coloma (9 de diciembre de 1928 – 26 de julio 1953). “Estudiante, sindicalista y asaltante del Cuartel Moncada contra la dictadura de Batista. Murió asesinado luego de las acciones.

⁹¹ Por Armando Hart. Publicado en:

http://www.poresto.net/ver_nota.php?zona=yucatan&idSeccion=24&idTitulo=126627.

⁹² Por Armando Hart. Publicado en:

http://www.poresto.net/ver_nota.php?zona=yucatan&idSeccion=33&idTitulo=106378.

⁹³ Por Armando Hart. Publicado en:

http://www.poresto.net/ver_nota.php?zona=yucatan&idSeccion=33&idTitulo=109804.

⁹⁴ Conrado Carratalá Ugalde. Coronel de la policía y uno de los más reconocidos asesinos del régimen de Batista. Huyó de Cuba el primero de enero de 1959.

⁹⁵ Esteban Ventura Novo (1913–2001). Coronel de la policía de Batista, fue un reconocido torturador y asesino. Huyó a los Estados Unidos el primero de enero de 1959.

⁹⁶ Vicente Ponce Carrasco (1933–1958). Miembro del Movimiento 26 de Julio en La Habana, fue arrestado en un ataque a una armería durante el intento de huelga del 9 de abril de 1958. Fue asesinado en la masacre de la prisión del Castillo del Príncipe el primero de agosto de 1958.

⁹⁷ Reinaldo Gutiérrez Otaño (1938–1958). Miembro del Movimiento 26 de Julio en La Habana, fue asesinado en la masacre del Castillo del Príncipe el primero de agosto de 1958.

⁹⁸ Roberto de la Rosa Valdés (1919–1958). Miembro del Movimiento 26 de Julio en La Habana quien participó en acciones relacionadas con el intento de huelga del 9 de abril de 1958. Arrestado y encarcelado, fue asesinado en la masacre de la prisión del Castillo del Príncipe el primero de agosto de 1958.

⁹⁹ Pilar García (1896–1960). General de brigada del ejército y uno de los asesinos más reconocidos de la dictadura batistiana. Personalmente torturó y asesinó a los atacantes del cuartel Goicuría en 1956. Como jefe de policía en Matanzas y después en La Habana, puso en práctica lo que se llegó a conocer como el “método García”, eufemismo que utilizaban para nombrar los asesinatos que hacía a mansalva contra los prisioneros. Encabezó la policía nacional desde marzo de 1958, huyó de Cuba en enero de 1959.

¹⁰⁰ Por Armando Hart. Tomado del texto del autor *Armando Hart, Perfiles. Figuras cubanas de los siglos XIX y XX*.

¹⁰¹ *Ibidem.*

¹⁰² *Ibidem.*

¹⁰³ Por Armando Hart. Versión de las palabras pronunciadas por el autor, en la inauguración de la exposición fotográfica “Las luchas de Vilma”, realizada en el Centro de Prensa Internacional, La Habana, 23 de agosto de 2007.

¹⁰⁴ Se refiere a Frank País.

¹⁰⁵ Por Eloísa Carreras. Para la realización de este texto se han tenido en cuenta como fuentes fundamentales, los libros: *Aldabonazo en la clandestinidad revolucionaria cubana 1952-58*, de

Armando Hart; y *Armando Hart. Un revolucionario cubano. Apuntes para su esbozo biográfico*. t. 1, Editorial Plaza y Valdés, México, 2008, de la autora del presente trabajo.

¹⁰⁶ Tony Buch (n. 1927). Médico y combatiente del Movimiento 26 de Julio en la clandestinidad urbana y luego en la Sierra. Arrestado en enero de 1958 junto a Armando Hart y Javier Pazos, estuvo preso en la cárcel de Boniato. Abandonó Cuba después del triunfo de la Revolución.

¹⁰⁷ Javier Pazos (n. 1936). Miembro del Movimiento 26 de Julio e hijo de Felipe Pazos. Se unió al Ejército Rebelde en julio de 1957. Capturado en enero de 1958 junto a Armando Hart, fue puesto en libertad en julio. Partió hacia los Estados Unidos en septiembre de 1960. Su padre fue presidente del Banco Nacional de Cuba durante la administración de Prío, se opuso al golpe de Estado de Batista de 1952 y fue remplazado. Firmó en 1957 el Manifiesto de la Sierra Maestra con Fidel Castro y en noviembre de 1957 el Pacto de Miami. Presidió el Banco Nacional de enero a octubre de 1959. Se opuso a la radicalización de la Revolución, y partió a los Estados Unidos. Fue sustituido como presidente del Banco Nacional por el Che Guevara.

¹⁰⁸ Ubicada a unos ocho kilómetros al norte de Santiago de Cuba, muy cerca del poblado de Boniato, al cual debe su nombre.

¹⁰⁹ José Ramón Fernández (n. 1923). Primer teniente en el ejército de Batista, se opuso a la dictadura y ayudó a organizar la conspiración de los Puros, oficiales que se oponían al régimen. En abril de 1956, fue llevado a corte marcial y condenado a seis años de prisión en Isla de Pinos. Allí estableció relaciones políticas con los miembros del Movimiento 26 de Julio que se encontraban presos. El primero de enero de 1959, luego de que Batista huyó del país, dirigió al batallón en la toma de la prisión y de toda la Isla de Pinos. Se incorporó al Ejército Rebelde, fue director de la Escuela de Responsables de Milicias. Dirigió la principal columna de las fuerzas revolucionarias que defendieron Playa Girón, y rechazaron la invasión organizada por Washington en abril de 1961. Fue viceministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias hasta 1970 y ministro de Educación de 1972 a 1991.

¹¹⁰ Ramón Barquín (n. 1914). Coronel del ejército de Batista y agregado militar de Cuba en Washington. Líder de una conspiración militar antibatistiana conocida como conspiración de los Puros, fue arrestado en abril de 1956 y puesto en prisión. Fue excarcelado el primero de enero de 1959 como parte de un intento respaldado por Washington de remplazar a Batista con una junta militar para impedir una victoria del Ejército Rebelde. La maniobra fracasó a la luz de una huelga general revolucionaria y del avance del Ejército Rebelde. Nombrado embajador especial en Europa por el gobierno revolucionario, pronto rompió con la Revolución y abandonó Cuba.

¹¹¹ Enrique Borbonet (1921–1979). Organizador central de la conspiración de 1956 de los Puros dentro de las fuerzas armadas contra el régimen de Batista, estuvo encarcelado en Isla de Pinos hasta el primero de enero de 1959. Sostuvo varios cargos dentro del Gobierno Revolucionario, entre ellos primer viceministro de Educación.

- ¹¹² Armando Hart: “Lo que dijo sobre sus medidas inmediatas”, *Diario de la Marina*, La Habana, 7 de enero de 1959, y en “Gobierno de 18 meses”, periódico *El Mundo*, La Habana, 7 de enero de 1959.
- ¹¹³ Manuel Urrutia Lleó (1901–1981). Juez en el proceso celebrado en Santiago de Cuba contra los expedicionarios del *Granma* que fueron capturados, donde públicamente criticó al régimen de Batista. A iniciativa del Movimiento 26 de Julio devino presidente de Cuba el 5 de enero de 1959. Opositor de la reforma agraria y otras medidas revolucionarias, renunció el 17 de julio de 1959, ante una creciente oposición popular. Posteriormente partió hacia los Estados Unidos.
- ¹¹⁴ Armando Hart. “El acto en la universidad. Honradez administrativa prometió el Jefe de Estado”, periódico *Prensa Libre*, 7 de enero de 1959.
- ¹¹⁵ Periódico *El Crisol*, La Habana, 6 de enero de 1959.
- ¹¹⁶ “Tomó posesión esta tarde el doctor Armando Hart Dávalos, ministro de Educación del nuevo gobierno”, periódico *Avance*, La Habana, 7 de enero de 1959.
- ¹¹⁷ Lisandro Otero: “La entrada del presidente Urrutia en Palacio”, revista *Bohemia*, La Habana, enero de 1959.
- ¹¹⁸ José Martí: Ob. cit., t. 8, p. 289.
- ¹¹⁹ “Específicas y terminantes las palabras de orientación del ministro de Educación”, revista *Finanzas*, La Habana, 10 de enero de 1959.
- ¹²⁰ *Ibídem*.
- ¹²¹ “Tomó posesión esta tarde el doctor Armando Hart Dávalos, ministro de Educación del nuevo gobierno”, periódico *Avance*, La Habana, 7 de enero de 1959.
- ¹²² Afirmación tomada del testimonio concedido en la entrevista que le realizó la autora el 6 de octubre de 2006, cuando investigaba esta etapa de su vida para la confección del primer tomo de su biografía.

Educación

LA REFORMA GENERAL DE LA ENSEÑANZA, INICIO DE LA REVOLUCIÓN EDUCACIONAL EN 1959 • RAZÓN Y NECESIDAD DE LA REFORMA UNIVERSITARIA • LA REVOLUCIÓN CUBANA CONVIRTIÓ LOS CUARTELES Y LAS FORTALEZAS MILITARES EN CENTROS ESCOLARES • EN EL 50 ANIVERSARIO DE LA CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN, EL HOMENAJE AL MUSEO NACIONAL DE LA ALFABETIZACIÓN Y A EDUARDO SABORIT.

LA REFORMA GENERAL DE LA ENSEÑANZA, INICIO DE LA REVOLUCIÓN EDUCACIONAL EN 1959¹

La Reforma General de la Enseñanza en nuestro país, la Ley no. 680, a partir de la cual se pudo llevar a cabo la transformación total y el reordenamiento legal del sistema educacional en nuestra patria tras el triunfo revolucionario, fue promulgada el 23 de diciembre de 1959. Con su aplicación se dio continuidad a la labor educativa iniciada en las montañas por el Ejército Rebelde, a partir de la Orden Militar no. 50 de la Ley Orgánica del Departamento de Educación del Segundo Frente Oriental Frank País. Se deberá recordar que a raíz del triunfo revolucionario, la petición generalizada que le hacía el pueblo cubano a sus líderes era que le facilitaran, y cuanto antes pusieran a su alcance, médicos y maestros.

El primer problema que enfrentó la Revolución en el Ministerio de Educación fueron las enormes carencias educativas de millares de cubanos, sobre todo en las zonas más apartadas del campo; por eso una de las primeras tareas a las que la Revolución puso “manos a la obra”, fue la de extender los servicios educativos a toda la población en cualquier rincón del territorio nacional. Asimismo el organismo rector de la docencia y la educación en el país acometió: la descentralización y reestructuración del Ministerio; la operación de las construcciones y reparaciones escolares; la creación de la Oficina de Planeamiento Integral de la Educación; la construcción de la Imprenta Nacional; el desarrollo de la Campaña de Divulgación por la Higiene Sanitaria (téngase en cuenta que en el primer año de la Revolución se calculó que aproximadamente el noventa por ciento de los alumnos de las escuelas rurales padecían de parasitismo); y la preparación del inicio de la Campaña Nacional de Alfabetización.

El déficit educativo que se había acumulado en el país hasta enero de 1959 era descomunal, al punto de que no podía resolverse por la vía tradicional, ni siquiera podía solucionarse otorgando a la educación un gran presupuesto del Estado. Para librar esa cruzada contra la ignorancia, había que enseñar a las nuevas generaciones de cubanos a vencer en la batalla por la cultura general integral y contra el analfabetismo con el concurso de todos, y con la voluntad política del país; había que llevar adelante esta lucha armados de una filosofía de la educación, y continuar trabajando para lograr que ni un solo niño se quedara sin tener su aula y su escuela.

En el Ministerio de Educación se laboró intensamente en el nuevo ordenamiento legal del sistema educacional para dotarlo de una nueva legislación revolucionaria, que resultó decisiva para su radical transformación. Esta incluyó leyes muy flexibles en su articulado y demás disposiciones transitorias, lo que le otorgó la posibilidad del perfeccionamiento a las medidas que en la práctica no rindieron, de inmediato, el resultado esperado, lo cual significó un encomiástico sentido previsor.

La descentralización administrativa fue un avance significativo que contribuyó, en todos los órdenes, al desarrollo de la Nueva Política Educacional, pues anteriormente había una centralización burocrática descomunal, en la que la solución de cada detalle, por pequeño que fuese, requería de la intervención del ministro y el ministerio a su cargo. Esta centralización hacía inoperante y ponía en crisis la estructura institucional y administrativa del organismo porque entorpecía el buen desenvolvimiento del trabajo. La descentralización permitió, de igual modo, la planificación educativa en bien del futuro de la nación, al eliminarse el efecto pernicioso de la excesiva centralización. Al crearse los seis departamentos provinciales, y todos los departamentos municipales de Educación a lo largo de la República, se anulaba la hipertrófica acumulación de funciones administrativas que hacían inoperante el ministerio.

Los expertos en materia legal destacan por su trascendencia varias de las leyes que en el mismo año 1959 promulgó el Ministerio de Educación, como muestra de la aplicación del Programa de la Revolución en ese importante organismo; lo que significó la posibilidad de la extensión de los servicios educativos a toda la población cubana, y la transformación de ese ministerio. Entre las leyes más destacadas que fueron promulgadas se encuentran: la Ley no. 559 del 15 de septiembre de 1959, en la que se dictaron las normas y orientaciones del nuevo curso académico; la Ley no. 561 de la misma fecha, por la que fueron creadas diez mil aulas de la enseñanza común, y por la que fue posible la transformación o conversión de fortalezas y cuarteles, en escuelas y ciudades escolares; la Ley no. 680 del 23 de diciembre de 1959, en la que se muestra la laboriosa e ímproba labor del Ministerio de Educación, porque es la que abarca en su texto a la Reforma Integral de la Enseñanza.

El periódico *Revolución*, el 18 de septiembre de 1959 publicó la información de que el Consejo de Ministros había aprobado el decisivo proyecto de la Reforma Integral de la Enseñanza; además enumeraba los diversos aspectos de

dicha reforma, y se precisaba que su aplicación sería la próxima y más importante tarea que debía ejecutar el Ministerio de Educación.

También desde las páginas de este periódico, el pueblo cubano conoció que se realizaría el decisivo Fórum de la Reforma Integral de la Enseñanza, que fue convocado desde el Ayuntamiento de la ciudad de Santiago de Cuba, en el acto donde se rememorarían los sucesos del alzamiento del 30 de Noviembre de 1956. El primero de diciembre de ese mismo año, *Revolución* publicó íntegramente las ideas y el programa de la Reforma, en el Mensaje Educativo al Pueblo de Cuba; que en consonancia con la naturaleza y la significación de la propia Reforma dice:

El Gobierno Revolucionario ha declarado y ratifica su voluntad de poner en marcha la Reforma Integral de la educación pública. Este propósito obedece a la firme convicción de que la escuela, entendida en su más amplio significado, es uno de los más poderosos instrumentos con que cuenta el Estado para promover las profundas transformaciones de rectificación exigidas por la realidad cubana y los anhelos de sus grandes mayorías nacionales. En una democracia militante, esto es, en un sistema político en que la dignidad moral de la persona humana representa su fin más alto, la acción política, singularmente en el orden económico, y la acción educativa, se complementan como factores correlativos de un proceso integrador, tendiente a elevar los niveles de vida del pueblo. No constituye pues una circunstancia casual que la Revolución haya inscrito en el orden del día de sus prioridades renovadoras, la Reforma Agraria y la Reforma Educativa. Ello obedece a la razón de la existencia misma de nuestro movimiento de liberación.

Es importante aclarar que la calificación de “integral”, a que se alude, no se identifica con el diseño simplista de cambiar instantáneamente o de un solo golpe el total de nuestras burocratizadas y deterioradas estructuras educativas. Se trata, más exactamente, de emprender una sección que se canalice en dos vertientes principales: una, de largo aliento, planificada hasta en sus menores detalles; la otra, inmediata, de emergencia, orientada hacia la solución impostergable de inconcebibles injusticias para con los sectores más preteridos (excluidos) de la nación.

El sentido de la Reforma exige la erradicación de enfoques aislados o parciales, la discontinuidad y la improvisación. Los cambios a que se aspiran deben traducir la experiencia e idoneidad de los mejores técnicos en las materias educativas.

La Reforma no fue una ley más que se impuso, porque una reforma educativa no se puede implantar por una ley de forma arbitraria; su aplicación devino un fructífero proceso de cambios y transformaciones revolucionarias que exigió mucha persuasión, convencimiento, trabajo con los seres humanos, pericia, investigación y experimentación sobre las verdaderas necesidades en las que había que laborar para llevar a cabo el salto que se debía dar en el terreno educativo. En su esencia no fue una simple legislación, porque no fue tampoco un cambio en la técnica jurídica del ministerio para la docencia nacional, sino que fue una transformación sustancial en la forma de trabajar del maestro, en la organización de los planes de estudios, en el curriculum, en los sistemas de enseñanza, en la capacitación de los educadores. El texto de la ley no era rígido, por el contrario, sus disposiciones transitorias permitieron perfeccionar las medidas que en la práctica no rindieron el resultado deseado.

La ley también fue exhaustiva en cuanto a pormenores se refiere, tenía un carácter orgánico, lo que fue de mucha ayuda en el trabajo que se desarrolló; y vino a fortalecer todos los cambios que ya se habían iniciado, porque, de igual modo, en ella se fijaron las bases para la nueva estructura del Ministerio de Educación, de acuerdo con las características de la época y las innovaciones que debían establecerse. A partir de ella también se logró constituir una estructura orientada por los principios de la clara delimitación entre las funciones técnicas y las administrativas. A su vez facilitó la estructuración de nuevas formas organizativas más racionales y efectivas, que permitieron un debido encauzamiento de la administración pública para que la misma fuera más ordenada y eficaz.

En el texto de la reforma se describen las bases, objetivos y métodos del nuevo y revolucionario Sistema Nacional de Educación Cubano; en el cual la reforma se entendió como un proceso permanente y dinámico de cambios cuantitativos y cualitativos en todos los niveles, programas y procedimientos de la enseñanza. Esta se basó en la tradición liberadora, democrática, laica y progresista de Cuba. Y en ella se dispuso la liquidación del analfabetismo, el

aseguramiento de la instrucción primaria, obligatoria y gratuita mediante el necesario aumento del número de aulas y maestros en todo el territorio, así como el desarrollo de la enseñanza tecnológica y especializada de carácter popular para asegurar el progreso agrario, industrial y económico del país.

La Reforma fue entendida como un proceso permanente y dinámico de todos los niveles, programas y procedimientos de la enseñanza, porque “una vez que esta comience no debe detenerse jamás”.² Consistió también en que “los estudiantes estudiaran más y los profesores trabajaran más, que existiera más disciplina y que los profesores logaran el respeto de los alumnos”.³ Asimismo contiene en su espíritu la tesis de que la enseñanza se encamine hacia la formación integral del estudiante más que a la pura recepción de la información; y también fue decisiva porque los resultados de su aplicación propiciaron la aparición de un nuevo tipo de ciudadano, que fuese capaz de ir más al aprendizaje, a la educación, para entrar en los valores de la cultura.

Mediante ella se logró unificar y reordenar el sistema educacional cubano; es decir, se pudo establecer un sistema de educación general de características nacionales a través del cual se comenzó a atender el desarrollo integral de la personalidad del alumno, así como a la identificación del mismo con los postulados renovadores y de justicia social de la Revolución; se coordinó adecuadamente la enseñanza desde el grado preescolar al universitario; y se sentaron las bases para una preparación más idónea de los maestros.

En el marco del perfeccionamiento docente, fue abordada igualmente la revisión crítica de los textos de las asignaturas de Historia y Cívica, con el objeto de lograr la formación integral de los estudiantes, y para ello se modificaron los manuales que se utilizaban para la enseñanza de estas materias.

Fue una Reforma auténtica porque propició una verdadera transformación en el terreno educativo. Los cambios que implicó se hicieron considerando las circunstancias y los problemas que afrontaba el país; pero lo más importante fue que satisfizo las necesidades educativas de toda la población cubana.

Se pusieron en práctica los fundamentos de la educación social, la identificación del maestro con la problemática de la sociedad y la participación de la comunidad en la solución de los problemas docentes. Asimismo, se trazó la política de reordenamiento, reestructuración y articulación racional de todos los

niveles de la enseñanza, para eliminar las lagunas existentes, porque la educación no puede ser parcializada; la enseñanza es una totalidad armónica, una unidad de todos los niveles.

La reforma dotó al Ministerio de Educación de una política articulada y de metas lógicas para su propio desarrollo institucional; y trazó la estrategia de reordenamiento, reestructuración y articulación de todo el sistema. En ella estaba previsto el planeamiento educativo de los problemas concretos a resolver, el tipo de aprendizaje que se tenía que enseñar, porque hasta el triunfo revolucionario, en el país se creaban escuelas no en razón básicamente de las necesidades educacionales, sino en virtud de los intereses políticos de los gobernantes en turno. Fue un logro sin precedente para la naciente Revolución poder acabar de raíz con el privilegio de unas pocas minorías, para las cuales estaba diseñado el sistema educativo prerrevolucionario.

El gobierno cubano a la par que realizó las profundas transformaciones socioeconómicas que se requerían en el país, llevó adelante el resto de los cambios que demandaba la superestructura de nuestra sociedad, y de la cual la enseñanza no estuvo exenta, porque en ese ámbito había que modificarlo todo, empezando —como ya se ha dicho— por las bases, los métodos, objetivos y fines de la educación.

Por último, debe subrayarse que la lección más importante que dejó la Reforma, es que siempre hay que “estar en permanente perfeccionamiento de la enseñanza”; allí donde se requiera un cambio, desde luego, debe realizarse sin demora ni temor alguno.

Pero la Reforma no fue la obra únicamente de un ministro, ni de un gobernante, ni de un gobierno; sino que fue la obra de los maestros y de los profesores, de todo el magisterio, pero, sobre todo, fue la obra de los cubanos; porque estos la llevaron a la práctica en su actuar cotidiano, en su filosofía y espíritu de trabajo; la Reforma Integral de la Enseñanza pudo solo así trascender a la vida diaria del pueblo, por eso pudo triunfar.

Gracias a la Revolución, el Ministerio de Educación afrontó con éxito la tarea inicial que le tocó realizar para eliminar todo el andamiaje de una política de privilegios, injusticias e intereses creados por las oligarquías de la seudorepública, y de esta forma devolver la dignidad a cada ciudadano por medio de la educación y la cultura.

RAZÓN Y NECESIDAD DE LA REFORMA UNIVERSITARIA⁴

El derecho a la educación fue señalado como una de las prioridades del programa del Moncada. Junto a la Reforma Agraria, la Reforma Urbana, la recuperación de los bienes malversados, la socialización de la salud pública, la Campaña de Alfabetización y la Reforma General de la Enseñanza, la Reforma Universitaria se convirtió en uno de los pilares de esa etapa inicial de transformaciones revolucionarias.

Era comprensible, por tanto, desde mucho antes del triunfo popular del Primero de Enero de 1959, la urgencia y necesidad de acometer una profunda reforma de la enseñanza universitaria, que no era ajena a otras crisis estructurales de aquella sociedad. En el caso universitario esas estructuras envejecidas habían permanecido intactas a lo largo de décadas, mostrándose la educación superior como un sistema incoherente e inconexo, muy lejos de las necesidades para enfrentar un eventual proceso de desarrollo económico y social, aun en medio de las condiciones de la república neocolonial.

Diríamos que la enseñanza superior permanecía sujeta a las peores tradiciones de la nación semifeudalizada, estancada y dependiente, sujeta en todos los terrenos a los intereses más reaccionarios dentro del país, y al dominio extranjero, en especial del imperialismo norteamericano.

Es justo señalar, sin embargo, que a pesar de ello o precisamente por ello, fueron las universidades cubanas, escenarios imprescindibles de las luchas contra los vicios, las tiranías, la corrupción, la incultura, la ignorancia y demás males intrínsecos a aquella etapa. Estudiantes y profesores formaron parte destacada de la vanguardia revolucionaria y cultural de la época y muchos de ellos se enfrentaron con valor a la angustiosa y decadente situación que atravesaba el país y, por consiguiente, también sus universidades.

Ya Julio Antonio Mella había previsto que no era posible una revolución universitaria plena y verdadera, si ella no marchaba unida a la revolución social y añadió más, cuando dijo que las revoluciones universitarias se considerarían como uno de los puntos iniciales de la unidad del continente, de las transformaciones sociales que tendrían efecto.

En Cuba, era imprescindible la Reforma Universitaria para poder hacer realidad la articulación definitiva de la universidad con el pueblo, y con la nueva realidad socioeconómica nacional, teniendo en cuenta los conocimientos

universales en todas las ramas de las ciencias y del saber. Pero, en primer término, no podemos olvidar que Fidel Castro —el líder de esta Revolución— ha sido siempre un hombre de profunda vocación universitaria y que, según él mismo ha confesado, se hizo revolucionario en las aulas de la Universidad de La Habana. Ello le otorgó una decisiva ventaja para entender, interpretar e impulsar los conceptos y las acciones referidas a la Reforma Universitaria.

Desde sus inicios, Fidel continuamente le aportó sus valiosos criterios al contenido y alcance de esta Reforma. Los que podemos resumir en las respuestas que deben corresponderse a las tres preguntas clásicas: ¿Qué se va a estudiar?, ¿cómo se va a estudiar?, y ¿quiénes van a estudiar?

En ese mismo orden encaminó sus orientaciones a la Comisión Ejecutiva de la Reforma, y esos interrogantes fueron respondidos por la Revolución de la manera siguiente:

- 1ro.- Las carreras universitarias que respondan a las necesidades del desarrollo económico y social del país.
- 2do.- Será en la más estrecha relación con toda la sociedad.
- 3ro.- Los hijos del pueblo que estén en condiciones de acceder a las universidades, en igualdad de oportunidades.

Más allá, incluso, del ámbito estrictamente universitario, Fidel insistía en que la educación e instrucción nacionales tenían que alcanzar altos niveles de calidad, basadas en la historia pedagógica, científica y espiritual de Cuba, y de América Latina; inspiradas en la vinculación del estudio con el trabajo, del conocimiento científico con la investigación, en la formación de sentimientos de solidaridad y en la orientación científica del pensamiento.

Las masas —en especial profesores y estudiantes— hicieron suya la batalla de la Reforma Universitaria, y solo así fue posible avanzar y vencer en ese empeño, con las soluciones justas y bien meditadas que en ese momento se necesitaban y fueron posibles de ejecutar.

Por otra parte, debe señalarse que en los esfuerzos por hacer realidad la reforma estuvo invariablemente presente una clara y firme voluntad política que reconoció las potencialidades de las universidades como factor transformador de la sociedad.

En el caso de Cuba, la génesis del movimiento intelectual, cultural y científico que propició y condujo las ideas de lo que posteriormente fue la Reforma

Universitaria hay que buscarla en antecedentes tan lejanos como los siglos XVII y XVIII, y en sus figuras originales como José Agustín Caballero, Félix Varela y José de la Luz y Caballero, que se prolongan hasta José Martí y Enrique José Varona.

Ellos, nuestros grandes educadores y filósofos, promovieron la enseñanza fundamentada en la ciencia frente a la escolástica, intelectualista y formalista que durante siglos prevaleció en las primeras instituciones de educación superior radicadas en nuestro país, fundamentalmente durante la etapa colonial, y que se extendió a la república neocolonial.

En cuanto a José Martí y la influencia de sus ideas educacionales y pedagógicas, pueden sintetizarse cuando afirmó: “Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido, es hacer de cada hombre, resumen del mundo viviente hasta el día en que vive, es ponerlo a nivel de su tiempo para que flote sobre él y no dejarlo debajo de su tiempo con lo que no podría salir a flote, es preparar al hombre para la vida”.⁵

Los antecedentes de la Reforma Universitaria están, de igual modo, en las ideas que enarboló Mella como presidente de la FEU, en 1923, y que tuvo por escenario inicial el Primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios, celebrado en el Aula Magna de la histórica colina. Las dificultades que enfrentó aquel intento heroico —también inspirado en las reformas de la universidad argentina de Córdoba—, confirmaron que, como señaló Mella, la Reforma Universitaria no podía lograrse como un hecho aislado, independiente de la transformación revolucionaria de la sociedad en su conjunto.

Para nuestro país, ese momento llegó con el triunfo popular del Primero de Enero de 1959 y, por tanto, se hizo necesario emprender desde ese momento los pasos conducentes hacia la imprescindible Reforma de la Enseñanza Universitaria, constituyéndose la comisión integrada por destacadas personalidades y estudiantes universitarios —todos de brillante y ejemplar trayectoria revolucionaria y académica—, que encararon la enorme tarea de plasmarla y preparar las condiciones para su lanzamiento.

El 10 de enero de 1962, treinta y tres años después del asesinato de Julio Antonio Mella, y en justo homenaje a su memoria imperecedera, se puso en vigor la Reforma Universitaria. Solamente en medio de las nuevas condiciones socioeconómicas abiertas para el país por la Revolución, fue posible llevar a vías de hecho una Reforma Universitaria que puso fin a conceptos y estructuras

esquemáticas en algunos casos desde hacía siglos. No habían podido tener éxito hasta esos momentos, los esfuerzos de profesores y estudiantes que lucharon por superar los defectos tradicionales de la universidad, pues para ello era preciso conquistar la verdadera independencia y, a partir de ahí, comenzar a diseñar la universidad nueva, como parte del gran cambio social, económico y político de la nación.

Las universidades, sin embargo, no pueden vivir al margen de sus tiempos, pues corren el riesgo de verse envueltas, como antes de la Reforma, en una inercia infecunda. Para ello, tienen que insertarse ágilmente en las actualizaciones del medio circundante, con flexibilidad y sin perder rigor, como agentes impulsores del desarrollo, de lo nuevo, tienen que ser capaces de asegurar las respuestas urgentes que el país demanda.

Al cabo de cincuenta años de la Reforma, hemos podido vivir el proceso de interacción entre universidad y sociedad, de adecuación e influencia constante y recíproca, que no podrá detenerse ante los nuevos desafíos y retos. Por el contrario, deberán servir para enfrentar exitosamente y consolidar esa integración universidad-sociedad que ha sido basamento de nuestra nacionalidad.

LA REVOLUCIÓN CUBANA CONVIRTIÓ LOS CUARTELES Y LAS FORTALEZAS MILITARES EN CENTROS ESCOLARES⁶

Con la Nueva Política Educacional puesta en práctica al triunfo de la Revolución Cubana, todas las fortalezas y cuarteles militares del régimen dictatorial se convirtieron en centros de enseñanza y recreación para los niños y jóvenes cubanos.

La conversión de los cuarteles en escuelas representó el desplazamiento de la fuerza militar por la organización escolar. La tarea de reformar esos recintos en algo útil para la sociedad representó un gran reto político y educacional para el naciente gobierno revolucionario. Hay que pensar la faena que significó la modificación y transformación en escuelas, de esos antiguos inmuebles, que habían sido ocupados hasta ese momento para las funciones propias de establecimientos militares. El Ministerio de Educación se ocupó, con atención preferente, de los cambios, ampliaciones e innovaciones constructivas que fueron necesarias para crear las Ciudades Escolares, así como de la edificación de otros nuevos centros adecuados para estos fines.

En el país, se transformaron casi un centenar de cuarteles en escuelas; de ellos, catorce en Pinar del Río, diez en La Habana, seis en Matanzas, dieciséis en Las Villas, once en Camagüey, y doce en la antigua provincia de Oriente.

Algunas de las principales fortalezas que pasaron a ser ciudades escolares fueron: el antiguo Campamento Militar de Columbia, en Marianao, La Habana, transformado en Ciudad Escolar Libertad en 1959. Y durante todo el año 1960, se inauguraron también los siguientes centros escolares: en la que fuera la Sta. Estación de la Policía, en la calle Belascoaín de la capital, abrió sus puertas el Centro Escolar William Soler; el cuartel de La Lisa también de la capital cubana, se convirtió en la Ciudad Escolar 13 de Marzo; en el otrora cuartel Goicuría de Matanzas, se estableció el Centro Escolar Mártires del Goicuría; en el antiguo cuartel Leoncio Vidal, en Santa Clara, se creó la Ciudad Escolar Abel Santamaría; el regimiento Agramonte, en Camagüey, fue convertido en la Ciudad Escolar Ignacio Agramonte; en el regimiento militar Calixto García de Holguín, se creó la Ciudad Escolar Oscar Lucero; y donde radicara el cuartel Moncada, segunda fortaleza militar de la tiranía, en Santiago de Cuba, se edificó la Ciudad Escolar 26 de Julio.

Con respecto al ya citado Campamento Militar de Columbia, cabe recordar que en una fecha tan temprana, como el 13 y el 14 de enero de 1959, la prensa publicó varias noticias en relación con la idea del comandante Fidel Castro —esgrimida ya en su alegato “La historia me absolverá”—, de convertirlo en una ciudad escolar con capacidad para albergar a diez mil alumnos, “ante la necesidad de tener mejores locales para la enseñanza”. Fidel también planteó como parte del plan de la Reforma Agraria “el más ambicioso proyecto para llevar la educación y la cultura hasta el mismo corazón de las sierras —la Maestra, la del Escambray y la de los Órganos—; es decir, trasplantar la civilización en forma de universidad rural al sitio donde residen los campesinos en edad escolar”.

En estas nuevas escuelas cubanas los niños y jóvenes debían aprender los distintos oficios y profesiones. La primera de estas innovadoras transformaciones se llevó a cabo en la finca El Caney de las Mercedes, en las entrañas de la Sierra Maestra. La noticia de la modificación se divulgó el día 2 de febrero de 1959, cuando Fidel informó que se proponía construir una Ciudad Escolar en la Sierra Maestra, en la citada finca El Caney, de trescientas caballerías de extensión a la que concurrirían veinte mil alumnos.

Para el 7 de diciembre de 1960, en El Caney, la dirección de la Revolución cumplía una vez más la palabra empeñada, al dejar inaugurada la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos. Esta fue una de las obras más relevantes realizadas por la Revolución en ese primer período, para los veinte mil niños campesinos que vivían dispersos por toda aquella escabrosa geografía, y a los cuales no atendieron los gobiernos anteriores a 1959. Poco tiempo después el destacado narrador e intelectual Jaime Sarusky, al escribir esa antológica pieza que se titula “La montaña”, nos regalaba su bellissimo testimonio de lo que significaban para los niños de la Sierra esas transformaciones. Por su importancia, reproduzco algunos fragmentos de ese texto:

“La montaña”

No es sino ahora, casi a los quinientos años de haber sido descubierta la imprenta que esta penetra en la Sierra Maestra y sus contornos. Allí, al pie, en la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos, se está llevando a cabo silenciosamente desde hace meses una de las experiencias más extraordinarias de la Revolución: la transformación total del universo hasta ayer conocido por los niños de la Sierra Maestra.

Cuatrocientos cincuenta de esos niños de la montaña ya están estudiando en la Ciudad Escolar; casi todos ya saben leer y escribir. Uno de los métodos que hacen el aprendizaje más ameno es el uso de imprenticas manuales con las cuales los niños redactan sus composiciones que generalmente revelan una fuerza poética maravillosa: “Ayer cuando nos bañábamos en el río pasó el helicóptero y nos retrató”. Reza una de esas breves composiciones. [...]

La edad promedio de estos niños oscila entre los diez y los trece años. Casi todos proceden de lugares perdidos en los montes. Enfermizos, apáticos, tristes, en ellos se ha operado un cambio extraordinario pues la gran mayoría eran “revejíos”, enclenques, pequeños, víctimas de la subalimentación, la subsanidad [...]. Hoy, transcurridos apenas cinco meses en la Ciudad Escolar, las transformaciones físicas operadas en ellos han sido tan extraordinarias que muchos de sus familiares han encontrado dificultades en reconocer a sus propios hijos.

Todo esto nos lo cuenta la joven maestra voluntaria, de ojos muy claros, que se encienden y brillan aún más por el fervor y el entusiasmo al describirnos los progresos de “sus” muchachos. Y los progresos no son físicos solamente. El traslado del bohío miserable y frío donde se encendía el fogón una vez por día —cuando se encendía— a las aulas ventiladas y los dormitorios y comedores claros y limpios, es un vuelco rotundo en la vida presente y futura de esos muchachos. [...]

¿Será posible imaginar lo que será esa generación de niños campesinos ya en toda la plenitud de sus facultades? ¿Será posible delimitar las diferencias entre la nueva y la vieja generación?

Ya estos muchachos están llenándose los poros, alertas, de centenares de vivencias inéditas: el helicóptero, la fotografía, la imprenta para aprender a escribir [...]. Revolución también es subir a Gutenberg a la montaña y descubrir la poesía en una frase como esta, por ejemplo. “Ayer cuando nos bañábamos en el río pasó el helicóptero y nos retrató.”⁷ [...]

Para el mes de mayo de 1959, el gobierno revolucionario anunció que el viejo cuartel maestre San Ambrosio, ubicado en la capital del país, se transformaría igualmente en escuela. Este inmueble tenía una larga historia marcada por su ubicación geográfica, pues se construyó en el barrio de Jesús María, encima de una de las salidas de La Habana, ello contribuyó a los distintos usos que al correr del tiempo fue teniendo. En 1899 se le dio “el destino de ser escuela modelo de las nuevas formas de instrucción, con treinta y cuatro aulas y un colegio para sordomudos; así nació el Centro Escolar José de la Luz y Caballero”. Sin embargo, en 1913, se estableció en el ala oeste, el famoso cuartel maestre general y, para 1923, fue despojado de su antigua función escolar para convertirse íntegramente en edificio del ejército. De este modo, el Ministerio de Educación de la Revolución, hacía justicia devolviéndolo a su originaria y noble labor docente.

Con la asistencia de millares de niños de todas las escuelas habaneras, de maestros, funcionarios del Ministerio de Educación, así como de autoridades del Gobierno Revolucionario y numeroso público, se llevó a cabo el 14 de

septiembre de 1959, el acto de apertura del curso escolar 1959-1960. Esta inolvidable ceremonia tuvo lugar en el polígono del Campamento Militar de Columbia, y uno de los momentos más emotivos fue cuando miles de niños “armados” con la enseña patria entraron por la Posta 6; el comandante Raúl Castro, entonces jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde, entregó el Campamento Libertad, mediante una bandera cubana, al ministro de Educación.

El antiguo Campamento Militar de Columbia se convirtió así en el gran Centro Escolar Libertad. En esa gran fiesta participaron más de cuarenta mil niños de todas las escuelas de la capital cubana. Se trató de un hecho único y simbólico en el que “el principal campamento antes de 1959, asaltado por Batista durante su golpe de Estado, cuyos muros fueran derribados por el comandante Camilo Cienfuegos, se convertía posteriormente, en Ciudad Escolar Libertad”.

En aquellos momentos dijo Fidel: “Este es el único país de América que conquista una fortaleza y la convierte en escuela”. La máxima dirección de la Revolución cumplía con la promesa que había hecho Fidel solo unos meses atrás durante la reunión del 14 de abril de 1959, en la concentración de maestros que había tenido lugar en el Coliseo de la Ciudad Deportiva, de La Habana cuando dijo:

Los niños no piden dinero, no piden nada que no sea estudiar para prepararse para la vida. Piden menos que las personas mayores, que casi siempre se me acercan para plantearme “su problema” particular. Por eso es que vamos a convertir el antiguo Campamento de Columbia en una gran ciudad escolar, para que los niños tengan donde estudiar. Esa gran ciudad escolar tendrá una capacidad para diez mil escolares, haremos varias en cada una de las provincias, para que los niños campesinos que tienen difícil acceso a las aulas puedan concentrarse en esos planteles. La Revolución liberó a los niños, los ha despojado de la ignorancia histórica.

En ese histórico acto el Ministro de Educación destacó en sus palabras:

Niños de nuestra patria:

Queríamos que este año se iniciara el curso escolar con una lección de Cívica, que lo primero que ustedes oyesen en la escuela este curso fuera

un ejemplo vivo de moral, queríamos que todos los niños de Cuba [...], concurriesen simbólicamente a una sola clase, a una sola lección. Y lo queríamos porque estábamos muy interesados en el simbolismo que este acto reviste, porque ese es el carácter que en realidad deben tener los cursos escolares en Cuba y sobre todo que los niños de Cuba estuviesen unidos en un acto, como unidos deben estar siempre los niños cubanos, porque ellos son el pueblo de mañana.

Pero no se puede enseñar sin el ejemplo, cuando el maestro les explique a ustedes cualquier materia pregúntenle por el ejemplo y entonces ustedes verán cómo lo que antes no comprendieron lo entenderán mejor. Sobre todo en materia de Moral y de Cívica es preciso enseñar con el ejemplo. Por eso, niños cubanos, los hemos traído aquí al antiguo Campamento Militar de Columbia, hoy orgullosa Ciudad Libertad, para decirles a ustedes lo que significan estos terrenos, estos muros; porque los niños de Cuba deben aprender la historia de un pueblo que tuvo que conquistar con sangre el derecho que tienen los niños a mandar en este territorio, en estos terrenos de la que es hoy Ciudad Escolar Libertad [...].

Los malos creían que no podíamos vencerlos porque ellos estimaban que la virtud y la bondad no eran fuerzas capaces de destruir a un ejército poderoso; ignoraban que lo que es indestructible es un pueblo con fe en sus destinos, que es decir confianza en su acción, en los valores del hombre digno. Y así fue derrotada la tiranía, y así fue como este pueblo pudo entregarle a los niños de Cuba este campamento convertido en escuela, y lo hemos hecho porque tenemos fe en los niños, porque sabemos que son generosos, porque como dijo Martí: “Los niños son los que saben querer, los niños son la esperanza del mundo”.

Conmuevo pensar que, todavía hoy, es necesario llevar a cabo, prácticamente en todas partes del mundo, un cambio equivalente a este que realizó la Revolución Cubana de transformar los cuarteles en escuelas, y de esta forma lograr que los millones y millones de recursos que se malgastan en mantener ejércitos para asesinar a niños y civiles inocentes, sean utilizados en crear y multiplicar libros, pupitres y maestros.

La transformación de las fortalezas militares del país en centros escolares devino símbolo de la fuerza de la Revolución, su auténtica defensa de los verdaderos derechos humanos, y su legítima vinculación con su pueblo por medio de los libros y la educación.

**EN EL 50 ANIVERSARIO DE LA CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN,
EL HOMENAJE AL MUSEO NACIONAL DE LA ALFABETIZACIÓN Y
A EDUARDO SABORIT⁸**

En la tarde del 2 de junio de 2011, en la sede del Museo Nacional de la Alfabetización, en La Habana, la Sociedad Cultural José Martí otorgó a esta destacada Institución el reconocimiento Utilidad de la Virtud, dando cumplimiento a la Resolución no. 22, del primero de junio de 2011; en este año en el que se cumple el cincuenta aniversario de la histórica Campaña Nacional de Alfabetización, realizada por el pueblo cubano en el año 1961. Asimismo, la organización martiana rindió un merecido homenaje de recordación al entrañable y virtuoso músico cubano, Eduardo Saborit, en el centenario de su natalicio.

El doctor Hart al entregar la alta distinción expresó que este era un momento muy emocionante y memorable para él, y subrayó en sus palabras de elogio lo siguiente:

Quando la Junta Nacional de la Sociedad Cultural José Martí, decidió realizar este otorgamiento, se estaba sin duda cumpliendo con un acto de justicia, gratitud y estímulo hacia la Institución, que durante 47 años, ha venido recogiendo de manera sistemática todo lo relacionado con la inmortal Campaña.

No es casual que cuando se enumeran los más importantes acontecimientos de la historia revolucionaria cubana, esté incluida de manera relevante la Campaña Nacional de Alfabetización, como uno de los triunfos de más largo alcance obtenido por la Revolución en sus años iniciales y punto de partida de los sustanciales avances posteriores en la educación, la ciencia y la cultura.

Sirva asimismo, esta ocasión, para evocar en el centenario de su natalicio al querido compositor revolucionario de altos valores musicales, Eduardo Saborit, quien compuso el inolvidable *Himno de las Brigadas Conrado Benítez*⁹ símbolo de aquella gesta que quedó inmortalizado hasta nuestros días, en esos bellos y emocionantes versos.

Digamos finalmente que de la Campaña podemos extraer valiosas experiencias y conclusiones, con plena vigencia y utilidad para las nuevas generaciones que vivirán hasta bien entrado el siglo XXI, y me ofrezco a aportar mis modestos conocimientos y a acompañarlos en ese propósito. Reciban, la dirección del museo y sus trabajadores, mi reconocimiento sincero por la labor incansable y útil desarrollada hasta hoy, la que seguramente continuarán en el futuro con el mismo empeño y devoción que los ha caracterizado.

Me place explicarle a los lectores, que el histórico museo, fue inaugurado el 29 de diciembre de 1964. Se encuentra ubicado en el mismo lugar en el que radicó la Comisión Nacional de Alfabetización, y de donde salieron a cumplir su noble misión las brigadas Conrado Benítez. Se trata de un sencillo y discreto inmueble, en las áreas de la Ciudad Escolar Libertad. Recordemos que en este lugar se encontraba antes de la Revolución, el antiguo Campamento Militar de Columbia, primera fortaleza de la tiranía —a la que hemos hecho referencia en otros trabajos publicados en este texto.

En la sala principal del museo se conservan valiosas piezas que nos recuerdan la histórica epopeya, en la cual, más de setecientos mil cubanos aprendieron a leer y a escribir. Se destacan por su valor histórico los documentos del maestro voluntario Conrado Benítez,¹⁰ un fragmento de la soga con la que asesinaron al niño alfabetizador Manuel Ascunce Doménech,¹¹ y las botas del maestro Delfín Sen Cedré.¹² Del mismo modo, se guardan celosamente “todos los documentos vinculados a la Campaña, entre octubre de 1960 hasta febrero de 1962. Lo cual incluye, desde cartas de recién alfabetizados, fotos, grabaciones discográficas, memorias municipales y provinciales, documentales y notas de prensa, hasta pertenencias de los mártires, símbolos y expedientes de alfabetizadores”¹³

En el año 1961, las labores del Ministerio de Educación del primer Gabinete del Gobierno Revolucionario se intensificaron ampliamente, pues el

organismo dio cumplimiento a las vastas metas anunciadas por Fidel en septiembre de 1960 ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. Lo que significó una gran esperanza para el pueblo cubano, que no fue traicionada a pesar de que en pleno auge de la Campaña alfabetizadora —como bien se conoce—, enfrentamos en el mes de abril de ese mismo año, la agresión imperialista de Playa Girón.

En aquellos momentos, el problema perentorio de la educación en el país era el verdadero drama de la enorme legión de analfabetos y semianalfabetos que existían; y a ese cardinal asunto que exigía de toda su atención, comenzó a dedicarse con entusiasmo, siguiendo la estrategia, el espíritu y la esencia de las ideas de Fidel, todo el aparato del organismo educacional.

Muchos maestros ya se habían dado a la tarea de trabajar para eliminar el analfabetismo, pero su esfuerzo era insuficiente ante el reto de erradicarlo para siempre en todo el país. La existencia de un elevado índice de analfabetos fue uno de los más graves problemas que afrontó el Gobierno Revolucionario tras el triunfo de Enero de 1959.

La aniquilación de este flagelo se convirtió en una tarea esencial para todo el pueblo cubano, porque en un país lleno de analfabetos, no puede haber cultura, desarrollo, democracia, verdadera revolución. Y ese no es meramente un problema escolar que afecta a un ministro o a un ministerio determinado, sino que es un asunto que repercute en la liberación y el progreso definitivo de una nación en su conjunto.

La batalla contra el analfabetismo se desarrolló atendiendo simultáneamente dos cuestiones fundamentales: aumentar significativamente el número de aulas y la alfabetización de adultos. La creación de aulas y escuelas es esencial en esta lucha, pues una de las causas principales de este problema es la carencia de suficientes aulas para atender las necesidades educacionales de toda la población comprendida entre cinco y catorce años de edad. Con esta estrategia se empezó a atacar el mal en su misma raíz.

La alfabetización de adultos implicaba incrementar al máximo la presencia de los educadores en todas las zonas rurales o urbanas, en dondequiera que existiese un solo analfabeto. Los maestros sirvieron como “activos soportes de la alfabetización, bien como maestros, o como agentes animadores de la misma, para conseguir una masiva participación de otras organizaciones no escolares”. Hay que recordar que el éxito de esta campaña dependió en buena medida de

la participación masiva de un gran número de colaboradores voluntarios, no solamente del personal capacitado y con experiencia docente.

El domingo primero de febrero de 1959, en la reanudación del curso de la Universidad del Aire, el ministro de Educación anunció al país que se iniciaría una verdadera lucha contra el analfabetismo en toda la isla a través de estas emotivas palabras:

Les habla un alumno de la Universidad del Aire, la cual significa mucho para nosotros, pues aquí veníamos desde mucho antes del 10 de marzo de 1952, todos los domingos, a ampliar nuestros horizontes y a manifestar dudas, inquietudes y esperanzas. Hoy asistimos a lo mismo que hace unos años, y también para expresar nuestros planes, porque tenemos la responsabilidad de hacer llegar al pueblo de Cuba en qué forma vamos trabajando y cuáles son las metas que nos proponemos.

Queremos aprovechar el vehículo de difusión cultural que este programa representa, para anunciar la planificación general de nuestro trabajo, así como explicar la forma en que vamos a lograr una participación directa de los sectores del pueblo vinculados a los problemas educacionales, y cómo colaboraremos desde este Ministerio a la definición del pensamiento revolucionario. El primer plan que vamos a someter al estudio de una comisión designada al efecto ha de ser el de la alfabetización.

Porque en nuestro país debemos resolver definitivamente la cuestión del analfabetismo de la manera más revolucionaria, política y adecuada. Vamos a iniciar una campaña permanente y en grande con la cooperación de todos, para llevar hasta los últimos rincones del país la educación que necesita el pueblo de Cuba.

Por esos mismos días, en un discurso que pronunció en la ciudad de Santiago de Cuba, resaltó la estrategia que se seguiría en la Alfabetización, y sobre la misma dijo: “Alarma que todavía haya en Cuba millares de personas que no saben leer ni escribir, porque estaba bastante abandonada la educación en

nuestra patria”, y continuó refiriéndose a la dramática realidad existente en el país en ese sentido:

Solo asisten a clases el cincuenta por ciento de los alumnos en edad escolar y, más de un millón de niños no tienen la posibilidad de estudiar porque no tienen escuelas; la situación económica de sus padres les obliga a temprana edad a trabajar para buscar el sustento de sus hogares.

Uno de los principales problemas que confronta el Ministerio es la cifra alarmante de analfabetos que tenemos en el país, en los predios rurales se eleva a más del setenta por ciento, de manera que lo que más necesitamos ahora son maestros de instrucción primaria, de enseñanza común en las zonas rurales.

Hart aseguró que de igual modo, se iniciaría un vigoroso movimiento de alfabetización desde Santiago de Cuba, en el que participarían activamente los maestros; porque para el Gobierno Revolucionario todas las actividades públicas debe realizarlas el pueblo. Y continuó afirmando en ese sentido:

Hay que darle posibilidad al pueblo para que participe en las actividades que antes eran privilegios de los políticos, ¿y quién representa al pueblo en el campo de la enseñanza? El pueblo son los maestros, los pedagogos, los padres de los alumnos, los colegios de maestros. Con ellos vamos a llevar adelante la gran tarea alfabetizadora y todas las demás tareas de nuestro plan de trabajo en el Ministerio de Educación.

Sabemos que los cubanos están ansiosos de trabajar y rendir una función social a la Revolución; por ello vamos a solicitar la cooperación estrecha de las organizaciones magisteriales y las afines a la enseñanza en esta gran campaña para erradicar el analfabetismo; todos trabajaremos en el mismo propósito hasta lograr alcanzarlo.

Correspondió a la heroica ciudad oriental de Santiago de Cuba, ser el espacio desde el cual se anunciara el comienzo del Plan Urgente de Alfabetización de

Cuba; por medio de la Resolución no. 07692, del 11 de febrero de 1959, en la cual indicaba que ello era imprescindible por las siguientes razones:

Por cuanto: La población de más de nueve años de edad de Cuba es de 4,4 millones de habitantes, de los cuales un millón son analfabetos, lo que representa el 23,6% de analfabetismo con respecto a la población total, alcanzando el 41,7% de analfabetismo en relación con la población rural y el 11,6% de analfabetismo en relación con la población urbana.

Por cuanto: De la población de diez a catorce años, el 31,8% es analfabeto, y en lo que al aspecto rural se refiere, el analfabetismo sube al 49%.

Por cuanto: El analfabetismo, en un orden de prioridades, constituye uno de los más alarmantes problemas, cuya atención por parte de este Ministerio se hace de impostergable urgencia, para evitar el estancamiento del desarrollo cultural, sin que la perentoria atención de tan grave problema impida la posterior incorporación de su tratamiento en la planificación integral de la educación.

Y en la citada Resolución dispuso en su artículo tercero:

Recomendar la plena movilización de los recursos humanos y las reservas morales de nuestra patria, mediante la incorporación de maestros, estudiantes, comerciantes, industriales, trabajadores, profesionales y de las instituciones civiles y militares del Gobierno Revolucionario. El aporte de las entidades cívicas, religiosas, profesionales, fraternales, laborales, industriales, comerciales, se considerará de máxima importancia en este esfuerzo nacional de alfabetización.

Ello demuestra que desde sus inicios, la noble tarea alfabetizadora fue concebida por la dirección de la Revolución Cubana como un desafío que tuvo en cuenta la erradicación del analfabetismo de toda la sociedad, lo que la convirtió en un hecho de carácter cultural masivo, que obviamente no tenía precedentes en el país y que trascendía sus fronteras.

En nuestro criterio se puede considerar como el principio de la Campaña Nacional de Alfabetización, que tuvo su colofón en el año 1961, la histórica

reunión que se realizó la tarde del 2 de marzo de 1959, porque en ella se creó la Comisión Nacional de Alfabetización y Educación Fundamental. La que se convirtió en el necesario e inmediato antecedente de la epopeya alfabetizadora del año 1961. La Comisión funcionó como una dirección técnica única, y desde la misma se organizó, coordinó y se llevó adelante el colosal proceso de preparación de toda la Campaña, lo que incluyó una ardua, decisiva e invaluable labor estadística. Esta quedó integrada por organismos gubernamentales y no gubernamentales, incluyó también una Sección Técnica, con la misión de ordenar y jerarquizar el trabajo pedagógico y de adiestramiento de los alfabetizadores.

En la etapa insurreccional, Hart había recorrido incesantemente las seis provincias que entonces existían en el país, porque tenía una constante preocupación por lo que ocurría en todas partes con el trabajo clandestino. Ahora que comenzaba su desempeño como ministro, continuó con esa misma línea de conducta, y recorrió con el equipo de trabajo del Ministerio de Educación cada uno de los territorios, para comprobar directamente las necesidades educativas específicas de cada lugar, y de esta forma ser capaz de buscar a tiempo la solución más adecuada.

El 31 de marzo de 1959 se iniciaron en La Habana los cursillos de orientación de los maestros que participarían en la batalla por la alfabetización, en la sede de la Comisión Nacional. En esos cursillos “se les expuso de forma práctica las técnicas adecuadas para la aplicación de los métodos aconsejables para alfabetizar”. El primer tema abordado fue la lección sobre el uso y manejo práctico de la cartilla cubana. Para esa fecha ya se habían inscrito un total de quinientos maestros voluntarios en las oficinas de la citada comisión.

Durante todo el año 1959, e incluso en 1960, la tarea alfabetizadora continuó ganando auge, intensidad y apoyo, para sus labores organizativas y pedagógicas. Pero el sustento decisivo para la victoria total en ese empeño comenzó a ser realidad cuando Fidel, en el acto de reconocimiento a los primeros mil cuatrocientos maestros voluntarios que recibieron su curso de capacitación en la Sierra Maestra, el 29 de agosto de 1960, lanzó al pueblo la masiva convocatoria alfabetizadora cuando dijo: “el año próximo será el Año de la Educación, y el pueblo entero se movilizará para liquidar en un año el analfabetismo”. Ello fue subrayado por el propio Fidel, el 26 de septiembre de 1960, en el discurso

pronunciado en la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU), cuando comunicó al mundo que en 1961, nuestro país efectuaría la Campaña de Alfabetización en solo un año, entonces afirmó:

La Revolución Cubana está cambiando lo que ayer fue un país sin esperanzas, un país de miseria, un país de analfabetos [...], lo está convirtiendo en lo que pronto será uno de los pueblos más avanzados y más desarrollados en el continente. El Gobierno Revolucionario, en solo veinte meses, ha creado diez mil nuevas escuelas, es decir, en tan breve período se ha duplicado el número de escuelas rurales que se habían creado en cincuenta años. Y Cuba ya es hoy, el primer país de América que tiene satisfechas todas sus necesidades escolares, que tiene un maestro hasta en el último rincón de las montañas. [...]

En el próximo año, nuestro pueblo se propone librar su gran batalla contra el analfabetismo, con la meta ambiciosa de enseñar a leer y a escribir hasta el último analfabeto y, con ese fin, organizaciones de maestros, de estudiantes, de trabajadores, es decir, todo el pueblo, están preparándose para una intensa Campaña, y Cuba será el primer país de América que a la vuelta de algunos meses pueda decir que no tiene ni un solo analfabeto.

Solo unos meses después, en el banquete de recepción ofrecido a catorce mil maestros cubanos en el campo deportivo de Ciudad Escolar Libertad, por el Gobierno Revolucionario para saludar el Año de la Educación, el 31 de diciembre de 1960, Fidel recordaba públicamente la promesa hecha ante la ONU, en relación con la liquidación del analfabetismo en nuestro país.

La respuesta del pueblo no se hizo esperar, y esa misma noche se comenzaron a distribuir los primeros ejemplares, salidos de la Imprenta Nacional, de la cartilla ¡Venceremos! y del manual ¡Alfabeticemos!, que habían sido confeccionados por la Sección Técnica de la Comisión Nacional de Alfabetización y Educación Fundamental.

Desde el triunfo revolucionario la máxima dirección del Ministerio de Educación en el país había desplegado sus esfuerzos en la reestructuración general, diseño y puesta en práctica de la Reforma General de la Enseñanza, así como en propiciar y lograr cambios radicales en la organización y el sistema escolar. Pero el comienzo definitivo de la Campaña de Alfabetización significó para el

proceso educacional cubano su transformación definitiva y la vinculación con su principal sujeto y protagonista: el pueblo cubano.

Cuba realizó en menos de un año el trabajo que la Unesco había concebido para un período no menor de diez años. Las experiencias de la Campaña de Alfabetización Cubana —como bien conocemos—, a tantos años de haberse realizado, continúan siendo referente obligado para los interesados en un tema tan sensible como este en el mundo entero.

El doctor Hart ha explicado en más de una oportunidad, que fue a partir de septiembre de 1960, tras las declaraciones públicas de Fidel en la ONU, que todos los esfuerzos educativos que venía realizando el Ministerio pudieron multiplicarse a una escala inimaginable.

Con el objetivo de lograr un mejor desempeño y operatividad para las intensas labores alfabetizadoras, se tuvieron que adecuar a las nuevas condiciones históricas las bases que ya se habían creado. Fue entonces que se produjo la transformación de la comisión nacional de Alfabetización y Educación Fundamental, en la comisión nacional de Alfabetización. En la cual el doctor Hart se mantuvo a cargo de la presidencia de la nueva entidad, y nombró al compañero Mario Díaz, como su coordinador nacional; al inolvidable poeta y maestro Raúl Ferrer, como vicecoordinador nacional; y continuaron con diversas responsabilidades los compañeros que habían sido miembros desde la primera comisión; también la integraron los responsables del Ministerio de Educación para la Educación de Adultos y Aseguramiento; así como un delegado de cada una de las distintas organizaciones, organismos e instituciones de la recién nacida y nueva Sociedad Civil Revolucionaria de entonces.

Esta gesta cultural se desarrolló en un año complicado para los cubanos, y lo fue dado que ese fue el año en que triunfamos en menos de setenta y dos horas contra los mercenarios de Playa Girón y el imperialismo yanqui, lo que también enmarcó la Campaña en el decisivo momento de la declaración del carácter socialista de la Revolución.

Para llevar adelante las labores de la Campaña se organizaron: “trescientos mil cubanos, entre los cuales estaban más de cien mil estudiantes brigadistas Conrado Benítez; ciento veintiún mil alfabetizadores populares; treinta y cinco mil maestros integrados como cuadros y especialistas; quince mil obreros agrupados en las brigadas Patria o Muerte, a las que hay que agregar un sinnúmero de trabajadores de distintas ramas, así como el personal administrativo

y de servicios cuya labor también resultó indispensable para el aseguramiento material y organizativo de la Campaña”.

El entonces ministro de Educación recuerda así la gran gesta:

El encuentro entre el alfabetizador y el analfabeto se produjo bajo la fuerza espectacular que propició la consigna creada por el maestro Raúl Ferrer: “¡tutata al cuadrado: Que cada analfabeto tenga su alfabetizador, que cada alfabetizador tenga su analfabeto!”, la misma prendió en las masas y se convirtió en una verdadera fuerza material. La identificación entre el alfabetizador y el analfabeto fue un hecho humano que llegó a las fibras más íntimas de millones de cubanos y como tal representó un suceso ideológico revolucionario de profunda transformación moral. [...]

En aquellos hermosos días y meses se vinieron abajo siglos de ignorancia y explotación. La alfabetización fue un hecho educacional y cultural creador de conciencia revolucionaria en las nuevas generaciones, y formó parte del intenso movimiento popular de aspiraciones profundas de renovación radical que vivía el país en los años iniciales de la Revolución.

El 22 de diciembre de aquel año histórico de 1961, Fidel proclamaba en la Plaza de la Revolución que habíamos ganado la batalla contra el analfabetismo. Desde entonces ese día se celebra en el país el Día Nacional del Educador.

El proceso educacional y cultural cubano adquirió una significación nacional e internacional ejemplarizante. Por eso Fidel pudo decir: “Ningún momento más solemne y emocionante; ningún instante de júbilo mayor, ningún minuto de legítimo orgullo y gloria como este, en que cuatro siglos y medio de ignorancia han sido derrumbados”.

Las decenas de miles de alfabetizadores congregados en la Plaza de la Revolución José Martí exclamaron a coro: “Fidel, Fidel, dínos qué otra cosa tenemos que hacer”; y entonces su respuesta fue: “Ahora deben

hacerse maestros, artistas, profesores, técnicos, ingenieros, especialistas en las más diversas disciplinas de la ciencia y la cultura”.

Así, junto a la imagen de José Martí, nació el movimiento educacional, cultural y científico generado por la Revolución Cubana que durante casi cinco décadas ha sido su columna vertebral, y resulta la garantía decisiva de la independencia del país y la carta de presentación de Cuba ante el mundo.

No se puede olvidar que la Campaña en su devenir tuvo el apoyo internacional de muchos países, pero fundamentalmente se contó con la asistencia de los hombres y mujeres de los pueblos de nuestro continente, de donde llegaron alfabetizadores procedentes de varias regiones. También se recibió la colaboración de los antiguos países socialistas, de la Unión Internacional de Estudiantes (UIE), y de la Federación Mundial de la Juventud Democrática, entre otras organizaciones e instituciones internacionales.

Las peligrosas acciones contrarrevolucionarias y terroristas, así como los más crueles asesinatos y torturas para hacer fracasar la Campaña, tuvieron lugar por parte de los enemigos de la Revolución no solo contra los brigadistas, alfabetizadores y activistas, sino contra los propios analfabetos y ciudadanos de la población urbana y rural, en cualquier parte del país, fuesen o no familiares de los involucrados en el magno suceso.

La tortura y el asesinato del maestro voluntario Conrado Benítez, el 5 de enero de 1961, prácticamente en el inicio de aquellas heroicas jornadas, marcaron la larga cadena de sucesos que se fueron incrementando como parte de la política hostil dirigida por el imperialismo norteamericano, pero la intensificación de tanta barbarie y crueldad en el afán de amilanar a los cubanos y hacerlos desistir de sus propósitos, tuvo el efecto contrario en el sentido de reforzar las metas revolucionarias de la mayoría del pueblo, incluida la liquidación del analfabetismo, al punto de que como resultado de la heroica Campaña, en el Informe Final, leído por el ministro de Educación en la Plaza de la Revolución, en el histórico acto en el que Fidel declaró a nuestro país Territorio Libre de Analfabetismo, Hart pudo afirmar: “en este año 1961, durante la Campaña Nacional de Alfabetización, la cifra de alfabetizados fue de 707 212 adultos”.

En Cuba, el índice de analfabetismo quedó reducido al 3,92%, del total de la población que era 6 933 252 habitantes en aquel entonces. El Gobierno Revolucionario trabajó asimismo, para que los casi ochocientos mil cubanos que acababan de aprender a leer y escribir no se convirtieran de nuevo en analfabetos por desuso; para eso era necesario que continuaran estudiando, y con ese mismo fin se crearon las aulas de seguimiento hasta el tercer grado, y los cursos de superación obrera para los trabajadores que tuvieran un nivel de escolaridad entre el tercero y sexto grado, y se logró dotar de un sentido integral y un profundo significado la superación de esas grandes masas de cubanos al crear la Dirección Nacional de Superación Obrera y Campesina al frente de la cual el doctor Hart colocó al experimentado maestro Raúl Ferrer.

A la Campaña de Alfabetización le cantaron varios poetas; pero por su trascendencia histórica, dignidad, pasión y consecuencia, se debe hacer una obligada y muy especial referencia al destacado guitarrista y compositor cubano Eduardo Saborit, quien es conocido como el Músico de la Alfabetización.¹⁴

La profesora Iraida Calzadilla, recuerda en el texto con el que le rindió homenaje al maestro Saborit, que fue precisamente el Indio Naborí, el poeta de la Alfabetización, quien “lo vinculó a Celia Sánchez y a Mario Díaz, el coordinador de la Campaña”,¹⁵ a la que Saborit se incorporó como miembro de la Comisión de Divulgación en el Consejo Nacional de la Alfabetización. En ese período el destacado músico escribió las notorias e inmortales composiciones: *Despertar*, *Himno de las Brigadas* *Conrado Benítez* y *He aprendido a leer y a escribir*. Ella también recuerda que Diana, una de las nietas de Saborit, le afirmó emocionada que su egregio abuelo: “A partir de la Campaña, y ya para siempre, vistió solamente el uniforme de los brigadistas. No le importó que aquel hermoso proyecto hubiera concluido, se había entregado tanto a él, que no quiso separarse de esa ropa nunca más. El ataúd de mi inolvidable abuelo estaba cubierto con las banderas cubana y de la Alfabetización”.

Su temprana desaparición física a los cincuentiún años de edad, en 1963, significó una dolorosa e irreparable pérdida, no solo para su entrañable familia, sino para todo su pueblo, la cultura, para la patria y la Revolución. Su súbita ausencia nos privó de seguir disfrutando de las nuevas y exquisitas melodías de aquel que fue uno de los principales cantores de la Revolución.

El Indio Naborí, al despedir el duelo de su amigo e inolvidable artista dijo de él: “No pido un minuto de silencio, sino siglos de música para Eduardo Saborit”. Y en la Elegía fraternal a Eduardo Saborit, con la que le rindió honores dijo en su fragmento final: Por tener hondas raíces, por alegrar campesinos, por desear los caminos,/ llenos de niños felices;/ por alertar: “Tú que dices que tu patria no es tan bella”... / y por morir en la huella/ de Fidel y de Martí,/ toma, mi hermano, “un rubí, cinco franjas y una estrella”.

Los cubanos llevaremos con orgullo, el inmortal y digno recuerdo de su legado artístico, aquel que nos llena de ternura y amor al recordar una de sus más apreciadas composiciones: *Cuba qué linda es Cuba*,¹⁶ la canción que se convirtió en un atributo, un himno de este pueblo, desde que fue cantada por primera vez en nuestro país, por el coro que dirigió la maestra Cuca Rivero, en el acto fundacional de la Federación de Mujeres Cubanas, el 23 de agosto de 1960.

La meritoria obra de quien fue no solo un gran compositor y emblemático músico sino también un activo impulsor y promotor cultural así como un fidelista de los pies a la cabeza, ha sido altamente valorada por los cubanos. Por eso podemos recordar con satisfacción que cuando Arnaldo Tamayo Méndez, el primer cosmonauta latinoamericano, realizó su viaje espacial en 1980, en el grupo de objetos representativos de la nación cubana que llevaba consigo, por un peso de escasos cinco kilogramos, se encontraba una partitura del antológico tema musical *Cuba qué linda es Cuba*, como símbolo de genuina cubanía.

En el año del centenario de su natalicio, debemos continuar trabajando para que las nuevas generaciones no olviden jamás su música preñada de auténtico criollismo. Su magnífica obra seguirá trascendiendo al porvenir, porque vive y vivirá en el pueblo cubano, del que fue uno de sus más fieles exponentes. Gracias, maestro Eduardo Saborit, porque usted ha sido y es, un honorable ejemplo de los grandes artistas e intelectuales de nuestra tierra, que han tenido una vocación profundamente revolucionaria. Sus memorables poesías y melodías continuarán iluminando para siempre a su querido pueblo cubano.

Notas

¹ Por Eloísa Carreras. Se trata de una versión del epígrafe 3.3 “Acerca de la política revolucionaria en el Ministerio de Educación”, que aparece en el libro: *Armando Hart. Un revolucionario cubano. Apuntes para su esbozo biográfico*, t. 1, de la autora del presente trabajo.

² “Armando Hart ‘Ante la prensa’, en televisión”. Periódico *Revolución*, 8 de septiembre de 1959.

³ *Ibidem*.

⁴ Por Armando Hart. Una versión de este texto fue publicado en la revista *Bohemia*, el 13 de enero de 2012, año 104, no. 1, p.p 14 y 15.

⁵ José Martí: Ob. cit., t. 8, p. 381.

⁶ Por Eloísa Carreras. Publicado para rendir homenaje al 14 de septiembre de 1959, fecha en que fue inaugurada la Ciudad Escolar Libertad. Fuente: *Armando Hart Dávalos. Un revolucionario cubano. Apuntes para su esbozo biográfico*. t. 1.

⁷ El énfasis es de la autora.

⁸ Por Eloísa Carreras. Publicado en dos partes con el título: “A cincuenta años de la cruzada cubana contra la ignorancia”, en “Correo desde la Isla de la Dignidad”, periódico *Por Esto!*, Mérida, Yucatán, 8 de enero de 2012, Unicornio, p. 1.

Parte I en:

http://www.poresto.net/ver_nota.php?zona=yucatan&idSeccion=24&idTitulo=99925.

Parte II en:

http://www.poresto.net/ver_nota.php?zona=yucatan&idSeccion=24&idTitulo=101398.

⁹ El texto del *Himno de las Brigadas Conrado Benítez*, dice así: “¡Cuba! ¡Cuba!/ ¡Estudio, trabajo, fusil!/ ¡Lápiz, cartilla, manual!/ ¡Alfabetizar, alfabetizar! ¡Venceremos!/ Somos las brigadas Conrado Benítez,/ somos la vanguardia de la Revolución,/ con el libro en alto cumplimos una meta,/ llevar a toda Cuba: la alfabetización./ Por llanos y montañas el brigadista va,/ cumpliendo con la patria,/ luchando por la paz./ ¡Abajo imperialismo, arriba libertad!/ Llevamos con las letras la luz de la verdad./ ¡Cuba! ¡Cuba!/ ¡Estudio, trabajo, fusil!/ ¡Lápiz, cartilla, manual!/ ¡Alfabetizar, alfabetizar! ¡Venceremos! Es importante subrayar que algunos brigadistas han ofrecido el testimonio de que el verso que dice: “Llevamos con las letras la luz de la verdad”, también fue cantado así: “Llevar a toda Cuba la luz de la verdad”.

¹⁰ El maestro voluntario Conrado Benítez, fue el primer mártir de la Alfabetización. Había sido ubicado para cumplir estas nobles funciones en la zona de Las Tinajas, en el Escambray, allí acondicionó un espacio como escuelita para dar sus clases. El 4 de enero de 1961, fue capturado por una banda de bandidos contrarrevolucionarios alzados en esa zona de Trinidad, quienes después de torturarlo y golpearlo, lo asesinaron. La Brigada de Alfabetizadores que fue creada en enero de 1961 por la Revolución adoptó su nombre.

- ¹¹ Con solo dieciséis años de edad, el joven Manuel Ascunse Doménech, se incorporó a las brigadas Conrado Benítez y fue ubicado para alfabetizar en la zona montañosa del Escambray, en la casa del campesino Pedro Lantigua. El 26 de noviembre de 1961 ambos fueron hechos prisioneros por los alzados miembros de la banda del criminal Emilio Carretero; con posterioridad fueron salvajemente torturados y ahorcados en la zona de Limones Cantero en el Escambray.
- ¹² El maestro voluntario Delfín Sen Cedré, fue el obrero mártir de la Alfabetización, se incorporó a la Campaña integrando las brigadas Patria o Muerte, tenía a su cargo la tarea de crear un campamento para albergar a los alfabetizadores en la finca Novo, resultó torturado y asesinado el 3 de octubre de 1961.
- ¹³ Iraida Calzadilla y Pedro A. García: “La casa de la epopeya. El Museo de la Alfabetización, en Ciudad Libertad, deviene arca guardadora de historia, pero también espacio para recordar vivencias y nutrirse de las raíces”. Fuente:
www.granma.cubaweb.cu/alfabe40/epopeya2.html.
- ¹⁴ Así fue nombrado por Jesús Orta Ruiz, el Indio Naborí, su amigo y compañero.
- ¹⁵ Iraida Calzadilla: “El músico de la Alfabetización. Eduardo Saborit, un hombre y su tiempo, un revolucionario a toda prueba, un creador que marcó su obra de cubanía sin espacio a concesiones”. www.granma.cubaweb.cu/alfabe40/epopeya18.html.
- ¹⁶ Estos son algunos de sus hermosos versos: “Oye, tú que dices que mi patria no es tan linda./ Oye, tú que dices que lo nuestro no es tan bello/ yo te invito a que busques por el mundo otro cielo tan azul como mi cielo/ otra luna tan brillante como aquella que se filtra en la dulzura de la caña/ un Fidel que vibra en la montaña, un rubí, cinco franjas y una estrella/ un Fidel que vibra en la montaña, un rubí, cinco franjas y una estrella./ Cuba qué linda es Cuba/ quien la defiende la quiere más./ Cuba qué linda es Cuba/ quien la defiende la quiere más/ ahora que es libre la quiero más./ Cuba qué linda es Cuba/ ahora sin yanquis la quiero más/ ahora el guajiro vive contento/ vive feliz en comunidad./ Cuba qué linda es Cuba/ quien la defiende la quiere más./ Cuba que linda es Cuba/ quien la defiende la quiere más./ Un Fidel que vibra en la montaña, un rubí, cinco franjas y una estrella”.

Carta a modo de epílogo

A Armando Hart:

Le agradezco infinitamente el envío que me ha hecho, de Por Esto, y me crea merecedora de escribir algo sobre parte de su obra que su ejemplar esposa Eloísa ha reunido en este necesario libro que contiene compiladas las relaciones entre nuestra historia, nuestra cultura y educación, de raíces éticas y filosóficas, para usted inseparables, como nos dice, de la política.

*Quisiera añadir la profunda vinculación de todo ello con el pensamiento de Martí, como se muestra en los libros de su autoría *Con la honda martiana* y su complementario *Aldabonazo...* que abarcan nuestra historia desde los tiempos del prebístico Félix Varela, Luz y Caballero y Agustín Caballero, Rubén Martínez Villena, Pablo de la Torriente Brau, nuestro Canciller de la Dignidad Raúl Roa, y su testimonio de la Revolución del 30 que, como los papalotes con cuchillas en las azoteas habaneras, “se fue a bolina”.*

*Hart, que sufrió cárcel injusta por su fidelidad a Fidel, y a la Revolución del Che y Camilo, al triunfo de ella, la coronó con su *Campaña de Alfabetización*, de la que fue indudable guía.*

Por su obra y por su vida, seguidora del pensamiento martiano: "Hacer es la mejor manera de decir", merece el respeto, la consideración y el cariño que hoy le rinden todos los cubanos.

FINA GARCÍA MARRUZ

Mayo de 2012

